

No 4310.208



Ba
CIUDADES COLONIALES

Y

CAPITALES DE LA REPUBLICA MEXICANA

POR EL

DR. ANTONIO (PEÑAFIEL)

SE IMPRIME POR ACUERDO

DEL

SEÑOR GENERAL DON PORFIRIO DIAZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

SIENDO SECRETARIO DE FOMENTO

EL

SEÑOR LICENCIADO DON OLEGARIO MOLINA

*4310.208

ESTADO DE MORELOS

MEXICO

IMPRENTA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

Callejón de Betlemitas núm. 8

1909

3269



CIUDADES
COLONIALES
Y
CAPITALES
DE LA REPUBLICA
POR EL DR.
ANTONIO
PEÑAFIEL.

3269

CARRAL D.
Tenaicindo - V - XVII - 03

CIUDADES COLONIALES

Y

CAPITALES DE LA REPUBLICA MEXICANA

POR EL

DR. ANTONIO PEÑAFIEL



SE IMPRIME POR ACUERDO

DEL

SEÑOR GENERAL DON PORFIRIO DIAZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

SIENDO SECRETARIO DE FOMENTO
EL

SEÑOR LICENCIADO DON OLEGARIO MOLINA

143-242

ESTADO DE MORELOS

PUBLIC LIBRARY
OF THE
CITY OF MEXICO

MEXICO

IMPRESA Y FOTOTIPIA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO
Callejón de Betlemitas núm. 8

1909

Asegurados los derechos de propiedad conforme á la ley

Se han impreso de esta obra 200 ejemplares numerados

Número *58*

Center
Mar. 24. 1910
2

A LA VENERADA MEMORIA

DEL

SEÑOR DON JOSE MARIA MORELOS Y PAVON

PADRE DE LA PATRIA

Y

MARTIR DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO

XOCHICALCO, CUERNAVACA Y CUAUHTLA MORELOS

PREFACIO

AOSTUMBRE inveterada ha sido siempre comenzar con un prólogo ó prefacio, con un discurso que preceda los capítulos de una obra para explicar los fundamentos de lo escrito; el de ésta será consecuencia de esa costumbre y como las premisas del contenido; pero será muy breve y sólo para exponer los materiales ó elementos de que se compone.

Tenemos en perspectiva la región tlalhuica, en otro tiempo pobladora de lo que hoy se llama Estado de Morelos, las ruinas del magnífico edificio militar de Xochicalco, la antigua Cuauhnahuac, hoy ciudad de Cuernavaca, capital del Estado, y de la época colonial el principio de la Independencia en 1910, la imperecedera memoria del sitio de Cuauhtla con la respetable personalidad del Sr. Morelos.

De la parte arqueológica de Xochicalco ya nos habíamos ocupado el Sr. Dr. D. Eduardo Seler y yo, y después de nuestro viaje á la misma región de las ruinas, que no fueron exploradas por el Sr. Barón de Humboldt, ni tampoco por nuestro primer historiador D. Manuel Orozco y Berra, y lo poco que se conocía, se debió al laborioso padre Alzate. El señor Dr. Seler publicó en Berlín sus observaciones en un trabajo especial, y por mi parte las mías en la obra que lleva por título "*Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*," espléndidamente impresa también en Berlín, por orden del ilustre y benemérito General D. Carlos Pacheco.

Pero si el estudio de Xochicalco pudiera llamarse completo por lo descriptivo, carecía de un estudio técnico de esa región militar que se defendía de sus enemigos los cohuixcas, sus vecinos hacia el Sur, y que atendida la extensión de las fortificaciones, debieron ser muy numerosos.

Hice, para llenar ese vacío, una iniciativa á la Secretaría de Guerra para que nombrara una Comisión del Estado Mayor, que fué desempeñada por el Teniente J. B. Tognó; que llevó á cabo satisfactoriamente el trabajo con sus conocimientos profesionales, cuyo trabajo va incluído en el presente volumen.

De la Historia pre-cortesiana de Cuernavaca, nada se sabe. ¿Cuál ó cuáles fueron las tribus tlalhuicas que allí se establecieron? ¿Cuándo se fundó la ciudad y cuándo el edificio y fortificaciones de Xochicalco? Solamente tenemos presunciones, porque hasta hoy en el destrozado monumento, las fechas netamente mexicanas están incompletas y mutiladas. Este edificio se quedará en la obscuridad de los monumentos asirios y muchos de los de

Egipto; pero si no es posible descifrarlo, sí se podrá restaurar y trasladar de la montaña en que se encuentra á una de las plazas de la ciudad de México, en donde merece ser admirado de propios y extraños y conservado para la veneración que merece el primer monumento de la antigüedad mexicana.

De la historia colonial de Cuernavaca, sólo conocemos lo que nos ha dejado Bernal Díaz del Castillo; la decadencia de esa región comenzó desde el dominio de la nación azteca sobre la tlalhuica; poco es decir cómo fué asaltada y conquistada, tomando parte el mismo soldado historiador.

La parte más importante de la época colonial, es la relación del sitio de Cuauhtla, sostenido por el glorioso Morelos, contra el más valiente, más testarudo y más sanguinario de los generales españoles, D. Félix María Calleja.

Detalles curiosos, hechos increíbles de heroico patriotismo, pueden saberse del manuscrito que en esta obra se publica por primera vez y que debo á la inteligente y desinteresada colaboración del Sr. Lic. Ramón Mena, quien se tomó el trabajo de copiarlo letra á letra y renglón á renglón del original escrito por el Capitán de las fuerzas del Sr. Morelos, D. Felipe Benicio Montero.

Este trabajo es un precioso contingente para enaltecer la gloria del inmortal Morelos y la más preciada corona que ponemos sobre su tumba.

Antonio Peñafiel.



CAPITULO I

Estado de Morelos.—Datos geográficos y estadísticos.—Noticia de sus gobernantes

ESTADO DE MORELOS



RIGIDO en Estado el 16 de Abril de 1869.

SITUACIÓN.—El Estado de Morelos está situado entre los 18°20'10" y los 19°07'30" de latitud Norte, y los 0°25'31" Este y 0°16'20" de longitud Oeste del Meridiano de México.

LÍMITES.—Al Norte, el Distrito Federal; al Este, el Estado de Puebla; al Sur, el de Guerrero; y al Oeste, el mismo y el de México.

La extensión superficial es de 7,082 kilómetros cuadrados.

DIVISIÓN POLÍTICA Y TERRITORIAL.—7 Distritos, 26 Municipalidades, 6 ciudades, 11 villas 104 pueblos, 33 haciendas, 72 ranchos y 1 mineral, el de Huauhtla; algunas minas, además, en Tenango, en Xochitepec y Tlaquiltenango.

POBLACIÓN.—160,115 habitantes.

Densidad de la población, por kilómetro cuadrado: 22.61.

INSTRUCCIÓN ELEMENTAL.—Saben leer y escribir, 30,849; saben sólo leer, 4,606; no saben leer ni escribir, los de 12 años en adelante: 41,674, según el Censo de 1900.

RÍOS.—El Amacusac, el más caudaloso río, atraviesa el Estado de Morelos de Suroeste á Sureste en los Distritos de Tetela y Jojutla; está formado de dos ríos afluentes que parten del Distrito de Tenancingo, del Estado de México, que se llaman San Jerónimo y Chontalcoatlán, que se juntan al pie de la gruta de Cacahuamilpa para tomar el nombre de Amacusac, que penetra en el Estado por la parte Suroeste de Tetecala, lo atraviesa de Occidente á Oriente, así como el Distrito de Jojutla; sigue al Sur aumentando con numerosos afluentes y se arroja al Atoyac ó Río Poblano, que unido al Amacusac entra en territorio del Estado de Guerrero con el nombre de río Mexcala ó de las Balsas. Deben contarse como principales afluentes del Amacusac: el Chalma ó Río de Plata que nace en Ocuila, en el Estado de México, entra en el Distrito de Tetecala, fertiliza haciendas y pueblos; en su curso recibe el Tembembe que atraviesa la Barranca de Toto, toca en el pueblo de Tetlama, la hacienda azucarera y los pueblos de Miacatlán, Mazatepec y Puente de Ixtla, donde se une al Chalma. Otros afluentes del Amacusac son: el río Alpuyeca que sale de Tetlama, toca Alpuyeca y se junta al río de Xochitepec ó Cuernavaca, que nace en Atlaconulco, Amanalco y San Antón. El río de Tepalcapa que nace en los manantiales de Tlaltizapán de Pacheco; el de Yauhtepec que también nace en los ojos de agua. Oaxtepec toca Oxamatitlán, Yauhtepec y otros lugares y va á reunirse al río Verde, fertiliza Tlaltizapán, la hacienda vieja de Temilpa, Apozolanco, sigue por Tlaquiltenango y se junta al río Jojutla en Panchimalco. Otro afluente del Amacusac, es el río de Cuauhtla, que nace en los Sabinos de Pazulco, manantiales ú ojos de agua de la hacienda de Guadalupe y en la "Agua Hedionda" de Cuauhtla Morelos; toca la hacienda de Coahuixtla, recibe el río de Ayala, toca el rancho del Mecó y con este nombre se junta al Amacusac. El río Ayala, afluente del de Cuauh-

tla, nace en los manantiales de Casasano y en la Barranca de Xochimecalcingo, aumentando su cauce con los Achocholes, aguas saltonas de irrigación de las haciendas de Santa Inés, Casasano y otras; se junta al Cuauhtla cerca de la hacienda de Mapaxtlán.

El río Xiuhtepec se forma de los veneros de Tejalpa, se aumenta con el arroyo de las Fuentes de San Gaspar, fertiliza una parte del Distrito de Cuernavaca, afluye al Xochitepec y éste al Amacusac.

El último río llamado el Amatzinac, nace en la barranca que le da su nombre, situada en las vertientes del volcán del Popocatepetl, riega el Distrito de Jonacatepec y pasa cerca de Jantetelco.

Por lo visto, el Estado de Morelos, con sus siete mil kilómetros de extensión, disfruta de fertilidad que puede llamarse envidiable: le espera el porvenir más floreciente para su agricultura.

LAGUNAS.—Apenas cuenta Morelos cuatro lagunas: la de Tequisquitengo en el extinguido pueblo de este nombre. Esta laguna es de formación reciente, pues hará 60 años que se formó de los derrames que producen las aguas de riego llamadas “achocholes,” de la hacienda de San José Vista Hermosa, que inundaron el terreno y casas del pueblo hasta hacerlos desaparecer, al grado que sólo se descubre la cúpula de la iglesia del pueblo: se cree que esta laguna tiene una profundidad de 80 metros; produce, como el lago de Texcoco, el sesquicarbonato de sosa llamado tequezquite.

La laguna de Coatetelco, en la Municipalidad de Miacatlán, del Distrito de Tetecala, produce aves y peces; la de Tejalpa, que sólo se forma en tiempo de aguas, y finalmente, la laguna de Hueyapan que canalizó el ilustre Gobernador de Morelos, D. Carlos Pacheco, por medio de un gran túnel, para proveer de agua al pueblo de Huitzilac, en la Municipalidad de Cuernavaca.

AGUAS MINERALES.—Las afamadas medicinales de Cuauhtla Morelos, del manantial de “Agua Hedionda” de su Municipalidad, en el Distrito de Morelos, son las más conocidas: las de Atotonilco, de la Municipalidad de Jonacatepec, son sulfurosas, con una temperatura de 30 á 38 grados; del mismo género son las de Amacusac, del Puente de Ixtla, Distrito de Tetecala. Las del manantial de “Pozo Hediondo,” de Xochitepec y Distrito de Cuernavaca, de temperatura de 22 grados: contiene ácido sulfhídrico y carbónico, sulfato y carbonato de cal, cloruro de sodio, de potasio y azufre libre. Además, hay otras de menos importancia en Apatlaco, Municipalidad de Xochitepec, del Distrito de Cuernavaca. Las de “Ojo de Treinta,” las aguas de Somón, de “Empaderado” y de San Ramón que pertenecen á la misma Municipalidad y Distrito; finalmente, las aguas de los baños de Tula, de la hacienda de San Gabriel, de la Municipalidad de Amacusac, del Distrito de Tetecala.

CLIMA Y ENFERMEDADES.—Caliente y malsano es el de la parte Sur del Estado, así como la central, en que abundan las *calenturas* ó fiebres intermitentes. La parte Norte, como montañosa, es fría en las Municipalidades de Ocuituco, del Distrito de Morelos; Totolapan y Tlanepantla, del de Yauhtepec; y en las de Tepoxtlán y Cuernavaca, es el clima templado. Frío en el descenso de las cordilleras, en las Municipalidades de Tlayacapan, de Yauhtepec; Yecapixtla, de Morelos; y Zacualpan, de Jonacatepec.

Son abundantes las lluvias en las vertientes de las serranías; en las demás partes del Estado son moderadas. La cantidad de lluvia anual es de 1,105.11 milímetros, por el año 1907.

Las heladas son moderadas también y muy raras en Cuauhtla.

Las enfermedades más comunes son los *fríos* ó *calenturas* que sostienen los lugares calientes y pantanosos, que sólo desaparecerán con el saneamiento de las aguas y la destrucción del *anofeles*, mosco que las transmite.

EL MAL DEL PINTO es la terrible plaga de los climas calientes y más productivos de México.

En el Estado de Morelos, según datos adquiridos en 1896, se han consignado 3,214 enfermos del *mal del pinto*, repartidos del modo siguiente en los Distritos: en el de Jonacatepec, 80; en el de Cuernavaca, 127; en Morelos, 281; en Tetecala, 404; en Jojutla, 2,322; Yauhtepec no consignó probablemente sus datos. Por aproximada que pudiera ser esta estadística, se puede

afirmar que está muy abajo de la verdad, pues las ocultaciones deben haber sido muy numerosas.

Sólo la higiene podrá desterrar esta asquerosa enfermedad que no carece de gravedad; la canalización de las aguas estancadas, la limpieza y aseo de las habitaciones y habitantes, son los principales medios para evitarla.

Es una enfermedad contagiosa que se transmite principalmente por medio de las picaduras de los mosquitos del género *culex*, y tal vez de otros diferentes que causan picaduras. Al autor le consta haber observado contagios producidos por el contacto de las personas, por el uso de las mismas ropas y por bañarse en la misma tina. Como la enfermedad es una tiña, tiene como las de su género los mismos medios de transmisión y los mismos medios higiénicos para preservarse de ella.

PRODUCCIONES MINERALES. — Morelos no es un Estado minero, pero no por esto carece de productos minerales: lo que ha faltado es una concienzuda y científica exploración de todos los Distritos.

Desde tiempo inmemorial, desde los tlalhuicas constructores de la Pirámide de Xochicaleo, se conocen los yacimientos del cinabrio, sulfuro rojo con que pintaron su portentoso monumento religioso y militar, tomado en Santa Rosa, de la Municipalidad de Miaatlán. No faltan minas de oro y plata; las hay en el Distrito de Cuernavaca; en el de Yauhtepec, oro; plata y mármoles, en el de Morelos; plata, en Jonacatepec; plomo, en el de Juárez; plata y cinabrio, oro y amianto, en el de Tetecala; kaolín, en Jojutla; yeso blanco, en Coatetela; mármoles y jaspes, en Jiutepec y Coahuixtla. Huauhtla es el único mineral de plata que se explota con una hacienda de beneficio.

PRODUCCIONES VEGETALES. — Maderas de construcción y preciosas para la ebanistería; frutos numerosos, el aguacate, la anona, camote de diferentes colores, blanco, amarillo y morado, guacamote, melón y sandía; chirimoya, durazno, guayaba, granada, lima, limón y naranja; mango, mamey, cocos, nuez, siete clases de plátano, piña, pitahaya, tunas blancas, amarillas y rojas; zapotes prietos, amarillos y blancos; chicozapotes, ciruela, garambullo, capulines, granaditas de China, dátiles, papaya y otros, poco conocidos en la misma capital de México.

Plantas textiles, curtientes, oleaginosas, forrajeras, aromáticas y medicinales, que son incontables.

Las plantas tintóreas ocupan una larga é interesante lista: el achiotillo, que tiñe de amarillo naranjado; el hueso de aguacate, que da color de café ó cuapaxtle; el añil; el aile, produce colorado café; el cascalote, amarillo; la corteza de nuez, negro; la escoba colorada, el rojo carmesí muy buscado en la tintorería; el huizache, negro; y el mezquite, café y negro; el muicle ó muiltli, carmesí; la sangre de Drago, color rojo; el sauz llorón, amarillo; el zacatlaxcal, amarillo de oro; trébol, amarillo caña; agallas de ciprés, aplomado; la zarzamora, morado; y finalmente la orchilla y flor de piedra que produce un bello color amarillo y rojo.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS. — Caña de azúcar, arroz, maíz y frijol, papa, haba, arvejón y numerosas legumbres.

El café puede tener una extensión mayor que la que tiene. El Gobernador del Estado, Don Carlos Pacheco, mandó distribuir y plantar en el Distrito de Yauhtepec un millón de cafetos para impulsar el cultivo.

No se ocultó á D. Hernando Cortés la importancia agrícola de su marquesado, cuando fundó la primera hacienda de caña y fábrica de azúcar en Tlaltenango, cerca de Cuernavaca.

PRODUCTOS INDUSTRIALES. — Los de la caña de azúcar, panocha y azúcar, mieles y aguardiente, frutos azucarados, el mezcal y la curtiduría de pieles; chagrines y charoles.

VALOR FISCAL DE LA PROPIEDAD. — Rústica: \$7.365,192.00 Urbana: \$2.225,054.00.

RENTAS PÚBLICAS. — Ingresos: \$519,256.00. Egresos: \$484,788.00. Presupuesto: \$426,546.00.

FERROCARRILES. — Urbanos, 5 kilómetros; de uso particular, 140 kilómetros. El Ferrocarril Central Mexicano y el Interoceánico, de concesión federal, cruzan el territorio.

NOTICIA QUE MANIFIESTA LA PRECIPITACION PLUVIAL REGISTRADA
DURANTE EL AÑO DE 1907

Un sello que dice: "Sección Meteorológica del Estado de Morelos.—Sección Meteorológica del Gobierno del Estado de Morelos.—Observatorio Meteorológico de Cuernavaca."

MESES	Precipitaciones totales mensuales en milímetros de altura
Enero.....	1.00
Febrero.....	11.25
Marzo.....	18.75
Abril.....	18.00
Mayo.....	65.50
Junio.....	280.35
Julio.....	182.00
Agosto.....	137.50
Septiembre.....	196.00
Octubre.....	67.50
Noviembre.....	26.00
Diciembre.....	1.26
Precipitación total en el año.....	1,005.11

Cuernavaca, Septiembre 24 de 1908.—*B. L. de Elías*.—Rúbrica.

Es copia. Cuernavaca, Septiembre 26 de 1908.—*Manuel León, jr.*, Oficial 4º

NOTICIA DE LOS GOBERNANTES HABIDOS EN EL ESTADO DE MORELOS
DESDE SU ERECCIÓN (1869) Á LA FECHA (1908)

Señor General Pedro Baranda: nombrado Gobernador provisional por el Presidente de la República, para convocar á elecciones de los Poderes del Estado y regirle hasta la instalación de aquéllos. Funcionó del 29 de Abril al 14 de Agosto de 1869.

Señor General Francisco Leyva: electo Gobernador Constitucional del Estado, tomó posesión del Gobierno el 15 de Agosto; fué reelecto el 24 de Septiembre de 1873.

Señor General Carlos Pacheco: Gobernó con el carácter de Comandante Militar y Gobernador provisional, del 30 de Noviembre de 1876 al 4 de Mayo de 1877; electo popularmente, tomó posesión del Gobierno el 5 de Mayo del mismo año, y duró en su encargo hasta el día 26 de Junio de 1880, por licencia indefinida que le concedió el Congreso en la misma fecha.

Señor Carlos Quaglia: electo el 19 de Junio de 1880, tomó posesión el 1º de Octubre del mismo año, y cesó el 30 de Noviembre de 1884, en que terminó su período.

Señor General Jesús H. Preciado: electo el 26 de Abril de 1885, tomó posesión el 25 de Mayo del mismo año; fué reelecto el 18 de Noviembre de 1888 y en Julio de 1892; duró en su encargo hasta el día 6 de Diciembre de 1894, en que falleció.

Señor Coronel Manuel Alarcón: electo Gobernador sustituto Constitucional del Estado el 20 de Enero de 1895, tomó posesión de su encargo el día 5 de Febrero del mismo año, y cesó el 30 de Noviembre de 1896; fué reelecto Gobernador Constitucional en Julio de 1896, Julio de 1900 y Julio de 1904, durando en su encargo hasta la fecha.¹

1 El señor Gobernador Coronel D. Manuel Alarcón, falleció el 15 de Diciembre de 1908.

Durante los períodos del Gobernador señor General Francisco Leyva, desempeñaron interinamente, por breves períodos, la primera Magistratura del Estado, los señores General Pedro Baranda, el Lic. Luis Flores y Caso, Lic. Francisco Clavería, Lic. Miguel Quiñones, Lic. Agustín Clavería, Coronel Vicente Llamas.

Durante el período del señor General Carlos Pacheco, desempeñaron interinamente la Magistratura del Estado, los Sres. Jesús Alfaro, Lic. José Anastasio Rego y Carlos Quaglia.

Durante el período del Sr. Carlos Quaglia, desempeñaron interinamente el cargo de Gobernador, los Sres. Lic. Francisco Orvañanos, Luis Flores y Antonio Tovar.

Durante los períodos del señor General Jesús H. Preciado, desempeñaron la primera Magistratura del Estado, por breve tiempo, los Sres. Lic. Francisco S. Segura, Cristóbal Sarmina y Licenciado Francisco Orvañanos.

En los períodos del señor Coronel Manuel Alarcón, desempeñó interinamente el cargo de Gobernador, durante ocho meses, por enfermedad de aquél, el Sr. D. Luis Flores.

El Secretario de Gobierno sustituye al Gobernador, por prescripción constitucional, en las licencias que no exceden de quince días.

Cuernavaca, Junio 3 de 1908.



CAPITULO II

“Conquista de Cuernavaca,” por Bernal Díaz del Castillo.—“El Lagarto de San Antón,” por el Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo.—“La piedra del Escudo ó Chimal llamada de los encantos,” por el Sr. Lic. D. Ramón Mena.

CONQUISTA DE CUERNAVACA, ANTES DE LA TOMA DE LA CIUDAD DE MEXICO,
EN EL SIGLO XVI



otro día, dice Bernal Díaz, fuimos camino de otro muy mejor y mayor pueblo que se dice Coadlabaca, ó que comúnmente corrompemos agora aquel vocablo y le llamamos Cuernavaca, ya había dentro de él mucha gente de guerra así de mexicanos como de los naturales y estaba muy fuerte por unas cavas (zanjas) y riachuelos que están en las barrancas por donde corre el agua, muy hondas de más de ocho estados abajo puesto que no llevan mucha agua y es fortaleza para ellos y también no había entrada para caballos, sino por unas dos puentes y teníanlas quebradas, y desta manera estaban tan fuertes que no les podíamos entrar puesto que nos llegamos á pelear con ellos desta parte de sus cavas y riachuelo en medio, y ellos nos tiraban muchas varas y flechas é piedras con hondas, que eran más espesas que granizo, y estando desta manera avisaron á Cortés que más adelante, obra de media legua, había entrada para los caballos, y luego fué allá con todos los de á caballo, y todos nosotros estábamos buscando paso y vimos que desde unos árboles questaban junto con la *cava* y puesto que cayeron tres soldados desde los árboles abajo en el agua y aun el uno se quebró la pierna, todavía pasamos y aun con harto peligro, porque de mí digo que verdaderamente cuando pasaba, que lo ví muy peligroso y malo de pasar, y se me desvanecía la cabeza, y todavía pasé yo, otros de nuestros soldados y muchos tascaltecas y comenzamos á dar por las espaldas de los mexicanos questaban tirando piedra y vara y flecha á los nuestros, y cuando nos vieron, que lo tenían por cosa imposible, creyeron que éramos muchos más, y en este instante llegaron Cristóbal de Olí y Andrés de Tapia con otros de á caballo que habían pasado con mucho riesgo de sus personas por una puente quebrada, damos en los contrarios, por manera que volvieron las espaldas y se fueron huyendo á los montes y á otras partes de aquella honda *cava* donde no se pudieron haber y dende á poco rato también llegó Cortés con todos los demás de á caballo. En este pueblo se ovo gran despojo de mantas muy grandes, como de buenas indias, y aun allí mandó Cortés questuviésemos aquel día y en una huerta del Señor de aquel pueblo, nos aposentamos todos, la cual era muy buena, y aunque quería decir muchas veces en esta relación el gran recaudo de velas y escuchas y corredores del campo que adoquiera questábamos ó por los caminos llevábamos, es prolixidad recitallo tantas veces, y por esta causa, pasaré adelante é diré que vinieron nuestros corredores del campo á decir á Cortés que venían hasta veinte indios, y á lo que parecía en sus meneos y semblantes que eran caciques y hombres principales y traían mensajes ó á demandar paces, y eran los caciques de aquel pueblo, y desde que llegaron adonde Cortés estaba, le hicieron mucho acato y le presentaron ciertas joyas de oro y le dijeron que les perdonase porque no salieron de paz, que el Señor de México les envió á mandar que pues estaban en fortaleza, que desde allí nos diesen guerra, é que les envió un buen escuadrón de mexicanos para que les ayudasen, é que á lo que agora han visto, que no habrá otra cosa por fuerte que sea, que no la

combatamos y señoremos, é que le piden por merced que los reciba de paz, y Cortés les mostró buena cara y dijo que somos vasallos de un gran Señor que es el Emperador Don Carlos, que á los que le quisieran servir, que á todos les hace mercedes, y que á ellos en su real nombre los recibe de paz y allí dieron la obediencia á su Majestad, y acuérdomes que dijeron aquellos caciques, que en pago de no haber venido de paz hasta entonces, *permitieron* nuestros dioses á los suyos que se les hiciese castigo en sus personas y haciendas y pueblos.”

Los conquistadores siguieron el camino de Xochimilco, en donde encontraron mayor resistencia antes de volver á Texcoco, su principal campamento.

EL LAGARTO DE SAN ANTÓN.—CUERNAVACA

A la exquisita consideración de mi excelente amigo el Sr. Lic. D. Cecilio Robelo, debo la siguiente descripción, y también la descifración de la fecha cronológica de la piedra que lleva este nombre.

“Si algún territorio de la República ostenta monumentos referentes á la historia precolumbiana, es, sin duda alguna, el comprendido en el Estado de Morelos. Aparte del grandioso *atrincheramiento militar* de Xochicalco, más silencioso para los sabios que las mudas esfinges del Egipto; aparte del altísimo *teocalli* de Tepoztlán, que guarda en sus misteriosos hipogeos los secretos de la tribu Xochimilca; y aparte, por último, del ciclópeo edificio, recientemente descubierto en Chimalacatlán, y que está esperando la mirada pesquisidora de los mexicanistas, se encuentra diseminada en toda la extensión del territorio una multitud de *momoztli*, donde están enterrados los vestigios de las razas *tlalhuica*, *xochimilca* y *cohuixca*, y que acaso ocultan, á mayores profundidades, los restos de los *quinametzin*. Siempre que se explora alguno de estos misteriosos *tzacualli*, se descubren ídolos, artefactos y esqueletos.

“Además de estos monumentos, rico tesoro para los que caminan por la repuesta senda de la prehistoria, hay otros, grandes en número, que forman como un catálogo de efemérides, que podrían llamarse *paleolíticas*, no en el sentido que le da la Geología á esta palabra, sino en el puramente etimológico, y con las que, si se leyeran cuidadosamente, se formaría una historia de extinguidas ó agonizantes razas indígenas. Nos referimos á la multitud de piedras epigráficas que se hallan en todo el territorio del Estado. En la cima de profundas barrancas, en las crestas de altas montañas, en las llanuras, en las márgenes de los ríos, en el interior de las cavernas, en todas partes, se encuentra una piedra basáltica, más ó menos grande, en cuyas superficies están esculpidos, en alto relieve gastado por el tiempo, un objeto simbólico, la figura de un animal, ó el símbolo y número de los años.

“Dos de estas piedras nos han dado asunto para escribir el presente artículo.

“El pueblecillo de San Antón Analco, que aunque separado de Cuernavaca por honda y estrecha barranca, forma la barriada occidental de la ciudad, en la huerta de uno de los humildes alfareros que forman el grupo de habitantes, escondida entre cafetos y guayabos, hay una piedra basáltica, de forma irregular, de un metro de alto, dos de largo y uno de ancho, en cuya superficie superior, formada por un ángulo diedro muy obtuso, está esculpida, en alto relieve, la imagen de una lagartija, que mide casi la longitud de la piedra. El vulgo, fijándose nada más en las grandes dimensiones del animal, toma la figura por la de un lagarto, y por eso es conocido el monumento con el nombre de *Piedra del Lagarto*; pero con mirada atenta se observa que la boca es enteramente redonda, y se advierte que el reptil es una lagartija, y se empieza á sospechar que la figura es un signo cronológico. Durante muchos años sólo se había observado en la piedra la figura del reptil, y no se le había dado ninguna importancia; pero hace algunos meses que el Ingeniero Sr. Francisco Rodríguez removió los escombros y las hojas secas que ocultaban la base de la piedra, y descubrió en el lado izquierdo, que mira al Norte, cuatro círculos

esculpidos también en relieve, y con ese descubrimiento ya no quedó duda de que la figura del animal era un verdadero signo cronológico. En efecto, hoy, el que tenga ligeras nociones del calendario mexicano, lee en aquella piedra:

NAHUI CUETZPALLIN

Cuatro. Lagartija.

“Pero estos dos signos, por sí solos, no bastan para determinar una fecha; es como si nosotros escribiéramos en una piedra: *Día 4 de Mayo*. Comprendiéndolo así el Sr. Rodríguez, llevó adelante su exploración, y buscó en todas las caras de la piedra algún otro signo que sirviera de complemento á la inscripción; pero sus pesquisas fueron inútiles, la piedra no tenía otro signo. Advirtiéndolo el dueño de la casa donde se encuentra la piedra, el empeño que manifestaba el Ingeniero por descubrir alguna otra escritura, le dijo que allí mismo en la huerta existía otra piedra que tenía *figuritas* y que le daban el nombre de la *servilleta*, pero que la había roto para aprovechar los pedazos en el cercado de la casa; y guiándolo hacia el Oriente, anduvo unos diez metros y le señaló una piedra recientemente *coheteada*, en una de cuyas caras se descubrían algunos signos, y un poco más arriba, y empotrado en las raíces de un guayabo, estaba el otro pedazo, en el que se encontraron también otros signos. Examinando minuciosamente los dos pedazos, vió el Ingeniero que las figuras del uno se completaban con las del otro, y formaban el signo *acatl* con cuatro círculos ó anillos de cada lado. ¡La fecha estaba completa! En efecto, uniendo las figuras de la piedra partida con las de la del *lagarto*, se lee en mexicano, con toda claridad:

NAHUI CUETZPALLIN, CHICUEY ACATL.

Cuatro. Lagartija. Ocho. Caña.

“¿Qué fecha es esta?

“Como el *cuetzpallin* no está acompañado de ningún *yohaltecutli* (Señor de la noche), ni de algún signo diurno del mes, se puede afirmar, desde luego, que el día que allí está expresado, corresponde á los primeros 260 días del *tonalamatl* (calendario mexicano). Ahora bien, teniendo presente que el año *acatl* lleva por numeral ocho (*chicuey*), y consultando las tablas formadas por el P. Veytia, encontramos con que el *nahui cuetzpallin* es el cuarto día del mes *toxcatl*, que corresponde, en el calendario europeo, al día 23 de Mayo. Así, pues, la piedra del Lagarto sólo dice:

23 de Mayo.

“¿Cómo sabremos el año? Interpretando el *chicuey acatl*, vulgo la *servilleta*, que está esculpido en la piedra rota.

“Desgraciadamente los mexicanistas no han encontrado todavía en la *cronología nahoa* una fórmula para distinguir un siglo de otro, y si los cronólogos mexicanos tuvieron alguna, no ha llegado hasta nosotros de un modo cierto.

“El insigne historiador Alfredo Chavero cree que se empleaban los veinte signos de los días del mes, empezando por *acatl*, de manera que constando el siglo de 52 años, y siendo 20 los signos diurnos, se formaba un período de 1,040 años. Como este período empezó á contarse después de la corrección de 1455 á 1507, y como la piedra que examinamos tiene fecha de año *acatl*, podemos inferir que esta fecha está comprendida en los años de 1455 á 1507. En el ciclo comprendido en estos 52 años el *chicuey acatl*, ocho cañas, corresponde al año europeo 1487. Este cómputo lo hemos hecho teniendo á la vista la *tabla cronológica* del P. Veytia. Si, pues, tenemos el día, el mes y el año, tanto en el *tonalamatl* como en el calendario europeo, podemos fijar la lectura de ambas piedras, en los términos siguientes:

“*Nahui cuetzpallin* (*in metztli toxcatl*), *chicuey acatl* (*xihuitl*), ó sea:

“*Cuatro. Lagartija* (del mes *soga*) del año *ocho casas*, que corresponde en el calendario europeo á

23 de Mayo de 1487.

“¿A qué suceso digno de remembranza se refiere esta fecha?

“En diversas historias de la época anterior á la Conquista, y sobre todo, en los Anales de Chimalpain, encontramos como suceso muy notable en este año, la inauguración del Gran *Teocalli* de *Huitzilopochtli* en *Tenochtitlán*.

“Al principio creímos que este era el suceso conmemorado en las piedras, y así lo expusimos cuando publicamos este artículo en *El Mundo*; pero visitando después el *Museo Nacional*, vimos allí la preciosa lápida de serpentina en que está grabado, en bajo relieve, el acto de la consagración del *Teocalli*, y, en las orillas superior é inferior, observamos la fecha

Chicome acatl, Chicuey acatl,

que corresponde á la europea:

21 de Junio de 1457.

“Se advierte, desde luego, que el año *chicuey acatl*, es uno mismo en la piedra de San Antón y en la lápida del Museo; pero no sucede lo mismo con el mes, pues en la piedra del *lagarto* es *nahui cuetzpallin*, y en la lápida *chicome acatl*, esto es, la primera corresponde al 23 de Mayo, y la segunda al 21 de Junio. Siendo anterior la fecha de Cuernavaca á la de México, es evidente que no puede referirse á un suceso que todavía no se había verificado. Si el *chicuey acatl* de la piedra de San Antón es el año 1457, se refiere á un suceso que nos es enteramente desconocido.

“Si para hacer el computo del año nos apartamos de la fórmula señalada por el Sr. Chavero, entonces el *chicuey acatl* puede referirse á diversos años, que están comprendidos en un gran período desde 1175 hasta 1539, y de éstos fueron *chicuey acatl* 1175, 1227, 1279, 1331, 1383, 1435, 1487 y 1539 que ya es posterior á la Conquista. En estos años sólo encontramos como sucesos notables, la sumisión de los tlalhuicas á México, que se verificó en 1435; la aparición de un cometa en 1539, y la fundación del pueblo de San Antón, bajo el dominio español, que debe de haber sido en 1539, si se da crédito á la tradición.

“Sometemos nuestro trabajo á la crítica de los sabios mexicanistas, para que si adoleciere de error, en la interpretación de la fecha, quede este disipado, y si hemos acertado con la verdad, quede confirmada para provecho de la historia.”

Cuernavaca (Cuauhnahuac), Febrero 28 de 1808,

C. A. ROBELO.

“LA PIEDRA DEL CHIMAL” Y LA PIEDRA DE LA “SERVILLETA”

Dice el Sr. Lic. Robelo, en carta que me dirige en Diciembre de 1908: “Los indios actuales llaman á la piedra en que está la fecha *chicuey acatl*, “la servilleta,” porque por sus dimensiones y por las figuras que tiene labradas, afecta la forma de una servilleta de las que ellos usan con un fondo deshilado en el que bordan algunas figuras.

“Esta piedra ha desaparecido; era indudablemente la fecha ó año expresado, pues era enteramente igual á la que se halla en el Museo Nacional, que está en la página 782 de “México á través de los Siglos,” tomo 1º Esta piedra no tiene, en mi concepto, ninguna relación con el monumento de Xochicalco, pues la pintura que pinta el Dr. Seler en la carta (que le devuelvo á vd.) es la divinidad que corresponde al *nahui cuespalin*, pues como vd. sabe, cada día del *tonalamatl* era una deidad entre los nahoas.

“La piedra de Dupaix que se encuentra en el mismo lugar en que la vieron vd. y el Dr. Seler, no pertenece al dueño del terreno, y así lo declaró el actual dueño que es un norteamericano, al señor Ministro de Instrucción Pública en su reciente viaje á esta ciudad. Tampoco es cierto que esté mutilada la piedra, pues en ella se encuentran los signos cronográficos siguientes:

“*Yei calli, Macuilli olin*: tres casas, cinco movimientos ó hule.

"Por mi falta de vista no he podido verificar esta fecha, pues me es imposible leer las tablas de Chavero ó la de Castillo y Mier. El año *Yei calli*, puede ser el de la Conquista (1521) y el *Macuilli olin* podrá vd. verificarlo en las tablas de Chavero con la corrección que les hago en mi Diccionario de Mitología, con la que él estuvo conforme, ó en la tabla de Castillo y Mier. Si sobre esta piedra ha escrito algo el Dr. Seler, sírvase vd. comunicármelo. Lo que ha dicho sobre ella el Sr. Lic. Ramón Mena me parece inexacto, ó por lo menos, que carece de fundamento; pero sobre esto habría que hablar ó escribir más de lo que puede contener esta carta."

OPINIÓN DEL SEÑOR DOCTOR DON EDUARDO SELER SOBRE LA PIEDRA DEL CHIMAL

En carta de 16 de Abril de 1904, me dijo desde Carlsbad, Bohemia, lo siguiente:

"La piedra de chimalli, ¡qué bien la recuerdo, con el Sol tan resplandeciente y las flores y las altas yerbas que la rodeaban! Tiene en un lado la rodela del dios *Xipe-Totec* con cinco saetas (*mitl tlacochtli*) y su bandera *tlauhquecholpamitl*, blanca y colorada, y la cruz de malta (símbolo de los cuatro puntos cardinales, del cielo y de la tierra) cortada en ella. La rodela está dividida en mitades por una línea vertical. A la derecha se ve una serie de círculos (*anauatl*) que en las pinturas son pintadas de color encarnado. Esto es lo que se llama *teocuitlaanauayochimalli*, "la rodela de oro cubierta con círculos" ó *tlauhteuilacachiuhqui chimalli*, "la rodela colorada cubierta con círculos." La primera palabra es la que en el Tezozomoc se traduce "rodela de oro de los costeanos" y puede traducirse así, porque *Xipe-Totec* era el *Anauatl itecuh*, el señor del círculo (del círculo rodeado de agua, e. e. de la tierra)" ó "el señor de la costa" (*Anauac*). La segunda palabra está tomada del manuscrito de Sahagún y no dice otra cosa que "la rodela con círculos ó anillos colorados."

"La mitad izquierda de la rodela está dividida otra vez en dos partes por una línea al soslayo. La parte superior está más chica y cubierta con las líneas ú ondulaciones de agua, é incluye el jeroglífico de la piedra esmeralda ó jadeita (*chalchihuitl*).

"*Notena chalchimamatl aco apana y temoaya e. e. in ti moteuh, otemoc in manh ovalla yn manh*, ¡oh Dios mío, bajo tu agua de esmeralda, vino tu agua!

"Se dice en el cantar que se dirige al dios *Xipe*.

"La parte inferior y de más extensión de la mitad izquierda de la rodela exhibe las manchas de la piel del *ocelotl*, porque el dios *xipe* es el dios de la tierra, y la tierra es el *ocelotl tequani*, la fiera que come al Sol (cuando baja al Poniente).

"Los tres colores en la rodela de *Xipe* son al mismo tiempo los colores de *Xipe*, es decir:

"(1) el *tlauhquechol* (Platalea ajaja) L.

"(2) color de agua e. e. azul.

"(3) color de *ocelotl*,

y á estos tres colores corresponden las tres divisas que los reyes mexicanos antiguamente llevaban, es decir:

"(1) *Tlauhquecholtzontli*, la corona de plumas del *Tlauhquechol*.

"(2) *Xiuhtototzontli*, la corona de plumas de la cotinga.

"(3) *Ocelototec*, el traje del dios *Xipe* vestido como tigre.

"Sobre esta rodela se ve una fecha que el capitán Dupaix tomó por una águila, pero es la cabeza de un carnívoro, de un tigre, ó de un perro. La última suposición es más apropiada, porque *ce itzcuintli*, "un perro," es el signo del Tonalamatl al que preside el dios *Xipe*.

"En el otro lado de la piedra se ven dos fechas, *yei calli*, "tres casas;" *macuilli olin*, "cinco movimientos."

"La primera fecha es el año de 1469 en que murió *Motecuçoma*, el viejo, y llegó al trono *Axayacatzin*. Este rey introdujo en México el culto del "nuevo dios" *Tlatlauhqui Tezcatl* (e. e. *Xipe*). Véase Tezozomoc. Crónica mexicana, caps. 49 y 50.

“Este rey era también el que primeramente tomó por sus armas las insignias del dios *Xipe*. Véase Tezozomoc, cap. 91:

“Pues que así lo queréis, tomad estas armas que fueron del rey *Axayacatl*, nuestro primo “hermano, una devisa de oro llamada *Teocuitlatontec* con una ave encima del *Tlahquechol*.”

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LA “PIEDRA DE LOS ENCANTOS”

POR EL SR. LIC. RAMON MENA

ANTECEDENTES

“Al N.N.E. de Cuernavaca y al otro lado de la barranca de Amanalco, encuéntrase la “Pozza de los Sabinos” al W. de la que está, desde tiempo inmemorial, una gran piedra bautizada por la fantasía popular con el nombre de la “Piedra de los Encantos,” quizá por haber atestiguado los últimos nahualismos de la Conquista.

“No faltó amateur, que espigando en el campo de las masas, indicara que la piedra tenía una fecha referente á la Conquista hispana.

“A nuestro ilustrado consocio, el señor Profesor D. Guillermo Gándara, debo la fotografía directa de la “Piedra de los Encantos” en el estudio de la que me voy á ocupar.

PETROGRAFÍA

“La roca del monumento es una andesita de hornblenda, micácea, muy alterada por los agentes exteriores á que ha estado sujeta durante siglos.

DESCRIPCIÓN

“En la cara anterior de la roca y ocupándola casi toda, hay bajo relieve de buen dibujo y fina factura, datos importantísimos en nuestra Arqueología, según veremos adelante.

“En el relieve tenemos lo siguiente: al centro, un chimalli sobre un grupo de cinco dardos de los que deja ver únicamente las extremidades; á la izquierda y un poco arriba, un pantli con colgaduras espadas y llevando en el país la simbólica cruz de Quetzalcoatl; la parte larga del astil del pantli queda cubierta por el chimalli. Este es digno de mención: una línea diametral lo parte en dos, la porción de la derecha presenta cinco zonas concéntricas lisas; la porción de la izquierda se subdivide en dos campos angulares: el superior, en ángulo agudo, presenta líneas ondulantes paralelas que indican el agua sobre la que posa el jeroglífico de Chalco. La porción inferior, en ángulo obtuso, tiene series verticales de unidades que suman veintitrés y que aparecen sobre el signo de tlalli, tierra; arriba del chimalli hay el numeral uno y á su izquierda la cabeza del ocelotl.

INTERPRETACIÓN

“El chimalli sobre dardos es el signo emblemático de la guerra, entre los mexica, es el yoayotl. La bandera ó pantli, sin perder su significado de sacrificios humanos ni su valor emblemático de los guerreros, nos dice en este grupo, *Conquista*. Del chimalli la porción superior nos da esta lectura: “en las aguas de Chalco,” y la inferior, esta otra: “23 tierras.” Por manera que la famosa piedra de los encantos, nos refiere la conquista de veintitrés lugares, con sus correspondientes sacrificios humanos; conmemora asimismo la conquista de Cuitlahuac, hoy Tlahuac, que está en las aguas de Chalco.

“El jeroglífico superior nos da el día ce ocelotl, un tigre, primer día de la segunda trecena de Tonalamatl y que tiene por acompañado á Miquiztli, lo que justifica los sacrificios humanos.

“Hay una objeción: si se trata de la conquista de Cuitlahuac en lo que hoy es Distrito Fe-

deral, ¿qué hace este monumento en Cuernavaca? Muy sencillo: que el mismo Rey que conquistó Cuitlahuac, conquistó Cuauhnahuac, hoy Cuernavaca y siendo de su corona este lugar, cabía conmemorar en él las victorias de su Soberano.

“Algo más: en el Códice Mendocino, interpretación del respetable Orozco y Berra, aparece que Acamapichtli, primer Rey mexica, conquistó Cuitlahuac y Cuernavaca, y en este caso, á dicho Rey debemos referir la interpretación del monumento, puesto que no tiene fecha.

“La objeción parece formidable, porque en efecto, el monolito carece de fecha, cosa bien frecuente en nuestros monumentos arqueológicos, lo que no debe sorprendernos, porque semejante falta proviene del deterioro; precisamente de este monolito falta la porción en que debía de encontrarse el año. Adviértese que falta el fragmento sobre el jeroglífico ce ocelotl, que es día.

“Los mexica, bajo su primer Rey, carecían de elementos, para haber llevado sus armas á un pueblo valiente y fuerte como el tlahuica, en Cuauhnahuac; por otra parte, la referencia del Códice Mendocino, se contrae no á conquistas de Acamapichtli sino á la ayuda que le prestaron algunos pueblos; así lo dijo desde 1862, un notable historiador nuestro, desgraciadamente casi ignorado, D. Francisco Carbajal Espinosa.

“Aquí, lo que decíamos al principio con relación al dibujo y al relieve, que en nuestro monumento revelan arte, destreza é indumentaria militar, que definen una civilización, una época de adelanto, que no tuvo, inconcusamente, la del Rey de las cañas en la mano; por todo esto, no puede referirse nuestro relieve á Acamapichtli; ¿entonces á quién se refiere? A Itzcoatl, cuyas conquistas principales fueron 23, figurando entre ellas la de Cuauhnahuac y la de Cuitlahuac, notable por haber sido por agua y haberla sostenido los jóvenes educandos. La época de Itzcoatl fué de sorprendente evolución.

ARQUEOLOGÍA COMPARADA

“La representación del agua por líneas onduladas, paralelas, es una novedad en la escritura jeroglífica mexica, pues se aparta del conocido jeroglífico atl y apan. En el monumento número 201 del Museo Nacional, aparece una inundación, ocasionada tal vez por guerreros, y el agua, que arrastra restos humanos, está representada por líneas onduladas, paralelas; éste y aquél son los únicos monumentos conocidos hasta hoy, con el nuevo representativo del agua.

“El jeroglífico de Chalco es tan conocido y aparece en tan diversos monumentos, como va en el de Cuernavaca, que no nos ocuparemos más de él.

“En los monolitos números 188 y 28 del mismo Museo, encontramos el pantli indicando víctimas humanas; pues en el primero, lo lleva Huitzilopochtli á quien se le inmolaban, y en el segundo lo llevan danzantes ataviados para el sacrificio.

“Ya se sabe que las conquistas eran celebradas con sacrificios humanos.

CLASIFICACIÓN

“Se trata de un monumento lapidario y conmemorativo. Pertenece á la civilización azteca. Época de Itzcoatl, última década del siglo xv.”

México, Mayo de 1908.



CAPITULO III

Las ruinas de Xochicalco, por el Sr. Dr. Eduardo Seler.—Apuntes traducidos del alemán

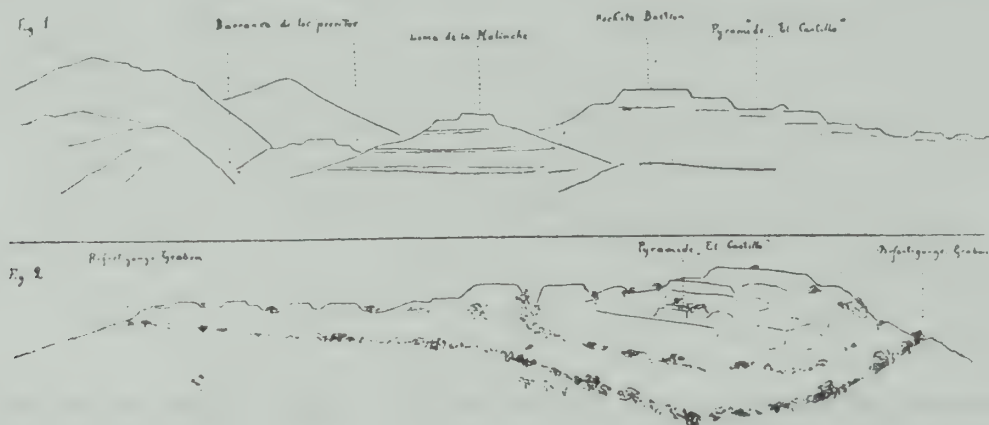


EN la última semana del año de 1887 tuve oportunidad de acompañar á una expedición dirigida por el Dr. Antonio Peñafiel y por mandato del Ministerio de Fomento, á las ruinas de Xochicalco. Levantamos allí un campamento y nos alojamos ocho días en las inmediaciones de dichas ruinas tan mencionadas, aunque de hecho tan poco conocidas, donde pudimos estudiarlas detenidamente.

“Las ruinas se encuentran sobre las alturas que se elevan al Sur de Cuernavaca, sobre la barrancosa meseta de piedra caliza, la cual oculta las hondonadas regadas y cubiertas de caña de azúcar del Valle de Temisco, el Puente y Xochitepec. El camino que conduce de Acapulco á Cuernavaca por Mexcala y Puente de Ixtla, pasa esta sierra de montañas por el lugar donde el Apatlaco se convierte más tarde en Río Grande, uno de los principales afluentes del río de las Balsas que atraviesa la misma sierra. Las montañas que rodean este lugar estaban tal vez todas fortificadas en otro tiempo. Por lo menos al lado derecho del camino se ve claramente al cerro de Xochitepec rodeado de una línea de construcciones de piedra que dan vuelta á la montaña en diferentes alturas. Allí debe encontrarse también un cerro llamado de los Idolos, que por desgracia no tuvimos oportunidad de estudiar. También el alto Colotepec, al lado izquierdo del camino (colocado uno en el Sur), presenta, en diferentes lugares, terrados y líneas paralelas. Pero la verdadera fortaleza que oculta la pirámide Xochicalco llamada el “Castillo,” se encuentra algo aparte del camino, sobre las alturas que siguen á la del Colotepec y está limitada, por el otro lado, por la profunda barranca bordeada de pendientes escarpadas, del río Tembembe (“Barranca de los Perritos”).

“La fachada principal estaba, según parece, mirando al Sur. Por lo menos la ancha y escarpada altura presenta, por ese lado, toda una hilera de terrados y líneas de fortificaciones unas sobre otras (figura 1). Hacia la derecha (colocado uno en el centro de la fortaleza) enfrente de la orilla de la “Barranca de los Perritos,” están defendidos por altas y escarpadas pendientes de mampostería, dos fuertes bastiones avanzados, de los cuales el más alto lleva el nombre de “Loma de la Malinche,” á causa del ídolo de piedra que se encontraba á la orilla de la plataforma de esta loma, pero que los franceses hicieron bajar y se quebró. Al lado izquierdo, la altura remata en una afilada cresta, cuya falda está rodeada en toda su extensión por un ancho y profundo foso en cuyo lado interior se levantan también construcciones de piedra en forma de muros. El lado Norte baja escarpado hacia la meseta de piedra de cal, en la que el Apatlaco tiene su lecho y en donde se encuentra muy cerca de la montaña el pueblo de Tetlama. Más arriba rodea la parte central de la montaña un profundo foso que comienza en la “Barranca de los Perritos” y que termina en el otro lado, hacia el Oriente. Además de este foso, una estrecha cresta une la montaña de Xochicalco con otra algo pendiente y escarpada, el cerro Moctezuma, del P. Alza-

te; pero que según oímos es llamado por los habitantes "Cuatzin," que puede significar "la pequeña serpiente," ó también "Señor Aguila;" de la palabra "quauh-tli" el "Aguila." Una senda muy usada conduce de Miacatlán, al Sur, por la barranca que rodea la montaña de Xochicalco



por el Oriente y sobre esta cima á Tetlama. El cerro "Cuatzin" es aún más alto que el de Xochicalco y hace la impresión, como si hubiera fungido como ciudadela de Xochicalco. En dos diferentes alturas rodea á todo el cerro un profundo foso que sólo está interrumpido donde la referida cima conduce al cerro de Xochicalco. El paso al cerro de Xochicalco también está resguardado por otro foso profundo que comenzando en el foso anular superior conduce hasta el pie toda la pendiente de la montaña. Otros fosos radiales se ven al lado Oriente del cerro. La cima está coronada con murallas que circulaban cuatro diferentes patios y una torre. Encontramos varios pedazos de esculturas en el interior de esta fortificación, y yo descubrí al lado Sureste del cerro una gran piedra esculpida en el lugar en que la cima une este cerro con otro pequeño. Los dos cerros juntos, el del Cuatzin y el de Xochicalco, vistos por el lado Norte, dan por lo menos la figura que el P. Alzate quiso representar en su notable dibujo, imagen que Dupaix y también los franceses se contentaron con reproducir en forma algo hermoseada.

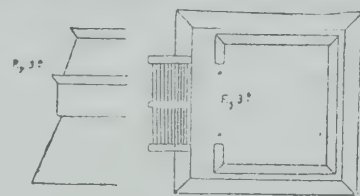
"El cerro de Xochicalco consiste en una parte ancha en el Oeste, limitada por la "Barranca de los Perritos" y en un tajo estrecho que se pierde en el Sureste. Toda la ladera está cubierta, tanto en la parte más ancha como en la parte más estrecha, con bastiones cuadrados defendidos con mamposterías y terrados de distintas alturas, sobre cuya verdadera significación es difícil formarse un concepto. (Véase la figura 2 que está tomada desde la cima del Cuatzin.) Al lado Norte de la parte ancha, fuertes de tierra rodean un extenso patio cuadrado, orientado según los puntos cardinales, que según la opinión del P. Alzate, anteriormente estaba cubierto con ladrillos (adobes), regularmente labrados.

"Orientada también exactamente según los puntos cardinales y al lado Norte de una pirámide no examinada aún, y acompañada de un montículo redondo de piedra de la misma altura, se levanta aquí la pirámide, la cual está cubierta con las admirables esculturas que primero fueron visitadas y descritas en la segunda mitad del siglo pasado (1777) por el P. Alzate y más tarde por el Capitán Dupaix, y que á mi entender se han conservado hasta nuestros días gracias á su situación apartada, no obstante la fiebre de destrucción de los primeros tiempos y el materialismo y falta de respeto de los posteriores.

"La Pirámide, según ya se ha dicho, tiene una superficie cuadrada, orientada exactamente según los puntos cardinales. Sus dimensiones, según el P. Alzate, son: en la dirección de Este á Oeste, 21 varas, y en la de Norte á Sur, 25 varas, y encontró, pues, que los lados Este y Oeste son cuatro varas más largos que los lados Norte y Sur. Por el contrario, el Dr. Gustavo Brühl, que visitó Xochicalco en 1886, encontró que el friso de la primera terraza de los lados Norte y Sur era $5\frac{1}{2}$ pies más largo que el de los lados Este y Oeste. Según las medidas del Sr. Segura, quien acompañó nuestra expedición como ingeniero, la base de la Pirámide tiene en los lados

Norte y Sur una longitud de 21 metros y en los lados Este y Oeste 20^m.93 cm. Así es que encontró como diferencia entre las dos dimensiones sólo 7 cm. Esto es raro, en cierto modo, pues como tengo que mencionar después, las esculturas de los lados Norte y Sur, que están frente á las del lado Este, están aumentadas con dos figuras.

“La altura de la primera terraza alcanza 3^m.89 cm. Se compone de la parte principal inferior que tiene una inclinación de 73°, de un friso algo saliente colocado encima de ella, de 1^m.16 cm. de altura y de una cornisa que presenta un ancho de 0^m.47 cm. y cuyo canto superior sobresale del inferior unos 0^m.23 cm. (véase figura 3). En el lado Oeste, una escalera de 9^m.53 cm. de ancho, desgraciadamente muy destruída conduce á la parte alta de esta terraza. Los escalones tienen una altura de 40 cm., y una huella de 30 cm. El número de éstos, según Brühl, es 15. Nosotros encontramos 11 solamente. En el centro de la base se distingue una piedra de 0^m.395 num. de ancho que sobresale 30 cm. y lo cual hace sospechar que la escalera estaba dividida en dos partes. En un pasaje del historiador Betancourt, sobre el cual el Sr. Peñafiel tuvo la bondad de llamarme la atención, se dice que tanto el templo mayor como todos los otros templos de México tenían la escalera hacia el Oeste y que estaba dividida en dos. La división de la escalera del templo mayor, puede verse también en la reproducción publicada por Durán, tomada, sin duda, de un manuscrito antiguo. La versión repetida frecuentemente del conquistador anónimo, de que en el templo mayor de México, las escaleras ascendían diagonalmente en los lados de la terraza, de tal manera que para llegar á la cima de la pirámide tenía que recorrerse en cada vez, todo el perímetro de ella (véase la figura publicada por Icazbalceta, Documentos para la Historia de México, tomo I, pág. 384); parece, según lo que hemos visto anteriormente, que se basa en un error. Todo el espacio interior de la primera terraza de la pirámide de Xochicalco, está lleno de escombros y pedacería de piedra que proviene de la formación calcárea de la comarca; pero en el exterior los muros están contruídos con grandes losas de traquita talladas con regularidad, en las cuales están esculpidas, en media talla, las esculturas que forman la decoración de los muros. Ya había llamado la atención del P. Alzate que el material de estas losas no se encuentra en muchas leguas de distancia; circunstancia que, por otra parte, no ha servido para provecho del Monumento, pues largo tiempo sirvió éste á las haciendas de azúcar circunvecinas, de cantera donde se proveían de piedras refractarias para la construcción de los hornos.



“En estas primeras terrazas, según pretende el P. Alzate, deben haber estado contruídos otros cuatro cuerpos más; pero esto es un absurdo, según se infiere de las proporciones de las medidas de la primera terraza. El último cuerpo no era, sin embargo, ni siquiera una segunda terraza de igual construcción. Así pues, la escalera sólo conducía á la altura de la primera terraza y allí se abría una entrada más ancha á un espacio rodeado de muros, el cual, probablemente revestido con material más ligero, formaba una especie de cámara (véase la planta en la figura 3 b). Los que parecen muros de piedra de una segunda terraza son solamente los muros laterales de ese espacio cercado. Las esculturas que se ven á los dos lados de la entrada y las piedras talladas con regularidad que rodean como una hilera de asientos los lados interiores, no dejan la menor duda acerca de esto. Se adapta perfectamente á esto, también el que como indica el P. Alzate, debe haberse encontrado arriba, en la pirámide, una silla ó chimotlale, (en mexicano) contruída elegantemente en piedra (Alzate, § 17, pág. 11). La pirámide de Xochicalco discrepa de una manera notable, á causa de esta circunstancia, de los templos-pirámides comúnmente conocidos. Los muros laterales de este segundo piso tienen, según las medidas tomadas por el Sr. Segura, una inclinación de 66°70', así es que están un poco más derechos, que la parte inferior de la primera terraza. Parece que allí faltaba el friso vertical superior y que sólo existía una cornisa volada parecida. Por lo menos encontramos tiradas en el suelo partes de la cornisa que sólo tenían una longitud de 40 cm., esto es, como 9 cm. menos que los de la cornisa de la primera terraza. La altura de las partes del muro que están en pie, tienen, según el Sr. Segu-

ra, 1^m.68 cm.; pero á ello habría que agregar también una parte que falta de poco más ó menos 40 cm., y la altura de la cornisa. No pudimos examinar el estado de la cavidad que se ve en la parte alta de la primera terraza, en el interior del espacio cercado de muros, que por un lado está unida á un pozo y por otro á la entrada de una cámara subterránea, porque no teníamos aparatos para remover los pesados blocks de piedra que se encuentran tirados en dicha cavidad. Las esculturas que cubren los muros, tanto de la primera como de la segunda terraza, están, como ya se dijo, ejecutadas en media talla. Encontramos que tienen de altura los relieves con relación al fondo, de 8 á 10 cm. Todos los muros estaban cubiertos con una capa delgada de estuco pintado de rojo, del cual encontramos restos en todo el fondo y también en una que otra parte saliente. El P. Alzate hace notar, con ese motivo, que en el cerro de Tepeyoculco, en las cercanías del pueblo de Cuentepec que se encuentra á legua y media al Oeste de Tetlama, se encuentran minas de cinabrio, las cuales ciertamente no son muy ricas y están poco explotadas, pero que proporcionaron material suficiente para la pintura de los muros de Xochicalco. Entre los escombros que llenan el interior de la primera terraza, encontramos algunos pedazos de roca que parecen contener considerables cantidades de rejalgá. Convendría, pues, hacer un examen químico de esos fragmentos rojos de los muros. En su obrita el P. Alzate publicó un dibujo del lado Norte y como esquina Sudoeste de la segunda terraza una piedra, que aún se ve en ese lugar; pero junto á ella dibujó una que visiblemente no es la que todavía hoy está en pie junto á la primera, sino otra que está tirada en el suelo en la esquina Noreste. Los dibujos están naturalmente muy defectuosos, principalmente los del lado Norte. Sin embargo, estas figuras serían muy interesantes si se pudiera uno fiar un poco en la exactitud del dibujo, puesto que según parece el P. Alzate todavía vió completo en ese sitio, el friso del cual hoy sólo se conserva la mitad. Un poco mejores son los dibujos de Dupaix del *Kingsboroughs Antiquities of Mexico*, vol. IV. Humboldt no vió la pirámide de Xochicalco y sólo reproduce (*Vues des Cordillères*, pl. I) el dibujo del P. Alzate. También los franceses del mismo modo se contentaron con reproducir el dibujo del lado Norte del monumento hecho por el P. Alzate, un poco hermozeado por ellos. Enteramente ridículo es el dibujo publicado en México á través de los siglos por Chavero. Según parece, debe ser una vista del lado Norte en el cual la escalera volada hacia el Oeste interrumpe las esculturas. Así pues, á consecuencia de esto, el dibujante de Chavero suprimió toda la mitad posterior del edificio y las figuras que dibujó son puras fantasías. Batres trajo de su expedición fotografías del edificio; pero son muy difíciles de conseguir en el comercio. Los diseños hechos por nosotros y representados en los malos dibujos que siguen, salieron mal; pero yo dibujé todo lo importante; y aun cuando apenas sirvan para dar una idea del carácter enérgico y propio de las esculturas, tuve el cuidado de no añadir nada y de no olvidar nada. Buenas láminas del conjunto y de los detalles producirán los dibujos que el Sr. Domingo Carral hizo para el Sr. Peñafiel y que deberán publicarse en la gran obra sobre Arte Antiguo Mexicano que el referido Sr. Peñafiel tiene en preparación, y que en todos sentidos promete ser una *standard work*.



“Las esculturas de la parte baja del cuerpo principal de la primera terraza se encuentran reproducidas en la figura 4, que está tomada del lado Este del edificio.

“En cada uno de los tres lados principales (Este, Norte y Sur), se ven dos culebras de plu-

ma, idénticas, cuyas cabezas están á la orilla de los lados y las colas vueltas una contra otra en el lugar en que el adorno de enlace marcado en el dibujo, separa á las dos culebras. En la ondulación superior, la figura sentada á la turca, con las piernas cruzadas, se hace muy notable, debido á su rico tocado, consistente en una boca de animal carnívoro abierta y en un adorno de pluma (quecholí y largas plumas de quetzal onduladas hacia abajo). No existe, naturalmente, ninguna razón para considerar á esta figura como del tipo de las del Palenque, como algunos

autores indican. El signo adornado en forma de humo que se ve frente á la boca de la figura, es una ampliación ó adorno de la pequeña lengüeta azul que en los Códices Mexicanos representa el símbolo de la palabra y que significa probablemente palabra hermo­seada, canto ó plegaria. La figura que se ve en la ondulación inferior es, sin duda, una fecha. Esta fecha parte de los cuatro círculos (signo del número cuatro) que tiene encima indudablemente la figura en forma de nudo (signo del xiuhmolpilli, atadura de los años). Pero la forma del signo que está en el centro es muy particular y no es explicable con las formas conocidas por mí de los signos del día y del año. Es posible que signifique la cuarta edad del Mundo, la Tierra, que es el tiempo que sigue á las de Fuego, Agua y Aire.

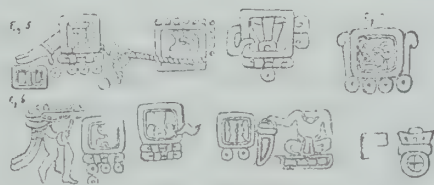
“En el Códice Vaticano A, esta edad del mundo, está representada por la diosa Xochiquetzal, la diosa de la tierra florífera y que produce frutos en abundancia. De la Tierra (tlalli) tomaron su nombre los Tlaluica, los habitantes del Valle de Cuernavaca y Xichicalli, la *casa de las flores* es el nombre del monumento que nos ocupa.

“En los lados Norte y Sur tienen las dos culebras una ondulación más. En la primera ondulación y al principio de la siguiente se ve una segunda figura sentada con las piernas cruzadas y perfectamente igual á las otras; después sigue en la tercera ondulación la fecha mencionada antes.

“El lado Oeste del centro está ocupado por la escalera. Los espacios de la izquierda y de la derecha de ella están ocupados por una culebra igual y colocada de la misma manera; pero formando sólo una ondulación, y con la cola de largas plumas onduladas, volteada hacia la boca de la culebra. En el centro de estas ondulaciones se encuentran unas series de fechas interesantes, las cuales están representadas en la figura 5 (lado Norte) y 6 (lado Sur). Una fecha más existía en la parte baja del lado derecho, en el exterior de la ondulación; pero la del lado Norte está desprendida y sólo se ha recuperado la del lado Sur (figura 7). Estas fechas estaban especialmente en grandes placas de piedra encajadas en el muro.

“La figura 5 presenta en primer lugar el año macuilli calli (*cinco casas*), el cual corresponde á los años de 1497, 1445, 1393, 1341, 1289, de nuestro sistema cronológico; de esta fecha parten dos brazos. La mano del derecho está en la postura como de quien mide un palmo, postura que en otras partes también se emplea como símbolo de medida. La mano izquierda sostiene con una cuerda el signo del día matlactli ce ozomatli (“once monos”).

“También esto puede aplicarse como símbolo de medida, puesto que la cuerda (mecatl ó tlalmecatli) es la medida usual de longitud, según la cual en los catastros mexicanos se hacen las mediciones de terrenos. Por último, junto al signo anterior está el signo del año ó período ce acatl (“una caña”).

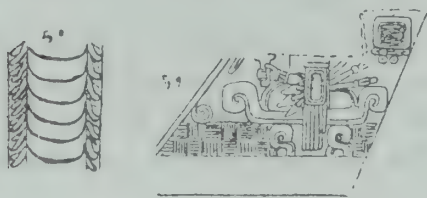


“La figura 6 presenta, en primer término, una figura humana mutilada que conserva únicamente la mitad inferior. Junto á ella, un signo de año; tal vez, según parece, el año nahui tecpatl (“cuatro pedernales”), esto es, el año que precede al macuilli calli; pero también puede significar el año nahui tochtli (“cuatro conejos”), el cual corresponde á los años 1470, 1418, 1366, etc. Junto se ve con el signo doble de la atadura de los años y según parece provisto de una cuerda, el signo acatl “caña.” Después sigue el día ome olin (“dos bolas”) y junto una figura sentada en un asiento de piedra, la cual, según parece, sostiene en la mano una bolsa (talega para copal). Inmediatamente después está desprendida una parte del relieve y después hay aún una figura que no puedo explicarme.

“La figura 7 es el signo del día — ó ¿del personaje? — nahui coatl (“cuatro culebras”).

“La culebra de pluma que hace tan principal papel entre las esculturas de la parte baja del cuerpo principal de la primera terraza, está empleada también en la decoración de los lados de la escalera. Los anchos cantos de los mismos, vueltos hacia arriba (véase figura 8), representan, sin duda, el vientre escamoso de una culebra.

“En las superficies laterales que ven hacia el Norte y el Sur de los lados de la escalera, está representado en la parte baja un tejido en forma de estera. Encima hay una silla con grandes brazos encorvados, en la cual se ve un guerrero sentado con las piernas cruzadas, y el cual tiene



en la mano izquierda un escudo y tres venablos, y en la derecha una especie de blandón ó antorcha, figura que sin duda era idéntica á las figuras de guerreros que tenemos que describir entre las esculturas del segundo cuerpo del edificio. Junto á ella, y á la derecha, se ve la fecha ome coatl (“dos culebras”). En el estado relativamente completo que pre-

senta la figura 9, sólo se ve el diseño aproximado del lado de la escalera que ve al Sur. En el lado que ve al Norte sólo se ha conservado el dibujo en forma de estera con los dos pies de la silla.

“El friso vertical saliente que sigue de la parte inferior del cuerpo principal de la primera terraza elevada en declive, está en el lado Sur enteramente destruído y sólo se conserva en partes en los otros tres lados. Los lados Norte, Oeste y Sur y las partes de los mismos que dan vuelta hacia el lado Este, parecen haber tenido un carácter armónico. En cambio toda la parte central del lado Este presenta otro estilo diferente y característico.

“Todo el friso está dividido en una gran cantidad de secciones aproximadamente iguales, por medio de anchas franjas verticales adornadas, las cuales tienen la apariencia de enrejados (véase figura 10). En cada una de estas secciones, en la posición regular en que están las de los lados Norte y Oeste y las de las extremidades del lado Este, se ve una figura sentada con las piernas cruzadas — aparentemente la figura de un sacerdote — con tocado característico en forma de nudo, larga clavija en la oreja, pectoral, y sosteniendo en la mano, según parece, una bolsa para copal. Enfrente de la boca, el signo de la palabra adornada (véase la figura 10). Delante de esta

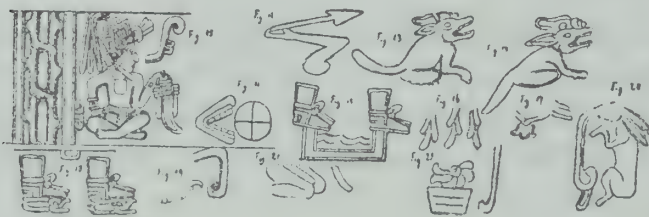


figura se encuentra, en la parte baja de la mitad delantera de la Sección, volteada de una manera regular, el signo de una boca de animal enteramente abierta y una bola dividida en cruz por medio de rayas (figura 11). Por encima hay símbolos caprichosos. En el centro, comenzando por el lado Norte (la mitad de-

lantera oriental del lado Norte falta), encontramos primeramente un brazo que con la mano tiene asida una flecha (figura 12); después, siguiendo hacia el Oeste, un coyote con un caracol en la cabeza (figura 13); inmediatamente después un coyote semejante (figura 14); más lejos dos piernas que están paradas sobre las extremidades de una vasija para agua (figura 15); gotas que caen (figura 16); plumas colgantes (figura 17); dos piernas que están paradas sobre tortugas (figura 18). Hasta aquí la esquina Noroeste. Siguiendo por el lado Oeste encontramos en la primera sección, según parece, un pájaro con larga cola (figura 19). Como la parte principal del símbolo está destruída, la interpretación es dudosa. En la división que cierra allí se ve también la figura sentada y la boca del animal abierta, con la bola dividida en cruz. Pero el símbolo de encima está destruído. Como ya se dijo, en el lado Sur, el friso no queda en ninguna parte. Los pedazos que existen tirados en el suelo dan á conocer que la posición era idéntica á la del Norte. Pero los símbolos correspondientes á las figuras 12 á 19, no se encontraron.

“En el terraplén que rodea al patio está tirada en el lado Este una gran piedra que sin duda formaba parte constitutiva del friso y que tal vez perteneció al lado Sur del edificio. Probablemente se había determinado llevarla arrastrando hacia abajo, á la hacienda, y se dejó allí tirada. En ella, encima de la boca de animal y la bola dividida en cruz, se distingue indudablemente la figura de un conejo (figura 20). En el lado Este falta la sección situada inmediatamente después de la esquina Sureste. En la siguiente sección se ve sobre la boca y la bola dividida en cruz, la figura 21, la cual, según parece, representa la mitad inferior de un hombre arrodillado.

Finalmente, faltan las partes del friso situadas junto á la esquina Noreste. Así pues, pertenece á ésta ó á la mitad oriental que falta del lado Norte, una pieza que está en el suelo del mismo lado y que tiene sobre la boca abierta y la bola dividida en cruz, á la figura 22. No me atrevo á dar una interpretación á los símbolos representados en las figuras 12 á 22.

“En las secciones del friso de la parte central del lado Este, está representada, según parece, una figura sentada, semejante á la figura 10;—no puede saberse la cuestión con precisión, puesto que faltan las partes superiores del friso—pero estas figuras, aquí, tienen en la mano una especie de cesto ó saco redondo (figura 23) en lugar de la bolsa alargada. Delante de dichas figuras falta la boca de animal abierta enteramente y la bola dividida en cruz. En cambio vemos en la primera sección de esta parte del friso vecina de la esquina Sudeste, la fecha yei acatl, “tres cañas,” y encima de ella un ídolo (véase figura 24). En la inmediata, según parece, la fecha yei ozomatli, “tres monos,” y ¿encima? (véase figura 25). Hasta aquí se llega al centro del lado Este. Las figuras que siguen ahora ven hacia el otro lado, como las precedentes, rumbo al centro, y el adorno (véase figura 10) que separa las secciones, tiene en ambos lados dos pequeñas protuberancias. En la sección que sigue primero, encontramos la extraña fecha, figura 26. Finalmente, en la siguiente, la fecha ce olin, “una bola,” y encima la figura rara que está representada en la figura 27.



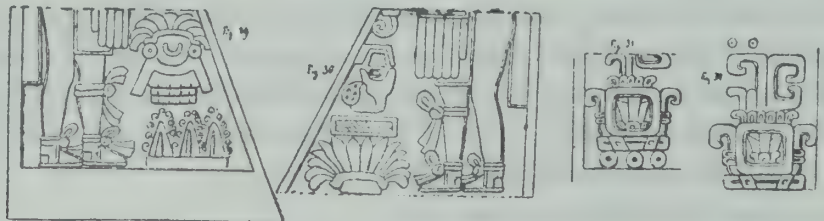
“Podía aventurar la conjetura de que aquí, de derecha á izquierda, es decir, siguiendo de Norte á Sur, tenemos á la vista la representación de las cuatro edades del mundo, el dominio del fuego, del agua, del aire y de la tierra. No puedo presentar ninguna prueba para justificar que el signo ce olin y la figura 27, estén identificados con el fuego. En cambio, sé que la figura 26, la cual me he esforzado en copiar con la mayor fidelidad posible, no me representa otra cosa que una cara llena de arrugas, como con frecuencia se ve representado al dios de la lluvia. En la figura 25 está, sin temor de equivocación, el mono, animal del dios del aire. Finalmente, que la fecha de la figura 24—yei acatl, “tres cañas,”—está en relación con la diosa del lugar, está expresado claramente por medio del ídolo representado encima de ella, infiriéndose esto también de la circunstancia de encontrarse colocada esa misma fecha—como ya lo he mencionado antes—en los lugares principales del edificio, tales como el muro exterior del segundo piso, á ambos lados de la entrada á la cual conduce la escalera. Pero que la diosa del lugar no es otra que Xochiquetzal, la diosa de la tierra florífera y que produce frutos en abundancia, de ello ya hace alusión el nombre Xochicalco, “casa de flores,” y está directamente comprobado con la gran figura de piedra (figura 61), encontrada no muy lejos de la pirámide, en la loma de la Malinche, cuya figura representa una diosa sentada en un trono de flores y mazorcas de maíz en flor.

“La cornisa de la primera terraza se ve en algunos pequeños lugares del lado Norte aun “in loco.” Encontramos regularmente repetida la figura 28, figura que multiplicada se ve sobre el vientre de la gran culebra de pluma y empleada para llenar los huecos entre las ondulaciones de la misma culebra (véase figura 4). Fragmentos de la cornisa que presentan el mismo dibujo se encuentran tirados en el suelo en diferentes lugares alrededor del edificio.



“En el muro del segundo piso la destrucción por la intemperie es más extensa que en el primer piso. La cornisa que, como ya se dijo antes, existía sin duda, no se ve ya en ninguna parte y los muros ya no tienen su altura completa en un solo lugar. Así es que, sólo teniendo en consideración los fragmentos esparcidos en el suelo y en lo alto del edificio, llegué á lograr reconstruir la sucesión de fragmentos, por lo menos de una parte del cercado. Después merecen una consideración especial, las esculturas colocadas á los lados de la entrada en el espacio que cierra el muro (en los lugares marcados con una estrella en la figura 3 b). En el lado de la entrada que ve al Norte, todavía está en pie el muro y allí se ve la escultura figura 29. El lado de la entra-

da situado enfrente está destruído; pero en el fondo del agujero que se encuentra en ese lugar, repleto de escombros y cubierto de pasto y maleza, se encuentran, no lejos uno de otro, los dos enormes blocks de piedra que en otro tiempo formaban la parte inferior de ese lado de la entra-



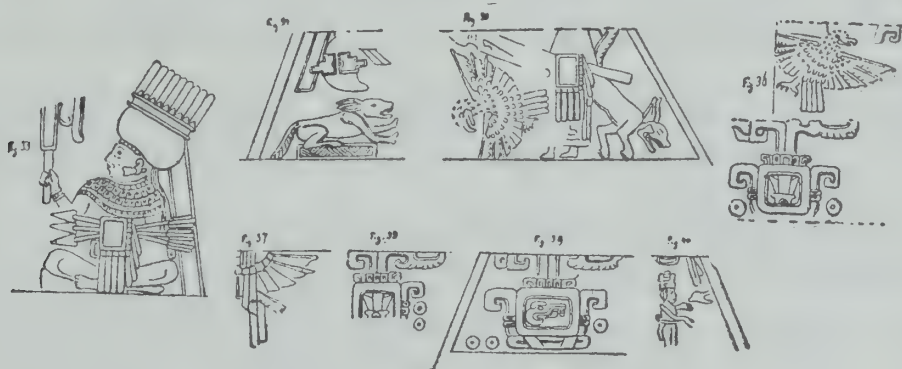
da. Combinando uno y otro de los fragmentos de la escultura, se obtiene para el lado de la entrada que ve al Sur, la figura 30, correspondiente á la figura 29. En ambos se ven representadas, en tamaño casi igual en apariencia, las piernas de un hombre. Los pies están calzados con sandalias y la rodilla izquierda atada con una faja. Por delante y por detrás son visibles las puntas colgantes del maxtli, que era entre los antiguos indígenas el taparrabo; se usaba como prenda principal del vestido. Enteramente arriba se ve aún el fleco inferior de pluma ó de correas de cuero, de un escudo semejante al de las figuras 9 y 33 que aun deben haber tenido en la mano las figuras. De la parte superior de éstas no se encuentran las partes complementarias en ninguna parte. Si existieron, entonces deben haber sobresalido en altura del resto del muro del cercado del segundo piso. Sin embargo, no es enteramente incomprensible que sólo haya existido la parte inferior de la figura. En las figuras 15 y 18, pertenecientes al friso de la primera terraza, vemos dos piernas que forman parte de la composición de un símbolo. También entre las piezas destruídas que están colocadas sin acomodo directo, encontramos representadas una vez dos piernas (figura 56) y otra vez una sola pierna; pero el principal interés de las esculturas figuras 29 y 30, no está en las figuras principales sino en los accesorios. En el lado de la entrada que ve al Norte y que aun queda en pie (figura 29) vemos enfrente de la figura, en la parte baja, tres ondulaciones y encima la representación de un ídolo, muy diferente del de la figura 24. Se ven los dos adornos redondos de las orejas (nacochtli), pero en lugar de nariz, boca y ojos sólo tiene una especie de media luna. Sobre la frente una corona de hojas ó de plumas. Como vestido el tetehuitl, cortado de papel, probablemente el pequeño cendal; dibujado con *ulli*, semejante á aquellos que fabricaban los mexicanos para sus ídolos domésticos. En la figura de enfrente (figura 30), en la parte inferior, parece que está representado otro ídolo semejante. La escultura no está completa en esa parte. Evidentemente falta también una pequeña franja, pues también las sandalias, las cuales inadvertidamente dibujé completas, tienen una parte fracturada. Encima de la figura más baja se distingue una estera, y encima, según parece, una especie de tlemaitl, brasero para quemar perfumes, con el mango lleno de piedrecitas para hacer ruido.

“En el lado que ve para afuera (Oeste), de esta esquina de la entrada, se ve otra vez la notable fecha yei acatl, “tres cañas” (figura 31), provista del signo de la atadura del año (xiumolpilli) y envuelta en nubes de humo, sin duda símbolo del fuego nuevo, al principio de un nuevo período del año. Ya he dicho que la misma fecha se encuentra en el friso del lado Este, bajo el ídolo figura 24, y que por ese motivo considero que esta fecha está en relación con la diosa del lugar. En la esquina de la entrada que está situada enfrente, parece que existió la misma fecha (véase la figura 32). Como según se dijo ya, en esa piedra falta en la parte baja una franja pequeña, es la causa de que falten probablemente también los números. Los dos círculos pequeños que he dibujado encima de la figura, hay que comprenderlos, con la mayor verosimilitud, como parte constitutiva de las nubes de humo que parten de encima de la fecha y que provienen de la antorcha que tiene en la mano derecha la figura del guerrero (véase la figura 33) que está á continuación de la fecha.

“En la parte restante del muro del cercado del segundo piso, como en el friso de la primera

terrazza, están alternadas las figuras sentadas, con diferentes símbolos. También aquí falta la separación de las secciones por medio de las franjas verticales en forma de enrejado de la figura 10, como está en el friso de la primera terraza. Las figuras sentadas no se encuentran completas en ninguna parte, así es que sometiendo á combinaciones las partes que están en pie y las que están en el suelo, es como se obtuvo la forma de la figura 33. En ella vemos un tocado característico en forma de turbante inflado, de cuya parte superior sobresalen rígidas plumas, y por detrás del cual baja una ancha cinta. Por debajo del mismo tocado cuelga una larga trenza de pelo. En la oreja tiene una clavija, según parece, de la forma de un hueso. Un magnífico collar de pluma, cuelga en cinco hileras sobre el pecho y los hombros. La figura tiene en la mano izquierda un pequeño escudo cuadrado, del cual, según parece, cuelgan por abajo y por un lado, correas de cuero, y tiene, además, tres dardos. En la mano derecha tiene una antorcha, cuya parte superior está incompleta; pero en otros pedazos (véase por ejemplo la figura 47), se ven claramente las partes finales superiores de las nubes de humo, ramificadas y encorvadas de una manera variable. Todas estas figuras están como las del friso de la primera terraza, vueltas hacia la entrada, y en cuanto á la posición de la separación, también aquí está en el centro del lado Este.

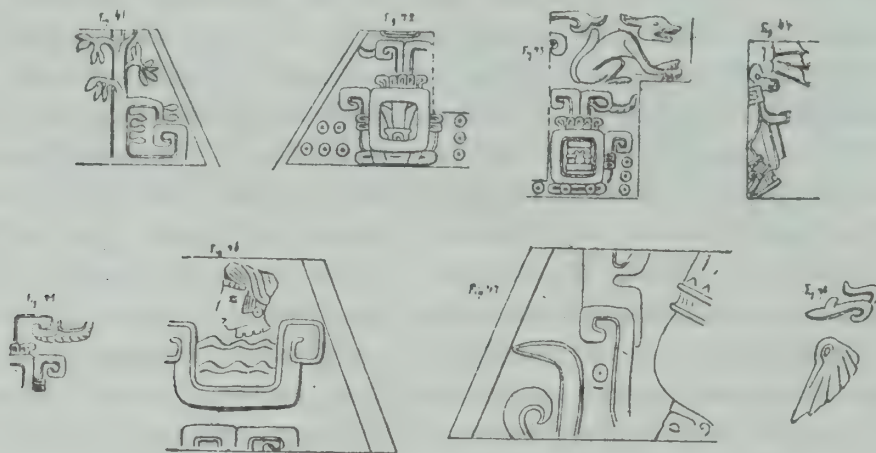
“Los símbolos que existían entre las figuras sentadas, sólo se han conservado igualmente incompletos. Empiezo por el símbolo que está junto á la figura sentada que sigue inmediatamente en el lado Norte de la entrada. Este mismo símbolo ocupa la parte de la esquina Noreste que da vuelta hacia el Oeste. Vemos (figura 34) echado sobre una estera, un animal que fué reconocido inmediatamente por nuestros indígenas como el tlalcoyote, según nos dijeron, un género de coyote especial. No sé explicar la figura de encima, pues falta el complemento superior de la



pieza. Después sigue, en el lado Norte, la figura 35. Vemos un coyote semejante, el cual al parecer, sale brincando de detrás de un escudo que tiene en la mano una figura, y del otro lado un águila que vuela hacia abajo. La esquina con la figura del coyote y las puntas inferiores de las alas del águila, está en pie; el fragmento con el cuerpo del águila, está tirado, separado del resto, sobre la plataforma del edificio. Después sigue otra vez una figura sentada (figura 33) y después de ella la figura 36, la cual, por cierto, reconstruí de dos fragmentos tirados uno en el suelo y otro sobre la plataforma del edificio. Además de esto, pertenecían, sin duda, al lado Norte del segundo piso, dos fragmentos tirados en el suelo del mismo lado Norte, los cuales presentan, junto á las figuras sentadas, los símbolos figuras 37 y 38. También la esquina Noreste está en el suelo. En el lado Norte de la misma se ve la figura 39, la fecha yei cipactli, “tres monstruos marinos. En los dos círculos de la parte baja y el signo de la atadura del año se ven en la parte del muro que queda en pie. La parte superior con la figura del cipactli, está, como ya se dijo, tirada en el suelo. En la otra cara de esta esquina, que por consiguiente veía al Este, se ve la figura 40.

“Regresando á la entrada y dando vuelta de allí hacia el Sur, encontramos, inmediatamente después de la figura sentada que sigue de la figura 31, la figura 41, un árbol cargado de hojas y de frutos, que ocupa el lado Oeste de la esquina Suroeste. Esta es la esquina que dibujó el P. Alzate; pero dibujó junto al árbol en lugar de la piedra que aun ahora está en pie en ese lugar, la piedra figura 37, que como ya se dijo antes, está tirada en el suelo en el lado Norte del

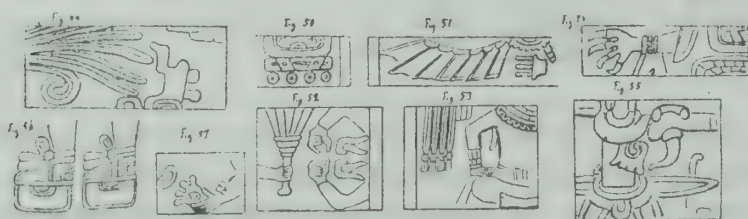
edificio. Después sigue, ocupando el lado Sur de la esquina Suroeste, la figura 42, también una fecha: chicuey acatl, "ocho cañas." En seguida sigue separada por un hueco, la figura 43. La parte inferior con la fecha calli "casa" (?) está en pie: la parte superior con la figura del coyote



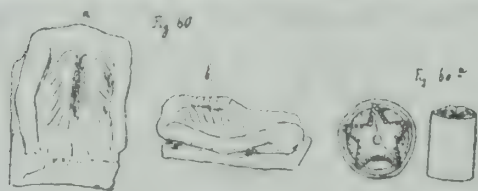
está tirada detrás sobre la plataforma del edificio. Más lejos sigue una piedra con la figura del guerrero sentado y la figura 45, y en el suelo está una piedra con la figura sentada del guerrero y la figura 44. De la esquina Sureste sólo encontré la parte superior, tirada en el suelo en la esquina Sureste del edificio. Presenta en el lado que ve al Sur la figura 46, una cabeza de mujer sobre una vasija con agua; debajo, como lo demuestra el dibujo, debe haberse encontrado una fecha. El lado de esta pieza, que ve al Este, presenta el dibujo figura 47, la parte superior de la figura sentada del guerrero y las extremidades de la antorcha sostenida por él en la mano derecha (véase la figura 33).

"Del lado Este del muro del cercado del segundo piso, afuera de las esquinas, sólo una pieza pude encontrar, la cual está tirada en el suelo del lado Este del edificio y que presenta junto a la figura del guerrero, la figura 48.

"Entre los restos de los muros, tirados en el suelo alrededor del edificio, se encuentran aún algunas piezas, las cuales no se acomodan al estilo orgánico del conjunto y que debe haber ocu-



pado un lugar especial. Mencionaré aquí primeramente, dos piezas de forma paralelepípeda rectangular y esculpidas por dos lados, las cuales están en el suelo, una (figuras 50 y 51) cerca de la esquina Suroeste y la otra (figuras 52 y 53) cerca de la esquina Noroeste. Es imposible que estas mismas piedras hayan pertenecido á alguna especie de pilastras que colocadas en el centro de la entrada haya dividido ésta en dos partes (correspondiendo á los dos lados de la escalera). En el mismo lado Sur de la escalera se encuentra una piedra digna de mención, con la escultura figura 49, y cerca de la esquina Noroeste del edificio una piedra con la figura 54 (brazo con garra de águila) y otra con la figura 55 (boca y oreja con pendientes en forma de rayos). La figura 56 se encuentra tirada en el gran agujero en la plataforma del edificio, y la figura 57, también tirada en el suelo, cerca de la esquina Noroeste.



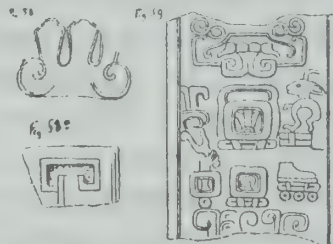
"Pero es interesante una piedra que aislada se encuentra en el centro de la parte Oeste del patio, casi juntamente enfrente del nacimiento de la escalera. Está representada en la figura 60 a y b. Se ve perfectamente labrada la figura de un hombre con la cabeza cortada (quizá no rota). El pecho está cortado en el centro en toda su longitud

y las costillas labradas muy salientes, hacen sospechar que debió estar representado un hombre desollado después del sacrificio. Las piernas colocadas hacia abajo, están rotas y desfiguradas.

Toda la figura es, sin duda, un símbolo del sacrificio humano, que aquí se ofrecía, indudablemente, lo mismo que en otros lugares sagrados.

"Es notable, también, una pieza que tiene forma de columna (figura 60 c) con una estrella de cinco rayos en la extremidad, que probablemente estaba en lo alto de la terraza como poste para el fuego.

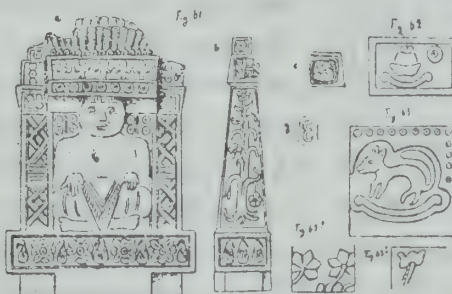
"Ya he mencionado antes que en el cerro del Cuatzin, vecino del de Xochicalco, en el interior de las fortificaciones, también encontramos fragmentos de esculturas. Una de ellas está reproducida en la figura 58. Está labrada en la misma piedra traquítica gris, con la cual está hecho también el revestimiento de las paredes de la pirámide. Un gran número de piedras rectangulares, labradas con regularidad del mismo material, se encuentran esparcidas en el patio de las fortificaciones. Un segundo fragmento de escultura que estaba tirado junto al anterior, estaba labrado en una piedra blanquizca y presentaba huellas de pintura roja. Era un pedazo de un modelo tallado profundamente *à la grècque* (figura 58 a). Todavía después encontré en la cresta que une al Cuatzin con otra pequeña montaña que avanza hacia el Sureste, una gran piedra esculpida, la cual está representada en la figura 59. En la falda oriental del Cuatzin existía en otros tiempos una aldea, como lo comprueban los numerosos pedazos de vasijas y husos de barro cocido encontrados allí.



"La cresta que acaba de mencionarse era el camino que conducía de esta aldea á la pirámide de Xochicalco. Desgraciadamente la piedra está incompleta de arriba y de abajo. En la parte superior se ve la cabeza y la boca de una culebra de estilo vigoroso y de frente. Abajo de ella, en una especie de cesta con asas, el signo acatl, "caña" (que tan frecuentemente encontramos arriba en la pirámide), con el signo de la atadura del año. A la derecha un tochtli, "conejo," y un pie; ambos combinados con el signo de la atadura del año, y el último, además, con el número tres. A la izquierda, sobre la fecha ce olin "una bola," según parece, una mano que tiene una antorcha. Debajo del acatl, otro signo más; pero confuso, provisto también del signo de la atadura del año. Finalmente, en la parte inferior se ven nubes de humo, tal vez la extremidad superior de una gran flecha que se encontraba debajo. En cuanto al significado de estos signos no puedo distinguir otra cosa en ellos que la misma alusión de Xochiquetzal, la diosa del lugar, como ya lo he dicho antes repetidas veces.

"La culebra es símbolo de la tierra. El signo acatl, "caña," lo hemos visto en la figura 24 en combinación con el ídolo; el tochtli, "conejo," y el pie se encuentran de la misma manera en la gran estatua de piedra de la diosa, que voy á describir en seguida.

"En la loma de la Malinche, esto es en el bastión superior que avanza hacia el Suroeste (sobre la cima de la misma loma que ve al Este) estaba desde hace mucho tiempo una gran estatua de piedra, cuyas diferentes partes he reproducido en la figura 61 y la cual es llamada por los habitantes circunvecinos la India ó "La Malinche," de donde también la loma misma ha tomado el nombre. En tiempo de los franceses, se trató de bajar la estatua, allí cerca se hizo pedazos, y está tirada rota en la falda de la loma. Es una figura en traje femenino, sentada con las piernas cruzadas, como es costumbre en las figuras de Xochicalco. Sobre la cabeza tiene una especie de dosel saliente cuyo frente, según parece, está ocupado por multitud de danzantes. A los lados de este dosel se encuentra el notable adorno figura 61 d. En los dos lados de la figura está un adorno de bandas cruzadas entre sí, enteramente semejante á los que separan las dos figuras de culebras en los lados de la parte baja principal de la primera terraza. Bajo la figura está una greca de flores y elotes, mazorcas tiernas de maíz con los manojos de espigas colgantes. Las dos caras de la piedra presentan en el centro



de la parte principal un árbol en flor (figura 61 b) y debajo de él tres elotes. Encima del árbol, del lado derecho (provisto de signos de números) está un pie calzado con una sandalia (figura 61 b), y del lado izquierdo un conejo (figura 61 c), esto es, los mismos símbolos que están en la piedra descubierta por mí en el lado Sureste del cerro de Cuatzin (figura 59). Ya dije antes que esta diosa no puede ser otra que Xochiquetzal, la diosa de la tierra florífera y fructífera que en cierto modo se oculta bajo la forma de Xilonen, la diosa del maíz tierno, y de la Cinteotl ó Chicomecoatl, la diosa del maíz. Tenemos pocas noticias acerca de los antiguos habitantes del Valle de Cuernavaca y de sus dominios; pero el nombre tlalhuica, "gente de la tierra," que ellos se daban ó que les fué atribuído, ya hace alusión á la designación especial de que eran de la tierra. También he mencionado al describir las esculturas de la pirámide, que algunas de ellas dan á comprender la alusión á la tierra: las culebras, los frecuentes empleos del signo acatl, "caña," los árboles y flores (además de las figuras 17, 22 y 41 se encuentran también un par de representaciones de flores especiales no mencionadas entre la serie de figuras correspondientes y que he reproducido en las figuras 61 b y 61 c), y finalmente, también el coyote que tan á menudo se nos presenta en las esculturas. No parece insignificante el hecho de que su figura representada en las esculturas nos haya sido designada por los indígenas de la comarca, como la del tlalcoyote, "coyote de la tierra." En el diccionario de Molina encuentro la palabra *tlacoyutl*, traducida así: "una especie de zorro, el cual se esconde bajo el suelo y lo escarba como el topo." Creo que con el coyote se revela la misma alusión á la tierra que con el conejo, y por último, con el pie que también encontramos tan á menudo entre las esculturas de la pirámide. Me parece que tiene la misma conexión el que en Miacatlán, en la notablemente antigua aldea que está inmediata al lado Sur de la montaña de Xochicalco, hayamos encontrado dos cubos de piedra, uno en el mismo pueblo en una especie de antigua tienda — como dice la gente — en un almacén (lugar de depósito) y el otro en el Mirador, un cerro existente entre la aldea y la montaña de Xochicalco, de los cuales uno (figura 62) presenta, sobre una especie de plato, la figura de una flor con el signo numérico "uno," el otro (figura 63) sobre un plato semejante presenta la figura de un coyote con el signo numérico "trece."

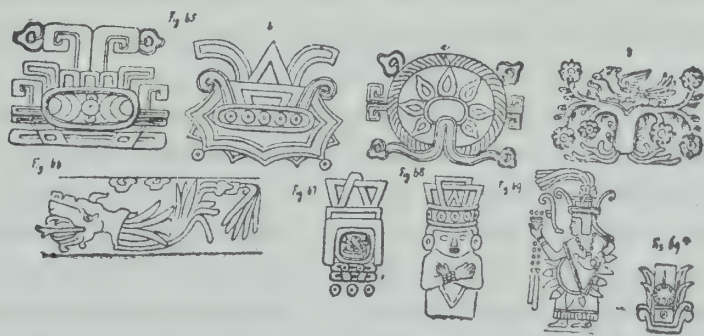
"La tierra es árida é infértil sin el agua. La diosa de la tierra tiene necesidad, cuando tiene que dar sustento con abundancia, de la ayuda de la diosa del agua. En los códices, y no raras veces, aparece Cinteotl, la diosa del maíz en una vasija con agua ó sobre el agua, y muchas veces el símbolo de la tierra aparece en combinación con el pescado cipactli.

"También sobre la pirámide hemos visto en dos lugares (figuras 29 y 46) un ídolo sobre el agua. Esta coincidencia nos demuestra que también Chalchihuitlicue, la diosa de las aguas corrientes, de los manantiales y los arroyos, tenía, según parece, su estatua en Xochicalco. En la hacienda de Miacatlán, vimos sobre el techo de la refinería de azúcar una estatua de piedra que el administrador tuvo la amabilidad de mandar bajar y colocar en el corredor de la casa. Los empleados dieron informes acordes, de que la estatua procede de Xochicalco. La he reproducido en la figura 64. Se ve una mujer cuya cara asoma de entre la boca abierta de una culebra de pluma, y que tiene en las manos, por delante de sí, una vasija redonda. Chalchihuitlicue está representada regularmente en los códices, con la culebra de pluma ó un cipactli, como tocado. La vasija redonda delante del vientre es una particularidad que vemos del mismo modo también en la estatua de piedra llamada Chac-Mool de Chichen-Itza y en la correspondiente de Tlaxcala, á la cual el Dr. Jesús Sánchez considera como un Tzontezcatl, dios del pulque.



"Ahora habría que averiguar la cuestión de á qué época y á qué pueblo hemos de atribuir este monumento. La última cuestión la he resuelto ya en realidad. Que sea del tipo del Palenque como algunos autores asientan erróneamente, no hay ninguna razón en lo absoluto y esto no necesita ninguna demostración especial. Las fechas son las mexicanas, y el estilo y carácter de las figuras y de los símbolos, pertenecen enteramente á la cultura llamada tolteca-azteca. La única particularidad que recuerda al Palenque y á Copan es que las figuras están sentadas á la

turca, con las piernas cruzadas; pero esto es una circunstancia muy secundaria. Los antiguos Tlaluica pertenecían á la familia Nahua. Figuraban regularmente entre las siete razas que salieron de las siete cavernas (Chicomoztoc), de las cuales la séptima y la más joven es la azteca. Todavía ahora se habla el mismo Nahuatl en las aldeas Tetlama, Xochitepec y Alpuyeca, en las faldas Norte y Este de la montaña de Xochicalco, así como en Cuatetelco, en la falda Sureste. No sé qué podría inducirme á atribuir la construcción del monumento de Xochicalco á otros que no sean los antecesores de la raza que aun hoy vive en la comarca. Pero aun cuando la última relación de los monumentos de Xochicalco con los monumentos mexicanos propiamente dichos, está fuera de duda, se distinguen de los últimos por su carácter severo y en parte arcaico. Por ejemplo, compárese la forma del signo del día acatl, "caña," que se presenta con tanta frecuencia en la pirámide con la figura 69 a, que forma parte de un relieve del peñón de Chapultepec, probablemente una estatua hecha en tiempo de Motecuhzoma el menor, de su antecesor Ahuizotl, que bárbaramente fué destruído en la primera mitad del siglo pasado. La forma de la fecha y el signo de la atadura del año, se encuentran de idéntica manera en el monolito de Tenango. Véase la figura 67 que reproduce una de las cuatro fechas representadas en él. Las culebras de pluma de Xochicalco, á causa de ciertas particularidades, tales como los cuernitos sobre las cejas y los pequeños conos bajo la barba, traen á la memoria una culebra que está esculpida en la parte del talón de la sandalia de una de las gigantescas parejas de piernas de Tula, las cuales



se exhiben ahora en el Museo Nacional de México (figura 66). En la misma sandalia se encuentra llenando los huecos, el ornamento característico que ocupa también los huecos intermedios de la culebra de Xochicalco (figura 4) y que se ven en las cornisas de la primera y segunda terrazas de Xochicalco (figura 28). El tocado característico de la figura 10 lo encontramos también en una gran estatua de Tula (figura 68) y en la figura de una sacerdotisa (figura 69) que se desenterró en el pueblo de Xico, en una isla del lago de Chalco. Pero ante todo, las esculturas de Xochicalco recuerdan las de un recipiente cuadrado, de piedra, que se encuentra expuesto ahora en el Museo Nacional de México y del cual sólo he podido averiguar que procede del Valle de México y que fué obsequiada al Museo por una familia vecindada en el Distrito de Chalco. En las figuras 65 a-d, he reproducido los cuatro lados de esa piedra. La primera figura presenta una fecha envuelta en nubes de humo y con el signo de la atadura del año en la parte inferior, exactamente como lo tienen varias de las fechas de Xochicalco (véanse, por ejemplo, las figuras 31 y 32), sólo que se ve, además, en las extremidades de las nubes de humo superiores, el ornamento característico de las cornisas de Xochicalco que acabamos de mencionar. La fecha misma es idéntica á la que se encuentra en la figura 27, que como dije antes, es probablemente una de las formas del signo del día olin. Ya antes he aludido á que las figuras 27-24 representan las cuatro edades del mundo, los dominios del fuego, del agua, del aire y de la tierra. Me parece que en este caso estamos ante la misma conjetura. Así pues, la segunda figura (65 b) presenta en la parte de arriba un tocado, que no es raro ver (por ejemplo en el Códice Sánchez Solís) como traje distintivo de Tlaloc, y el árbol lleno de flores con el quetzaltototl encima es un jeroglífico directo de la diosa Xochiquetzal, como ya indiqué al tratar del ídolo de la figura 24.

"El P. Sahagún refiere en el prólogo de su obra sobre historia, que ya en su tiempo se veían

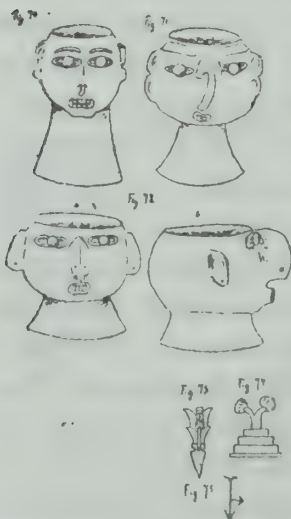
restos indígenas que mostraban una gran edad, por ejemplo en Tula, Tulancingo y en las ruinas de Xochicalco. De esto se infiere que en tiempos inmediatamente después de la Conquista, existía Xochicalco en ruinas. Y precisamente también he demostrado que estos monumentos por su estilo se semejan más que á ninguno á los de Tula y localidades cercanas; monumentos que se ha acostumbrado designar como toltecas. Se puede aplicar este último nombre, no cuando se trata de un pueblo determinado de los toltecas, sino cuando el nombre se emplea de la misma manera, que cuando se habla en Grecia de los monumentos (pelasgos) ciclópeos. Los Tlaluica eran un pueblo que tenían las costumbres de sus antepasados, que fueron despreciados por los mexicanos por ignorantes, rudos y beocios, pero que seguramente habían conservado más elementos de la antigua cultura original, que los civilizados habitantes de las grandes ciudades situadas dentro y fuera de la Laguna de México.

“Parece que lo anterior se refiere á los Chalcas y Xochimilcas y á los de las fronteras cercanas. De Chalco, pasando por Amecameca parte el camino para Cuautla y Yautepec, en el país de los Tlaluica, camino que aun actualmente se ha seguido para la construcción del Ferrocarril. Cuando la sumisión de los Chalcas, bajo el reinado de Moctezuma I, se terminó también la sumisión de los países tlaluicas. Así es que no es de llamar la atención, que también las esculturas de Xochicalco presenten las mismas alusiones que las esculturas (figuras 65 y 69) que proceden del territorio de los antiguos Chalcas.

“En la montaña misma de Xochicalco, en el lado Norte, se encuentra un lugar donde se ven montones de pedazos de vasijas de barro; pero todos ellos proceden de grandes y toscos vasos sin vidriar. Tal parece como que allí era donde se depositaban los fragmentos de los vasos del sacrificio. En contra de esto ya he mencionado que en la falda Este del cerro del Coatzin se encuentra un lugar, en donde sin duda en la antigüedad debe haber existido una aldea. Allí encontré algunos cuchillos de obsidiana, algunos husos de barro cocido, todos sin decorar, unos con base lisa y superficie abovedada, otros en forma de torta de pan ó de cono truncado, y junto un verdadero montón de fragmentos de ollas, la mayor parte de barro crudo, sin vidriar y sin decorar; pero también encontré, además, algunos fragmentos finamente pintados, con un rojo carmesí especial, combinado con blanco y negro. Por último, también algunos pedazos de molcajetes (vasijas cuyo interior está estriado y que servían para preparar las salsas) de un estilo y pintura enteramente iguales á los que se encuentran á montones en Tlaltelolco y Atzacapotzalco en el Valle de México. La presencia de estos últimos fragmentos se explica con las estrechas relaciones comerciales que sin duda existían antiguamente, como existen en la actualidad, entre los habitantes de los Valles de Cuernavaca y México.

“Todavía, actualmente, sin duda siguiendo el sistema antiguo, se hacen en San Antonio, cerca de Cuernavaca, vasijas finamente vidriadas (?) y de bonitas formas, que se envían al Sur del país. Hasta cierto punto me llama la atención

que inmediatamente al Sur de Xochicalco, sobre el Mirador de Miacatlán se hayan desenterrado vasijas de un tipo enteramente diferente, esto es “copas en forma de caras” (si se me permite la expresión), de un estilo tosco increíble, con grandes agujeros en la nariz, de los cuales, sin duda, primitivamente colgaba algún adorno. Véanse figuras 70 á 72. Debe inferirse de esto que quizá las obras de defensa de Xochicalco hayan sido construídas contra otro pueblo vecindado en el Sur de la montaña de Xochicalco? Al Sur de Miacatlán está la ciudad de Tetecala. Allí vivió un pueblo enemigo, contra quien los reyes mexicanos, muchas veces se vieron obligados á entrar en campaña, y el cual, por último, después de la última victoria fué enteramente aniquilado y extinguido. Los lugares Miacatlán y Cuatetelco (véanse figuras 73 y 74) están representados en el Códice de Mendoza, entre las pequeñas ciudades tributarias de la corte mexicana. Es interesante el que todavía hoy la hacienda de Miacatlán use un fierro (figura 75)



que con dos flechas unidas es una variante del antiguo jeroglífico. Miacatlán significa lugar de las flechas."

SUPLEMENTO

"Con motivo de nuestra corta permanencia en Cuernavaca, al regreso de Xochicalco examinamos la piedra llamada Chimalli, cuyo notable relieve describió y dibujó bajo el número 30 el Capitán Dupaix en la relación de su primer viaje. Pero al mismo tiempo pudimos comprobar inmediatamente, que lo que Dupaix describió y dibujó como cabeza de águila sobre el escudo, no es en verdad más que una cabeza de tigre. La fecha que se encuentra arriba del escudo no debe leerse por esta razón *ce quauhtli*, "un águila," como leyó Dupaix y como á mi entender fué leída después generalmente, sino *ce ocelotl*, "un tigre."

"En la casa del Sr. Lic. Robelo vimos varias interesantes figuras de piedra procedentes de distintos lugares del Estado de Morelos y conocimos detalladamente la notable pirámide que se encuentra en Tepostlán, al Este de Cuernavaca. Tenemos la intención de regresar una vez más á estos sitios y examinar minuciosamente estas ruinas."

(Traducido de las Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín.—Sesión del 18 de Febrero de 1888.)

OBSERVACIONES DEL AUTOR SOBRE LAS FECHAS CRONOLÓGICAS DEL MONUMENTO DE XOCHICALCO

Han pasado más de veinte años, de 1887 á 1908, después de la expedición á Xochicalco, del estudio del edificio y de publicada mi obra de los "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo," que contiene una detallada descripción de esta portentosa pirámide ó templo de los tlalhuiccas, que es una magnífica y completa obra de arte antiguo.

El tiempo de que podíamos disponer el Sr. Dr. D. Eduardo Seler para su trabajo, y yo para el mío, no fué suficiente para emprender la descifración de jeroglíficos y fechas, apenas si nos bastó para levantar el plano del monumento, moldar las principales figuras, dibujarlo en toda su extensión, por sus cuatro lados, y hacer una reconstrucción completa hasta con los colores con que estuvo decorada esta soberbia pirámide.

Es muy extraño que un monumento tan importante, pues se trata de los primeros que construyeron los mexicanos, no haya sido visitado por el señor Barón Alejandro de Humboldt, menos por nuestro ilustre historiador D. Manuel Orozco y Berra y mucho menos por el Sr. D. Alfredo Chavero, que tan cerca lo tuvo y pudo habernos dejado una magnífica descripción y una completa descifración.

Todo se debió al ilustre Ministro de Fomento, General D. Carlos Pacheco; él me ordenó que fuera á hacer un estudio de las ruinas de Xochicalco para incluirlo en mi mencionada obra, entonces ya casi terminada, y esto con la esplendidez que acompañaba todas sus determinaciones, pues ordenó que se nos diera pasaje en el ferrocarril al Sr. Dr. Seler y señora, á los dibujantes y á un ingeniero que levantara el plano del edificio, con recomendación al Gobernador del Estado, General D. Jesús H. Preciado, para que no hiciéramos un solo centavo de gasto en el tiempo que duraran los trabajos.

Lo primero que era importante determinar era la filiación de la construcción; se había asegurado que pertenecía á la civilización maya; una observación atenta me convenció de que pertenecía á las nahoas ó aztecas y lo demuestran las fechas mexicanas que se encuentran en la fachada ó escalera del edificio que era el frente de la construcción.

Llaman en ella la atención las ocho serpientes, dos al frente en la portada y dos más grandes situadas en los lados respectivamente del Oriente, Sur y Norte del edificio; pero sobre si son realmente serpientes, no se ha dicho la última palabra; pero desde luego se puede asegurar que

no echan agua por la boca como dijo el señor Barón de Humboldt, y que las diez figuras sentadas á la turca que sólo conoció por el mal grabado del P. Alzate, son guerreros-coatl, ó monarcas cubiertos con cascos que representan la cabeza de una culebra, con plumas colgantes á la espalda, sentadas en *posición de tomar el polvo de la tierra con el índice de la mano derecha en señal de adoración ó respeto*, no desnudos sino vestidos con ajustado traje, llevando el distintivo del maxtli que llevan los hombres y los aretes ó pendientes de su alta jerarquía. ¿Representarían estas diez figuras la sucesión de los reyes tlalhuicas?

Los seis signos del fuego, tal vez conmemoraban en sus cuatro tlapillis cuatro ciclos de 52 años, de la renovación del fuego nuevo. ¿Formarían el período de 208 años que habían transcurrido en la historia de la misma tribu mexicana? ¿Para qué fué construído este edificio? ¿En el friso que está entre el primer cuerpo y la cornisa quedan los restos del calendario ritual ó Tonalamatl de los tlalhuicas?

Consignar en un edificio la observación astronómica de varios siglos: “Maravilla tan grande perfección, dice el historiador Orozco y Berra, que habla muy alto en favor de los pueblos de México. Descubierta, aprendido si se quiere de pueblos más antiguos, de todas maneras este cálculo astronómico es muy más perfecto en el Nuevo que en el Antiguo Mundo.”

Humboldt desconfiaba de sus propios ojos; “prefería dudar á conceder superioridad á los bárbaros sobre los civilizados, en un punto difícil de observación astronómica.” Sin embargo, así es: el calendario mexicano estaba mejor calculado que el europeo. Pero llegamos á los puntos más importantes, para identificar esta construcción como obra de la tribu mexicana, á las dos fechas situadas á los lados de la escalera que ve al Poniente.

Al lado izquierdo del observador, y á su derecha, se encuentran las fechas cronológicas.

La atadura de un ciclo con otro, está expresado de una manera que no pudo ser más ingeniosa ni más figurativa, que no deja duda de su significado. El año I acatl está unido con el V calli; la mano izquierda del que ata las figuras, toma con una cuerda el día II *ozomatli* del año *acatl* para unirlo con el año V *calli* del día *ollin*, de la mano derecha.

La fecha cronológica de la derecha está mutilada: hay en pie una media figura, como llevando una carga, falta medio cuerpo arriba, en opuesto lado un sacerdote sentado con la bolsa característica del incienso ó copal; á esta figura le falta la cabeza; entre estas dos figuras hay cuatro signos indeterminados y otros dos á la derecha; fuera de la serpiente, en el ángulo de la piedra de la base, está la cabeza de un *coatl* con el numeral IV. Pueden verse también los signos del año acatl y del día nahui ollin.

Esas ocho serpientes representan realmente ese ofidio, ó tienen otro origen y otro significado?

Hoy debemos á la espléndida liberalidad del señor Duque de Loubat, la publicación de casi todos los Códices mexicanos, que guardan las bibliotecas de Europa, calendarios rituales y civiles, que se tienen á la mano reproducidos con tanta perfección como verdaderos originales.

Buscando en esos Códices, se encuentra en el Vaticano B, núm. 3773, lám. 26, una figura del *Cipactli*, que como se puede ver, corresponde á las figuras de las serpientes de Xochicalco; esta serpiente es, pues, el signo *Cipactli*.

Cipactli es una de las veinte figuras del Tonalamatl ó libro del sol. “El cipactli, dice el señor Orozco y Berra, aparece en las pinturas bajo de diversas formas. . . . y siempre como un ser fantástico, semejante, si se quiere, á un pez ó monstruo marino: en el Tonalamatl, primera trecena, sale de entre las aguas en figura parecida á la del cocodrilo. En cuanto á significado, le llaman espadarte ó peje—espada, serpiente, serpiente armada de arpones, *el padre superior á todos* como dice Boturini, etc., etc. En realidad es este un símbolo que se refiere á las tradiciones cosmogónicas que trae consigo la idea de comienzo, principio, origen. Cipactli entra en la formación de la palabra *cipactonal*, compuesto que propiamente significa el principio de los días, del sol ó de la luz. *Cipactli* recuerda el primer instante de la creación, ó según el símbolo del Tonalamatl, el punto en que las tierras salieron de las aguas, la formación de los continentes.”

No cabe duda respecto de los signos de la renovación del fuego que llevan debajo el numeral cuatro, para significar cuatro tlapillis ó período de 13 años.

La figura habla con las llamas laterales que la adornan; pero hay algo más en la base de cada una de esas seis figuras; son seis glifos diferentes y están colocados sobre los xiuhmolepillis, que por ahora son indescifrables.

Del estudio del monumento de Xochicalco se pueden sacar por ahora, aunque pocas, algunas conclusiones importantes.

Esta pirámide histórica es un edificio clara y netamente mexicano ó nahoa: nada tiene que pueda asimilarlo á las construcciones mayas.

Las fechas cronológicas situadas á los lados de la escalera, que ven al Occidente lo demuestran con toda claridad, son glifos ó signos del calendario mexicano.

Por la grandeza de la construcción, este edificio ha sido levantado para inscribir, como en un Códice de piedra, el calendario tlalhuica, tal vez el primero de las naciones ó tribus mexicanas.



CAPITULO IV

**Xochicalco, por el Teniente Juan B. Togno, Ingeniero del Ministerio de la Guerra
Estudio técnico de las fortificaciones tlalhuicas, 1892**

OBSERVACIONES PRELIMINARES



El importante trabajo técnico de las ruinas de Xochicalco del Estado de Morelos, ejecutado por el Sr. Ing. D. Juan B. Togno, estuvo destinado á la Exposición de España, conmemorativa del Centenario de Colón en 1892; pero por falta de tiempo no pudo imprimirse; fué necesario aguardar mejores tiempos para darlo á conocer como una parte complementaria de importancia en los estudios de la Arqueología nacional.

El primer estudio formal que se hizo del antiguo templo de Xochicalco, lo emprendimos el Sr. Dr. Eduardo Seler y yo en Diciembre de 1887, él para sus trabajos arqueológicos, y yo para mi obra de los "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo," que por orden del Gobierno, llegó á imprimirse en Berlín.

La parte topográfica pertenece en su totalidad al Sr. Togno, así como también la técnica de la defensa militar de aquella fortificación; con éstas se ha completado el estudio de un monumento que no había sido estudiado desde el punto de vista arqueológico ni desde el artístico y militar de la página más grande de la antigua civilización regional mexicana del pueblo Tlalhuica.

DESCRIPCIÓN GENERAL

"Las ruinas de Xochicalco conservan aún las huellas suficientes para darnos una idea de lo que debió haber sido aquella fortaleza.

"Xochicalco es uno de los mejores monumentos arqueológicos que posee México, y que fué levantado en el Estado de Morelos á veinticuatro kilómetros al Sur de Cuernavaca, capital de aquella Entidad Federativa; lastimosamente destruido, pero como un irrecusable testimonio de la grandeza, poderío é instrucción de nuestros antecesores.

"Desviadas cuatro kilómetros hacia al Norte del camino que conduce de Xochiltepec á Mia-catlán, se encuentran situadas tan grandiosas ruinas sobre dos eminencias llamadas: cerro de "Xochicalco" y cerro "Coatzi," rodeadas de otras de menor importancia: "Barranca Fría," "El Centinela" y "La India;" todas estas alturas se encuentran situadas sobre los últimos contrafuertes de la Sierra conocida en el Estado con el nombre de "Los Perritos" y cuya dirección general es de Este á Oeste. Extendiéndose hacia el Norte las grandes llanuras que separan esta cadena de la Sierra Madre Oriental á cuya falda se encuentra edificada la ciudad de Cuernavaca; hacia el Sur los hermosos valles recorridos por los ríos de Amacusac y otros, limitados más allá por las primeras alturas de la Sierra; hacia el Oeste dominan las montañas más elevadas de cuya cordillera forman parte las eminencias mencionadas, y hacia el Este se ven perderse gradualmente sus últimos relieves contribuyendo á hacer el paisaje que desde ellas se descubre hermoso é interesante.

“Constituyen el terreno en que están asentadas estas ruinas, rocas calizas y conglomerados, en su mayor parte rara vez atravesados por delgadas capas de rocas traquíticas, en pequeña extensión.

“En la presente fecha las ruinas se encuentran enteramente despobladas, siendo la hospitalaria población de Miacatlán la que más cercana se encuentra (ocho ó nueve kilómetros). Habiendo otro pueblo llamado Tetlama, que aunque muy pequeño, presta grandes servicios á los visitantes de aquellas ruinas.

“Además del conjunto mencionado y que es conocido con el nombre general de “Ruinas de Xochicalco,” se encuentran otros parajes en la misma serranía en los que se descubren cortaduras, líneas paralelas, fosos; aunque todo muy destruído, pero que se extienden hasta Xochiltepec, y que formaban indudablemente en las remotas edades en que fueron levantadas, una extensa frontera fortificada; mas desgraciadamente el tiempo ha hecho desaparecer las construcciones que debieron ligarlas con el centro, que debió haber sido el mismo Xochicalco, puesto que es lo que ha podido conservarse, por haber sido construído con mayor solidez.

“De las tres eminencias principales mencionadas anteriormente y cuyo conjunto constituye “Las Ruinas de Xochicalco,” la de mayor elevación es el cerro “Coatzi” con 125 ms. altura relativa sobre el terreno que le rodea; en seguida Xochicalco con 102 ms. manteniendo su principal fuerte destacado; “El Centinela,” 46 ms. abajo de él, y por último el de “Barranca Fría” que mide 78 ms. de altura. Los nombres de estos cerros son los que á la fecha les dan los moradores de aquellas comarcas y sobre cuya autenticidad nada se puede asegurar; esto no obstante, el eminente padre Alzate que fué uno de los primeros visitantes científicos de estos lugares, llamaba ya cerro de Xochicalco (casa de flores) á la eminencia central, y cerro de Moctezuma, al que hoy lleva el nombre de “Coatzi;” desgraciadamente la relación del ilustre visitante á que acabo de aludir está llena de consejas inverosímiles en su mayor parte, como la de existir un subterráneo que comunicaba Xochicalco con el cerro de Chapultepec, lo que es de todo punto increíble; las opiniones respecto de los restantes nombres, creo que no deben tener ninguna autoridad. “La India” no es propiamente una eminencia, sino una meseta artificial de tierra, de forma rectangular que mide 58 ms. de largo por 24 ms. de ancho y 8 ms. de altura y sus taludes inclinados á 1 / 1. Este macizo de tierra lleva ese nombre por encontrarse á su pie, en el ángulo S.E., una piedra tráquica, un block perfectamente labrado que mide 1^m 90 por 1^m 08, y 0^m 40 y que en una de sus caras tiene en forma de bajo relieve, una figura rodeada de jeroglíficos en la que la moderna arqueología ha reconocido una divinidad; acerca de esta piedra, se cuentan algunas tradiciones conservadas desde épocas lejanas por los indígenas de los alrededores y que el ilustre Dr. Peñafiel en su obra monumental “Monumentos del Arte Antiguo Mexicano,” refiere con toda sencillez y claridad; pero lo que está fuera de duda es que dicha piedra se encontraba en la parte superior de la meseta de “La India” y que fué bajada de allí y rota en dos fragmentos, como hoy se encuentra, en época de la intervención francesa, cuyos soldados, se asegura, destruyeron gran parte de ese monumento histórico.

“La descripción topográfica de estos lugares, indispensable para la mejor inteligencia de las relaciones posteriores, es la siguiente:

“Ocupa la parte central el cerro de Xochicalco limitada hacia el Norte por una ancha y profunda barranca que lo separa de los lomeríos que hacia aquel rumbo se extienden; dicha barranca, cuya dirección general es de Este á Oeste, va haciéndose más y más profunda hasta alcanzar treinta y ocho metros en su punto terminal, desembocando en el río de Miacatlán, llamado también río “Tembembe,” cuya dirección general en esta parte es de Norte á Sur y que corre profundamente encajonado en una barranca formada por las vertientes del Xochicalco por el Este y las de una gran altura llamada “Los Perritos” por el Oeste. Una tercera barranca un poco menos profunda que las anteriores, cuya dirección es casi paralela al río y á poca distancia de él, divide á Xochicalco en dos partes dejando hacia el Este la meseta principal que constituye propiamente el cerro que lleva ese nombre, y hacia el Oeste, esto es, entre ella y el río, una

serie de pequeñas alturas de faldas muy escarpadas y cuyas cúspides se encuentran casi todas coronadas por mesetas artificiales, constituyendo así una serie de pequeños fuertes destacados que dominan perfectamente el curso del río en una gran extensión, siendo el principal de todos ellos el conocido con el nombre de "El Centinela," situado hacia el Sur de esta pequeña cadena de alturas y á cuya falda está abierto un profundo foso que liga la barranca al río. La pendiente de Xochicalco es mucho más rápida hacia el Norte que hacia el Sur, donde se extiende en una serie de pequeñas alturas que van disminuyendo gradualmente.

"Al Este se encuentra situado el cerro Coatzi formando con sus vertientes y las de Xochicalco un pequeño puerto que divide las barrancas que separan á ambos cerros.

"Por último, hacia el S.E. se encuentra el cerro "Barranca Fría" separado por pequeñas barrancas de las últimas mesetas del Sur de Xochicalco.

CERRO DE XOCHICALCO

"Muy escarpado en su falda Norte de 104 ms. de altura sobre el terreno que le rodea, coronado por una serie de construcciones militares colocadas en diferentes planos; su contorno en la base puede fijarse así partiendo del N.O.

"Desde este punto el río de Miacatlán limitando toda la parte occidental; por el S.O. la barranca sin nombre y de pequeña importancia que lo separa de una loma tendida y alta que se llama el cerro de "La Toma;" por el S.E., la que lo separa del cerro de "Barranca Fría;" al Este el cerro Cuatzi separado de él como ya se indicó anteriormente, y al Norte la barranca de que también se habló ya, hasta terminar en el río de Miacatlán.

LAS FORTIFICACIONES

"Las más importantes, de mayor extensión, las mejor conservadas y á las que parecen haber dedicado toda su atención los constructores, pueden clasificarse como perteneciendo al sistema poligonal, aunque muy imperfecto; sus ángulos, entrantes y salientes, sus plazas de armas, mesetas y reductos siempre presentan ángulos de 90°, encontrándose sólo un caso en que dos líneas se cortan formando un ángulo visiblemente obtuso, de 120°, pero aun aquí puede sospecharse que sea debido á derrumbes de las primitivas líneas.

"Todas las construcciones se encuentran en un estado lastimosamente ruinoso, pudiendo abarcarse el conjunto, aun cuando la mayor parte de los detalles ha desaparecido, se perciben grandes extensiones de muros de revestimiento; pero su espesor no podría fijarse; grandes plazas de armas, mesetas, corredores entrantes y salientes, rampas y calzadas, pero su objeto inmediato sería imposible precisarlo.

"Puede juzgarse de la antigüedad aproximativa de estas ruinas, tomando en consideración que, según aseguran varios arqueólogos, en la época del poderío del Imperio Mexicano, ya Xochicalco era una ruina; asignando, pues, dos siglos al citado imperio y más de tres desde la Conquista hasta nuestros días, puede, pues, concluirse que hace seis centurias que los baluartes de Xochicalco se encontraban arruinados; su construcción se remonta á aquellos tiempos prehistóricos de nuestros antepasados, en cuya noche no ha podido abrirse paso la luz científica. El distinguido arqueólogo Sr. Peñafiel, á quien en otro lugar tuve la honra de citar y á quien se deben en gran parte los adelantos en México de la ciencia arqueológica, asigna también á estas ruinas seis siglos de existencia y las juzga como una frontera fortificada levantada por la raza Tlalhuica, para defender su reino de las invasiones surianas.

"Pueden clasificarse, para su mejor inteligencia, las fortificaciones como divididas en cuatro plantas colocadas á diversas alturas, en escalones desde la cúspide del cerro hasta muy cerca de su base, y que se rodean unas á otras.

"1ª Planta.—Lo más notable que en ella se descubre, más bajo el punto de vista arqueológico que técnico de la fortificación, es una masa de piedra de forma rectangular, que mide 21 metros por 18 ms. en la longitud de sus lados, que se encuentran desviados siete grados próximamente en la dirección respecto de la meridiana y perpendicular astronómicas, constituyéndolo dos cuerpos que miden respectivamente 4^m 30 y 2^m 50 de altura, formando los paramentos de sus cuatro muros en talud, grandes piedras de pórfido traquítico, monolitos de diversas dimensiones, perfectamente ligados unos á otros, encontrándose en la esquina Suroeste del edificio uno que mide 1^m 50 por 1^m 00 y 0^m 60. El primer cuerpo se encuentra perfectamente conservado; del segundo no quedan ya más que unas cuantas piedras que las raíces de los arbustos silvestres que allí crecen, pronto se encargarán de derribar. En el primer cuerpo de que hablo, hay una profusión de altos relieves y escrituras jeroglíficas de un trabajo artístico notable, siendo la figura que más llama la atención, entre todas ellas, una serpiente primorosamente tallada y de tal longitud que rodea con sus anillos de piedra los lados Norte, Este y Sur del edificio. El lado Oeste deja descubrir huellas perfectamente marcadas de una gran escalinata que conducía á la parte superior. Desvestido en su parte interior de objetos notables, se encuentra el terrado de construcción tan admirable, que aun á la fecha se conserva á nivel. Este edificio que á no dudarse es el monumento arqueológico más notable que México posee, es actualmente conocido con el nombre de "El Castillo," y era, según algunas opiniones en aquellos remotos tiempos, un templo consagrado á Quetzalcoatl.

"Rodea á esta construcción un primer patio que afecta la forma de un cuadrado de ciento cincuenta metros por lado, en cuyo interior se descubre como notable: un montecillo artificial á cinco metros al Norte del Castillo, en forma cónica y cuyo diámetro en la base es de siete metros, conservando aún en sus flancos las huellas de una pequeña rampa helicoidal; ignorándose hasta hoy el uso á que dicho montículo pudiera haberse destinado. Al Oeste de él se encuentran los cimientos de una construcción que afecta la forma elipsoidal.

"En toda la extensión de este primer patio, están diseminadas con profusión multitud de piedras, labradas unas, talladas otras, que en su mayor parte son debidas á desprendimientos de los muros del Castillo. La más notable de todas, es la descubierta por el Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel el año de 1888 llamada la piedra de los sacrificios, y que es una escultura representando en hueco el cuerpo humano, en la postura en que acostumbraban colocar á la víctima á la hora de los sacrificios y que debe haber servido para verificarlos.

"Este patio, cuyo recinto constituye la primera planta, parece haber sido elevado á cuatro metros sobre la cúspide del cerro, pues todo él está formado por un terraplén perfectamente á nivel, rodeado por muros perfectamente conservados, de cinco metros de altura y de dos de espesor, formados por pequeños blocks de piedra labrada de veinte centímetros por lado. Hacia la mitad del lado Norte se adelanta á la misma altura que el terraplén del patio, un saliente rectangular de 15 ms. por 22. Los lados de esta planta son sensiblemente paralelos á los del Castillo. El lado Oeste está limitado por un corredor de quince metros de ancho dividido en tres pequeños rectángulos por dos muros transversales, este corredor está mas elevado que el nivel del terraplén interior 2^m 50. En el lado Sur hay una serie de pequeñas construcciones rectangulares y corredores que se extienden hasta el Oeste y que dejan imposible de precisar el perímetro del patio por ese lado; por último, en el saliente Suroeste hay un pequeño macizo de siete metros por lado elevado también á 2^m 50 como el corredor del lado Este.

"Esta primera planta es la única que se encuentra conservada para poderse describir, en todas las demás la imaginación se extravía en un laberinto de patios, rampas, calzadas, etc., cuyo objeto es imposible determinar.

"2ª Planta.—La constituyen una serie de entrantes y salientes que rodea á la primera; situada á 5 ms. abajo de ella, como ya se dijo, y en algunos puntos algo más. Multitud de obras de terracería, corredores, rampas, muros, etc., se cruzan y enlazan en esta planta, siendo imposible determinar con precisión el objeto de cada una de estas construcciones; se nota, sin embargo,

que las mayores defensas se encuentran acumuladas hacia el Sur que es también la parte del cerro cuya pendiente es menos rígida. Hacia el Oeste y Noroeste se conservan perfectamente detallados los restos de dos rampas helicoidales de diez metros de anchura sobre cerca de doscientos de extensión, que rodeando el corredor Oeste de la primera planta terminan en un terraplén rectangular de 50 ms. por 55 de ancho, una verdadera plaza de armas que se avanza hacia el Norte sobre la tercera planta; obra, la mejor conservada de todas las contenidas en ella, con más de 10 ms. de elevación, y sus muros de revestimiento de piedra de talla; por sí sola esta construcción es ya un monumento arquitectónico que allí se levanta como la prueba más irrefutable de la perfección á que había llegado este arte entre las primeras razas pobladoras del suelo mexicano; puesto que su solidez ha resistido las injurias de tantos siglos. Sobre ella, á una altura de 2^m.50, se abren las bocas de las grutas llamadas "El Sol" y "Los Jabalíes," de las que después se procurará dar la descripción, por ser, tanto éstas como las otras análogas también contenidas en esta planta, las partes más notables de las ruinas.

"Cubriendo toda la parte del Norte y una gran extensión de la del Este se encuentran tres mesetas hacia este último rumbo y una mucho más grande hacia el primero de 6^m.50 de elevación, de formas rectangulares que pueden descubrirse en dos de ellas, dejando entre cada dos de ellas y entre las mismas, angostos corredores de tres á siete metros que terminan sobre el paramento de los muros que sostienen esta planta y que en este punto miden más de seis metros de altura.

"Hacia el Sur se encuentra, digno de mencionarse, una gran meseta análoga á las anteriores y un gran patio de más de cien metros de lado, rodeado de una parte más alta que él hacia el Oeste, después de él aun se prolongan en pequeñas construcciones indescriptibles y casi totalmente destruidas.

"3^a Planta. — A medida que se descende, el relieve de las obras, la importancia de las terracerías y todo el conjunto en general, disminuye en interés. Esta planta, aunque en su conjunto se descubre perfectamente, sus detalles se pierden por completo, encontrándose solamente muy notable un terraplén de forma exactamente cuadrada, de 45 ms. por lado, situado hacia el Este, enfrente precisamente de las vertientes donde nacen las barrancas que separan al Xochicalco del Coatzi, punto débil de las fortificaciones, puesto que es accesible por dos partes, el lecho mismo de ambos barrancos. Esta obra se encuentra enfrente de otra análoga, aunque menos perfecta que se encuentra en el Coatzi, cubriendo el desemboque de una calzada, de la que después se hablará, siendo de notarse la sabia disposición de este conjunto, pues que ambas obras se oponen á uno de los dos únicos caminos que un enemigo podría intentar atravesar, y los dominan en grande extensión.

"También en esta planta se nota que hacia el Sur se acumulan más las defensas, pudiendo aún descubrirse los restos de otra planta intermedia entre ésta y la anterior hacia este lado.

"Del gran patio ya descrito, se desprende una calzada de seis metros de ancho y que conduce al fuerte de "La India," esta calzada atraviesa una barranca y toda la terracería está revestida en este punto.

"Abajo de la planta anterior tan sólo se descubren ya, huellas de otras líneas fortificadas que perdiéndose hacia el Norte, se acentúan más y más hacia el Sur, y cuyos entrantes y salientes contornean la parte superior; hacia el Sureste se ven restos de dos rampas muy bien marcadas que tienen 5 ms. de ancho; pero que perdidas después, no se descubre el punto en que podrían haber terminado, solamente hacia el Norte se ve en una extensión de cincuenta metros la prolongación probable de la inferior.

FOSOS

"Uno perfectamente conservado con sus taludes de escarpa y contraescarpa revestido en algunos puntos, rodea toda la parte Este, Noreste y Norte del cerro de Xochicalco, descubriéndose indicios de él en la parte del Oeste y muy marcados en el Sur.

"La parte que, como ya se indicó, se percibe mejor, es la del Noreste y Norte, toma naci-

miento en el puerto formado por las vertientes del Xochicalco y el Coatzi, y separa las dos mesetas terraplenadas en cada cerro, respectivamente fueron construídas para defender ese punto; allí apenas tiene dos metros de ancho por un metro cincuenta centímetros de profundidad; pero á medida que se avanza hacia el Norte ancho y profundidad van creciendo gradualmente hasta alcanzar veinticinco metros de ancho en el punto en que termina, confundiéndose con la profunda barranca de que ya se hizo mención, que limita la falda septentrional del cerro. Que esta parte del foso es artificial, no puede caber duda, tanto por los revestimientos como por encontrarse á distancias de ocho en ocho metros hiladas de piedras en el fondo del foso y en dirección transversal; que fueron quizá los cimientos de antiguos muros que lo flanqueaban.

“Las huellas que de este foso se perciben hacia el Oeste, están casi destruídas; las del Sur, mejor marcadas, contornean la falda del cerro por ese lado y tienen dimensiones menos exageradas.

“La parte más baja fortificada se encontraba hacia el Sur, y es una pequeña meseta de treinta metros por lado que domina una loma sumamente tendida que forma el último contra-fuerte del cerro grandioso por todos conceptos llamado “Xochicalco.”

CERRO “COATZI”

“Llamado antiguamente cerro de Moctezuma, situado al Este de Xochicalco con una elevación de veintidós metros sobre él; presenta como notable:

“1º En su parte más elevada cuatro patios rectangulares de grandes dimensiones, llamando la atención desde luego en estas obras, el verlas rodeadas de una ancha barda de piedra, lo que no se encuentra en ninguna otra, y que hace vacilar mucho sobre el objeto á que puedan haber sido destinados. Los patios se encuentran dos á dos al mismo nivel, separados por pequeños muros transversales, abrazando todo el conjunto una extensión de 132 ms. de largo por 36 ms. de ancho. En la parte central se encuentra un montículo de la misma forma y dimensiones que el descrito ya; al Norte del “Castillo” rodea á toda la obra un pequeño foso de 2^m.0 de ancho por 2^m.50 de profundidad, muy notable, pues no obstante sus exiguas dimensiones, está tallado en la roca muy dura del cerro, por lo que hasta la fecha se ha conservado perfectamente; este foso descende hacia el Sur hasta encontrar una segunda posición fortificada situada á... ms. abajo de la anterior y que la constituye una meseta de treinta y dos metros de largo por veintiséis de ancho, y otra más pequeña situada sobre ella, el foso la rodea completamente y va á terminar en línea recta á la barranca que separa á Xochicalco y el Coatzi.

“2º Quince metros hacia abajo de la segunda posición descrita, se encuentra una tercera hacia el Sur, de mayores dimensiones; parten de ellas dos rampas visibles en una extensión de más de cuarenta metros y una construcción en forma de calzada, que atravesando el foso, termina muy cerca de la obra que domina el foso de separación entre los dos cerros y que ya se describió.

“3º Una amplia calzada con cercas que la limitan en sus bordes de 22 ms. de ancho enlosada con lajas basálticas, descienden del segundo patio principal de la obra principal, en línea recta, con pendiente uniforme hasta terminar en una pequeña fortificación análoga y situada enfrente de la ya descrita en la 3ª planta de Xochicalco, dominando entre ambas los desfiladeros formados por las barrancas que parten de ese punto hacia el Norte y el Sur.

LAS DEMÁS OBRAS

“ Sobre tres eminencias situadas hacia el Este del cerro de Xochicalco y de él separadas por la barranca que se mencionó en la descripción topográfica con dirección casi paralela al río, se encuentran coronando las alturas pequeños patios que no ofrecen nada notable, excepto su posición estratégica, siendo de ellos el más notable el conocido con el nombre de “ El Centinela,” cubierto casi totalmente por una extensa meseta de setenta y dos metros de largo por cuarenta de ancho con otra de pequeñas dimensiones sobre uno de los vértices y destacando hacia el río cuatro pequeños salientes que lo dominan en gran extensión. Un profundo foso rodea á esta construcción, ligando la barranca y el río, haciendo inabordables estas alturas, rodeadas por todas partes de anchas y profundas barrancas. El río de Miacatlán que corre muy encajonado por el Oeste, el foso de que se acaba de hablar por el Sur, la barranca que los separa de Xochicalco por el Este y la parte final de la que limita á dicho cerro por el Norte. Estas posiciones también escogidas, dominan el río á gran distancia y defienden el otro paso único que un enemigo podría intentar, el lecho del mismo río.

“ Sobre el cerro de “ Barranca Fría ” no hay digno de mencionarse más que los restos muy destruídos de una plataforma de 50 ms. de largo por 32 de ancho con una pequeña meseta central. El último fuerte destacado hacia el Sur de estas fortificaciones.

LAS GRUTAS

“ Las grutas situadas todas ellas al nivel de la 2ª planta, constituyen la parte más notable de estas monumentales construcciones. En número de nueve las que hasta hoy se han descubierto y situadas casi todas en la región Norte y Noreste del cerro de Xochicalco.

“ El objeto con que fueron construídas, no podría fijarse con certeza, pudiendo creerse que ó bien formaban los últimos retrincheramientos para la defensa ó bien constituían quizá depósito de armas y víveres. Una de las principales, la llamada de “ Los Caciques,” tiene ese nombre por creerse que en ella se reunían los principales Jefes para las deliberaciones.

“ Todas ellas parecen haber estado ligadas entre sí, pues en su topografía se descubre que casi todos los derrumbes que se encuentran en esas galerías, concuerdan con los de las vecinas. Se encuentran detalles en su construcción que asombran y que no se concibe como pudieron llevarse á cabo en una época en que el fierro era totalmente desconocido.

GRUTAS DE LOS CACIQUES

“ La más notable de todas; situada en la parte más septentrional de la segunda planta, excavada, como todas, en la masa misma del cerro, mide una extensión de 16 ms.

“ Para penetrar en su interior, hay que descender tres metros próximamente, atravesando el montón de escombros retirados al descubrir la boca; atravesada esta pequeña pendiente que conduce á la entrada de la gruta, socavón de 2 ms. de altura por 1^m.50 de ancho, se penetra en el interior de un recinto poligonal de 2^m.50 de radio medio y 3 ms. de altura en su parte más elevada, cubierto por una verdadera bóveda esférica, cuyas diferentes bóvedas están representadas por los macizos calizos de la masa del cerro. Dos cañones dan salida á esa bóveda: uno que se abre hacia el Oeste recorriendo una extensión de catorce metros hasta su punto terminal; construído con el objeto de comunicarla directamente con la gruta de “ El Sol,” que sigue inmediatamente hacia ese rumbo. El otro cañón, que mide tres metros de altura, se prolonga hacia el Sureste con una longitud de once metros, desembocando en una segunda rotonda de mayores proporciones que la anterior, que mide una altura en la parte que podrá llamarse la

clave de la bóveda que la cubre, de 5^m.50. De esta rotonda parten otros tres cañones análogos al que á ella da entrada, uno en su prolongación y los otros dos en la dirección próximamente perpendicular; de estos tres cañones, el que se dirige hacia el Sur se encuentra totalmente obstruído por derrumbes y los otros dos se prolongan en una extensión de 4 y 5 ms. dando entrada á otras dos rotondas idénticas á las ya descritas, sobre las que se abren tres nuevos cañones en cada una; los que desgraciadamente se encuentran obstruídos por derrumbes.

“El aspecto que presenta esta excavación impone al espíritu un respetuoso temor; el visitante se figura encontrarse en el interior de una catedral sombría bajo cuyas arcadas ve desprenderse cañones y lunetas cuya majestad recuerda el nombre mismo que lleva esta gruta: “Los Caciques.”

“GRUTA DEL SOL”

“Situada al Este de la anterior, á la misma altura y á una corta distancia; muy notable por los detalles maravillosos que en su interior se notan.

“Abre su entrada que no tiene 2 ms. de altura á 3 ms. sobre el nivel de la magnífica plataforma volada que se encuentra hacia el N.E. de la 2^a planta; un cañón de 2 ms. de altura y 3 de ancho da entrada á ella, éste se prolonga en línea recta cerca de 8 ms. presentando en ese punto una ligera inflexión hacia el Este y recorriendo en esta segunda dirección 15 ms. En el punto donde cambia la dirección se encuentran tres escalones construídos posteriormente, según se asegura, para facilitar la visita que á estas ruinas hizo el que fué Emperador Maximiliano. Después de recorridos los 15 ms., este cañón se dobla casi en ángulo recto hacia el Este en una extensión de 9 ms. buscando quizá la gruta que le sigue, no encontrándose ya más que un montón de escombros; en este segundo punto de inflexión se presenta una obra de construcción que aun en el presente siglo llamaría la atención y que verdaderamente deslumbra al remontarse á la época en que fué ejecutada. Una chimenea de 0^m.40 de diámetro, presenta su abertura inferior en aquel punto, revestida en todo su interior de piedra labrada; se abriría probablemente sobre la cúspide del cerro, pues aun cuando esa abertura hoy está obturada por la parte superior, por la inferior los más grandes maderos que se han llevado, no han llegado á encontrar la parte obturada.

“Tres metros hacia adelante del último escalón y sobre la pared izquierda del cañón, se abre una pequeña abertura de 1^m.0 de ancho por 1^m.50 de altura que da acceso á una rampa de más de 35 ms. de longitud, con las mismas dimensiones que desemboca en un gran salón cuadrangular de 56 ms. de longitud por 18 ms. de ancho, sostenido en su parte central por tres columnas de sección rectangular de 4 ms. por 2 ms. que sostienen esa inmensa bóveda. Aun se perciben partes de revestimiento sobre los muros en este salón, y sobre el piso y paramento de las pilastras, grandes porciones de una especie de cemento perfectamente pulimentado que no ha podido ser destruído por el tiempo.

“Como si estos detalles no bastaran á engrandecer por sí solos la raza que los llevó á cabo, se presenta en el ángulo Noreste del salón una segunda chimenea más grandiosa, de 1 metro de diámetro interior que debió en aquellos tiempos comunicar el subterráneo con la parte superior del cerro.

GRUTA DE LOS JABALÍES

“A cuatro metros hacia el Oeste de la gruta de “El Sol” se abre la conocida con el nombre de “Los Jabalíes,” cuyo conjunto lo forman dos grandes cañones de 22 ms. de longitud dirigidos casi paralelos en la dirección Norte Sur, ligados entre sí por un tercero perpendicular á ellos y cuya entrada circular de 0^m.50 de diámetro, es un escollo para los visitantes. Ambos cañones emiten ramificaciones á derecha é izquierda en gran número; pero, que ó están derrumbados ó no tienen más salida; esta gruta debió indudablemente haber estado unida con la de “El Sol,”

tanto por la proximidad de su establecimiento, como por la exacta continuidad que se ve en sus plantas entre dos cañones derrumbados.

GRUTA "ANTONIO PEÑAFIEL"

"Que lleva el nombre de uno de los hombres del mundo científico que más ha contribuido al esclarecimiento y exploración de estas ruinas; presenta como lo más notable el estar construida en dos pisos. Un primer cañón de 8 ms. de longitud da entrada á ella bifurcándose en otros dos en dirección casi perpendicular, uno de los cuales se cierra á los pocos metros, prolongándose el otro en una extensión de 18 ms. casi en dirección rectilínea y que emite dos cañones perpendiculares á él, situados á un nivel de 1^m.50 sobre aquel en que asienta el plano general de la gruta.

"Existen, además de las ya descritas, otras cinco grutas, formando hasta hoy nueve que son las únicas descubiertas; nuevos trabajos y excavaciones descubrirán quizá esta red subterránea que asombra por su magnificencia; las restantes nada ofrecen comparadas con las anteriores; son cañones más ó menos profundos con ramificaciones hacia ambos lados, pero casi todos sin salida, exceptuándose la que lleva el nombre de "Moreno Flores," el inspector y conservador de aquellas ruinas, en la que se ve una tendencia constante en la dirección general de la excavación á volver en la dirección de la falda del cerro en tres de sus cañones, tanto que en uno de ellos se percibe un rayo de luz, lo que puede indicar una segunda entrada que á la fecha se encuentra obstruida.

"Cuando se piensa en que todas estas excavaciones fueron hechas en una época en que no se conocía el hierro y en que el único material de que podía disponer aquella raza era el sílex, se concibe la gran energía que habrán necesitado desplegar aquellos hombres en estos trabajos ciclópeos.

VALOR ESTRATÉGICO DE LAS FORTIFICACIONES

"Difícil sería emitir sobre este punto una opinión que estuviese plenamente justificada, por no conocer con exactitud la posición del territorio que defendía esta frontera.

"Sin embargo, es de creerse, como lo aseguran hombres eminentes, que tendía á paralizar las invasiones de las razas del Sur, por varias razones; la primera es que el frente general de las obras y de sus mayores defensas se extienden hacia este lado; segundo, por la dirección general que afecta, ó más bien, que debió afectar cuando estaba ligado el centro (Xochicalco) con las partes más lejanas que hoy se descubren, presentando restos de obras militares; dirección que es en general de Este á Oeste, y tercero, porque esa misma dirección sigue la cordillera sobre que están asentadas estas ruinas, cordillera que es muy probable haya sido una frontera natural.

"Aceptado lo anterior es indudable que la elección del terreno para situar el punto estratégico (Xochicalco), está perfectamente justificada por las siguientes consideraciones.

"Un enemigo que viniendo del Sur intentara forzar esta frontera, evidentemente se fijaría en el tantas veces citado cerro de Xochicalco para efectuarla, porque en una extensión de cuatro ó cinco leguas hacia ambos lados de él, no se encuentra otro paso franqueable; la cordillera es, en todas partes inaccesible, y tanto es así, que aun á la fecha el camino que va de Miacatlán á Cuernavaca rodea esta sierra en una extensión de cinco leguas hasta Xochiltepec, para casi retroceder en seguida hasta aquella Capital, mediando por este camino una distancia aproximadamente de catorce leguas, mientras que atravesando por un lado de Xochicalco, siguiendo una

vereda que conduce al pueblo de Tetlama, la distancia no pasa de diez leguas mexicanas; luego esta que hoy es vereda podía en aquel entonces haber sido un paso para forzar la trinchera; además, un río poco caudaloso, de doce metros de ancho en algunos puntos, que en la estación de sequía conduce tan poca cantidad de agua que puede vadearse fácilmente en muchos puntos; que durante su trayecto no presenta saltos ni cascadas, es evidentemente un camino natural por sus márgenes; pues bien, el río atraviesa dividiendo la frontera en una dirección casi normal á ella y pasa bordeando la falda Este de Xochicalco, como la que hoy es vereda, sigue su falda Oeste pasando entre él y el Coatzi, luego los dos únicos pasos factibles estaban dominados por aquel cerro, desde luego se comprende la importancia que debieron darle, puesto que si un enemigo vigoroso se apoderaba de esta altura, el paso de todas sus tropas estaba asegurado y aun protegido, y más aún, asegurada su línea de comunicaciones y hasta su retirada; su situación, pues, está debidamente justificada.

“Siguiendo bajo el mismo orden de ideas, se comprende desde luego que la parte más débil, así como la más interesante era el Sur, y allí es donde estos antiguos ingenieros militares acumulan defensas y agrandan fosos; así vemos hacia este lado tres construcciones sobre el mismo cerro Coatzi, en tanto que hacia el Norte no se descubre ninguna; vemos también como un vigilante destacado hacia el Sur una meseta sobre el cerro de “Barranca Fría” que tiene extensas vistas hasta muy lejos por ese rumbo.

“El paso del río está perfectamente impedido por “El Centinela” y demás obras que coronan las alturas que limitan el río por su margen izquierda y que lo enfilan en gran extensión; el pase por la barranca que separa á Xochicalco del Coatzi perfectamente protegido, tanto por las dos grandes mesetas allí construídas como por la gran extensión Sureste de las fortificaciones del primero de ambos cerros, como por el ancho y profundo foso que desde allí toma nacimiento.

“En nuestro humilde concepto, la posición de Xochicalco y de cada una de sus obras destacadas, están plenamente justificadas.

VALOR TÁCTICO DE LAS FORTIFICACIONES

“La situación de todas las obras está sabiamente elegida, de manera que las que se encuentran hacia el Norte dominan las del Sur, y es general que las obras principales tengan mayor relieve y más altura relativa que las secundarias para poderlas batir cuando el enemigo se haya apoderado de alguna de ellas; principio hoy universalmente aceptado en fortificación. La primera y segunda planta de Xochicalco domina perfectamene “Barranca Fría,” “El Centinela” y sus anexos y “La India.” La “India” es á su vez dominada por “El Centinela” y éste por las otras pequeñas mesetas del Norte. El cerro Coatzi domina al Xochicalco, y en esto no podría encontrarse una contradicción; mas no es así en nuestro humilde concepto, pues que tanto la amplia calzada contenida en aquel cerro y que se une á Xochicalco en el punto más cercano, como el principio de las dos rampas de que hoy no se conservan más que huellas, hacen conjeturar, con algún fundamento, que quizá era este el punto escogido para la retirada, y su obra construída en la parte más alta, el último reducto defendible.

“Si la cuestión presente se estudiase según las armas y modo de combatir moderno, evidentemente que los baluartes de Xochicalco se desmoronarían por una pequeña pieza de artillería colocada sobre la altura llamada “Los Perritos,” que la domina en más de cuarenta metros con una distancia apenas de mil doscientos, mas en aquellos tiempos es casi seguro suponer que los proyectiles no tuvieran ningún resultado á tal distancia, no obstante la diferencia de nivel indicada.

“Las grutas, si se consideran como almacenes de armas y víveres, no podrían estar más á cubierto, teniendo por abrigo una bóveda de piedra de más de quince metros de espesor; si al contrario se les juzga como defensas accesorias: pueden haber obrado de dos maneras, ó bien ha-

ciendo desembocar un gran número de combatientes sobre toda una línea, en varios puntos á la vez, ó bien tomar de revés á un enemigo que habiendo logrado apoderarse de esa línea intentara atacar la superior, ó por último procurarse una retirada oculta, si á ello eran obligados, y si como no es aventurado suponer, todas estas obras subterráneas están ligadas entre sí y se comunicaban con algún cañón central; de cualquiera manera llenaban satisfactoriamente su objeto.

“Como un detalle notablemente curioso desde el punto de vista del arte de fortificar, me permito indicar el siguiente observado en un muro de revestimiento de la parte Norte en la segunda planta.

“El muro en talud con su revestimiento de piedra de talla como los ya mencionados, con la particularidad de que este revestimiento no cubre todo el paralelógramo que forma el paramento, sino solamente la parte comprendida entre la base de ese paralelógramo y una diagonal en la que se hubiera construído una escalera, en la que las piedras que forman los escalones fueran de mayores dimensiones que el resto del revestimiento; esta escalera tiene 0^m.40 de ancho y después de ella se nota un segundo paramento perfectamente detallado, paralelo al primero, en la parte que deja á descubierto este último y que es el espacio comprendido entre la base superior del rectángulo del paramento y la misma diagonal; aun á la fecha, puede subirse perfectamente por esa escalera no obstante las raíces de los arbustos que crecen en profusión sobre el terrado; siendo de notarse que no se encuentran en los alrededores las piedras que podría creerse habían sido derribadas casual ó artificialmente; constituyendo, en nuestro concepto, esta escalera lo que en las modernas obras de fortificación se conoce con el nombre de “pasos de ratón.”

“Cuando un enemigo que atacase esta frontera hubiera llegado hasta la falda de Xochicalco, después de forzar los fuertes destacados del Sur, se vería obligado á flanquear fosos de muchos metros de anchura, revestidos y bajo los proyectiles enemigos, ¿con qué elementos podría invertir esas murallas de cinco metros de espesor construídas todas de piedra? ¿cómo escalarlas? y una vez posesionado de la primera línea, ¿cómo establecerse en ella sujetos á la acción directa de los defensores que los dominaban desde la segunda? ¿cómo sostener la acción de tiros cruzados y que podían hacerse converger sobre un solo punto desde las cortinas entrantes y salientes de que está cubierto el cerro?

“Violet-Le-Duc, uno de los más autorizados clásicos militares, asigna para la época en que sospecha la ciencia la construcción de estas obras, para las obras edificadas en Europa y entre ellas para el Castillo de Roche Pont, construcciones, si bien es cierto más elegantes, de mayor lujo, con imparcialidad inferiores en fuerza defensiva. En aquella época, en primer lugar, el sistema poligonal no se aplicaba todavía, apenas si se construía una torre para flanquear los fosos, y ya en Xochicalco se tiene, aunque en embrión, el sistema poligonal con sus casa-matas representadas por las grutas que desembocaban á las plataformas; por otra parte, el ángulo muerto, punto vulnerable de los trazados poligonales, no existía aquí, pues que los defensores no se cubrían con una masa de tierra de más ó menos espesor que pudiera limitar sus vistas, sino que podían asentar la planta sobre lo que hoy podríamos llamar vértice de la contraescarpa, luego el foso no estaba en ningún punto en ángulo muerto.

“En segundo lugar, el sistema de fuertes destacados, última palabra en fortificación permanente, estaba aún más lejos de implantarse en aquella época en los castillos feudales.

“La frontera de Xochicalco tenía ya sus fuertes destacados.

“En el ejemplo tomado para comparación, describe el historiador á que he aludido como defensas principales, un foso ancho y profundo flanqueado por una torre en cada extremo de las líneas que limitaban el contorno del castillo; una primera línea aspillerada, situada sobre un espeso muro situado á gran altura sobre el foso, en el interior otra segunda concéntrica con la primera, igualmente aspillerada, y por último, hacia el interior lo que después se llamó la ciudadela, reducto último en que luchaban los últimos defensores.

“¿Dónde se encontrarían las vastas y numerosas líneas de Xochicalco? ¿dónde esa sabia disposición de amplias explanadas que permitían el combate cuerpo á cuerpo? En el citado Casti-

llo de la Roche Pont, el enemigo que ganaba la primera galería aspillerada, era dueño de toda ella, puesto que no era sino un estrecho corredor en el que la lucha no era posible por ambas partes, sino entre los primeros hombres, que caían para ser reemplazados por los que estaban á su espalda; defensores y asaltantes estaban en igualdad de circunstancias; triunfaba el número, ya no había fortificación ó cuando menos no llenaba su objeto; por ambas partes caían despeñados al foso, sin poder hacer uso de sus armas; y lo que pasaba en esta primera línea pasaba idéntico en la segunda y en el recinto; y como el ejemplo que hemos tomado, estaban construídos casi todos los de aquella época, júzguese en seguida si la frontera Tlalhuica era superior.

“Multitud de agudas flechas de sílice, esparcidas por todas partes en aquellos lugares, atestiguan las luchas que debieron librarse por aquella raza guerrera, combates que quizá jamás llegaremos á conocer, pero que como sus trincheras deben de haber sido formidables.

“Sirvan estos ligeros apuntes para honrar tan augustas memorias.

“México, Julio de 1892. —Teniente de la P. M. F. de Ingenieros, *Juan B. Togno*.”



CAPITULO V

Cuauhtla, la ciudad y su sitio, preliminares por el Sr. D. Manuel Orozco y Berra.—Preparativos del sitio de Cuauhtla.—Parte de D. Félix María Calleja, del 19 de Febrero de 1812.—Calleja remite el indulto á los sitiados de Cuauhtla, 20 al 28 de Abril de 1812.—Carta dirigida al Brigadier D. José Sanz Espinosa, por Ramón Falco y Escandón, uno de los sitiadores.—D. Félix María Calleja da parte al Virrey del estado en que se encuentra el sitio de Cuauhtla el 28 de Abril.

CUAUHTLA MORELOS



CIUDAD, cabecera de la Municipalidad de su nombre y del Distrito de Morelos. Dista de Cuernavaca, capital del Estado, 45 kilómetros, por camino de herradura.

“SITUACIÓN.—Está comprendida entre los paralelos $18^{\circ}48'24''$ de latitud Norte y $99^{\circ}10'06''$ de longitud Este del Meridiano de México y á 1,343 metros de altura sobre el nivel del mar.

“Su clima es caliente.

“POBLACIÓN.—La Municipalidad tiene 10,759 habitantes.

“EL AGUA HEDIONDA” EN CUAUHTLA MORELOS, POR EL SR. PEDRO ESTRADA

“Este es el nombre con que impropiaemente, de una manera vulgar, se conocen las aguas termales que nacen á tres kilómetros y al N.E. de la ciudad de Cuauhtla Morelos. Por su situación é importancia de sus virtudes medicinales, merecen darse á conocer más aún de lo que son ya, porque los datos que pueden darse acerca de estas aguas, servirán de mucho á los que no las conozcan.

“Los manantiales nacen en las márgenes de una barranquilla insignificante, que corre de Este á Oeste con dirección á la ciudad, recorriendo unos 4,200 metros y desembocando en el río de Cuauhtla, en el lugar llamado “La Junta.” El lugar donde nace el agua, aun cuando es una pequeña llanura escasa de arboleda grande, no por eso deja de ser pintoresco como lo son todos los puntos de la fértil tierra caliente, que ostenta siempre una primavera continua.

“El manantial grande es hermoso por su caudal: nace en la margen derecha de la barranca, á cinco metros de su cauce y á seis de la superficie del llano; brota la cantidad de un metro cuadrado formando un pequeño estanque en el mismo lugar de su nacimiento, desbordándose en una cascada, al fondo de la barranca, donde se ha hecho una pequeña alberca. El estanque es el baño más preferido: está al abrigo de los vientos; al Norte y Este por el respaldo natural de la barranca y al Sur y Oeste por una barda de mampostería construída recientemente. El paso de la barranca se hace por un puente de madera formado sobre rieles. La caída del agua sirve á los bañistas como de una gran regadera de mucha presión á causa de su volumen, donde pueden también tomarse inhalaciones, y la alberca puede servir para los que gustan ejercitar la natación.

“El otro manantial está á unos 120 metros al Oeste, encontrando la corriente del anterior en un recodo, al nivel del fondo de la barranquilla, y el agua brota en menos cantidad que en el pri-

mero. Este baño, por estar bajo de sombra y guarecido naturalmente de los vientos reinantes, está en mejores condiciones que el otro.

“Existen otros dos veneros chicos comparados con los anteriores; pero en caso necesario, podrían utilizarse para formar otros tantos baños.

“Estas aguas han sido analizadas por los Dres. Donaciano Morales y Eduardo Licéaga: del primero es el siguiente:

CARACTERES FÍSICOS Y ORGANOLÉPTICOS

“Color ninguno.—Aspecto, límpido.—Sedimento, ninguno.—Sabor, amargo desagradable.—Olor, ninguno. (Es probable que esta agua en el manantial tenga ligero olor sulfuroso.)—Densidad, 10015.

CARACTERES QUÍMICOS

“Cantidad de residuo desecado á 100 s, 2^g 13 por litro. (*) Sulfato de cal, 1^g 20 próximamente.—Sulfato de magnesia, 0^g 50 próximamente.—Cloruro de sodio, 0^g 30 próximamente, disuelto á favor del ácido carbónico.—Carbonato de cal, 0^g 13 próximamente. Siliza de fierro y materia orgánica indicios.

“Grado hidrotimétrico, 108.

“OBSERVACIONES: Esta agua debe clasificarse entre las selenitosas; no es potable, ni apropiada para los demás usos domésticos. Podrá ser empleada para usos medicinales atendiendo sobre todo á las condiciones de temperatura y gases que tenga en disolución en el manantial.

“Del segundo es el siguiente:

CARACTERES FÍSICOS

“Color, nulo.—Olor, íd.—Sabor, salino amargo.—Aspecto, enteramente limpio.—Densidad, 1003 (Elevado); 1000 centímetros cúbicos de agua dejan por la evaporación un residuo que pesa 1.68 gramos.

COMPOSICIÓN QUÍMICA

Sulfato de magnesia, sulfato de cal, bicarbonato de cal, cloruro de sodio. Las sales que predominan son los sulfatos de cal y de magnesia, de los cuales un litro de agua contiene poco más de un gramo. Esta agua no puede emplearse como potable y es muy probable que en el manantial desprenda olor sulfuroso por la reducción de sus sulfatos.

“México, Marzo de 1883.—*Licéaga*.

“La temperatura ha sido tomada á distintas horas con mucha escrupulosidad por el señor Ing Genaro Ramonet, quien obtuvo el resultado siguiente:

A. M.	Ream. Fahr.	Ream.	Cent.
6.....	79.00	20.89	26.09
7.....	79.00	20.89	26.00
8.....	79.00	20.89	26.09
9.....	78.00	20.44	25.56
10.....	77.50	20.22	25.28
11.....	78.00	20.44	25.56
12.....	77.50	20.22	25.28
P. M.			
1.....	77.50	20.22	25.28
2.....	78.00	20.44	25.28
3.....	79.00	20.89	25.56
4.....	78.00	20.44	26.09
5.....	77.50	20.22	25.28
6.....	77.50	20.22	25.28

El agua hedionda de Cuauhtla es semejante á las de Tehuacán por su composición química, por lo que es probable que tenga las mismas propiedades medicinales.

Refiere el Sr. Estrada que el año de 1854 se formó en la ciudad una Compañía para explotar los baños fabricando casas y departamentos provisionales de madera; el empresario actual (en 1908) no ha hecho las mejoras prometidas y según informan al autor, nada se ha adelantado que pueda llamarse una instalación balnearia cómoda é higiénica; la única diferencia que hay es que antes los baños eran gratuitos y ahora tienen que pagarse.

CUAUHTLA MORELOS, ANTES CUAUHTLA DE AMILPAS

Fué Cuauhtla en otro tiempo residencia del Gobierno del Estado de Morelos; como lugar histórico conserva la memoria del sitio que sostuvo el héroe inmortal que resistió á las fuerzas del Gobierno Colonial capitaneadas por un hombre terrible y valiente, D. Félix María Calleja, que mandaba doce mil hombres con quienes se situó en la ciudad el 9 de Febrero de 1812, contra tres mil que mandaba el Sr. Morelos.

El Virrey Venegas, si bien triunfaba en el interior en Aculco, Guanajuato y Calderón con las armas de Calleja, veía con claridad los progresos que los insurgentes hacían en la tierra caliente del Sur y dedicó todos sus esfuerzos para aniquilarlos.

“*El sitio.* — Dice el Sr. Orozco y Berra: La posición consistía en un pueblo corto, situado en la llanura, abierto por todos lados y fortificado de prisa de una manera débil y aun imperfecta: defendíanla tropas bisoñas con poca disciplina, sin las municiones suficientes, sin el acopio de víveres indispensables. Las fuerzas de los sitiadores eran numerosas, engreídas con sus triunfos, provistas de los elementos bastantes para tomar la plaza por asalto, y situadas de manera que recibían refuerzos de toda clase, mientras les escaseaban á sus contrarios. A pesar de tantas ventajas, el 19 de Febrero fueron rechazados completamente los realistas hasta por tres veces, teniendo Calleja que retirarse desalentado, convencido de no poder tomar el pueblo por aquel medio, decidiéndose á no aventurar otro ataque y á formalizar el sitio. El último de Febrero vino á reforzarlo la división de Llano, compuesta en su mayor parte de tropas expedicionarias, con cuyo auxilio se completó la línea de circunvalación, quedando completamente cortadas las comunicaciones de Cuauhtla con el exterior. Cortada también el agua; los patriotas al mando de Galeana, supieron apoderarse de la toma y conservarla, levantando en el punto un fortín bajo los fuegos del enemigo, y á pesar de los reiterados esfuerzos que hizo para impedir la obra ó apoderarse de ella una vez concluída. Derrotadas las partidas que venían de socorro para introducir víveres, los defensores de Cuauhtla sufrieron los horrores del hambre, alimentándose hasta de los animales más repugnantes, siendo esta la única causa que obligó al General á abandonar la plaza. La resolución se puso por obra en la noche del 2 de Mayo, rompiendo la línea enemiga, perdiéndose la artillería que se dejó en el pueblo y pocos soldados, pues el gran número de muertos encontrados en el campo fueron personas inermes, hombres, mujeres y niños que salían con el ejército y fueron asesinados en el alcance por los realistas. Los patriotas se dispersaron en todas direcciones; y la corta fuerza que siguió al General, fué la partida mayor que quedó reunida.”

EL SITIO DE CUAUHTLA

“PREPARATIVOS DEL SITIO DE CUAUHTLA”¹

“En sus declaraciones rendidas en la causa que se le formó, el Sr. Morelos al contestar este punto¹ Dijo: que se acercó á Cuauhtla con tres mil hombres, y como allí encontró que ya había hecho alguna fortificación su segundo, Leonardo Bravo, aumentó ésta con el fin no sólo de sub-

¹ Se ha conservado la ortografía de los documentos originales.

sistir allí por la proporción que aquel país le daba, por la abundancia de haciendas y demás, sino también para esperar cualquiera reunión de tropas que intentasen atacarlo. En efecto, supo aunque con alguna duda y con ocho días de anticipación, que el Ejército del Centro, al mando del señor General D. Félix María Calleja, se dirigía en su solicitud, cuya advertencia obligó al que declara á mandar, que la Junta, que entonces se hallaba en Sultepec, lo auxiliase mandando gente; que Miguel Bravo que estaba en Nahuiztlán se acercase con su división; que un Teniente Coronel Cano, de la demarcación de Huetamo hiciese lo mismo con la suya; que el Padre Tapia se le incorporase también con su grueso que estaba en Cuauhtla, y que el Padre Sánchez hiciese igual movimiento desde Izúcar y sus inmediaciones; y habiendo verificado todos, no con la puntualidad que el esponente creía, y sí paulatinamente, y en partidas de menos fuerzas de las que le habían asegurado, se resolvió á no salir de Cuauhtla, á menos de una necesidad forzosa; que las avanzadas del declarante llegaban en aquella época hasta Chalco y sus inmediaciones, y por ellas supo tres días antes de la aproximación del Ejército, que sus miras no se dirigían á otro lugar que al de Cuauhtla, y aunque la Junta de Sultepec le había anticipado igual noticia, fué como poniéndosele en duda, aunque le aseguró al mismo tiempo que contara en este caso con tropas auxiliares en número exorbitante, lo que no verificó según expresará en la denominación que haga del pormenor de la gente que concurrió en Cuauhtla.

“Contesta lo ocurrido en el sitio de Cuauhtla, resistiendo con la mira de emprender un ataque sobre México.

“Dijo: que en Cuauhtla entró con mil infantes y dos mil caballos, con la circunstancia de que los jinetes de éstos harían el servicio de infantería, porque los caballos los haría salir á pastar fuera del pueblo; á éstos se le agregaron trescientos hombres de caballería de la demarcación de Huetamo al mando del Teniente Coronel Cano y Ayala. Con esta fuerza y mil indios de los pueblos contiguos resistió el primer ataque que el día 19 de Febrero le dió parte del Ejército del Centro, que llegó el día antes á aquellas inmediaciones; porque auxiliada ésta de un obús y quince cañones útiles, de todos calibres; la firmeza con que se manifestaba su gente, y la resolución del que declara, en no abandonar aquel punto, y sí defenderlo hasta el último extremo, le hizo sufrir como cinco horas de fuego vivo, por el lado de San Diego y parte de la atarjea, cuyos puntos, á pesar de ser los mejores de aquel pueblo, y no haber tomado la tropa los más débiles, como era el del Platanar y Buenavista (que entonces no estaba fortificado por el que declara) le hicieron formar cierta confianza de que obtendría ventajas, y podría resistir dentro de sus parapetos á la fuerza que le atacaba. Así se verificó, porque después del tiempo referido, se retiró la tropa que lo atacó, y reunido el resto del Ejército *campé* como dos leguas y media distante. En el intermedio del expresado día 19 hasta el 26 ó 27 que llegó la División de tropas al mando del Sr. Llano, el Ejército *campós* (sic) hizo varios movimientos con su caballería sobre el pueblo de Cuauhtla; pero ninguno fué dirigido á un ataque como el primero, respecto á que las partidas que el declarante hacía avanzar fuera de aquél, se replegaban para aguardar en aquel punto fortificado. De las partidas auxiliares, que el que responde había citado, sólo llegaron la de Miguel Bravo, que componía cuatrocientos hombres de infantería y caballería, con tres piezas; la de Anaya, que le mandó la Junta de Sultepec, con la fuerza de setecientos hombres de ambas armas, sólo llegaron trescientos; la de Tapia, que debía componer mil hombres de todas armas, únicamente vinieron trescientos, y la de Yautepec con doscientos cincuenta hombres. *Los designios del que declara eran los de acercarse á esta capital, en el caso de que obtuviera una acción decisiva sobre las tropas del Rey;* porque aunque estaba entendido por noticias vagas, y sin más fundamentos, que éstas se las comunicaban los de la Junta de Sultepec, que la plebe de México se hallaba en buena disposición para recibirlo, nunca tuvo la mayor confianza de que harían lo mismo las tropas que lo guarnecían, y así no siendo otros los datos, correspondencia ó relaciones de personas que le asegurasen esta verdad, sólo se había resuelto á dar una acción sobre México, luego que derrotase al Ejército que lo sitiaba en Cuauhtla.

“Refiere lo ocurrido desde su salida de Cuauhtla hasta el 12 de Octubre de.....”

“Dijo: que la salida de Cuauhtla la hizo por Ocuituco, Guayapa, Izúcar, Chetla y Chautla, que fué donde hizo alto un mes consecutivo: que el número de gente que perdió durante los *setenta y dos días* que estuvo en el referido Cuauhtla, fueron como cincuenta hombres muertos de bala, y ciento cincuenta de peste *amás* de los que perecieron la noche que salió de aquel pueblo, de cuyo número no se puede dar razón más que de ciento cuarenta y siete que contó el Capitán Yáñez, que le dijo haber visto desde Ocuituco á la mitad del camino para Cuauhtla. Que en el referido Chautla, durante el mes que estuvo allí, se le reunieron como ochocientos hombres de las partidas de Bravo y de Galeana, con los cuales hizo una expedición sobre Chilapa, en donde Galeana atacó al Comandante de las armas del Rey, Cerro, quien de sus resultas se dispersó con cosa de trescientos hombres mal armados que tenía, y en poder de Galeana, y del que declara, que se quedó en el pueblo de Mitepec, quedaron algunos machetes: pocas armas de fuego y unos cuantos prisioneros que mandó á Zacatula. Desde Chilapa retrocedió hasta Huexapa, donde consiguió que las tropas del Rey mandadas por Régules levantaran el sitio que le tenían puesto á Trujano, en cuya acción, que duraría dos horas, hubo algunos muertos por ambas partes y como ciento setenta prisioneros, que parte de ellos mandó agregar á sus armas y los otros los remitió al Presidio de Zacatula en 23 de Julio de 1812, que fué la acción”.¹

.....

.....

PARTE DE D. FÉLIX MARÍA CALLEJA AL VIRREY CON LA RELACIÓN DEL ATAQUE
Á CUAUHTLA EL 19 DE FEBRERO DE 1812 ²

“Excelentísimo Señor: Ayer 18, salí del campo de Pasulco, dos leguas de Cuauhtla, con el fin de atacarla como dije á V. E.: reconocí todo su recinto, anduve más de seis leguas, y no hallé punto de ataque, por lo que campé en la loma de *Cuantlixco*, á media legua de Cuauhtla. El enemigo intentó incomodarme por la retaguardia; pero cargado por la caballería huyó dejando en el campo más de doscientos cadáveres.

“Al amanecer de esta mañana salí con el mismo designio, que verifiqué acaso por consideraciones que debí desatender, sin embargo de que tampoco hallé punto que no me presentase desventajas; inutilizándome mis dos armas principales, artillería y caballería, y las que da la disciplina y maniobra; le realicé por cuatro diferentes puntos, y le repetí muchas veces sin fruto. Murió en él el señor Coronel Conde de Casa-Rul, el Capitán de artillería D. Pedro Sagarra; algunos otros de que aun no tengo noticias han sido muy gravemente heridos como los señores Coroneles D. Juan Oviedo, comandante de patriotas, D. Bernardo Orta, y varios oficiales de que daré noticia á V. E. luego que la reciba.

“Cuauhtla está fortificada con inteligencia, formando un recinto de dos plazas y dos iglesias circumbaladas de cortaduras, parapetos y baterías amerlonadas: la defienden *doce mil y quinientos armados de fusil, treinta piezas de varios calibres*, y casi toda la restante tropa de caballería, por lo que no es posible tomarla por asalto, sino con mucha pérdida, y con infantería muy acostumbrada á ellos. El bloqueo ó el sitio en regla necesita más gente, singularmente de infantería, artillería, víveres, pertrechos y tiempo. V. E. resolverá lo que deba ejecutar; en concepto de que en el entretanto me mantendré en las inmediaciones más próximas en que halle subsistencias.

“He consumido muchas municiones en un ataque que duró seis horas, y hasta que me den

¹ Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, por J. E. Hernández y Dávalos. Tomo VI, pág. 24.

² Se ha conservado la ortografía de los originales.

noticia, ignoro la existencia, que debe ser bien poca, pero siempre bastante para batir al enemigo si tuviese la osadía de salir de su recinto.

“Dios, etc. Campo de Cuauhtlixco, Febrero 19 de 1812 á las cinco de la tarde.—*Félix María Calleja*.

PARTE DEL GENERAL CALLEJA AL VIRREY CON LA NOTICIA DE MUERTOS Y HERIDOS
HABIDOS EN EL ATAQUE DE CUAUHTLA

“Excelentísimo Señor: Acompaño á V. E. el duplicado del parte y de la noticia de muertos y heridos en el ataque de Cuauhtla, de la que me mantengo á media legua, á pesar de la mucha dificultad que me ofrece la subsistencia, y singularmente los forrajes; pero quiero imponerme antes de apartarme, del estado en que ha quedado, por si pudiere aprovechar alguna oportunidad.

“Si Cuauhtla no quedase demolida como Zitácuaro, el enemigo creería haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaría sus fortificaciones en parajes convenientes en las que reuniría el inmenso número que de temor se les separa, y desde las que interceptaría los caminos y destruiría los pueblos y haciendas; las pocas tropas con que contamos se aniquilarían, y acaso se intimidarían, y la insurrección que se halla en su último término cundiría rápidamente, y tomaría un nuevo y vigoroso aspecto.

“Cuauhtla debe ser demolida, y si es posible sepultados los facciosos en sus recintos, y todos los efectos serán contrarios; nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos ni encontrarán otro medio para libertarse de la muerte que el de dejar las armas; pero para esto se necesitan medios oportunos. Ella está situada, fortificada y guarnecida, defendida de un modo que no es empresa de pocas horas, de poca gente, y de pocos auxilios. En un mismo día tengo necesidad de marchar del campo al ataque, conduciendo y poniendo á cubierto de la numerosa caballería del enemigo las provisiones, los equipajes, el parque, los heridos y los enfermos conducidos con inhumanidad en burros: necesito verificar el ataque calculando si no consigo apoderarme del puesto, que me quede tiempo para volver al campo, desde el que necesitan salir tropas inmediatamente á procurarse forrajes á largas distancias, otras á leñar, y las restantes á cubrir y defender el campo de la caballería enemiga, que continuamente se deja ver á largas distancias huyendo cuando la atacan, y acercándose cuando se retiran nuestras tropas, con lo que inevitablemente se fatigan, enferman y arruinan, y desaparecen.

“Cuauhtla exige un sitio de seis ú ocho días con tropas suficientes para dirigir tres ataques y circumbalar un pueblo, que aunque su recinto ocupa más de dos leguas, puede reducirse á la tercera parte. Estas tropas necesitan acopios de subsistencias, forrajes, algunos morteros, artillería de más calibre, un hospital de sangre en el mismo paraje en que lo están las provisiones y forrajes, y de quinientos á seiscientos trabajadores. Conozco que todo esto exige gastos, tiempo y mucho trabajo; pero los talentos políticos y militares de V. E. compararán las ventajas que producen, con los males que de no hacerlos nos deben de resultar, y me prevendrá lo que debo ejecutar; en concepto de que anoche celebré junta de todos los jefes del ejército y sin excepción opinaron que era necesario diferir el ataque hasta que se reuniesen medios de verificarlo con un suceso que aterrara al enemigo, como realizarle lo más pronto posible.

“Dios, etc. Campo de Cuauhtla, Febrero 20 de 1812, á las tres de la tarde.

CALLEJA REMITE EL INDULTO Á LOS SITIADOS DE CUAUHTLA EL 17 DE ABRIL

“ El estrecho sitio que sufre en Cuauhtla el cura D. José María Morelos, y el riesgo casi evidente de perecer con toda su guarnición y población si se obstina, ha movido el paternal corazón del Exm. señor virey de estos reinos, que no puede ver sin el más sensible dolor los inseparables males de una guerra intestina y desoladora, á abrir nuevamente á todos una puerta decorosa y segura de sustraerse á ellos, publicando por bando el decreto de indulto, que con fecha del 9 de Noviembre del año próximo pasado acordaron, guiadas de los mismos sentimientos, las cortes generales extraordinarias en nombre de nuestro soberano el Sr. D. Fernando VII, representado por ellas durante su cautividad, y del que acompaño á V. dos ejemplares para que lo mande publicar y fijar en ese pueblo en la forma acostumbrada.

“ No tema S. E. que la malignidad le atribuya á debilidad, porque el fuerte no necesita valerse de los artificios ni engaños que se reserva el débil para suplir la fuerza y el efecto, aunque tarde, desengañará á los que se equivoquen, y porque si á expensas de sufrir esto nota por algún tiempo salvase un solo hombre, nunca tendría que arrepentirse.

“ Por mi parte no dudo que V. empleará su influjo y autoridad en establecer la paz, el más precioso de todos los dones, persuadiendo á unas gentes alucinadas que no saben por qué pelean, contra quién pelean, ni los horribles males que con ellos mismos sumergen al hermoso suelo que los vió nacer, haciéndoles entender, que hacen la guerra á su legítimo soberano, en cuyo nombre obran sus tropas y sus legítimas autoridades, y que ni ellas ni S. M. tienen otro objeto, que el de la felicidad pública é individual de todos ellos, y que para conseguirlo, nada otra cosa exigen que la obediencia racional, justa é indispensable para que subsistan los imperios.

“ Dios etc. Campo sobre Cuauhtla, Abril 17 de 1812.

RELACIÓN DE LO OCURRIDO EN EL SITIO DE CUAUHTLA DEL 20 AL 28 DE ABRIL

“ Sitio de Cuauhtla, Abril 20 de 1812. Señor Brigadier D. José Sanz Espinosa.

“ Mi apreciable padre y señor ayer escribí á V. con una partida que salió á conducir el correo, y le decia las novedades ocurridas hasta la oracion: dos horas despues, y estando ya la partida á caballo salieron los Insurgentes por el Norte del Pueblo en número de 300 hombres que parece intentaban romper la linea, para lo que llamaban la atencion por todas partes, y al fin no hallando flanco se retiraron despues de más de dos horas de un vivo fuego por una y otra parte: de la nuestra no hubo ninguna desgracia porque hubo la oportunidad de que nuestras tropas estuviesen las más parapetadas, y en un punto dominante, que debia hacerles mucho daño; pero no se halló ninguno muerto, quisas porque á ellos los recogieron como lo hacen siempre.

“ Un pasado que hubo ese dia declaró que Morelos les habia dicho que esa noche havian de batirnos, y ya nos cogió prebenidos.

“ En todo el dia de hoy no ha ocurrido cosa particular, sino el haverse pasado un Arriero que dice lo cogieron en el camino de Oaxaca, y lo tenian preso, este dice ver todo el Pueblo en comocion para atacarnos, y en efecto por el mismo lugar y número que anoche han salido avatirse simplemente con la tropa que defiende á quel punto: ahora mismo que son la 11 nos hemos retirado porque han abisado que se metieron al Pueblo; pero no hemos escapado como anoche, porque nos han herido malamente á un Dragon.

“ Yo creo que estas apariencias de fuga las haga Morelos para desengañar á sus gentes de la imposibilidad de salir; porque si en efecto él quisiera romper la línea á todo riesgo mandara Caballería que abriese paso, y en esta salida apenas se han visto 10 ó 12 montados; es constante

porque todos los pasados y prisioneros lo dicen contexte; que hai un general disgusto en la gente, porque viendose encerrados y estrechados por una fuerza, que no pueden resistir deben ser víctimas del hambre, y ellos no hallan otro recurso que salir para que se escapen algunos; pero Morelos que no quiere dispersar su reunion aprecia mejor perecer en el Pueblo con todos ellos, y los alienta con la esperanza de lo que le piden, y hace que lo efectuen para provarles que es mejor existir en el Pueblo hasta tanto las aguas nos hacen levantar el sitio, ó reciben viveres y gente que trae Tapia: para hacerles creer esto finge correos, y les comunica las noticias más lisonjeras.

“DIA 21. — Se ha dado orden para que desde hoy arroje cada Vateria cierto número de tiros, á resultas de las salidas que hacen los insurgentes á tomar llerbajos con lo que alivian el hambre, y porque se ha sabido que en los dias que hacemos fuego se escasean los alimentos, y que las mugeres y gentes del Pueblo se salen á los parajes donde reciben menos daño.

“A las 4 de la tarde tocaron las campanas de Santo Domingo varias veces, y apoco rato salió una gran partida de infantería y caballería con 2 cañones á batir nuestras abanzadas por la parte del Poniente delante de este Campo, y apesar de que los nuestros no eran más que 30 los rechazaron y persiguieron hasta sus mismas trincheras, que les hicieron abandonar, y las hubieran tomado si pronto hubieran tenido quis los protegiere, porque haviendo los enemigos quitado los puentes era necesario un asalto para lo que era mui pocos.

“Todo el resto de la tarde siguieron las señales con las campanas, y como á las 7 han salido varios puntos atacando nuestras partidas y abanzadas que fueron reforsadas, y como á las 11 y media que nos metieron en el Pueblo nos hemos retirado.

“DIA 22. — Ya que estabamos á noche en nuestros respectibos campos y que toda la línea descansaba como á la 1 de la mañana tube que abisar al general que por nuestra izquierda cerca de nosotros havia un vivo fuego de fusiles y que havian tirado 2 cañonazos: inmediatamente se tocó generala, y se puso la línea sobre las armas despachando partidas que acudiesen al punto donde se advertia el tiroteo: era una partida de cerca de 200 hombres y con dos Pedreros, y al mando de Matamoros y Perdiz salieron del Pueblo por medio de nuestras abansadas, que desidieron á salir á toda costa. Ni los obstáculos que se les presentaron de cerca, sanjas, y sienegas los contubo, arrestados atropellaron con todo, sin dar lugar á que se los estorbásemos con tropas. Desde luego se dirigieron al Paraje por donde se huyó Lario, el qual viendolo impracticable y defendido se retiraron á la izquierda á tomar un Camino, que pasa para la inmediación de este Campo, y como para esto lo havia hecho algunas de nuestras abansadas se encontraron en efecto la de San Carlos, que rompió el fuego contra ellos, y acudió una guerrilla que los persiguió, les tomó uno de los Pedreros, mató á 33 que se han visto, hizo algunos prisioneros, les tomó muchos caballos y todos habrian perecido si no se hubieran exparcido los soldados á perseguir los dispersos y cojer los caballos y alhajas de los muertos; pues los Insurgentes hiban tan acobardados que no fueron capaces de ofender á 4 hombres y un oficial que les salieron como á tres leguas.

“El oficial dice que pudo verlos mui cerca, asegura que no hiban 40, dispuesto con cuatro hombres á seguro les tiró vn buen rato mientras pasaba por vn desfiladero, y seguramente les mató otros porque cogieron 3 caballos, algunas armas y monturas.

“Lo más lisonjero de esta accion há sido el haber muerto á Perdiz vno de los cabecillas de más credito entre ellos, vecino acomodado del Pueblo de Soltepec, a quien mandó el Sor. General recoger, y esta noche se ha mandado á Quautla en una mula de las que se les tomaron, y vivanderas que los recibieron; y vno de los caballos que se tomaron heridos, dice vno de los Prisioneros que es el de Matamoros: se cogieron también los dos caballos que llevaba Perdiz, que con los demás despojos dió el Sor. General á las tropas, y aun Lanzero le tocaron 500 pesos que le encontró á Perdiz.

“Dicen los prisioneros que hiba Matamoros con la comición de introducir viveres y traer á Tapia: y yo al contrario siguiendo mi modo de pensar creo que este fué aprevenir á Morelos

vn acilo en su fuga porque se nos há confirmado palpablemente que ya carecen de todo: vnas cartas halladas á los muertos no hablan de otra cosa sino de que por Dios los socorran que ya peresen, y los prisioneros declaran que no les daban yá mas una maquila de maíz cada dos dias que es vna 16 parte de vn almud, y á Perdiz que era vno de los principales se le hallaron pedazos de tortillas duras en la bolsa: tambien se les escasea la moneda porque los han reducido á medio de cobre.

“Se han cogido hoy de los de la partida que se habian escondido en los Cañaverales, é inmediatamente se han mandado disponer, y pasar por las armas siendo regular que haya muchos heridos aun entre los que seguían reunidos, y que estos perezcan en los campos; vna partida que salió al amanecer á encontrarlos pudo seguirlos por los rastros de sangre que hiban dejando, y algunos muertos hasta un Pueblo que dista 5 leguas, y no habiendo llegado á el ni hallado para adelante hueya se volvieron: es de inferir que se dispersaron los más, y aun el Pedrerito que no se tomó lo han de haver abandonado.

“Se sabe que Tapia se está haciendo fuerte en Acusituco distante de aquí como quatro leguas á un lado de Ozumba, lo que mas y mas me afirma es mi opinion, y seguramente Morelos se fuga ó toma este punto; pero ya se están concluyendo las obras que se han proyectado para impedirselo y no lo conseguirá á su salvo conducto.

“Esta noche ha vuelto hacer algunas escaramuzas, pero pronto se han buuelto al Pueblo.

“DIA 23.—Esta mañana mui temprano nos han vuelto la misma Mula en que mandamos á Perdiz, con vna carta para el General que parece ser escrita por vn cualesquiera por su grosera nota, y dice: “Felix Calleja, no conocemos al muerto que nos han insendado, ni es de nosotros, “pero como buenos cristianos le hemos dado sepultura: seguramente será alguno de tus soldados porque nosotros no usamos furia: encomiendate á Dios, pues debes ser destruido y aniquilado con todo tu Exercito dentro de breves dias. El dia 19 perdiste 468 hombres de tus mejores tropas, y te has visto obligado avestir Mugeres de Soldados. Humillate que yá estas mejor para resar el rosario que para estas damas: con otras tonteras de estas.”

“Los Granaderos del reducto del Calbario á los que como todos los dias han salido á insultarlos, los han hecho rabiar llamandolos á que vengan por su cañon, y ha salido uno apredicarles con el mayor ferbor, diciendoles: Granaderos ingratos, ingratisimos Dragones, que en lugar de defender buestra patria aspirais á destruirla, abandonar á estos coludos, benid con nosotros; despues gritarán viva Fernando 7, si vive; viva la America; viva Morelos y muera Calleja y el mal gobierno. Esto lo dicen en una zanja junto á sus trincheras en donde no pueden ser perjudicados, y en esta confianza salen todos los dias á imponerarnos: los muchachos, hombres del pueblo y mugeres salen y se les hincan á los centinelas suplicandoles por señas les permitan tomar ierbajas, y el que se los consede les dá despues un grito é inmediatamente se van; otras veces vienen con gente armada, que será quando las quiera para su tropa, y desean siempre dos ó tres en el campo. Hoy se estrabió al medio dia una partida á salir á tirotear á otra nuestra y vieron que cayó el que los mandaba con otros tres que despues recogieron.

“Las bombas han hecho terribles estragos oyendo los lamentos de los lastimados y confusion que causan. No menos estragos hacen los cañones, y particularmente hoy han causado en la Hacienda de Buenavista varias ruinas abriendo brechas de más de una vara, de modo que sus defensores se han visto obligados apasarse del lado del pueblo. Asegura tambien un presentado que hay en ellas de su guarnicion 200 enfermos y heridos, y que diariamente le inferimos muertes alli: en donde tenian 38 compañías de 20 hombres y de cada una de ellas sacaron 6 para la salida de anoche, no debiendoles por tanto quedar yá mas que unos 350 hombres, pero sí se tiene mucha artillería y fuertes parapetos, siendo principal una targea de cal y canto de 3 varas de ancho. Desque hemos empezado de nuebo á hacer fuego han callado los suyos porque se apuran los tiros de sus parapetos, y luego que sacan el cañon se les dirigen 6 ú 8 cañonazos y se les desmontan y no les há valido en incubrirlos con cuero de res ni enpotrarlos, tambien se han conseguido que no nos tiren al Campo que lo hacian ya con continuacion y podian perjudicarnos mucho.

“Estamos esperando quando entran los cañones de 36, que estan haciendo, segun dicen, para destruirnos las baterias.

“Hace tres dias que impensado nos aseguró que estaban todos mui desanimados y esperando desengañarse si benia Tapia en su socorro y con viveres para si nó, ó retirarse, y salir á romper la linea, y escapar el que pueda, y uno de los que anoche salieron y acaba de presentarse, ha dicho lo mismo al General delante de mí, confirmando que ya no pueden sufrir el hambre por más tiempo, y que es indispensable tomen uno de los dos partidos. A este se le ha ofrecido un premio porque entre al pueblo, y anime á sus conocidos á que se rindan, y no se atreve temiendo lo descubran y lo maten, porque dice que Morelos es tan déspota que por solo ser uno de ellos acusado de sospechoso por los costeños. es decapitado, cuya suerte han tenido muchos de sus compañeros.

“Saven en el pueblo las ofertas que se han hecho á quien entregase á los Cabecillas, y estos recelosos no permiten la union de dos, ni tampoco que los á una parte destinados pasen á otra sin pasaporte que lo dan al que tiene mucha necesidad de ello.

“Esta noche no han salido ellos ni hemos advertido algun movimiento exepto quando han caido Bombas que parece les han hecho mas estragos que nunca, porque hemos advertido las explosiones y oido los quejidos.

“A las 12 y 3 $\frac{1}{2}$ se notó un temblor bastante fuerte que duró cerca de dos minutos, y alborotó á los Insurgentes cantando todos al Santo Dios, de cuya confusion aprovechandonos se les tiraron algunas Bombas que los hizo volver en silencio.

“DIA 24.—El señor General para afligir más á los Insurgentes y obligarlos á que tomen partido, ha mandado que esta noche se construya un reducto frente la toma del Agua, para destruir el que ellos fueron alli con el fin de impedir que se las quitasemos, y es muy regular que en dos dias lo consigamos, debiendo despues adelantar el nuestro al mismo lugar donde ellos tienen el suyo, para que nunca jamas puedan volver á echarla, y se les estreche tanto para aquella parte, que no les queda mas que el recinto del pueblo. Somos tambien dueños de un Bosque que los encubre, y se les imposibilita para salir como estas noches pasadas.

“Acavan de avisar del reducto del Calbario que han oido tocar generalas en el pueblo, pre-nuncios de salir esta noche, y dexo esta abierta por si desde ahora que son las quatro de la tarde hasta la marcha del correo ocurre alguna cosa.

“Se le está tomando declaración á uno que á sido cogido de los que salieron con Matamoros, y hallaron en un Cañaveral escondido. Nada agrega á lo que han dicho los otros.

“Dios quiera que pronto se decida esto, porque ya no es soportable esta vida, y si no hubiera las esperanzas que nos dan estos antecedentes era cosa de desesperarse. Las calores se aumentan tan notablemente que á las 8 de la noche no se resiste la chaqueta. Amenazan las aguas como que hace 3 dias que nos llueve, aunque poco, y se han soltado unos airones como á las 6 de la noche que nos levantan las tiendas, y dentro de ellas no podemos estar. Toda clase de incomodidad nos atormenta, y damos gracias á Dios los que no padecemos enfermedades.

“Apreciaré la salud de Vms. &c.—*Ramón Falco y Escandón.*

“P. D. Devo añadir un pasage de hoy con nuestra Tropa, para acreditar su entusiasmo. El señor General conociendo que el Destacamento del Reducto del Calbario devia estar cansado porque no se ha relevado desde que fué allí destinado mandó hoy al Gefe que queria fuese relevo con la Tropa, para que se encargase de las cosas, puestos &c. y delante de mí que casualmente havia ido alli con el Sr. Ortega, le dixeron que hiciese presente á su General que ellos sufririan en aquel lugar todo el tiempo del sitio, y defenderian el puesto como lo habian hecho hasta ahora, que ni el riesgo, ni los trabajos los agoviaban. Mediante esto se ha variado de resolución y la Tropa que á visto atendida su representación ha quedado satisfecha en extremo. Esta es la mejor prueba de su fidelidad y la que pueden dar de que nada puede hacerlos arredrar de los sentimientos de lealtad que poseen.

DIA 27 DE ABRIL DE 1812

“ A las 6 de la mañana á la hora de Diana, avisó la abanzada del camino de Izucar, que se acercaba á gran prisa un grueso de Insurgentes y apesar de la velocidad con que se puso sobre las armas el Batallon de Lovera y los dosesquadrones de Puebla que guardan aquel punto, antes lo acometieron con tal denuedo que llegaron á tomar un reducto que estaba en su flanco izquierdo al mismo tiempo salieron los del Pueblo en numero de mas 1,000 hombres atacando por el mismo punto, de suerte que tubo la Infanteria que calar Balloneta y con mucho trabajo ensillo la caballeria y reunidos los dos cuerpos los rechazaron, desalojaron del reducto donde se havian reunido los del Pueblo, y los que venian, y unos y otros fueron envueltos y perseguidos dexando en el campo 800 muertos, muchos caballos, 4 de los cañones que trahia Bravo, y uno que sacaron del Pueblo: duró la acción tres cuartos de hora; y no hubiera escapado uno si la caballeria que el general mandó de auxilio, hubiera podido llegar oportunamente; pero sirvió de perseguirlos hasta la Barranca de Allacague, en donde havian dexado los Insurgentes la Artillería grande, y tenian parapetada con trincheras que defendian el unico paso que tiene muy escabroso, y conocido el riesgo se volvieron.

“ Por la espalda de este campo á la misma hora que Bravo atacó se apareció un peloton que trahia un cañon y situado en unas Lomas que nos dominan rompieron el fuego; pero apenas llegarían dos ó tres Balas, porque distaban bastante y pareciendo al General atender con preferencia el otro punto, los despreció mientras aquello se concluía. Fué el Capitan D. Pedro Zarzosa con 130 hombres de los suyos, destruyó á mas de 300 que halló, dejando muertos 56, trajo á 12 prisioneros y 31 caballos y si hubiera sido mejor el Terreno habria perseguido á otros 700 que huyeron luego que los divisaron.

“ En esta expedición no hubo la menor desgracia, pero en el ataque tuvimos 7 á 8 heridos, y un muerto que es mui corta, respecto á los que sufrieron y por milagro no fueron embueltos, pues los Insurgentes consiguieron rodearlos y llegaron á confundirse unos con otros.

“ Aseguran que Bravo fué herido gravemente y otros, y no hai duda en que fueron muertos todos los oficiales de ellos que venian en la retaguardia; vn Clerigo de los que salieron del Pueblo, y dos mandones, que dicen era uno Galeana. Tambien se vieron caer y correr los Caballos de tres personajes, que desde el Platanar del Pueblo, observaban la accion y el deseo de todos dá injerencia de que fué uno de ellos Morelos, porque venia vestido de negro y convenia en la fisonomia. Es lo cierto que mi hermano que estaba de 2º en una Bateria frente á la salida de ellos, viendo aquellos 3 fugitivos les dirigió un cañonazo de Metralla y los tumbó. Tapia tiró la turca y se escapo por un Barrancon.

“ Mucha parte de la mortandad la hicieron los 100 hombres, que salieron de observación anoche, y que habiendo llegado, á la Barranca del Pueblo de la procedencia de los Insurgentes, y visto que havian salido regresaron á dar aviso; pero no pudieron porque caminando á este fin, se hallaron impensadamente embueltos entre los mismos Insurgentes y con bastante fortuna pudieron ocultarse en un Bosque donde salieron viendolos atacados, y á su satisfacción emplearon sus Lanzas. Esto fué mui bueno; pero hubiera sido mejor que nos hubiesen podido avisar para que prevenidos se hubiesen dado providencias para haver cortado á Bravo, y á los del Pueblo, y quizá hoy hubieramos entrado en Quauhtla; para este acaso favorable á los Insurgentes tuvieron el contrario de haver amanecido como le dije á V. se iba á establecer frente la Loma de Agua una Bateria, de que ellos no tenian ninguna noticia, que causó los mayores estragos á los que salieron del Pueblo: en este estaba mi hermano y hemos conseguido hoy con ella destruirles las que ellos formaron para proteger la toma, y aunque no he oido ninguna órden; pero creo que esta noche se le quite el agua, y que para que pierda toda esperanza se mude nuestra Bateria al mismo lugar donde estaba la suya que dista de la Calle Real menos de 50 pasos, de manera que se les estreche en términos que no les queda mas que el puro recinto del Pueblo.

D. FÉLIX MARÍA CALLEJA, EL 28 DE ABRIL, DA PARTE AL VIRREY DEL ESTADO
EN QUE SE ENCUENTRA EL SITIO DE CUAUHTLA

“Excmo. Sr.:—Se verificó por fin el ataque general á este Exercito tantas veces anunciado por Morelos, el que no es posible comprender sin tener una idea de la situación de Quauhtla y de la disposición del sitio.

“Quauhtla está situada en un vagío llano que por todas partes domina, aunque poco, sin que por ninguna sea dominada, rodeada de platanares y arboledas pegadas á los edificios por todos vientos, y por el Poniente que no lo está tanto, corre de Norte á Sur una tarjea de mampostería de vara y media de espesor que gradualmente se eleba de doce á catorce varas terminando en la Hacienda de Buenavista. La poblacion se extiende algo más de media legua de Norte á Sur y menos de la mitad de Este á Oeste, y entre el Pueblo y las lomas de Sacatepec pasa un Rio, cuya caja es de mas de 200 varas y cuya corriente aunque abundante y rapida se ciñe á un canal de 12 á 15 varas.

“Mi Campamento principal está al Oeste en tierras de la hazienda de Buenavista, el de la Division del Sr. Llano al Este sobre las lomas de Sacatepec, quedando el Pueblo en medio de los dos, las trincheras están abiertas al Sur entre mi derecha é izquierda de Sacatepec á medio tiro de fusil de las Baterias enemigas, á las que las mias no las permiten asomar un Cañon que no se les desmonte; Al Norte en el Parage llamado el Calbario está situado un fuerte reducto bien guarnecido de Infanteria y Artilleria entre la derecha de Sacatepec é izquierda mia, y en medio de las Lomas de Sacatepec hay otro reducto para defender la caja del rio.

“Los puntos intermedios de uno á otro de estos principales puntos se cubren noche y dia con caballeria, y de unos á otros he avierto á tiro de fusil de Quauhtla comunicaciones directas de 20 varas de ancho, atravesando suertes de caña, hechando Puentes sobre las innumerables zanjás que las crusan, y venciendo todo obstáculo.

“Las lomas de Sacatepec tienen á su derecha la profunda barranca hedionda cuyas aguas derraman en el Rio, y cuyas sendas intransitables he convertido en camino de coche, y á la derecha de la barranca sigue el Pueblo de Amelzingo cubierto de espesa arboleda, cuyos puntos interesantes cubren el batallon de Lobera y los Esquadrones de Puebla, todo al cargo del Sargento mayor D. José Henriquez.

“Este ultimo punto aunque un poco distante, está en contacto con las Abansadas del reducto del Calbario por medio de un Puente que construi sobre el rio, y por el de un fuerte espaldon que atraviesa toda su caxa con dos obgetos, de dificultar la evasion de los enemigos, y de poner á cubierto nuestras Tropas.

“La misma facil comunicacion tienen las Tropas de la trinchera del Sur con el campamento de Sacatepec, por medio de otro igual espaldon y Puente, de modo que todos los puestos de la linea, aunque extensa de mas de dos leguas, se comunican en momentos.

“En este estado, y en el de hallarse Quauhtla en la mayor miseria, sin otro articulo de subsistencia que el de maiz, oprimida por nuestros fuegos que la enfilan en su mayor diametro, cargada de heridos y enfermos, de los que diariamente mueren segun las noticias contextes de los Desertores de 25 á 30, se arrojaron á salir la noche del 21 los cabecillas Clerigo Matamoros, y Coronel José Perdiz con 100 hombres á caballo y despues de haber reconocido con sumo silencio el intervalo de mas de tres cuartos de legua, que media entre el Calbario y este Campo, se resolvieron á penetrar por el que cubrían las centinelas de la gran Guardia de Santa Inés, cuyos caminos estaban cortados con fuertes paredes, en las que abriendo un portillo, pasaron á escape los que pudieron antes que llegase la Gran Guardia y las Guerrillas que los atacaron con denuedo dexando 36 tendidos sobre el campo entre ellos el Coronel Perdiz, y sin detencion persiguieron á los demas, que ya dispersos y los mas á pie se ocultaron en las malesas, en las zanjás y en los

cañaverales, de los que sacaron 18 y ninguno hubiera escapado si por equivocacion no se hubieran extraviado las Tropas que seguian al capitan de guerrilla D. Anastasio Bustamante.

“Esta salida á que les obligó la necesidad era con el obgeto de reunir, reanimar y convinar con las numerosas gavillas de mas de 15,000 hombres que merodeaban, un ataque general á este Exercito para introducir viveres en Quauhtla, obgeto que no se me ocultaba, pero que no podia frustrar atacandolas por los muchos puntos que ocupaban, y por la distancia á que se hallaban, sin desguarnecer la Linea y preferi esperarlos.

“El dia 26 tube algunos indicios de que la reunion se habia verificado en Tlayacac, Pueblo fuerte por su localidad proximo á Sacatepec y en el que siempre habian mantenido alguna gente, y en aquel dia dispuse que se construyese una bateria de 4 cañones de á 8 en el Pueblo de Amelzingo sobre la margen izquierda del Rio.

“En la misma noche hice salir una Espia á la barranca de Tlayacac, para que me informase si la havian ó no pasado la que á las tres de la mañana bolvio diciendome, que todo estaba en quietud, pero para asegurarme hice salir á las once de la noche cien hombres al cargo del capitan D. José Acha con la orden de que llegasen á Hayacac y me diesen noticia de lo que observasen, lo que en efecto verificaron con la desgracia de que aunque á las tres de la mañana hicieron dos prisioneros que les informaron de que aquella mañana nos atacaban, nada me avisaron por el deseo de asegurarse por si mismos luego que viniese el dia.

“En este estado de incertidumbre me inclinaba á que nada habria en esta noche, pero una señal que descubrí en un Cerro me obligó á distribuir órdenes y á mantener dos cuerpos brida en mano para acudir con prontitud á donde la necesidad exigiese, y en efecto no fueron vanos mis rezelos ni inutiles mis providencias.

“Al romper el dia del 27 atacaron con vigor la retaguardia de Amelzingo y barranca hedionda de 4 á 5,000 hombres los mas de Caballeria armados de fusil con 4 cañones: al propio tiempo atacaron los mismos puntos por su frente mas de 2,000 hombres que con un cañon y un fuego vivisimo de fusileria atravesaron el Rio y montaron la margen acantilada de él, apoderandose de un apostadero de nuestras Tropas proximo al reducto de Sacatepec; y á la misma hora se dejaron ver en una loma á la espalda de mi campo algo más de 1,500 hombres, haciendo fuego con un cañon y alguna fusileria.

“El Exercito se puso en momentos sobre las armas y marcharon á reforzar la izquierda del Sr. Llano los Esquadrones de España, México y Lanceros del Comandante D. Gabriel Armijo con 150 hombres de Infanteria que de la trinchera por estar más proxima, pasaron el Puente y subieron á la loma; por la derecha marcharon á Amelzingo 150 Granaderos del reducto del Calvario; que remplazé con el Batallon de Guanaxuato, las tres Partidas de Caballeria de Guerrilla y el Esquadron de Lanceros del Comandante D. Mathias Aguirre que se substituyó con el de igual clase del Teniente Coronel D. Pedro Menezo.

“A mi espalda destiné para contener y perseguir al enemigo al Esquadron de Lanceros del Comandante D. Pedro Zarzosa, reservándome el resto de las Tropas para acudir á donde conviniere y custodiar el Parque, el campo, etc.

“El ataque de Amelzingo y Barranca hedionda fué tan vigoroso, que el Batallon de Lobera se vió embuelto por su espalda, por su frente y por su costado izquierdo, por no haver podido reunirsele el Sr. Llano, como se lo tenia repetidamente prevenido con los Batallones mixto y de Asturias, á causa de haverse estendido por su espalda é izquierda, pero el Comandante de Lobera reunió sus Abanzadas y decididamente atacó á la bayoneta á los que asaltaron por su frente, los arrolló, los precipitó al Rio que se llebó muchos heridos, les quitó el cañon que sacaron de Quauhtla, y dexó mas de 150 cadaberes tendidos sobre sus margenes en su fuga les hizo un vivo fuego á metralla el reducto de Sacatepec y la nueva batería, con la ventaja de haverlos sorprendido y la de que su Comandante el Capitan D. Manuel Murga la manejó con valor y discernimiento.

“En el entretanto que la mayor parte de las Tropas de Lobera rechazaban, batian y ence-

rraban en Quauhtla las Tropas de la salida, otra parte batia igualmente los enemigos de su espalda, eficazmente auxiliado de la caballería de Puebla que al cargo de su comandante el Teniente Coronel D. Manuel Flon se mezcló con los enemigos, los rechazó, é hizo retirar á distancia que dió lugar á que se reconcentrase Lobera, y llegase el Batallon mixto, el Esquadron de Aguirre y alguna otra Tropa que aceleraron la accion sostenida y principalmente ganada por los valientes de Lobera y Puebla quitandoles los 4 cañones unicos que traian las cargas de municiones, algunos viveres, un Estandarte, caballos, etc., y dexando mas de 500 hombres tendidos sobre el campo.

“El alcance le siguió una compañía de granaderos y 60 hombres del Batallon de Lobera al cargo del bizarro capitan D. José Barradas, otra de Cazadores de Asturias con el Teniente Don Juan Santullano, 80 á 90 hombres del Batallon mixto con su comandante D. Mariano Ribas, los Esquadrones de Puebla, los de España y México, el de Aguirre, la guerrilla de Bustamante, y los Esquadrones de Tulanzingo, todo al cargo del señor Coronel D. José Andrade, matando sobre su marcha quantos pudieron alcanzar que fueron muchos y persiguiendolos hasta Tlayacac, cuya fragosa barranca no se resolvió á pasar Andrade, y á las once del dia bolvió la Tropa al campo.

“La Partida al cargo del Capitan Acha no estuvo ociosa durante este tiempo, luego que amaneció descubrió al enemigo y poco despues observó que se retiraba en grandes pelotones hácia Tlayacac, los que, como veian que Acha venia de buelta encontraba se le acercaban en la confianza de que eran Tropas suyas, y recibian á quemaropa las descargas, en cuya oportunidad les mataron mucha gente, reuniendose despues á las compañías de Lobera.

“En el entretanto los enemigos que amenazaron mi espalda se dividieron en dos partidas, de las que con tanto teson siguió una con su Esquadron el comandante Zarzosa que la alcanzó á mas de 5 leguas de distancia, la batió y dispersó completamente, tubo la paciencia de contar 56 cadáveres sobre el campo, hizo once prisioneros, les quitó 37 caballos y algunas otras cosas. y despues de haver andado 11 leguas entró á las 3 de la tarde en el campo.

“La pérdida del enemigo se regula de 800 á 1,000 hombres sin haver encontrado entre ellos mas que quince Indios, los demas eran gente de razon y muchos desertores y conocidos: la nuestra no pasa, segun las noticias verbales de dos ó tres muertos, y ocho ó diez heridos.

“Todos los oficiales y Tropa que han entrado en accion no han desmentido el valor que tienen acreditado, y su bizarria está por cima de todo peligro y las que no han entrado lo han deseado y procurado con el mayor ardor, pero sin embargo de que cada uno se ha excedido así mismo y procurado exceder á los demas, me reserbo recomendar á V. E. á los que seria injusticia notoria el dejar de acordarles el premio á que se han hecho acredores.

“Dios, etc. Campo sobre Quauhtla, Abril 28 de 1812.—*Félix Calleja*.—Excmo. Señor Virey.”



CAPITULO VI

Cuauhtla y su sitio.—Continuación.—Calleja ordena el 1º de Mayo se suspenda el fuego por cuatro horas.—Parte de Calleja sobre la toma de Cuauhtla de Amilpas, Mayo 4 de 1812.—Proclama del Virrey, sobre el estado que guardaba Morelos, de fecha 11 de Mayo del mismo año.—Expediciones y acciones dadas por las fuerzas del Sr. Morelos desde el 13 de Noviembre de 1810 hasta el 9 de Febrero de 1812 en que llegó á Cuauhtla; datos tomados de sus mismas declaraciones constantes en su causa.

No estamos en el caso de rogar con el indulto que el Exmo. Sr. Virey no ha resuelto si debe ó no publicarse en Cuauhtla, pero ya que V. le ha hecho notorio, debe entenderse en el caso de que se rinda toda la guarnicion ó algun cuerpo armado de ella, pero de ningun modo admitirá V. á gentes desarmadas, niños ó mugeres; de las que conviene al enemigo desembarazarse, para disminuir sus consumos.

“El fuego le suspenderá V. por el término de cuatro horas, contadas desde las once á las cuatro de la tarde, y lo mismo harán todas las baterias de la linea de contravalacion, á quien se lo prevengo; en concepto de que si el enemigo le hace, se ocupa en trabajos de fortificacion, ó se dispone á una salida aprovechando este momento, deberán hacersele y siempre estar con mucha vigilancia; para evitar una sorpresa de que es muy capaz su mala fe.

“Si se presenta algun parlamentario, único medio de tratar con ellos, se le vendarán los ojos, y con custodia me le enviará al campo el jefe del puesto en que se presente, con lo que contesto al oficio de V. que acabo de recibir.

“Dios, etc. Campo sobre Cuauhtla, Mayo 1º de 1812. — Señor Jefe de linea D. Juan de Cándano. (Era el comandante de Asturias.)

“Se circuló á los Sres. Llano, comandante de Lobera, idem del reducto del Calvario.

“Respecto á que ha pasado el término que señalé para la suspension del fuego; sin que los de Cuauhtla se hayan presentado á gozar del indulto, la dignidad de ejercito no permite que se tenga ninguna conversacion con ellos, y la prohibo enteramente, advirtiéndoles solo, que si quieren enviar algun parlamentario pueden hacerlo, y si lo ejecutasen se recibirá y conducirá como tengo prevenido.

“Campo sobre Cuauhtla, Mayo 1º de 1812. — Al Sr. Llano. — Al Jefe de linea. — Al comandante del Calvario. — Al comandante de Lobera.”

CALLEJA AVISA AL VIRREY QUE ES PRECISO LEVANTAR EL SITIO DE CUAUHTLA,
FECHA 2 DE MAYO

“Exmo. Sr.: —Conviene mucho que el ejercito salga de este infernal pais lo mas pronto posible; y por lo que respecta á mi salud se halla en tal estado de decadencia, que si no la acudo en el corto término que ella puede darme, llegarán tarde todos los auxilios. V. E. se servirá decirme en contestacion lo que deba hacer.

“Dios, etc. Campo sobre Cuauhtla, Mayo 2 de 1812, á las cuatro de la mañana. — Félix Maria Calleja. — Exmo. Señor Virey.”

PARTE DEL SR. CALLEJA SOBRE LA TOMA DE CUAUHTLA DE AMILPAS.—MAYO 4

“Con particular satisfaccion comunico al público para su noticia y celebridad los plausibles é interesantes resultados contra los rebeldes en Cuauhtla de Amilpas que contiene la siguiente:

Gaceta extraordinaria del Gobierno de México del viernes 8 de Mayo de 1812

“El Sr. Mariscal de Campo D. Félix Maria Calleja ha remitido á S. E. el siguiente oficio sobre el glorioso resultado de la persecucion de los rebeldes en Cuauhtla de Amilpas.

“Exmo. Señor:—No bien se habian concluido las diferentes acciones que precedieron á la toma de Quauhtla y que exigen un detall que mi salud no me permite formar quando caí casi sin aliento en la cama de un derrame de vilis que aún permanece y que á fuerza de muchos esfuerzos me permite poner á V. E. este oficio que le instruye en globo del resultado de la accion.

“El Cura Morelos admirado de la espantosa escasez que le redujo al término de comer insectos, cueros y quantas inmundicias se les presentaban, estrechado por un bloqueo extraordinariamente vigilante, por un fuego constante y bien dirigido, ostigado de las enfermedades que le arrevataron mas de tres mil hombres, y perdida la esperanza de los socorros exteriores, cuyos cuerpos en mas de doce mil hombres habian sido derrotados por este ejército en tres diferentes acciones; resolvió su retirada la noche del día en que por medio de las avanzadas y por solo efecto de humanidad se le habian remitido dos exemplares del real indulto que á primera vista pareció que recibió con regocijo la guarnicion suspendiendo ellos y nosotros los fuegos, pero redoblando la vigilancia por nuestra parte.

“A las dos de la mañana emprendió su retirada ordenada llevando al frente de su principal columna mas de mil fusileros, á los que seguia un cuerpo como de 250 caballos, á estos cuatro ó cinco mil honderos y lanceros, y á ellos una numerosa turba de gente de toda especie con el objeto de abultar, de entretener y dificultar el alcance y de sacrificarlos á su seguridad personal, y la retaguardia la cerraba otro cuerpo de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas piezas.

“En este orden se dirigió para la caxa del rio al espaldon que la atravesaba al rumbo del Norte, y que defendian sesenta granaderos que como se les tenia prevenido se replegaron al reducto del Calbario y con lo que el enemigo pudo derribar parte del espaldon baxo del fuego de nuestros puestos laterales.

“El fuego y las noticias que á poco tiempo recibí me pusieron en estado de penetrar su verdadero plan, y sin perder momento dispuse que el batallon de Asturias se apoderase de la hacienda de Buenavista, y que el de Goanaxoato entrase rápidamente en el pueblo, batiese la retaguardia enemiga, se apoderase de la artilleria é impidiese la salida de los que aun no la hubiesen verificado, y que en caso de necesidad les auxiliasen seiscientos hombres que guarnecian mis trincheras á tiro de fusil del pueblo.

“El batallon de Asturias se apoderó inmediatamente de la hacienda de Buenavista, y el de Goanaxoato al cargo de su comandante interino D. Saturnino Samaniego entró con suma rapidéz en Quauhtla, batió la retaguardia enemiga y llenó completamente todos los demás objetos de su cargo.

“Al mismo tiempo hice salir toda la caballeria destinada á la persecucion, y un cuerpo que con anticipacion tenia nombrado para perseguir unicamente á los cabecillas los que ya reunidos en los diferentes puntos convenidos atacaron al enemigo con una energia difícil de explicar, pusieron en desorden la retaguardia, dispersaron la canalla y sin detenerse en seguirla siguieron al alcance de los cabecillas y tropas armadas que ya reunidos y apostados detras de cercas de piedra les opusieron mucha resistencia con un fuego tenaz de las que les desaloxaron flanqueándoles por su derecha y matándoles ochocientos diez y seis hombres que se han contado.

“Puesto ya en fuga el enemigo siguieron el alcance por el espacio de cerca de siete leguas llevando siempre á la vista á los cabecillas á tiro de fusil, y sin los accidentes que siempre favorecen al que huye hubieran caido en sus manos, pero en el pueblo de Ocuituc les esperaban algunos caballos, en que pudieron remudar en el entretanto que las tropas que los seguian y principalmente la escolta de Morelos opusieron alguna resistencia á las nuestras con sacrificio de sus vidas que casi todos perdieron.

“Continuó, sin embargo, nuestra valerosa tropa persiguiendo á 60 ó 70 hombres que eran los únicos que acompañaban á Morelos que para dificultar el alcance se dirigió á los volcanes, pero ya fatigados nuestros caballos y la mayor parte de la tropa á pié estirándolos del ronzal, tuvo que detenerse á tomar aliento, y le fué preciso desistir.

“Las siete leguas están tan sembradas de cadáveres enemigos, que no se dá un paso sin que se encuentren muchos y casi todos sin excepcion son todos costeños, pintos, negros y hombres decentes.

“Sus fusiles todos los arrojaron en el campo, con lo que se ha provisto parte de mi caballería, otros se han recogido en el parque y muchos se han extraviado.

“Sus cargas, sus municiones, sus vanderas, sus caxas de guerra, la artillería del rey que tenían en su poder que no baxa de treinta piezas, toda ha caido en nuestras manos.

“La dispersion ha sido tan completa que la mayor reunion era la que seguia á Morelos, su pérdida excede de 4,000 hombres y de 700 prisioneros, la nuestra no pasa de 15 á 20 hombres entre muertos y heridos.

“La accion ha sido de las más importantes, no solo en el hecho sino por sus resultados: los pueblos atemorizados detestan del inmoral Morelos que los han comprometido y en muchas leguas no tengo noticia de que haiga una gavilla insurgente.

“Los cuerpos, jefes y oficiales que se han distinguido en esta gloriosa jornada, los manifestaré y recomendaré á V. E. en el detall que quando lo permita mi salud me reservo á hacer.

“Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Quauhtla, Mayo 4 de 1812.—Exmo. Señor, *Félix Calleja*.—Exmo. Señor Virey D. Francisco Xavier Venegas.”

“Ved aqui, havitantes de Nueva España, los desastrosos fines á que suelen llegar los hombres quando separados de las sendas de sus obligaciones religiosas y civiles no siguen otro impulso que el de sus exaltadas pasiones que les dominan. Escarmienten los malos en una catástrofe tan sangrienta y dolorosa pero indispensable á vista de la obstinada conducta de una faccion que sorda á la clemencia tantas veces repetida de un gobierno paternal y suave ha preferido al abandono de su sistema bárbaro y sangriento la desolacion de su pais y la ruina de tantas familias; y los buenos, aquellos beneméritos ciudadanos que firmes siempre en la observancia de sus deberes jamas dudaron de sacrificarse por ellos en las aras de la patria, sigan con teson cooperando con todas sus fuerzas en la justa causa que defendemos, vivamente confiados en que el Todopoderoso premiará sus fatigas con la restauracion al orden y á la tranquilidad de esta preciosa parte de los dominios españoles. ¡Oxala que la trágica escena de Quauhtla sea la última en que se derrame la sangre española por las mismas manos que debian unirse para defenderla! Y que cese el escandaloso exemplo que estamos ofreciendo al mundo los que procediendo de un mismo origen, hablando un mismo idioma y llevando los mismos apellidos no debiéramos respirar sino amor con fraternidad y cordial union.

“Guadalaxara, 15 de Junio de 1812.”—*José de la Cruz*.—(*El Ilustrador Americano* del Doctor Cos.)

“*Quauhtla, 21 de Mayo*.—Con esta fecha ha recibido el Exmo. Sr. D. Ignacio Rayon, General en gefe del ejército de operaciones, etc., un parte oficial del Exmo. Sr. D. Josef Maria Morelos, Teniente General de los ejércitos americanos, y comandante en gefe de la costa del Sur, en que confirma el estado de decadencia á que quedó reducido el malvado Calleja de resulta del

sitio de esta plaza: le computa mil hombres de pérdida la noche memorable en que rompió la línea de circunvalacion. Todo el que conozca la dificultad de esta empresa, semejante á la que hizo inmortal á César, y sepa el extrago horroroso que hacen los valientes costenos en sus enemigos quando usan de sus formidables machetes, lejos de creer exagerado este computo, debe suponerlo lleno de moderacion, aun quando ignore la veracidad que entre otras virtudes caracteriza al grande Morelos. Los campos de Ocuituc quedaron cubiertos de cadáveres de dragones mercenarios; mas no fué esta sola la pérdida que sufrió Calleja en el sitio de Quauhtla: tres ocasiones intentó tomar por asalto aquella plaza, y otras tantas fué rechazado con notable mortandad: recibió dos ataques, y diariamente chocaban sus avanzadas con las del héroe del Sur, quedando siempre por este el campo y la victoria.

“Este ha sido el resultado del sitio de Quauhtla, estas las acciones que el intruso gobierno pinta como brillantes para mantener la ilusion con que sostiene su detestable partido. ¡Misera- bles preocupados! Abrid los ojos y conoceréis que os engaña el déspota. En esta ocasion os ha dicho que su ejército *siempre vencedor se cubrió de gloria*, habiendo triunfado solamente de las *viejas, de los muchachos y de unos pocos indios*, os asegura que murieron más de 4,000 americanos, no habiendo llegado á 3,000 los del ejército del Sr. Morelos que entraron en accion, de los quales murieron *muy pocos*: pinta á sus soldados haciendo en Quauhtla el papel de piadosos hospitalarios; y los escombros de aquel pueblo destruido están publicando que el pretendido liber- tador de América lleva por todas partes la devastación, la muerte y el horror.”

PROCLAMA DEL VIREY SOBRE EL ESTADO QUE GUARDA EL SR. MORELOS, FECHA 11 DE MAYO

EL VIREY DE NUEVA ESPAÑA Á LOS HABITANTES DE LOS PUEBLOS DEL SUR

“Habitantes de los pueblos del Sur: A vosotros dirijo esta vez la palabra, porque vosotros sois ahora el objeto donde justamente se ha fixado la consideracion de lo que habeis sufrido en los desastres á que os precipitó el rebelde seductor Morelos. Otras ocasiones he anunciado estas mismas desgracias á los incautos que engañados seguian el bárbaro partido de los cabecillas de la insurreccion de este reyno. Entonces fué una prediccion fundada en el orden natural de las cosas. Ahora es la evidencia de los sucesos que acabais de experimentar.

“Los papeles públicos en que se han referido con el language de la verdad, y la sinceridad transmitirán tan funestas noticias á los lugares mismos de donde salieron engañados ó seducidos, tantos millares de victimas que el rebelde Morelos condujo al sacrificio que con horror de la humanidad han sido inmolados á su perfidia, en el pueblo y en los campos de Quauhtla: los unos por la crueldad con que los dexó morir al rigor del hambre, y los otros por la temeridad con que los expuso, por salvar su persona, á las invensibles armas del rey.

“¿Y será posible que á vista de tantos estragos no abrais los ojos á la luz de la razon, para detestar y abominar á un hombre que abusando tan iniquamente de la dignidad del sacerdocio y de sus obligaciones de parroco, en vez de conducirnos por los caminos de la religion, á la obediencia de las potestades legítimas, os ha arrastrado á la rebelion más escandalosa? No lo creo de la racionalidad que os ilustra, y de lo que os aconseja vuestra misma conveniencia.

“No es tiempo ya de que puedan alucinaros con triunfos que jamas han de conseguir los rebeldes contra las invencibles armas del rey, y con esperanzas alagüeñas de futuras felicidades que solo han podido fingirse por la malignidad de los facciosos, para engañaros y reduciros con la alevosa astucia de aparentar causa comun, la que en realidad lo era solo de su interes personal.

“Buena prueba de esto es la conducta observada por todos ellos en quantas acciones han sido derrotados; pues en todas han tratado unicamente de salvarse, y de llevarse lo que han podido de lo robado y pillado, aun á sus mismos conciudadanos, sin cuidar de la suerte de sus sequaces ni del socorro de tantas viudas y huérfanas de los que han muerto por seguir su inicuo partido. Si este procedimiento es detestable é inhumano, por qualquier aspecto que se examine,

os lo hará ver el reciente suceso de Quauhtla, mucho mas comparandolo con la conducta enteramente contraria que han observado las tropas del rey, guiadas siempre por los principios invariables de la humanidad y la hospitalidad.

“ En él advertireis que Morelos, despues de haber dexado perecer mas de ocho mil personas á rigor del hambre, sacrifica por escaparse otros tres mil hombres en su fuga, al tiempo mismo de publicarse el indulto que podia haber salvado á todos; y que las tropas del rey, pudiendo haber llevado á sangre y fuego á los que habian quedado en la poblacion, se ocupan solo en curar los enfermos que hallaron alli: en alimentar á centenares de espectros animados, que iban á perecer de necesidad, cediendo enternecidas y generosas los mismos ranchos que tenian preparados para su propio sustento, y en recojer multitud de viejos, viudas y huérfanos que vagaban errantes en el pueblo, y que han sido otros tantos pregoneros de la magnanimidad y beneficencia de sus generosos libertadores.

“ Habitantes de los pueblos del Sur observad en este quadro el contraste que presenta la conducta de las tropas del rey, en comparacion de la de los rebeldes; y si conservais, como no lo dudo, el deseo natural de vuestras existencias y la de vuestros intereses, deponed luego las ideas quiméricas, en que abusando de vuestra docilidad os han imbuido el monstruo de ese rumbo, el rebelde Cura Morelos, y sus iniquos partidarios: y uniendooos, y armadoos contra ellos, negaos constantemente á las seducciones con que tal vez intenten engañaros de nuevo en lo de adelante, baxo la inteligencia de que si asi lo hicierais, quedará en perpetuo olvido vuestra conducta anterior: En dos palabras: ó vivid sujetos al inexorable brazo de la justicia, que no tardará en descargarlo con todo el rigor de las leyes, sobre los que perseveren contumaces en la faccion de los rebeldes, ó reducios á la obediencia y subordinacion del gobierno legítimo, que os recibirá con la dulzura y clemencia que le caracteriza, para vuestra comun y verdadera felicidad. Estoy seguro de que me vais á dar la satisfaccion de abrazar el último partido, siguiendo el leal exemplo que ya os han presentado los fieles habitantes de Tasco, de Chilapa, Tixtla, Chilpancingo y muchos otros pueblos que han anticipado la explosion del fuego de su lealtad á los triunfantes auxilios que venian á prestarles las valientes tropas de los acreditados Páris y Regules, dignos compañeros de los vencedores de Quauhtla. Seguid los impulsos de vuestro amor á nuestro adorado soberano el Señor Don Fernando séptimo: y si hubiese alguno de vosotros que logre aherrojar la fugitiva fiera de Morelos, que vergonzoso y abatido va buscando una caberna en que ocultar sus delitos y los remordimientos de su crueldad, el gobierno os ofrece una recompensa honrosa, útil y proporcionada á lo benéfico de esta accion, que debe libertad al mundo de uno de los mayores monstruos que ha abortado.

“ México, 11 de Mayo de 1812. — *Francisco Xavier Venegas.* — *Manuel Velazquez de Leon.* ”

CAUSA INSTRUÍDA AL SR. D. JOSÉ MARÍA MORELOS, CURA DE CARÁCUARO EN EL OBISPADO DE MICHOACÁN, INSTRUÍDA POR ORDEN DEL VIREY D. FÉLIX MARÍA CALLEJA, JUEZ COMISIONADO, EL CORONEL D. MANUEL DE LA CONCHA. 28 DE NOVIEMBRE DE 1815

“ En la quinta contestacion refiere las expediciones y acciones dadas por sus fuerzas desde el 13 de Noviembre de 1810 hasta el 9 de Febrero de 1812, en que llegó á Cuauhtla, suspendiendose la declaracion á las 9 de la noche.

“ A la quinta. — Dixo: Que la primera accion militar que tubo en contra de las Tropas del Rey fué en el Veladero el dia 13 de Noviembre de 1810, en la qual no se halló el exponente, por haverse quedado á distancia de quatro leguas en el Exido, pero sus mandones que fueron un tal Cortes, y un Valdovinos, la dieron con setecientos ú ochocientos hombres que entonces reunia en contra de una partida de Quatrocientos hombres que salieron de Acapulco á las ordenes (segun unos) de un Cosio, y segun otros de Velez, y el resultado fué que no solo se dispersaron los del exponente despues de dos horas de fuego, sino tambien los del Rey con la circunstancia de

que éstos se le pasaron á los tres dias en diversas partidas como de seiscientos hombres sin armas que salieron de Acapulco. Que á pocos dias por disposicion del que declara, dio otra accion su Capitan Valdovinos con parte de la fuerza a el capitan de la Tropas Reales Páris, en el Arroyo Moledor; cuyas resultas fueron la de algunos muertos por una y otra parte, y la dispersion general de Valdovinos. A continuacion de esta accion mandó el exponente á los Capitanes Cortes y Martinez á Tepango (cerca de Chilpancingo) con un trozo de trescientos hombres para que atacase á los Patriotas de Chilapa que los mandaba Guebara, y despues de que aquellos sufrieron la muerte de diez y siete hombres, se dispersaron hasta el Ahuacatillo que era donde estaba el que declara. El dia 23 del citado Noviembre mandó á su Capitan Avila con seiscientos hombres á atacar en el Llano Grande á trescientos hombres de tropas Reales mandados por el comandante Fuentes y el Subdelegado de Teypan Rodriguez, que habian desembarcado en el Puerto del Marques, cuyo resultado fué la muerte de dos individuos de cada parte, y la retirada que hicieron una y otra en la qual salió herido Rodriguez que murió de sus resultas en Acapulco, y la prision de once Europeos en diversos encontros, que mandó presos á Valladolid, pues aunque cayeron otros dos, se fugaron para Acapulco. Que el dia 13 de Diciembre de 1810 esperó en el parage que llaman de la Sabána su capitan Avila con seiscientos hombres, á quatro Divisiones de las tropas del Rey que lo atacaron ally por diversos puntos: la una mandada por Páris, la otra por Sanchez Pareja, la tercera por Fuentes, y la última ignora por quien: El resultado de esta accion que dió Avila de orden del que declara fué, el que los quatro trozos referidos que componian una fuerza de mas de mil hombres se retiraron para Tres Palos y el Castillo de Acapulco dejando en el campo porcion de muertos y Avila dueño de él. Que en el resto del mes de Diciembre no tubo accion particular, pero el 4 de Enero de 1811 mandó el que expone á su capitan Avila con seiscientos hombres al parage de los *Tres Palos* donde atacó de noche á Páris que estaba ally con igual fuerza, y trescientos hombres que se le agregaron de Xamiltepec y Oaxaca, y despues de dos horas de fuego resultó que Avila tomó el campo, hizo algunos muertos, cogió como seiscientos fusiles, cinco cañones incluso un obus, cincuenta cajones de parque, viveres y demas, sin mas perdida que la de cinco hombres. Esta sorpresa dimanó de una noticia que le comunicó al exponente un tal Tabares que era capitán de Patriotas de Acapulco, y la confirmó un italiano, D. Juan Pau, que se le pasó del campo de Páris: ambos han muerto, este de enfermedad natural, y aquel por haverle mandado fusilar el que declara en compañía de un Ingles David, por haber querido formar en la costa una contrarrevolucion entre Blancos y Negros, cuyo cancer atajó el exponente con un viaje que hizo con solo las dos compañías de escolta que continuamente traia al efecto, del qual como ya ha dicho resultó la muerte de aquellos dos que se las mandó dar en Chilapa hasta donde los condujo con el pretexto de darles una expedicion para Oaxaca. Que desde el paso de la Sabána salió en persona con seiscientos hombres á atacar, por mejor decir, á recibir el Castillo de Acapulco que habia ofrecido entregarlo el artillero Pepe Gago que ya ejercia el empleo de Ayudante en el mismo Castillo que lo mandaba entonces D. Antonio Carreño: con esta confianza, y con la de que las contestaciones de Gago con el exponente las llevaba un hombre llamado Loreto vecino del mismo Acapulco asociado con una muger de cuyo nombre no se acuerda, nunca creyo que fuese una traycion que se le preparaba, apesar de que siempre desconfió de aquella oferta, emprendio la referida marcha hasta un cerrito que llaman de las Iguanas y el Baluarte que está frente de la bateria, y luego observo á las quatro de la mañana del dia ocho de Febrero de 1811, que la seña que habian concertado estaba puesta en el Castillo que era puntualmente un Farol con una luz: dividió su gente en dos trozos para que el uno á cargo del Ingles Elias, y el otro al de Avila, entrasen por dos puntos: mas como se adelantase un poco mas de la que á Elias le habian prevenido rompio sus fuegos el Castillo y lo mismo hicieron siete embarcaciones que estaban formadas en la Bahía: Esta circunstancia le hizo conocer á el que responde que Gago le habia engañado, porque no encontró la artilleria embotada con sebo como aquel le habia propuesto, por cuyo motivo se retiró con él toda su gente a el cerro de las Iguanas donde permaneció nueve dias batiendo el Castillo, con un obus,

dos piezas de a Seis y dos o tres de menos calibre: Este sitio que no le proporcionó otra cosa mas que entrar en la poblacion de Acapulco, lo levantó á causa de que supo que las tropas del Rey al mando del Sargento mayor D. Nicolas Cosio, París y otros Comandantes los tenia muy cerca, por cuya circunstancia y la de haberle quitado toda su Artilleria, excepto una sola pieza la tropa del Castillo que hizo una salida el dia 19 se retiró á la Sabána donde permaneci6 como un mes que por enfermo lo llevaron á Teypan, y por esto dejó el mando de su gente á el titulado Coronel Francisco Hernández. Que no tubo particular enquntro hasta el dia quatro de Abril que fué quando el Sargento Mayor D. Nicolas Cosio con las tropas del Rey que mandaba se acercó al parage de la Sabána donde permanecia la gente del que declara atrincherada al mando de Galeana que lo tomó por la fuga que hizo en la noche del mismo dia su Comandante Hernandez: La gente que tubo ally Galeana fué mil hombres poco mas ó menos, porque aunque el que expone contaba entonces como con dos mil y doscientos, tenia el resto repartido en los puntos del Aguacatillo, Veladero, las Cruces, y pie de la Cuesta; aquellos mil hombres los mas de Infanteria y regularmente armados, no solo resistieron á Cosio, sino que le hicieron retirar para el parage de las Cruces en donde aunque aquel no permaneci6, sí lo hizo el Comandante Fuentes, á cuyo cargo qued6 la tropa del Rey: El que declara supo el resultado de esta accion en Teypan donde aun permanecia combaleciendo. En el Veladero dio otra accion el 30 de Abril su Comandante Avila la que sostuvieron los Señores Fuentes y Regules, con las tropas del Rey que mandaban dos dias continuados, cuyo resultado fué retirarse las tropas reales para el Aguacatillo y las Cruces, dejando señales de algunas sepulturas, y por su parte solo un muerto: En este tiempo habia varias partidas de las Reales tropas por aquellas inmediaciones, y por lo mismo el que expone que se hall6 presente en esta última, se vi6 bien fatigado á causa de que solo de noche, y por los montes podian introducir algunos viveres: Que el dia tres de Mayo de dicho año sali6 el exponente de la Sabána para Chichihualco con trescientos hombres con el objeto de llegar á Chilpancingo á donde lleg6 el 24, por que el paso de la Sierra le entorpeci6 mucho sus marchas: en ellas no tuvo mas novedad que haber atacado la retaguardia de París de lo cual result6 la perdida de un cañon, y algunas familias que le hicieron prisioneras, á mas de esto en la Hacienda de Chichihualco tubieron una accion Brabo y Galeana contra un Comandante de las tropas del Rey nombrado Garrote, quien sali6 en dispersion á pesar de haber venido á encontrar á aquellos; el exponente lleg6 á la expresada Hacienda de Chichihualco dos dias despues de esta dispersion, y el 24 como ya ha dicho, lleg6 á Chilpancingo donde entr6 sin resistencia ninguna, respecto á que las tropas del Rey que ocupaban este punto y se dispersaron en Chichihualco, tomaron la direccion de Tixtla, a donde lleg6 el que declara con seiscientos hombres: Cien prisioneros que se habian hecho en Chichihualco y como cien fusiles que tomó en aquella accion, le sirbieron para armar alguna gente que le faltaba, y de los prisioneros se le agregaron algunos y a otros que no eran a proposito para servir, los mand6 al presidio de Teypan. En Tixtla le esperaron las tropas del Rey atrincheradas en el pueblo el 26 de Mayo, y despues de haber durado la accion seis horas cay6 en poder del que declara la Plaza; doscientas armas de fuego: ocho cañones, y como seiscientos prisioneros de todas clases de los quales separ6 doscientos ochenta Indios del citado Pueblo; los demas fueron conducidos unos á Teypan, otros á Zacatula, y todos en calidad de prisioneros. La derrota que el declarante le hizo al Comandante Fuentes en las inmediaciones de Tixtla diman6, de que haviendose acercado este á aquel Pueblo el dia 15 de Agosto estuvo batiendo la fuerza que estaba en el expresado Tixtla hasta el 16 inclusibe, mas, como el que declara estaba en Chilpancingo sali6 el 17 á auxiliar á Galeana que era el que mandaba á los de Tixtla, pero como la fuerza que traia el exponente consistia en cien Infantes y trescientos Caballos con los quales le tomó la retaguardia á Fuentes, y Galeana hiciese una salida de la Plaza de Tixtla, se vio precisado Fuentes á emprender una retirada paulatina de la qual y fuerte aguacero que en aquel acto cayo, se aprovech6 el declarante para mandar á Brabo y Galeana que cargasen con arna blanca, lo que verificaron en términos que sus resultas fueron, coger Quatrocientos Fusiles: tres cañones: y algunas armas blancas: quedaron en poder del de-

clarante como quatrocientos prisioneros de los quales mandó doscientos á Tacambaro á Muñiz con orden de que este reemplazase igual número de gente que tuviere ally; el resto de los doscientos mandó la mitad á Teypan, y la otra puso cinquenta en livertad, y otros tantos que resultaron heridos los mando curar y agregar á las armas. A los tres dias de esta accion marchó con la gente que reunia que serian sobre mil y Quinientos hombres para Chilapa en donde estaba, segun noticias que tubo el Comandante Fuentes con sus dispersos, pero no le aguardó, ni aquel ni la gente que tambien estaba ally de Oaxaca, y sí dejaron en aquella Plaza dos cañones y algunos pertrechos en la casa del Cura: en esta permaneci6 hasta el mes de Noviembre que se resolvió ir á Tlapa, cuya plaza estaba ocupada con una corta guarnicion de tropas del Rey mandadas por su Subdelegado, quien se retiro para el rumbo de Oaxaca, sin esperar al que responde, quien se apodero de este Pueblo, en el qual permanecio solo ocho dias. Desde aqui despachó una partida al cargo del Comandante Trujano para Chilacayuapa, donde habia una partida de tropas del Rey la qual fué derrotada por Trujano, respecto á la cortedad de aquella: el exponente se dirigió á Chautla á principios de Diziembre y ally entro con las dos compañías de su escolta y ochocientos Indios flecheros apesar de la resistencia que hizo el Comandante de las tropas Reales D. Mateo Muzitu, quien cayo prisionero con doscientos hombres ó poco mas que estaban á sus ordenes; tambien quedaron en poder de quien declara doscientas armas de fuego y cuatro cañones, con veinticinco cajones de municiones; los prisioneros se agregaron á las armas voluntariamente porque estaban adictos á la causa que defendia el que declara; mas no corrio esta suerte Muzitu por que apesar de haberse dicho que daba cinquenta mil pesos por su vida le fue quitada esta en el mismo Chautla por orden y disposicion del que responde; y igual suerte tuvieron otros varios Europeos Oficiales, cuyo numero no tiene presente; y de todos solo mandó poner en libertad á uno, que le dijo que era Europeo adicto á la Insurreccion, el cual se fugo despues para Puebla, y ultimamente asegura que esta marcha, la hizo con tan poca gente como ha referido por cierta confianza que tenia de que aquella guarnicion estaba inclinada á su partido, dimanadas estas varias noticias que el Padre Tapia le habia dado, como oriundo de aquel pueblo.

“Que desde el mandó á Miguel Bravo con Quatrocientos hombres á reunirse con Trujano y Avila, en la Costa, para tomar la direccion de Oaxaca, mas no pudieron llegar acausa de que el Comandante París los atacó en las inmediaciones de Ometepepec, de cuya operacion resultó la derrota de aquellos y el caer prisionero el Padre Talavera. Tambien mandó desde Chautla á Galeana por el rumbo de Tasco, cuyo Real tomó este no obstante el esfuerzo que hizo su guarnicion con el Comandante Garcia de los Rios: El exponente tomó la direccion de Izucar con las dos compañías de Caballeria de su escolta, y doscientos hombres de Chautla y Tlapa con estos no solo entró en Izucar, sino que se fortificó ally animado y auxiliado del vezindario que todo generalmente contribuyó á hacer las obras para el efecto. En este punto resistió el ataque del Comandante de las Tropas Reales, Soto, cinco horas de un continuo fuego y despues de ellas se retiró con su gente, y murió de resultas de dos heridas que sacó en la accion de este dia que fué 17 de Diziembre: En la retirada de Soto, cogió el que declara un obus: un cañon grande: sesenta y siete armas de fuego, y otros tantos prisioneros que fueron puestos en livertad, los mas por empeño de los clérigos, y aunque fueron algunos al presidio de Zacatula, serian muy pocos, así como los que se agregaron á las armas del que responde. Despues de esta operacion, y de dejar en Izúcar como doscientos hombres á el mando de un Vicente Sanchez, pasó a Quauhtla con el objeto de recojer algunas armas y reunir á la mayor fuerza, que era la que mandaba Galeana, supuesto á que solo le acompañaban entonces como doscientos hombres, á mas de los ciento de su escolta: Con estos entró en Quauhtla, y aunque recogió un cañon, y algunos retacos, fué por que el Comandante de las armas del Rey, Garcilaso, se retiró para Chalco. Esta operacion la hizo el dia 25 de Diziembre y habiendo estado solo tres, salió para Tasco con solo su escolta dejando en Quauhtla á Leonardo Brabo con doscientos hombres, y con el objeto de que reclutase gente y acopiase armas, entró en Tasco á ultimos de Diziembre donde encontró á Galeana y al Padre

Benavente que fueron los que habian tomado á aquel Real, en el intermedio cogió en la Hacienda de San Gabriel seis cañones que habia dejado ally la tropa que la guarnecia. No solo entró á Tasco por reunirse á la mayor fuerza, sino tambien por que su presencia desbaneceria al Mariscal Martinez que habia entrado ally con Galeana de apropiarse la toma de aquel Real y de disipar el botin que ally se habia encontrado, porque Martinez habia dispuesto ya de trescientas cargas de el á su arbitrio, juntas con algunas armas de fuego: Quando entró en Tasco le entregó Galeana once Europeos prisioneros y algunos americanos, entrando en este número el Comandante Garcia de los Rios que habia defendido la Plaza por el Rey, y estaba herido de sus resultas: de estos mandó pasar por las armas á siete Europeos, y ocho americanos incluso entre estos el mismo Garcia de los Rios sin embargo de sus heridas: Esta sentencia la pronunció en contra de estos individuos por que la Capitulacion con que Galeana entró en Tasco, aunque afirmó que se les concederia la vida á aquellos no se dio por valida la expresada capitulacion supuesto á que la discusion que hicieron sobre las particularidades que habian concurrido sentenció el declarante que se habia faltado á ella por el Comandante de los Rios, y en haver seguido haciendo fuego no obstante aquella, y asi mandó que se pusiesen en la capilla los que ya ha referido para que murieran como se verificó. Emprendió la marcha para Tenancingo con el objeto de proteger el cerro de Tenango que estaba entonces por el Cabecilla Oviedo, y de hacer retirar de aquel pueblo las tropas del Rey que se hallaban ally mandadas por el Comandante Porlier, y asi salió con Galeana, Bravo, Matamoros, y algunas cortas gavillas que se le reunieron en su tránsito cuyo número en total consistió en tres mil doscientos hombres poco mas ó menos y habiendo las tropas del Rey atacado en Tequaloya el dia 17 de Enero de 1812 á una parte de las fuerzas del que declara, no solo rechazó este á aquellas, sino que el dia 23 del mismo acometió con todas las fuerzas que ya expresó á Tenancingo, cuya accion duró dos dias consecutivos despues de los cuales se retiró el Señor Porlier para Tenango ó Toluca dejando en la Plaza de aquel Pueblo, una Culebrina y tres ó cuatro cañoncitos que aunque quedaron clavados le volvieron á servir al exponente en Quauhtla. En esta accion hubo algunos muertos de una y otra parte, y despues de ella habiendo dejado entregado aquel punto á el Cavecilla Marin, emprendió nueva marcha por Cuernabaca á Quauhtla de Amilpas. En este intermedio no tubo una particularidad digna de atencion y por lo mismo llegó á este Pueblo el dia nueve de Febrero de 1812 con la fuerza de tres mil hombres mandados por Brabo y Galeana y Matamoros.

NÚMERO 43.—SEGUNDA DECLARACIÓN DE 29 DE NOVIEMBRE, CONTESTANDO AL QUINTO PUNTO
SOBRE LOS PREPARATIVOS DEL SITIO DE CUAUHTLA

“ En la Ciudad de la Plaza de Mexico á veinte y nueve de Noviembre de mil ochocientos quince, el propio señor Juez Comisionado, teniendo presente en su prision al Revelde Jose Maria Morelos, á efecto de proseguir el Interrogatorio citado en la diligencia anterior, por ante mi el secretario le recibió juramento en forma, y segun derecho; por el qual ofreció á Dios decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo en prosecucion de la quinta pregunta del expresado Interrogatorio: Dixo: Que: como expuso ayer se acercó á Quauhtla con tres mil hombres, y como ally encontró que ya habia hecho alguna fortificacion su segundo Leonardo Brabo, aumentó esta con el fin no solo de subsistir ally por la proporcion que aquel Pais le daba por la abundancia de Haciendas y demas, sino tambien para esperar qualquiera reunion de tropas que intentasen atacarlo: En efecto supo aunque con alguna duda y con ocho dias de anticipacion que el Exercito del Centro al mando del Sr. Gral. D. Felix Maria Calleja, se dirigia en su solicitud, cuya advertencia obligó al que declara á mandar, que la Junta que entonces se hallaba en Sultepec, lo auxiliase mandandole gente; que Miguel Brabo que estaba en Nahuistlan, se acercase con su division: Que un Teniente Coronel Cano de la demarcacion de Huetamo hiciese lo mismo con la suya; Que el padre Tapia se le incorporase tambien con su grueso que estaba en Chautla, y que el Padre Sanchez hiciese igual movimiento desde Izucar y sus inmediaciones;

y haviendolo verificado todos no con la puntualidad que el ezponente creia, y si paulatinamente y en partidas de menos fuerzas que las que le havian asegurado se resolvió á no salir de Quauhtla á menos de una necesidad forzosa. Que las abanzadas del declarante llegaban en aquella epoca hasta Chalco y sus inmediaciones, y por ellas supo tres dias antes de la aproximacion del Exercito que sus miras no se dirigian á otro lugar que al de Quauhtla y aunque la Junta de Sultepec le habia anticipado igual noticia fue como poniendosela en duda, aunque le aseguró al mismo tiempo que contase en este caso con tropas auxiliares en numero exorbitante, lo que no verificó segun expresará en la denominacion que haga del por menor de la gente que concurrió á Quauhtla, y responde.

A LA SEXTA CONTESTA LO OCURRIDO EN EL SITIO DE QUAUHTLA, RESISTIENDO CON LA MIRA DE EMPRENDER UN ATAQUE SOBRE MÉXICO

“A la sesta. Dijo: Que en Quauhtla entró con mil Infantes y dos mil Cavallos con la circunstancia de que los Ginetes de estos hacian tambien el servicio de Infanteria, porque los caballos los hacia salir á pastar fuera del Pueblo; á estos se les agregaron trescientos hombres de Caballeria de la demarcacion de Huetamo al mando del Teniente Coronel Cano y Ayala: Con esta fuerza y mil Indios de los pueblos contiguos resistió el primer ataque que el 19 de Febrero le dió parte del Exercito del Centro que llegó el dia antes á aquellas inmediaciones, porque auxiliaba esta, de un obus, y quince cañones utiles de todos calibres; la firmeza con que se manifestaba su gente: y la resolucion del que declara en no avandonar aquel punto, y si defenderlo hasta el último extremo, le hizo sufrir como cinco horas un fuego vivo por el lado de San Diego y parte de la Targea, cuyos puntos apesar de ser de los mejores de aquel Pueblo, y no haver tomado la tropa los mas debiles como eran el del Platanar y Buena Vista (que entonces no estaba fortificado por el que declara), le hicieron formar cierta confianza de que obtendria ventajas, y podria resistir dentro de sus parapetos á la fuerza que le atacaba: Asi se verificó porque despues del tiempo referido se retiró la tropa que lo atacó y reunido el resto del Exercito campé como dos leguas y medias distante: En el intermedio del expresado dia 19, hasta el 26 ó 27, que llegó la Division de tropas al mando del Sr. Llano el Exercito Campós (sic). hizo varios movimientos con su Caballeria sobre el Pueblo de Quauhtla; pero ninguno fue dirigido á un ataque como el primero, respecto á que las partidas que el declara hacia avanzar fuera de aquel se replegaban para aguardar en el punto fortificado. De las partidas auxiliares que el que responde habia citado solo llegaron la de Miguel Brabo que componia quatrocientos hombres de Infanteria y Caballeria con tres piezas; La de Anaya que le mandó la junta de Sultepec con la fuerza de setecientos hombres de ambas armas solo llegaron trescientos: La de Tapia que debia componer mil hombres de todas armas unicamente vinieron trescientos, y la de Yautepec con doscientos cincuenta hombres. Los designios del que declara eran los de acercarse á esta Capital en el caso de que obtuviera una accion decisiva sobre las tropas del Rey porque aunque estaba entendido por noticias vagas y sin mas fundamentos, que estas se las comunicaban los de la Junta de Sultepec, que la Plebe de Mexico se hallaba en buena disposicion para recibirlo, nunca tubo la mayor desconfianza de que harian lo mismo las tropas que lo guarnecian, y asi no siendo otros los datos, correspondencia, ó relaciones de personas que le asegurasen esta verdad, solo habia resuelto á dar una accion sobre México, luego que derrotase al Exercito que lo sitiaba en Quauhtla, y responde.

A LA SÉPTIMA, REFIERE LO OCURRIDO DESDE SU SALIDA DE QUAUHTLA HASTA EL 12 DE OCTUBRE

“A la septima. Dixo: Que la salida de Quauhtla la hizo por Ocuituco, Guayapa, Izucar, Chetla y Chautla, que fue donde hizo alto un mes consecutibo; Que el número de gente que perdió durante los setenta y dos dias que estubo en el referido Quauhtla, fueron como cincuenta hombres muertos de bala, y ciento cinquenta de peste amas de los que perecieron la noche que

salió de aquel Pueblo, de cuyo numero no puede dar razon mas que de ciento cuarenta y siete que contó el capitan Yañez que le dijo haver visto desde Ocuítuco á la mitad del camino para Quauhtla. Que en el referido Chautla durante el mes que estuvo ally se le reunieron como ochocientos hombres de las partidas de Brabo, y de Galeana, con los quales hizó una Expedicion sobre Chilapa en donde Galeana atacó al Comandante de las Armas del Rey, Cerro, quien de sus resultas se dispersó con cosa de trescientos hombres mal armados que tenia, y en poder de Galeana, y del que declara que se quedó en el Pueblo de Mitepéc, quedaron algunos machetes; pocas armas de fuego: y unos quantos prisioneros que mandó á Zacatula. Desde Chilapa retrocedió hasta Huexapa donde consiguió que las tropas del Rey mandadas por Regules levantasen el sitio que le tenian puesto á Trujano, en cuya accion que duraria dos horas hubó algunos muertos por ambas partes, y como ciento setenta prisioneros, que parte de ellos mandó agregar á sus armas, y los otros los remitió al presidio de Zacatula en 23 de Julio de 1812, que fue la accion. Con tres mil hombres que eran los que componian su gavilla en aquella epoca, dimanados de varias partidas que mandó reunir á los ochocientos hombres con que entró en Chilapa, marchó para Tehuacan de las Granadas, haviendo á mas aumentado su fuerza con seiscientos que tenia Trujano y libró del sitio á Huajapa puesto que Regules, juntamente con doce piezas de Artilleria que tomó en distintos puntos, con otros que mandó deshacer de los de Huajapa, se internó como ha dicho en Tehuacan el diez de Agosto, y ally permaneció dos meses durante los quales mandó á Trujano que fuese al Rancho de la Virgen contiguo á Tlacotepec y en el atacó el Comandante de las Armas del Rey, Samaniego, de cuyo resultado murió Trujano con muchos de los suyos y algunos de la Tropa del Rey. Tambien mandó á Nicolas Brabo que fuese al Palmar á atacar una division de trescientos diez hombres de tropas mandadas por el Capitan Labaqui, y haviendolo executado lo derrotó completamente haciendole sesenta prisioneros y quarenta muertos; aquellos se agregaron parte á las Armas, y la mayor parte se destinó á Zacatula: se tomaron por Brabo tres cañones, y todas las armas de aquella Division que sufrió la expresada derrota con seiscientos hombres que llevaba el citado Brabo á sus ordenes: Reunido este con el declarante en Tehuacan marchó para San Andres Chalchicomula el dia 12 de Octubre con el objeto de encontrar cien Barras de Plata que la Junta le havia mandado á Osorno le remitiese al deponente, de las que habia tomado en Pachuca, y despues de haverlas hallado en Ozumba, se dirigió al Ojo de Agua á tacer el Comboy que custodiaba el Sr. Aguila, en cuya accion perdió el que expone tres cañones y alguna gente entre la cual murió el Padre Tapia.

NOTA.— Estas contestaciones del Sr. Morelos se han copiado con la defectuosa ortografía del documento original.



CAPITULO VII

Datos biográficos del señor Cura D. José María Morelos y Pavón



MORELOS era de cuerpo pequeño, lleno de carnes: el rostro algo moreno: los ojos oscuros, la ceja muy poblada y unida. Su aspecto era grave, tal vez sañudo: impasible en todos los lances de su vida, no revelaba los efectos de su alma ni cambiaba siquiera de color: su mirada era viva, profunda y encantadora. Era de carácter modesto, de grande penetración: conocía á los hombres con quienes trataba, y sabía emplearlos en los ejercicios para que eran aptos. Astuto, reservado, no confiaba jamás sus planes, y sus mismos tenientes los ignoraban hasta el momento de la ejecución. Carecía de grandes conocimientos, mas en sus disposiciones se descubren ingenio, agudeza y muchas dotes naturales. Pródigo y desprendido, en los cinco años de guerra pasaron por sus manos gruesas sumas de dinero, y todas las empleó en la administración sin separar nada para sí; murió pobre como vivió; vez hubo en que vendiera sus vestidos para el pago de las tropas: en la revolución perdió los pocos bienes que tenía reunidos. Era humano, sensible á las desgracias: su conversación no carecía de amenidad, y la salpicaba de cuentecillos y de dichos graciosos. Firme en los principios que adoptó para lograr la independencia de su patria, caminó sin vacilar en la línea recta, allanando los obstáculos en que tropezaba: el Gobierno colonial no dió cuartel á los jefes insurgentes; Morelos tenía la convicción de que estaba en su derecho usando de represalias, y á sabiendas, calculadamente, fusilaba á los jefes realistas que caían en su poder, y por eso no perdonó á Musitu, no obstante que le ofrecieron por su cabeza cincuenta mil pesos; mandó degollar á los prisioneros españoles, para cumplir su palabra vengando la muerte de Matamoros. Firme en sus principios religiosos, se disponía como católico al entrar en batalla, y en seguida se exponía al mayor peligro con toda tranquilidad; luego que se derramó por su causa la primera sangre, se creyó irregular y no volvió á decir misa; para ello y para la administración de los sacramentos llevaba siempre un capellán. Le acusaron de costumbres torpes, descubriéndole que había tenido hijos en varias mujeres: quien divulgó esta falta fué el maligno y sombrío tribunal de la inquisición, encargado de conservar la pureza de la doctrina, desconociendo la caridad cristiana; atisbó lo oculto y que nada tenía que ver con los crímenes políticos, para entregarlo villanamente á las hablillas de la multitud. Su educación primera, su tiempo gastado en la arriería y sus estudios subsecuentes, con su carácter sacerdotal, se descubren en cada paso en sus escritos; usa de frases vulgares, de las palabras de los campesinos; redacta de una manera conocidamente descuidada; siembra sus notas políticas, las comunicaciones oficiales de voces latinas; pone textos de la Escritura en el mismo idioma en las banderas de sus tropas, y bautiza sus batallones con nombres de santos: acaba de derrotar al enemigo, y en la ciudad que cae en sus manos predica de la Santísima Virgen de Guadalupe. Su apetito se aguzaba en el peligro, y de común á la hora del combate se ponía á comer el alimento más sencillo. Aficionado al uso de las pistolas, llevaba un par en los bolsillos de la chaqueta, otro en la cinta cuando iba á caballo, y otros dos pares delante y detrás en la silla; para dormir las ponía

á su cabecera, y frecuentemente se ejercitaba con ellas por las tardes en tirar al blanco. Usaba siempre un pañuelo amarrado en la cabeza, ó una montera negra, para resguardarse del aire, pues sufría continuos dolores en aquella parte de su cuerpo.

“Me complazco en decir que fué humilde su cuna, que ejerció la arriería, porque este es su mayor título de nobleza. Los hombres que del polvo se alzan, crecen y llegan á tomar proporciones gigantescas, valen más que los nobles que nada hacen fiados en lo encumbrado de su alcurnia. Hijo amante, hermano cariñoso, cumplió con los santos deberes que impone la naturaleza. Pastor celoso, supo apacentar á sus ovejas y llenó los cargos de su honroso ministerio. Patriota cumplido, tomó las armas en defensa de su patria, lanzándose á la lucha con la convicción irrevocable que constituye á los héroes. Sin elementos de ninguna clase se puso en campaña, y bien pronto se hizo temible; vencedor de sus enemigos, con celeridad inconcebible formó un ejército, tuvo armas, pertrechos, numerario; conquistó ciudades, tomó puntos fortificados; y todo fué ganado en el campo de batalla, todo quitado por fuerza de armas á sus contrarios. Encerrado con un puñado de hombres en un punto abierto, resistió á fuerzas muy superiores acostumbradas á vencer y mandadas por el jefe de más nombradía en la colonia, y cuando los víveres le faltaron rompió el sitio con sobrada valentía, dejando avergonzados á sus propios vencedores. Sin escuela, sin enseñanza de ninguna clase, inspirado por su genio, se hizo verdadero general: ninguno como él supo dar impulso á la guerra, ninguno ganar más espacio de tierra ni mayor número de poblaciones, ninguno dar verdadero concierto á sus planes, objeto fijo á sus miras, cumplido término á sus determinaciones. Se dice que sus triunfos se debieron más á la casualidad que al acierto, más á los esfuerzos de sus tenientes que á sus propias obras; concediendo esto sólo, conocer y saber emplear á los hombres es ya un mérito indisputable; pero una serie no interrumpida de hechos constituye siempre un sistema que no puede achacarse al acaso, y las operaciones de Morelos llevan el sello de la combinación. Perdidos por una desgracia fatal todos los elementos acumulados en fuerza de fatigas y de sacrificios, amenguó su fortuna sin que por eso desesperara de su causa: sus compañeros de revolución le imposibilitaron para ganar nuevos laureles, y él se conformó con el mandato por obedecer al gobierno que se había impuesto. Allí también se hizo notable y se le debe la Acta de Independencia y la Constitución de Apatzingán, el gobierno que no había, el objeto que se ocultaba, la carta fundamental del país. Sumiso á las órdenes de la autoridad, se sacrificó por ella, y por salvarla cayó en poder de sus enemigos. En la prisión se mostró sereno; impávido en la muerte. Por estos merecimientos, de la condición en que nació era al morir, según confiesan sus mismos detractores, **EL HOMBRE MÁS EXTRAORDINARIO QUE PRODUJO LA GUERRA DE INDEPENDENCIA**. Con razón se le declaró benemérito de la patria. Sus restos mortales descansan en la Catedral de México, al lado de los de los otros héroes.”

Tal es el retrato que de mano maestra nos dejó el primer historiador de México, D. Manuel Orozco y Berra, que nada deja que envidiar á las vidas de hombres ilustres de Plutarco.

La vida de Morelos es la del héroe que tiene por pedestal una nación libre y por corona la inmortalidad del martirio.

D. José María Morelos y Pavón nació en Valladolid, hoy Morelia, en honra del ilustre guerrero, el 30 de Septiembre de 1765, hijo de D. Manuel Morelos y D^a Juana Pavón; carpintero el uno, humilde y pobre la segunda; sus padres querían, siguiendo la corriente de la época, dedicarlo á la carrera eclesiástica, pero sin recursos para ésta, lo confiaron á su tío D. Felipe Morelos que tenía un atajo de *mulas* para sus viajes á Acapulco; hacía el oficio de *atajador*, que en nada ha rebajado el mérito del General ni la gloria del héroe: en esta época consagró todo su cariño á su madre, más tarde todo lo debía sacrificar á otra madre, la Patria!

Después de treinta años de trabajosa vida, entró en calidad de capense ó alumno externo al Colegio de San Nicolás de Valladolid, fundado por el ilustre D. Vasco de Quiroga, donde era director D. Miguel Hidalgo y Costilla; allí los dos héroes se juntaron, más tarde se separaron para ir cada uno por su lado al martirio.

Hizo brevemente su carrera, y con lucimiento en el estudio de Filosofía y Teología dogmática y moral, se ordenó de Presbítero en 1799; pasó interinamente á desempeñar los curatos de Churumuco y de la Huacana, después en concurso se le nombró en propiedad cura y juez eclesiástico de Carácuaro y Nocupétaro, pueblos del actual Estado de Michoacán. En el curato de Carácuaro estuvo desde 1801 á 1810, allí edificó una iglesia. Había sonado la hora de la lucha por la Independencia, Morelos sale al encuentro del Sr. Hidalgo, el grito de Dolores había reunido á su rededor sesenta mil hombres que acababan de triunfar en Granaditas; frente á este ejército llegó al pueblo de Charo, allí se le presantó el señor Cura Morelos vestido de clérigo, pidiendo servir de capellán en las huestes combatientes: dijo que al saber la proclamación de la Independencia, sentía deseo de formar parte de los defensores.

Hidalgo reconoció á su antiguo discípulo á primera vista: "Seréis mejor General que capellán, ahí tenéis vuestro nombramiento," le dijo tomando la pluma para firmarlo. El nombramiento decía así:

"Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugarteniente el Bachiller D. José María Morelos, Cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado. — *Miguel Hidalgo y Costilla.* — *Allende.* — Autorizado por el Secretario *Chico.*"

Las instrucciones verbales se referían á la organización del gobierno en los lugares conquistados, á la aprehensión de europeos y secuestro de sus bienes para mantener las tropas, y finalmente, para la toma del puerto de Acapulco.

Morelos salió de Charo después de recibir órdenes del Sr. Hidalgo, llevando por todo equipo un criado y por todas armas una escopeta de dos tiros y un par de trabucos; se dirigió á Maravatío y llegó á Carácuaro donde reunió veinticinco hombres que armó con lanzas fabricadas allí mismo y algunas escopetas.

Largo sería seguir al Sr. Morelos en la multitud de combates y expediciones emprendidas y llevadas á cabo con una actividad napoleónica en los cinco años transcurridos de Octubre de 1810 á 5 de Noviembre de 1815, en que fué hecho prisionero. Veintiséis principales acciones de guerra; el memorable sitio de Cuauhtla, la toma de la ciudad de Chilapa, una de las más importantes del Sur y más importante por la derrota que sufrieron los realistas; el auxilio inesperado con que libertó al insurrecto Valeriano Trujano en Huajuapán; la brillante victoria alcanzada de su orden por D. Nicolás Bravo en San Agustín del Palmar el 20 de Agosto de 1812; la toma de Orizaba el 29 de Octubre; el asalto y toma de Oaxaca el 25 de Noviembre y la rendición del fuerte de Acapulco el 19 de Agosto de 1813. Estos fueron sus laureles de guerrero: sus glorias políticas fueron más grandes: la abolición de la esclavitud, la instalación del primer Congreso de Chilpancingo el 14 de Septiembre de 1813 y la declaración de la Independencia el 6 de Noviembre siguiente.

Llega al ocaso su fortuna en Valladolid, donde fueron derrotadas las fuerzas independientes el 24 de Diciembre del funesto año de 1813, por el más funesto D. Agustín de Iturbide; la derrota del benemérito D. Mariano Matamoros en Puruarán, prisionero el 5 de Enero de 1814 y llevado á Valladolid para ser fusilado el 3 de Febrero del mismo año; el Virrey no admitió el canje de todos los prisioneros españoles que el Sr. Morelos tenía en la costa, por su teniente Matamoros. Por último, perseguido el Congreso de Apatzingán por las fuerzas realistas, salió el héroe para Tehuacán para salvarlo, y por salvarlo hizo frente á los enemigos Concha y Villasana en Texmalaca, en el Sur, donde fué hecho prisionero, y desde allí comenzó el martirio que debía santificar con su sangre en San Cristóbal Ehcatepec, el 22 de Diciembre de 1815.

En camino para el Sur, engrosó su diminuto ejército con 50 hombres en Zacatula; toma cincuenta fusiles y otras tantas lanzas en Petatlán, en la casa del Capitán de milicias y se le juntan 103 soldados; llega á Tecpan, era allí Comandante de la tercera división de las Milicias del Sur, el Capitán realista D. Juan Antonio Fuentes, quien al acercarse el Sr. Morelos, huyó para Acapulco; sus soldados dispersos regresaron al pueblo con sus armas: el Sr. Morelos entró á la po-

blación el 7 de Noviembre de 1810. En Tecpan reclutó héroes, no soldados; los Galeana, personas influyentes y acomodadas, el primero de todos D. Hermenegildo; al día siguiente se le unió su hermano D. Fermín en la hacienda del Zanjón con su compañía de 50 hombres armados de fusiles. La insurrección comenzó á formar su artillería con un cañoncito llamado el *Niño*, que D. Juan Galeana había comprado á unos náufragos en la costa, destinado á hacer salvas en las fiestas de la hacienda el día de San José; la pieza tenía por toda dotación un valeroso artillero, al negro *Clara*, que lo hizo un cañón histórico en el sitio de Cuauhtla.

Obediente á las órdenes del Sr. Hidalgo, Morelos se dirige sobre Acapulco el día 9 para apoderarse del cerro del Veladero, punto avanzado de importancia para las operaciones del sitio del puerto; en el Veladero le fueron presentados por Galeana, D. Leonardo y D. Nicolás Bravo: llega con tres mil hombres armados de fusiles, lanzas, espadas y flechas. Se preparaba la primera batalla: el cerro estaba defendido por D. Rafael Valdovinos, con una fuerza de 700 hombres; el Gobernador de Acapulco envió para atacar, á D. Luis Calatayud con 400 hombres de la guarnición. El 13 se encontraron las dos fuerzas combatientes al pie de la montaña y se rompieron los fuegos; á los primeros tiros unos y otros tiraron las armas y corrieron: un muchacho subido en un árbol para escapar del peligro dió aviso á los suyos que huían los contrarios: volvieron los insurgentes al campo á recoger las armas; quedan vencedores sin haber combatido. "No presagiaba este encuentro, dice el Sr. Orozco y Berra, el valor de los denodados defensores de Cuauhtla." Hubo para Morelos el resultado ventajoso de este simulacro de acción, hasta aquí, que se le presentaron 600 hombres con los que extendió su línea el ejército insurgente para ocupar el Aguacatillo y otros puntos cerca de la costa para asediar el puerto de Acapulco.

MORELOS EMPIEZA Á SER GENERAL

El Gobierno del Virrey alarmado de los rápidos progresos de la insurrección en el Sur, ordenó que se reunieran las compañías milicianas de la Costa al mando del Capitán Francisco Paris. Después de algunos encuentros poco importantes, pero que fueron siempre derrotas para los insurgentes, se preparaba una decisiva acción el 13 de Diciembre. Paris ataca con más de mil hombres y alguna artillería el punto llamado la Sabana defendido solamente por 600 insurgentes mandados por el valiente Coronel Julián Avila. El 4 de Enero de 1811 debía alcanzarse la primera victoria por las armas de Morelos. Avila asalta de noche el campamento español cayendo sobre él como una avalancha; se apodera de 800 prisioneros, 700 fusiles, 5 cañones, parque y víveres. Paris sorprendido durmiendo, huyó al abrigo de la oscuridad.

Después de esta victoria, Morelos disponía de más de dos mil fusiles, cinco cañones y municiones, que formaron el pie veterano de sus campañas.

EL PRIMER COMBATE DE D. HERMENEGILDO GALEANA

Morelos intenta acercarse á Acapulco y trata de apoderarse de la plaza comprando á un artillero llamado *Pepe Gago*, que se ofreció á entregar el castillo mediante una suma ajustada. Era el mes de Febrero de 1811; confiado Morelos en el convenio, se acerca con 600 hombres hasta la muralla esperando la señal para la entrada; pero repentinamente de lo alto de los reductos retumban los cañones y caen los insurgentes en los fosos, muertos y heridos muchos. Después, la retirada en desorden: más tarde Gago pagó con su cabeza el engaño y la burla.

El pánico se apoderó de la fuerza de Morelos; todo fué confusión y desorden, y después la fuga. Morelos no podía contener los fugitivos, no bastaban los gritos y las voces de mando, hasta que para conseguirlo se atrevesó tirado al estrecho camino que tenían que pasar: se detuvieron, lo levantaron y lo victorearon!

Después de este descalabro al pie de las murallas de Acapulco, el General se situó en el cerro de las Iguanas para tener en jaque al puerto de Acapulco, pues todos estos combates no po-

dían tener un resultado decisivo si no es con artillería competente y tropas de asalto; sin embargo, el ilustre Morelos lo consiguió más tarde á fuerza de astucia y del valor de Galeana.

El General vuelve á Chilpancingo á reponerse de sus enfermedades y á preparar sus gloriosas y atrevidas expediciones; perseguido por los realistas al salir de Sabana, vino á situarse en la Hacienda de la Brea, solicitando de D. Miguel y D. Víctor Bravo víveres para su tropa de la Hacienda de Chichihualco; destacó para ese fin á Galeana y en el momento de recibirlos fué sorprendido y asaltado por el Comandante Garrote; los soldados insurgentes se bañaban descuidados unos, otros limpiaban sus armas, otros durmiendo, pero salen del río desnudos los que se bañaban, toman todos sus fusiles y se baten con desnudo; Galeana y D. Leonardo Bravo por el frente, D. Nicolás Bravo por la derecha y su hermano D. Víctor por la izquierda; estrechan al enemigo, lo desbaratan, lo persiguen por espacio de tres leguas, le toman 300 prisioneros, otros tantos fusiles, pertrechos y provisiones, que le entregan á Morelos.

Este fué el primer combate del héroe legendario, modelo de valientes y prototipo de héroes inmortales; después debía decirse valiente como Galeana, prudente como Morelos.

TIXTLA Y CHILAPA

“Morelos, con el resto de los suyos, dice el Sr. Orozco y Berra, llegó á Chichihualco seis días después de la batalla descansó en la hacienda y poniéndose en marcha, ocupó sin resistencia á Chilpancingo el 24 de Mayo, abandonado por Garrote y las reliquias de su división, que fueron á situarse en Tixtla. No le dejó allí mucho tiempo Morelos: el 26 de Mayo asaltó la población, quedando dueño de ella después de seis horas de combate, además de doscientos fusiles, ocho cañones y seiscientos prisioneros.

“La marcha de Morelos á Chilpancingo, su entrada en este pueblo y la toma de Tixtla, obligaron á Fuentes á seguirlo, abandonando por entonces todo intento contra el campo del Veladero que había decidido atacar. Situóse con todas las tropas de su mando en Chilapa, distante sólo cuatro leguas de Tixtla, y población la más considerable de aquel país, en la que se trataba de eregir un obispado y hacerla capital de una provincia que había de formarse de toda aquella serranía. Grande era el desorden que había en las tropas de Fuentes, en cuyos cuarteles se jugaban las sumas destinadas á la paga del soldado y andaba en todo relajada la disciplina. Había acompañado á Fuentes el oidor Recacho, y tenía gran mano en todas las disposiciones que se tomaban. Morelos, habiendo mandado fortificar á Tixtla, dejó en aquel punto una corta guarnición al cargo de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo y regresó á Chilpancingo, en donde se festejaba con corrida de toros y otras diversiones la festividad del 15 de Agosto, con cuyo motivo acudió allí á la deshilada parte de la gente que guarnecía á Tixtla. Informado de esto Fuentes por unos desertores, quiso aprovechar la ocasión para apoderarse de aquel punto sobre el que marchó y lo atacó el mismo 15 de Agosto: encontró una vigorosa resistencia, no obstante la cual continuó el ataque el día siguiente, poniendo en gran aprieto á los sitiados, cuyas municiones se habían consumido. Morelos, informado del extremo en que se hallaban, pudo hacerles llegar algunas paradas de cartuchos, y les avisó que iba á socorrerlos, previniéndoles que hiciesen una salida cuando él se presentase á la vista de la plaza. Marchó, en efecto, con cien infantes y trescientos caballos y tomó la retaguardia de Fuentes, quien sobrecogido por este inesperado movimiento emprendió retirarse. Galeana y Bravo se echaron entonces sobre él con desnudo á la arma blanca, y un furioso aguacero que á la sazón cayó, acabó de inutilizar el armamento y parque de los realistas, ya humedecido con otro turbión de agua que había caído en la noche anterior. La derrota fué completa: Fuentes, que estaba enfermo, fué de los primeros en huir haciéndose llevar en una litera á Chilapa: Recacho desapareció y no paró hasta volver á México, de donde se fué á España y años adelante vino á ser superintendente de policía en Madrid, cuyo empleo le dió Fernando VII, y para el que era más adecuado que para la carrera militar: los soldados llenos de terror huían para todas partes tirando las armas, y Galeana y Bravo no te-

nían que hacer más que contener á los suyos para que no matasen á los fugitivos. Morelos tomó en esta acción cuatrocientos fusiles, tres cañones, algunas armas blancas é hizo cuatrocientos prisioneros, de los cuales mandó doscientos á Muñiz á Tacámbaro, y de los restantes, como había hecho con los cogidos en Tixtla, puso á algunos en libertad, otros se agregaron á sus tropas y á los restantes los mandó á Tecpan y Zacatula. El Virrey tuvo la noticia de este desastre por dos dragones de Querétaro que se le presentaron, habiendo huido de la acción, á quienes hizo prender para que no se divulgase el suceso.

“Tres días después de esta acción, marchó Morelos sobre Chilapa con mil quinientos hombres bien armados que ya reunía, para seguir á Fuentes que se hallaba allí con los dispersos, pero éste no lo esperó, ni tampoco las tropas venidas de Oaxaca que estaban allí y se retiraron tan precipitadamente, que abandonaron en casa del cura Rodríguez Bello, decidido realista, dos cañones y porción de pertrechos. Morelos entró sin resistencia en aquella población y aprovechó los despojos de los españoles y los recursos que le proporcionaba aquel pueblo industrial, en el que abundaban los telares de lana y algodón, en vestir y habilitar á sus tropas de todo lo que necesitaban. Entre los prisioneros se encontraron Pepe Gago, el que lo engañó ofreciendo entregarle el Castillo de Acapulco, y un D. José Toribio Navarro, á quien había dado doscientos pesos para levantar gente en la costa y se había pasado con el dinero á los realistas y á ambos los mandó fusilar inmediatamente. Murió también al llegar á Chilapa, á consecuencia de una herida de bala recibida en la acción de Tixtla, un guerrillero afamado por su valor entre los realistas, á quien llamaban D. Juan Chiquito, y fué alcanzado en su fuga por D. Hermenegildo Galeana.

“Así Morelos en una campaña de nueve meses, había destruído ú obligado á retirarse todas las tropas reales que había desde la costa del mar del Sur hasta el Mexcala; había tomado su artillería y armamento, y se había hecho dueño de toda aquella extensión del país, no quedando en él por el rey, más que la plaza de Acapulco, cuya guarnición no se atrevía á salir de ella. El virrey no tenía fuerzas que oponerle ni jefe capaz de mandarlas, y la estación ya muy avanzada, que tan oportunamente sirvió siempre á Morelos como un antemural inexpugnable, ya para completar la organización de sus tropas sin ser inquieto, después de obtener ventajas, como en el caso presente; ya para rehacerse de un descalabro como más adelante sucedió, no permitía á los realistas emprender nada en mucho tiempo con tropas del interior, en climas mortíferos y en países, que para internarse en ellos, es menester llevar todo género de provisiones para hombres y caballos, las que prontamente se inutilizan en la estación de aguas, así como el armamento y municiones, con el exceso de la humedad y del calor, haciéndose además intransitables los caminos é impracticables los vados de los ríos. Morelos, por el contrario, cubierto por el Poniente por la tierra caliente de Michoacán, toda en insurrección y contra la cual nada podían emprender los realistas por presentárseles las mismas dificultades, podía dirigir sus ataques según le conviniese, ó contra la provincia de Oaxaca, defendida sólo por los jefes y tropas que él estaba acostumbrado á vencer, ó contra la de Puebla y el Norte de la de México, en las que hasta las puertas de ambas capitales no había más fuerzas que oponerle que las que mandaba García Ríos en Taxco, los patriotas de Musitu en Izúcar y las compañías levantadas en las haciendas y pueblos, todo lo cual no era bastante á resistirle.

“En medio de tantas ventajas, Morelos estuvo expuesto á un peligro inminente dentro de su propio ejército. Habiendo sabido por una correspondencia que interceptó, la prisión de Hidalgo y demás jefes principales de la insurrección en Acatita de Baján, ocultó cuidadosamente este suceso á su gente temiendo se le desbandase, y comisionó á Tabares, el mismo que le facilitó la sorpresa del campo de Paris en los Tres Palos, y á David, uno de los norteamericanos que se le pasaron fugándose del Castillo de Acapulco, para que fuesen á los Estados Unidos á entablar relaciones con aquel gobierno; pero habiendo encontrado en el camino á Rayón, que por nombramiento de Hidalgo y Allende había quedado al frente de la revolución, con quien concurrieron en el pueblo de la Piedad, adonde se había retirado después de la pérdida de la acción del Maguey, éste los hizo volver á Zitácuaro. A su regreso se le presentaron en Chilapa con los empleos

militares que Rayón les había conferido, nombrando brigadier á Tabares y coronel á David, los que Morelos no quiso reconocerles. Descontentos con esto, se retiraron con pretexto de asuntos á Chilpancingo de donde pasaron á la costa, y de acuerdo con un tal Mayo que estaba con Avila en el Veladero, empezaron á fomentar una revolución, con el objeto de asesinar á todos los blancos y personas decentes y propietarios, comenzando por el mismo Morelos, que es el odioso carácter que han tomado después de todas las revoluciones promovidas en el Sur. Tabares y David pusieron en movimiento á los pueblos de la costa, prendieron á D. Ignacio Ayala, intendente nombrado por Morelos, y lo condujeron á Tecpan, al mismo tiempo que Mayo sorprendió á Avila y se hizo dueño de las tropas situadas en el Veladero. Luego que Morelos tuvo aviso de esta novedad, que iba á trastornar en un momento cuanto tenía adelantado, se puso prontamente en marcha sin más que las dos compañías de su escolta. Su presencia bastó para reprimir la revolución en su principio: repuso á Avila en el mando del Veladero y llevó consigo á su regreso á Chilapa á Tabares y á David, engañándolos con que iba á darles el mando de una expedición contra Oaxaca, y luego que los tuvo en aquel lugar, los hizo prender y mandó quitarles la vida; mas como una ejecución pública hubiera podido traer funestas consecuencias, pues que la revolución no carecía de partidarios en el mismo ejército de Morelos, encargó su ejecución á D. Leonardo Bravo, quien los hizo degollar secretamente, y se dió orden á Avila para que fusilase á Mayo en el Veladero.”

La Junta de Zitácuaro, formada é instalada en Michoacán por el señor Presbítero y Licenciado D. Ignacio Rayón, D. José María Licéaga y D. José Sixto Verduzco, el 19 de Agosto de 1811, tomando el nombre del monarca español, D. Fernando VII, para disfrazar la guerra de independencia con el traje monarquista, no satisfizo al Sr. Morelos que siguió trabajando por su cuenta empleando lealmente los medios de acción con toda la franqueza de su carácter, sin desobedecer en lo demás las disposiciones de aquella Junta gubernativa: esto tendía á conservar la mayor armonía entre todos los elementos de la insurrección.

Entretanto el Sr. Morelos se ocupaba en regularizar su marcha militar y administrativa con disposiciones firmes y honradas, para evitar los abusos de autoridad y las vejaciones de los habitantes.

Las primeras invasiones de las fuerzas del Sr. Hidalgo que se desbordaron sobre Guadalajara y Guanajuato fueron las tempestades del odio y la venganza de los naturales contra sus opresores de tres siglos, que nadie hubiera podido contener. Las sangrientas ejecuciones de esas ciudades trajeron como consecuencia necesaria el saqueo de los bienes de los españoles y la matanza de los blancos; un paso más y hubiéramos llegado á la guerra de castas, más terrible que la guerra religiosa de judíos contra romanos y de religión y fueros contra los puros liberales.

A evitar esos males tendían las disposiciones del Sr. Morelos; lo vemos ya un gobernante después de la ocupación de Chilapa, moderando los ímpetus y apaciguando las pasiones, regularizando la administración pública, evitando los abusos de autoridad y empleando los caudales públicos en la organización del ejército y en el pago de sus tropas.

Veamos, entre otras, las disposiciones siguientes:

“Que siendo los blancos los primeros representantes del reino y los que primero tomaron las armas en defensa de los naturales de los pueblos y demás castas, uniformándose con ellos, deben ser los blancos, por este mérito el objeto de nuestra gratitud y no del odio que se quiere formar contra ellos.

“Que los oficiales de las tropas, jueces y comisionados, no deben excederse de los términos de las facultades que se conceden á sus empleos, ni menos proceda el inferior contra el superior si no fuere con especial comisión mía ó de la suprema Junta (la gubernamental de Zitácuaro) y se le haga saber por persona fidedigna.

“Que ningún individuo, sea quien fuere, tome la voz de la nación para estos procedimientos

ú otros alborotos, pues habiendo superioridad legítima y autorizada, deben ocurrir á ésta en los casos arduos y de traición, y ninguno proceda con autoridad propia.

“Que no siendo como no es nuestro sistema proceder contra los ricos por razón de tales, ni menos contra los criollos, ninguno se atreverá á echar mano de sus bienes por muy rico que sea; por ser contra todo derecho semejante acción, principalmente contra la ley divina, que nos prohíbe hurtar y tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño y aun el pensamiento de codiciar las cosas ajenas.

“Que aun siendo culpables algunos ricos europeos ó criollos, no se eche mano de sus bienes sino con orden expresa del superior de la expedición, y con el orden y reglas que debe efectuarse por secuestro ó embargo, para que todo tenga el uso debido.

“Que los que se atrevieren á cometer atentados contra lo dispuesto en este decreto, sean castigados con todo el rigor de las leyes; y la misma pena tendrán los que idearen sediciones y alborotos en otros acontecimientos que aquí no se expresan por indefinidos en los espíritus de malignidad, pero que son opuestos á la ley de Dios, tranquilidad de los habitantes del reino y progreso de nuestras armas.

“Y para que llegue, etc. Es fecho en la ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe de Tecpan, á 13 de Octubre de 1811.”

Después del fusilamiento del traidor Mayo en el Veladero, salió el Sr. Morelos para el Sur de Puebla á principios de Noviembre de 1811; al pasar por Tlapa se le unieron el Padre Tapia y el valiente indio Victoriano Maldonado que prestaron importantes servicios á la causa de la insurrección.

Por este tiempo llegó una carta del Exmo. é Illmo. Obispo de Puebla, D. Manuel Ignacio Campillo para que el Sr. Morelos depusiera las armas; esta carta nada contenía de la caridad de las epístolas de San Pablo, sino toda la insolencia de un soberbio sacerdote: el Sr. Morelos contestó con dignidad. “La justicia de nuestra causa es conocida por sí misma, y era necesario suponer á los americanos no sólo sordos á las mudas, pero elocuentes voces de la naturaleza y de la religión, sino también sus almas sin potencias para que ni se acordaran, pensaran, ni amaran sus derechos.”

A los ocho días de permanencia en Tlapa, salió para Tlalcala dividiendo su fuerza en tres trozos; cuatrocientos hombres al mando de D. Miguel Bravo para que marchara á Oaxaca; el segundo al mando de D. Hermenegildo Galeana para tomar el Mineral de Taxco, y el último compuesto de dos compañías de su escolta y ochocientos indios *flecheros* que quedaron á las órdenes del General, con los cuales se dirigió sobre Chiautla de la Sal, punto ocupado por el acaudalado Comandante realista Musitu, quien levantó á su costa una división y mandó fundir cuatro cañones, poniendo á uno de ellos el nombre de *Mata Morelos*. Esta fuerza ocupaba el convento de agustinos de Chiautla en donde se podía hacer una buena defensa. Musitu resistió con valor desesperado, pero al fin cayó en poder de los insurgentes con 200 prisioneros, con otras tantas armas de fuego, las cuatro piezas con el *Mata Morelos* y veinticinco cajas de municiones: el jefe español, por la ley de represalias, debía ser fusilado: no quiso el Sr. Morelos admitir cincuenta mil pesos que le ofrecieron por la vida de Musitu: la orden para fusilarlo fué ejecutada. Esto pinta el carácter del héroe!

De Chiautla se dirigió á Izúcar, hoy Matamoros Izúcar, entrando allí el 10 de Diciembre; fué recibido con entusiasmo, con arcos de triunfo por los habitantes de la ciudad; el 12 predicó el Sr. Morelos en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya imagen servía de Lábaro en la guerra de independencia.

El 16 de Diciembre entró al ejército, el inmaculado D. Mariano Matamoros, Cura de Jantetelco, pueblo perteneciente á Jonacatepec del hoy Estado de Morelos, y fué nombrado desde luego Coronel; más tarde fué segundo jefe de Morelos, con el título de Mariscal, el 12 de Diciembre de 1812. Una nueva víctima para el sacrificio!

Alarmados en Puebla los realistas con la marcha triunfante de Morelos hasta Izúcar, la toma de Chiautla y el fusilamiento de Musitu, se organizó violentamente la defensa con 300 hombres al mando de un Coronel llamado Saavedra, que no llegó á pasar las garitas de la ciudad; sin embargo de las exhortaciones sonantes del señor Obispo Campillo, que dió un peso á cada uno de los trescientos y les prometió la *vida eterna* á los que murieran en el combate.... pero no tuvo lugar.

El Sr. Morelos se encontraba á 17 leguas de Puebla: el peligro era inminente. Llano mandaba la segunda ciudad del Virreinato, llamó desde luego la división que estaba acampada en los Llanos de Apan, al mando de un oficial de Marina llamado Soto-Macedo, que se creyó suficiente para salir al encuentro de los insurgentes y contra su jefe el Sr. Morelos; salió con dirección á Izúcar al frente de una columna compuesta de 600 soldados y tres piezas de artillería, presentándose frente á la plaza el 17 de Diciembre de 1811.

Morelos apenas tuvo tiempo para fortificar violenta y provisionalmente el lugar principal de la plaza de Izúcar para resistir el ataque, con parapetos de vigas en las boca-calles que desembocaban en la plaza y rodeando de soldados las azoteas de la área de la misma.

Soto-Macedo se situó en el punto dominante del Calvario desde donde enviaba granadas á la plaza sobre las trincheras para preparar el asalto: su segundo llamado Micheo asaltó con dos columnas los parapetos, trabándose furiosa pelea.

El combate duró cinco horas, Soto-Macedo fué herido mortalmente; su segundo, Micheo, emprendió la retirada destrozado y perseguido de cerca por los insurgentes hasta la Hacienda de la Galarza, á cuatro leguas de Izúcar, en el camino de Puebla; en esta retirada se confundieron unos y otros combatientes; Morelos fué envuelto por la caballería enemiga hasta el punto de creérsele muerto ó prisionero; pero á poco apareció ensangrentado del combate, pero ileso; la derrota de Soto-Macedo fué completa.

Si alguna objeción pudiera hacerse al plan militar del ilustre Morelos, sería el no haber atacado Puebla y ocupado esta ciudad siquiera por algunas horas: este hecho hubiera tal vez evitado la catástrofe de la derrota de Texmalacac y hubiera terminado la insurrección con la independencia. Un hecho militar contemporáneo autoriza esta suposición, cuando en circunstancias parecidas el señor General D. Porfirio Díaz tomó la ciudad de Puebla, en 1867, sin tener en cuenta las fuerzas enemigas que al frente tenía en México y á retaguardia en Veracruz.

¡Qué sensacional acontecimiento hubiera sido la ocupación de Puebla con un arranque de valor de Morelos, propio de su carácter, aunque hubiera sido por algunas horas, y qué aliento para los demás insurgentes!

Había terminado el año de 1811 con victorias por todas partes: Morelos llegaba á la cumbre de su gloria; por otro lado, Matamoros organizaba batallones hasta formar una fuerza disciplinada de dos mil hombres, que era mucho contingente para aquellos tiempos.

Salió el héroe de Izúcar acompañado de los Bravos y se dirigió á Taxco conquistado por el intrépido Galeana y el Padre Benavente á fines de Diciembre; hizo su entrada en ese Mineral el 1º de Enero de 1812, recogiendo armas, municiones y víveres, y sentenciando á muerte al jefe Mariano García Ríos con otros europeos y mexicanos, por haber hecho fuego, contra lo pactado en la capitulación de la plaza. (Para más pormenores puede verse la obra del autor titulada Taxco.)

UNA DERROTA EN TECUALOYA Y UNA VICTORIA EN TENANCINGO

Se ocupaba el Sr. Morelos en organizar los ramos de la administración en Taxco. Cuando salió el Brigadier Porlier á la cabeza de su división de Toluca, el 15 de Enero sobre el insurgente Oviedo; pero destacó á Galeana para reforzarlo, que no llegó á tiempo, pues los insurgentes ya habían sido derrotados en Tecualoya y arrojados del pueblo de Tenango. Los vencedores se encontraban en Tenancingo. La vanguardia de Galeana se presentó en Tecualoya el 15 de Enero;

el 17 se empeñaba el combate en que fué derrotada perdiendo su artillería y al valiente jefe Oviedo muerto en el campo de batalla. Porlier lo persiguió hasta el pueblo, donde fué rechazado por Morelos hasta obligarlo á retirarse á Tenancingo, dejando su artillería y cortando un puente para no ser alcanzado. El 22 del mismo Enero se presentó delante del pueblo una parte del ejército en que no pudieron quedar victoriosos los insurgentes: al día siguiente se presentó Morelos con el resto de sus tropas; venía enfermo de una caída que había sufrido en Izúcar: se hizo conducir sobre una caja de guerra al lugar del combate, y desde allí dió sus órdenes para el ataque; el resultado final se alcanzó á las 10 de la noche en que se retiró Porlier derrotado, perdiendo toda su artillería y entrando á Toluca con los destrozados restos de su gente, dejó en poder de su enemigo armas y prisioneros.

El General no entró en Toluca después de esta victoria: se volvió al Sur con el propósito de preparar un ataque á Puebla.

Después de permanecer tres días en Tenancingo, salió para Cuernavaca, y el 9 de Febrero de 1812 se vino á situar en Cuauhtla de Amilpas con unos tres mil hombres, en donde levantó el guante de Calleja.

Eran estas ya muchas victorias para Morelos y mucho significaba para el Virrey Venegas esta derrota de Porlier, por lo que llamó con urgencia á D. Félix María Calleja, jefe del Ejército del Centro, vencedor de Aculco y Puente Calderón, incendiario de la ciudad de Zitácuaro: éste fué el escogido para ponerle enfrente á Morelos.

La historia del sitio de Cuauhtla, objeto principal de este volumen, consta de tres clases de documentos auténticos: los oficiales del mismo Calleja, las declaraciones del Sr. Morelos, que se encuentran en su causa original, publicada por el infatigable historiador D. J. E. Hernández y Dávalos, y una copia cuidadosa sacada por mi amigo el Sr. Lic. D. Ramón Mena, del Manuscrito auténtico de la descripción del sitio de Cuauhtla, por D. Felipe Benicio Montero, testigo ocular y capitán del ejército del ilustre Morelos, que se publica por primera vez.

La esperanza de los sitiados de Cuauhtla, para recibir auxilios, fué la salida de la ciudad que hizo Matamoros rompiendo la línea de circunvalación; pero cuando quiso volver, Calleja interceptó el aviso enviado á Morelos; le salieron al encuentro dos mil realistas y tuvo que retirarse, no obstante la ayuda que quería darles Morelos con una salida; rechazado Matamoros, todas las fuerzas enemigas se volvieron sobre Morelos, y el sitio continuó.

Hoy que por primera vez se conocen los pormenores del famoso sitio de Cuauhtla, se verán los heroicos sacrificios de los defensores de la plaza: faltos de víveres tuvieron que ocurrir hasta las sabandijas para procurarse alimentos. D. Leonardo Bravo preguntaba á uno de sus soldados que comía un pedazo de cuero, que si le sabía bien; le contestó: "como si fuera mamón."

Al llegar á estos extremos, envió Calleja como parlamentario á uno de sus oficiales para ofrecer el indulto á Morelos, Galeana y Leonardo Bravo: el gran Caudillo de la Independencia, por toda contestación se limitó á escribir en el reverso del papel en que se ofrecía el indulto en cambio de la rendición: *otorgo igual gracia á Calleja*.

Sin Matamoros era preciso abandonar la ciudad, pues no había esperanza de auxilios por ninguna parte.

El 1º de Mayo de 1812 debía romperse el sitio después de 63 días de resistencia heroica.

En la tarde de ese día Morelos reunió á sus tenientes y arregló con ellos la salida, que debía tener lugar por el Fortín del Calvario y el pueblecito de Amelcingo.

Se reunieron tropas en la plaza de San Diego á las doce de la noche; apenas salía la luna que debía guiar á los héroes de Cuauhtla; se mandó la salida con Galeana á la vanguardia, seguía Morelos, en el centro Leonardo y Víctor Bravo, á retaguardia el capitán Anzures, después los habitantes de Cuauhtla, que esperaban de Calleja que la ciudad fuera arrasada con toda ferocidad. Cruzaron la línea de circunvalación, dejando á la izquierda el Calvario; llegaron á una zanja, tal vez abierta de antemano por el enemigo, y echaron vigas para pasarla. El centinela da el quién vive?, Galeana se echa sobre él y lo mata: cunde la alarma y todo el campamento

entra en movimiento; la pequeña columna se ve abrumada por los batallones realistas en el lugar llamado Gualupita; los soldados contestan las balas con los gritos de *viva la Virgen de Guadalupe, viva América*, después de una hora tenían encima los insurgentes todo el ejército de Calleja. Peleaban en la primera línea Morelos, Galeana, los Bravos, Anzures y Ayala victoreando la *Independencia*. En esto cayó Morelos con su caballo en los desfiladeros de Ocuituco á punto de caer prisionero. El ejército rompe el cerco de fuego perseguido por una lluvia de balas, bombas y granadas.

Calleja entró á Cuauhtla; no encontró un solo soldado, pero fusiló á los habitantes inermes; para ese hombre todos los mexicanos eran enemigos.

La heroica defensa de Morelos puso á Cuauhtla á la altura de las inmortales defensas de Gerona, de Sagunto y de Numancia.

Morelos se dirigió á Izúcar después de su salida de Cuauhtla; era el punto convenido después de roto el sitio y dispersa la fuerza; allí se juntó con Miguel Bravo; unidas las fuerzas de los dos marcharon á Chiauhltla para juntarse con Matamoros que tenía una fuerza respetable y bien disciplinada: en este lugar permaneció hasta fines de Mayo curándose de la caída que sufrió en los desfiladeros de Ocuituco, el mismo día de la salida de Cuauhtla: no estaba ocioso ni estaba derrotado, al contrario estaba más fuerte que en Cuauhtla; había reunido 800 hombres de sus dispersos con Galeana y Miguel Bravo.

El 1º de Junio salió la defensa insurgente para Chilapa, ocupada por los realistas Cerro y Añorve que fueron derrotados por Galeana, abriéndole con esta derrota las puertas de la ciudad adonde entró Morelos el 7 del mismo mes: en estos momentos era dueño de una zona, desde Acapulco hasta la margen izquierda del río Mexcala.

Sale de Chilapa para auxiliar á Valerio Trujano sitiado en Huajuapán desde el 5 de Abril, por Régules y Caldelas; llega el 23 de Julio de 1812, ataca vigorosamente á los sitiadores, secundado del mismo modo por una salida de Trujano: derrota completa á los realistas; mueren Caldelas y 400 españoles, se toman 14 cañones, mil fusiles, parque, provisiones y más de 300 prisioneros: esta victoria le abría á Morelos el camino de Oaxaca. Sin embargo, no estaba esta plaza como estuvo la de Puebla expuesta á un golpe de mano, después de la derrota de Soto-Maceda.

El General, prudentemente vino á situarse en Tehuacán el 10 de Agosto de 1812: en este punto estratégico amenazaba al mismo tiempo á Oaxaca, Puebla, Orizaba y el camino de Veracruz á 10 leguas al Norte. El ilustre *arriero* había aprendido la topografía militar sobre el terreno mismo de sus viajes. El camino de Veracruz era la única vía de comunicación del Gobierno colonial con España; por ese camino pasaban los convoyes de dinero y llegaba la correspondencia oficial para el Virrey Venegas, que empleaba una buena parte de sus tropas para custodiarlos y por consecuencia tenía que distraerlas de la defensa general. Pronto se vieron las ventajas de esta disposición militar de Morelos.

Preparaba una de las acciones más gloriosas de la guerra de Independencia, gloriosa por la victoria y sublime por la clemencia de D. Nicolás Bravo, perdonando la vida de 200 prisioneros.

A poco llegó el Coronel español Labaqui con 400 hombres y tres piezas de artillería, escoltando la correspondencia de España, al *Palmar*, punto del camino carretero á Veracruz.

Morelos ordenó á D. Nicolás Bravo, joven de unos 25 años, que á marcha forzada saliera para atacarlo, caminando toda la noche, con 200 negros de la costa y 600 hombres de la caballería de Arroyo; sorprende á Labaqui la mañana del 19 de Agosto en las casas del pueblo que habían sido fortificadas con anticipación: el combate duró ese día y el siguiente con igual valor por ambas partes, hasta que el joven general tomó las casas con un asalto á la bayoneta: todos los españoles quedaron heridos, muertos ó prisioneros: Labaqui fué de los primeros que sucumbieron.

Trofeos de la victoria: cañones, fusiles, una gran valija con la correspondencia del Gobierno de España para Venegas y la espada del valiente Labaqui que fué presentada á Morelos como el principal trofeo y que Morelos guardó con respeto. ¿Quién había enseñado á Morelos esta urbanidad del guerrero de respetar el valor del vencido?

Terminada la acción, Bravo mandó disponer á los 200 prisioneros para fusilarlos, pues esta era la ley de las represalias, con más razón, porque se propuso á Bravo la libertad de su padre si abandonaba la insurrección, y como se negó le aplicaron la muerte de garrote, como vil criminal.

El alma de Bravo luchaba entre el deber de soldado y la generosidad de su alma: venció la última. Al día siguiente mandó formarlos y en pocas palabras, los dejó á todos en completa libertad sin exigirles condición alguna.

El jefe insurrecto Osorno se apoderó de Pachuca con botín cuantioso de barras de plata. Morelos sale de Tehuacán el 13 de Octubre á su encuentro para recibirlas y defenderlas en el camino: las 110 barras de plata fueron destinadas á cubrir las atenciones de sus soldados.

Con la toma de Orizaba que luego emprendió, se propuso destruir uno de los ramos que daban cuantiosos recursos al Gobierno del Virrey para sostener la guerra.

Marcha con 800 hombres y se presenta el 29 de Octubre en la garita del Molino, que se hizo célebre con la derrota de las fuerzas de Zacatecas en el *Cerro del Borrego*, durante la invasión francesa de 1862.

Después de dos horas de combate fué tomada la plaza por asalto; campo de heroicidad y valor de Galeana y los Bravos; episodios grandiosos dignos de perdurable memoria! ¡Victoria conseguida en dos días! Seis cañones, armamento, 40 cajones de parque: el tabaco se volvió á los cosecheros, el labrado se repartió á los soldados, el de rama se quemó.

El General salió de Orizaba el 31 de Octubre; al día siguiente le salieron los realistas en las cumbres de Aculcingo, con fuerza doble de la suya al mando del Coronel Aguila: el Sr. Morelos aparentó presentarle batalla, mientras enviaba por caminos de travesía cargas y mujeres de los soldados, señalando como punto de reunión el pueblo de Chapulco perteneciente á Tehuacán.

Tomada esta disposición, comenzó el combate; al cargar el jefe realista Aguila todas las fuerzas, Morelos mandó tocar dispersión para reunirse en el lugar indicado; sin embargo, fué siempre una derrota, no como la participó Aguila al Gobierno Virreinal, pues la pérdida consistió en cuarenta hombres y la artillería: Morelos al día siguiente reunía 500 hombres de sus dispersos y entró á Tehuacán salvando sus armas.

Tan poco importante fué la derrota, que el 10 del mismo Noviembre salió el General con dirección á Oaxaca al frente de 5,000 hombres disciplinados y 40 piezas de artillería.

Llamó á sus Tenientes Matamoros y Bravo, y con su ejército reunido, con el mayor secreto, que ignoraban siempre sus mismos oficiales, emprendió la marcha sin que sus subalternos supieran á dónde se dirigía. Los realistas creían que Morelos se dirigía á Oaxaca, al Sur ó trataba de invadir á Puebla.

La marcha para Oaxaca estuvo llena de dificultades; sin embargo, pasando ríos y cargando á brazos la artillería, llegó cerca de la población sin haber encontrado enemigo en su camino.

El 25 de Noviembre intimó rendición á la plaza en el término de tres horas: no recibió contestación; las fuerzas se formaron en columna de asalto: á las 2 de la tarde estaba tomada la plaza y el General comía en la casa de un español llamado Gutiérrez.

LA TOMA DE OAXACA Y LA CAPITULACIÓN DE ACAPULCO¹

PREPARATIVOS PARA LA CAMPAÑA DE OAXACA

Organizó su ejército, lo dividió en batallones y proveyó de armas; llamó á todos sus tenientes á Tehuacán para concentrar sus fuerzas; nombró intendente á Sesma: recibieron el mando de ellas los Bravos y Galeana; Matamoros fué llamado de la Hacienda de Santa Clara y entra

¹ De la obra titulada "Taxco," del autor.

en Tehuacán con 2,500 hombres, ocho cañones y un obús: Matamoros es nombrado segundo jefe por Morelos!

El 10 de Noviembre de 1812 sale de Tehuacán sigilosamente esta fuerza rumbo á Oaxaca.

El trayecto de Tehuacán á Oaxaca se anduvo sin novedad, en 14 días; ningún tropiezo; el quebrado camino se encontraba sin defensa.

LA TOMA DE OAXACA POR MORELOS

El 24 de Noviembre, al ocuparse Etla, intimó la rendición de la plaza al Teniente General González Saravia dentro de dos horas.

No se recibió contestación: Morelos dispone el ataque para el día siguiente, con esta lacónica y sublime frase en la orden del día:

“¡A acuartelarse en Oaxaca!”

Estaba defendida la ciudad por 42 parapetos: 40 piezas de artillería; listas para la defensa las fortalezas de la *Soledad*, *Santo Domingo*, *El Carmen* y *San Agustín*; 2,000 hombres de guarnición al mando del Teniente General González Saravia, nombrado por el Gobierno de España, *Comandante general de las armas* en todo el Virreinato; había venido de Guatemala á Oaxaca.

Las fuerzas de Morelos batieron las avanzadas de la plaza que tuvieron que retirarse al interior: Régules, que las mandaba, tuvo que retroceder mal parado; todo indicaba que se estaba preparando un gran acontecimiento.

El terror y la cobardía dictaron la medida salvaje de fusilar los 300 prisioneros que estaban dentro de la plaza; un tal Izquierdo, presidente de la Junta de Seguridad, dictó semejante medida, que de puro bárbara no se pudo llevar á efecto; sin embargo, por boquetes se llegaron á disparar algunos tiros que fueron á herir los prisioneros políticos que estaban en la cárcel.

Las represalias que siguieron estaban perfectamente justificadas.

Se forman las columnas de ataque; Montañó marcha por la *Soledad* para cortar el agua de la ciudad y la retirada del enemigo por el camino de Tehuantepec: Sesma, con su regimiento de San Lorenzo, auxiliado de la artillería de Mier y Terán ataca la fortaleza de la *Soledad*, que mandaba el mismo Gobernador de Oaxaca, Bonavía: Galeana, á la cabeza de su columna, ataca *Santo Domingo* y el *Carmen*; Matamoros el parapeto del Marquesado; el famoso guerrillero Larios, la *Merced*; apoyaba las columnas con el centro, Miguel Bravo; Morelos, al frente de la reserva, se situó bajo los fuegos de la *Soledad*, dando sus órdenes en medio de una lluvia de balas y granadas.

Sesma por su parte y Terán con su artillería, desalojan al enemigo de la *Soledad* y lo hacen huir en completo desorden al interior de la plaza; Matamoros asalta el Marquesado á bayoneta, hace pedazos al enemigo contra el *Carmen*; encontró á Galeana, ya victorioso de la toma de *Santo Domingo*, donde conquistó tres cañones é hizo 300 prisioneros.

El guerrillero Larios entró á su punto, *La Merced*, y penetró á la plaza.

Por primera vez aparece Guadalupe Victoria, detenido en el asalto por profundo foso, que para tomarlo, tiró del otro lado su espada: “Va mi espada en prendas; voy por ella:” pasa á nado el foso y se apodera de la fortificación del *Fuego de Pelota*.

Galeana, Matamoros, Mier y Terán y Bravo habían tomado sus respectivos puntos que les fueron señalados.

Después de cuatr ohoras de heroico combate, entró Morelos en Oaxaca en medio de entusiastas aclamaciones.

Toda la guarnición prisionera: Régules, el sanguinario sitiador de Huajuapán, fué aprehendido por Matamoros en el interior del convento del *Carmen*, vestido de fraile; el Coronel Montañó hizo prisioneros á González Saravia y al Brigadier Bonavía, Gobernador de Oaxaca; los tres

fueron fusilados en el mismo sitio en que fueron sacrificados los patriotas López y Armenta, primeras víctimas de la Independencia que tuvo Oaxaca.

El saqueo, los fusilamientos y todos los horrores de la guerra, sólo tienen por disculpa el patriotismo y la Independencia de la Nación, alcanzada con tantos sacrificios.

Al entrar Morelos á la ciudad, dió libertad á todos los presos políticos que habían padecido espantosos martirios y mandó demoler las prisiones en que habían estado los mártires: después de esta reparación, Morelos se ocupó de arreglar la administración; convoca una Junta en que se resuelve nombrar Intendente de Oaxaca á D. José María Murguía; establece una maestranza en el convento de la *Concepción*, á cargo de Mier y Terán; se repara el armamento, se visten los soldados y levantan nuevos regimientos de infantería y caballería, se acuña moneda y se funda un periódico, el *Correo del Sur*. Con solemnes fiestas se celebró la obediencia que prestó Morelos á la *Junta Suprema Nacional de Zitácuaro*, principió nuestra organización política, ya pensada por Hidalgo.

A esta solemnidad asistió Morelos con el uniforme y distintivos de Capitán General, que le había conferido la misma Junta de Zitácuaro.

El retrato que por aquella fecha se hizo en Oaxaca, en traje de Capitán General, cayó en manos del realista Armijo, cuando se apoderó de los equipajes y archivo de Morelos en 1815, que desde entonces se conserva en el Museo Real de Madrid, donde la señorita mexicana Teresa Carreño, sacó copia exacta que envió al Congreso de México, en 1875.

Hasta aquí había llegado Morelos á la cumbre de imperecedera gloria; los sucesos posteriores pudieron ser consecuencia de errores ó de la suerte, que es muchas veces árbitra de las batallas y de los acontecimientos que salvan ó pierden á los hombres y á las naciones.

Waterloo se perdió por no haber llegado un general dos horas antes; casualidad ó traición, llevó á Napoleón á Santa Elena.

En los últimos días de Diciembre de 1812, se apoderaron los Bravos de la zona que se extiende al Oriente de Acapulco: los enemigos que quedaban tuvieron que concentrarse al puerto y guarecerse en la fortaleza de San Diego.

Sale Morelos de Oaxaca el 7 de Febrero de 1813, precedido dos días de sus Generales Galeana y Matamoros, con sus respectivas divisiones: Matamoros queda en Yahuitlán en observación del enemigo: Morelos con su división y Galeana con la suya siguen su marcha; Miguel y Víctor Bravo á Chilapa á vigilar la margen izquierda del *Mexcala*, para evitar el paso de fuerzas, de la zona comprendida entre Cuauhtla y Toluca, y observar al enemigo que estaba en la margen derecha.

La fuerzas de Morelos llegan frente á Acapulco el 26 de Marzo de 1813; se componían de 1,500 soldados y algunas piezas de artillería: las dividió en tres columnas, la primera para Galeana la segunda para el Teniente Coronel Felipe González y la tercera para el Brigadier Avila, que se había sostenido durante dos años en el *Veladero*.

COMENZÓ LAS HOSTILIDADES EL 6 DE ABRIL

Galeana ataca y toma la *Casa Mata*: Avila asalta el cerro de la *Mira* y se posesiona de él. Del 6 al 12 de Abril continuaron reñidos ataques y asaltos en que salían victoriosos Morelos y sus oficiales: el 12 huye la guarnición á guarecerse en las murallas del Castillo que mandaba el Coronel D. Pedro Vélez, mexicano de nacimiento, pero leal servidor del Gobierno colonial.

Todas las medidas estratégicas que honrarían al mejor General, fueron tomadas por Morelos; el agua que recibían los sitiados fué cortada, y el manantial de los *Hornos*, custodiado y defendido por Galeana; sin embargo, penetró en Acapulco sin haber tenido elementos para establecer un bloqueo en regla, pues carecía de artillería de sitio y de embarcaciones.

FALTABA LA ISLA DE LA ROQUETA

Entre los combates heroicos de la toma de Acapulco, figura en primera línea el ataque y asalto de la isla de la *Roqueta*, distante dos leguas del Castillo, ocupada por fuerzas realistas, y de suma importancia para los sitiados, porque allí recibía sus víveres el Castillo. Resuelta la toma de la isla de la Roqueta por un Consejo de Guerra, para seguir con el ataque del Castillo, fué nombrado para tomarla el valiente oficial Pablo Galeana, sobrino de Hermenegildo, que tanto se había distinguido en Cuauhtla y en Orizaba, con ochenta soldados, apoyado por dos piezas de artillería de Hermenegildo, situadas en la *Calera*, por orden de Morelos, para impedir los fuegos de las lanchas enemigas.

El 8 de Junio de 1813 se dirigió Pablo Galeana silenciosamente con sus canoas al único punto accesible para el asalto, que era una muralla de ásperos peñascos de difícil escalamiento, pues por el otro lado vigilaba la guarnición. Pablo y siete soldados suyos escalaron el muro con grandes dificultades; una vez en tierra hacen fuego, mientras el resto de sus compañeros rodean la isla y desembarcan por la parte más accesible: la sorpresa, el estupor, lo inesperado del ataque y el miedo, completan la derrota de los realistas; huyen y quieren retirarse al Castillo y se los impide Galeana; todo cae en manos de los independientes, prisioneros, mucho parque y armamento, una goleta, once canoas y la posesión de la Roqueta.

En la forzada alternativa de dar asalto al *Castillo de San Diego* ó de levantar el sitio, Morelos resolvió el ataque en medio de inauditas dificultades, no siendo menores el hambre, el clima y las enfermedades.

El 17 de Agosto de 1813 se resolvió el asalto. El ataque debía de ser de noche, al mando del glorioso Mariscal D. Hermenegildo Galeana, con una corta división por la derecha y el Teniente Coronel D. Felipe González por la izquierda: el primero por el foso, al lado de los *Hornos*, el segundo por el lado del mar, por los voladeros; ambos llegaron á juntarse, no obstante el vivísimo fuego de los defensores del Castillo, sin más novedad que dos heridos, un Capitán y un soldado. Singular asalto llevado á fuego, sin sangre, por parte de los independientes!

Desmoralizados los realistas por este acto de increíble valor, suspendieron los fuegos y pidieron parlamento!

Se ajustó la rendición y entrega de la fortaleza entre el Sr. Morelos y el Coronel D. Pedro Antonio Vélez, con honrosa capitulación para los realistas.

El 20 de Agosto de 1813 había consumado un combate Hermenegildo Galeana, que lo colocaba en la cima de la gloria de los defensores de la Independencia.

El Gobernador del Castillo entregó las llaves de la fortaleza al Mariscal Galeana, nombrado para este acto por el Sr. Morelos.

La victoria entregaba á los independientes 100 piezas de artillería, 500 fusiles y un inmenso acopio de municiones.

Se ha conservado la relación de un notable episodio de este sitio, que duró más de dos meses, en que tanto el hambre como la miseria era común á sitiados y á sitiadores, y en que no escaseaban los peligros para el Sr. Morelos; una bala de cañón despedazó á su lado á su ayudante Hernández, y sin embargo, siguió con la tranquilidad valerosa de los grandes generales, dictando sus órdenes sin cambiar de lugar.

Asediado por más de cuatro meses el jefe de Acapulco, Coronel D. Pedro Vélez el año de 1813, defendió con valor y constancia la plaza que le confió el Gobierno virreinal, sin querer admitir el lugar que en su Ejército le ofreció Morelos, teniendo al fin que capitular; sin embargo, fué entregado á un Consejo de Guerra, y... hasta después de muerto se declaró solamente *buena y leal su conducta* en la defensa y capitulación de Acapulco.

Concluída la capitulación, sentados á la mesa con sus oficiales y los que acababan de ser vencidos, se habló, como era natural, de la metrópoli; el Sr. Morelos dijo: " Brindo por España, sí, viva España, pero España hermana y no dominadora de América."

Hasta Acapulco llegó la noticia al Sr. Morelos de las desavenencias de la Suprema Junta de Zitácuaro, ensayo de Gobierno independiente; se dirige á Chilpancingo y sale el 7 de Noviembre de 1813, al día siguiente de expedida la proclama de la Independencia: reúne en su camino las divisiones de D. Nicolás Bravo, de Galeana y Matamoros; ya con dos mil hombres marcha rumbo á Valladolid; el 22 de Diciembre de 1813 alcanzaba el número de cinco mil hombres y 30 cañones; acampa en las lomas de Santa María para intimar rendición al jefe de la plaza, Landázuri, que tenía una guarnición de cerca de mil hombres.

Pero mientras marchaba Morelos hacia la Capital de la Provincia tarasca, el Brigadier Llano y el *Coronel* D. Agustín Iturbide, con tres mil realistas, iban en auxilio de Landázuri.

El 23 de Diciembre de 1813, al atacar la división de Galeana la garita del *Zapote*, se aparecieron á su retaguardia Llano é Iturbide, que obligaron á Galeana á retirarse con grandes pérdidas hasta las lomas de Santa María; quedaba en pie Matamoros con gran parte de la división del primero, pues la tropa despedazada pertenecía á D. Nicolás Bravo, derrotado por completo por Iturbide y Llano, auxiliados por las fuerzas de la guarnición.

Matamoros forma su tropa en el Llano de Santa María; sale Iturbide á la vanguardia con 400 hombres para atacarlo, seguido de la fuerza de Llano y de las de Landázuri con la guarnición: en medio de la obscuridad, se desconocen los independientes y se destrozan unos á otros: á la matanza sigue el desorden y después... la dispersión...

Morelos personalmente, Matamoros y Galeana, los Bravos, despliegan increíble arrojo para detener la deserción, imposible! El pánico se había apoderado de los independientes. Galeana apenas recoge algunos dispersos: "el bravo Galeana no quería creer en la destrucción del Ejército Independiente; con el rostro ennegrecido por la pólvora, con los vestidos sucios y rotos en el combate, con el relámpago de la gloria en los ojos, se obstinaba en hacer frente á la fatalidad"... No podía creer que la derrota fuera debida á sus propios soldados!

Con el desorden de la deserción, llega Morelos á la funesta Hacienda de Puruarán, á 22 leguas de Valladolid: dió orden de aguardar al enemigo que lo acababa de derrotar, error increíble: en consecuencia Matamoros hizo alto, tal vez contra su convicción, pero para cumplir con el deber: todo le faltaba á Morelos para el combate, artillería y soldados moralizados: había llegado la fatalidad contra el héroe; el día 5 de Enero de 1814, doce días después de la derrota de Santa María: lo que no habían logrado los valientes españoles, lo consiguió un mexicano... Iturbide.

La batalla de Puruarán, que tanto elevó á Iturbide, retardó siete años todavía la Independencia de México.

Cuatro cargas resistió el Ejército Independiente; en la última llegó la dispersión. Matamoros, derribado del caballo, es hecho prisionero: quedaron 700 muertos en el campo: después de la victoria, los prisioneros fusilados por Iturbide y por Llano... más tarde, Padilla para el vencedor. ¡La historia debía ser justa! ¿Por qué no se arrojó Morelos á morir en medio del combate? ¡Habría muerto con más gloria que fusilado mártir en Ecatepec!

Siempre lo siniestro después de las grandes batallas: después de Waterloo, Santa Elena: después de Puruarán, Texmalacac. Alegremente decía Morelos: "*¡Que aun había quedado un pedazo de Morelos y Dios entero!*" ¡Sublimes palabras después de una derrota!

Se retiró con una escolta de 150 hombres y llegó á Zirándaro, donde recogió 800 dispersos; pasó á Coyuca, en la antigua *Provincia de Tecpan*, y desde allí pidió á Calleja el canje de Matamoros por los prisioneros españoles que se hallaban en la costa, ó los fusilaba: Calleja no admitió, y aquellos infelices fueron fusilados en virtud de la ley funesta de las represalias.

El 3 de Febrero de 1814, el General D. Mariano Matamoros fué fusilado en Valladolid.

¡De nada había servido para hombres como Calleja, la gloriosa acción de D. Nicolás Bravo, dando libertad á los prisioneros españoles después de que su padre fué *ahorcado* en el Ejido de la ciudad de México!

En su camino para Ajuchitán, en la margen derecha del Mexcala, Morelos nombró su Lugarteniente á Rosains: nombramiento que disgustó á los demás oficiales y principalmente á Galea-

na: detrás de un error, siguen otros; situado Rosains en Chichihualco, con las mejores fuerzas reorganizadas por Morelos, fué derrotado el 19 de Febrero por el Coronel Armijo; la derrota fué tan completa, que con dificultad pudo ser salvado Rosains; el mismo Morelos estuvo á punto de caer prisionero. Perseguido sin cesar, llegó á Tecpan seguido de su siempre fiel Galeana, donde se separaron para ir uno á gloriosa muerte en el campo de batalla y el otro al martirio.

Resentido Galeana del nombramiento de Rosains, decía á Morelos: "Yo no sé escribir en un papel, pero me sé batir:" esto era lo que necesitaba el jefe de los independientes; pero el Teniente General Rosains fué derrotado: tal vez no lo hubiera sido Galeana. Aquella explicación de los jefes acabó en lágrimas.

El Congreso se sirvió de Rosains para decir á Morelos que renunciara el mando; pero al renunciarlo, ofreció sus servicios como último soldado, el que había sido el primero de los héroes.

Despojado del mando, se le ordenó dismantelar Acapulco, que quería tomar Armijo; destruída la fortaleza, Morelos se colocó en su antiguo puesto del *Veladero*, en el mes de Abril de 1814, en donde dejó á Galeana, retirándose á Tecpan, después á Petatlán y por último á Zacatula: al pasar por estos lugares mandó dar muerte á todos los prisioneros que no quiso canjear Calleja por Matamoros.

Galeana defendía el Veladero, centinela avanzado, sobre Armijo que se le acercaba para ponerle largo sitio.

Ya fatigado de hambre, de sed y sobre todo de las murmuraciones de sus tropas, resolvió romper el sitio en que estaba acorralado como fiera, con todas sus salidas tomadas con toda precaución; rompió el sitio en memorable fecha, aniversario glorioso de la salida de Cuauhtla, el 1º de Mayo de 1814.

Seguido de sus pocos y bravos compañeros se salió entre espesas arboledas, sin alimentos ni recursos de ningún género: todavía en esta salida derrotó los destacamentos realistas.

Perseguido por el Comandante Avilés, se dirigió Galeana al Zanjón, como si quisiera terminar su carrera donde la comenzó; luego á Tecpan pidiendo auxilios á Morelos, ofreciéndole reconquistar lo perdido, es decir, toda la Provincia. Pero su mismo arrojo iba á perderlo, combatiendo con fuerzas superiores á las suyas; se hizo tan temible para el mismo Armijo, que envió al perseguidor de Galeana nuevos refuerzos, por temor de que reconquistara toda la Provincia suriana y Acapulco.

Reforzado el Comandante realista Avilés, se resolvió á atacar á Galeana el 27 de Junio de 1814: situado con su fuerza á dos leguas de Coyuca (de Benítez), en un punto llamado *Salitral*, Galeana no contaba con la mitad de la fuerza de sus contrarios; sin embargo, resistió cargas formidables.

Las últimas horas de Galeana, combatiendo con heroico esfuerzo, han sido descritas por Don Carlos María Bustamante, historiador contemporáneo y actor en la guerra de Independencia.

La historia de Galeana está identificada con la del héroe más grande de nuestra historia, en la época colonial, con Morelos; el uno era la personificación del otro; alma y brazo que siempre caminaron juntos, hermanos en el valor, hermanos en la desgracia, para la inmortalidad. Muchos colaboradores tuvo Morelos, Juan Alvarez, los Bravos, Matamoros, Guerrero, Guadalupe Victoria; pero Galeana, el soldado rudo que no sabía leer, era el alma siempre victoriosa de Morelos: ambos personifican la mayor gloria de la patria en la guerra de Independencia.

MUERTE DE GALEANA REFERIDA POR UN CONTEMPORÁNEO, ESCRITOR DE LA ÉPOCA
DE INDEPENDENCIA, D. CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE

"Esperábanse los auxilios que Morelos había ofrecido; pero impaciente Galeana, se resolvió á atacar con la fuerza con que por entonces contaba.

"Llegó, pues, á las inmediaciones de Coyuca, al punto de Cacahuatitán, y al día siguiente

avanzó sobre el pueblo. Tomó la vanguardia con la caballería que antes había llevado de descubierta Mongoy. Al pasar el río atacó y derrotó casi solo una emboscada del Comandante Avilés: avanzó sobre éste, que iba en fuga, como cosa de tres cuadras; mató siete enemigos y tomó igual número de armas; pero al pasar por un barbecho, que allí llaman *huamil*, se parapetó el enemigo de unas *parotas* (árboles de extraordinario grosor) y comenzó á hacer fuego. Entonces Galeana hizo alto, mandó montar el cañón y continuó la acción sosteniéndose. En este acto Don Julián Avila vió que el caballo que montaba (que era de Galeana) estaba herido; éste le dijo que se saliese de las filas y montase otro para volver á la carga; no lo hizo así, sino que salió con suma precipitación, y tras de él su escolta; creyó su tropa que este movimiento era de fuga y comenzó á desordenarse, por cuyo motivo cargó el enemigo, y con dos partidas, una de caballería y otra de infantería, flanqueó á los americanos y les tomó la retaguardia; dióse parte á Galeana de esta ocurrencia, el cual se hallaba en lo más recio del combate de vanguardia, y no lo quiso creer; mas repetidos los avisos por tercera vez, mandó á su sobrino D. Pablo Galeana que lo averiguase: de hecho se comprobó la verdad, y mandó abandonar el cañón, y que su gente saliese del bosque, y solo marchó á reunirse con su sobrino. Encontróse con el enemigo al frente, y con una voz terrible dijo á éste: ¡Aquí está Galeana...!! Luego que lo oyeron, dos compañías de infantería le abrieron paso, ¡tanto le formidaban! avanzó hasta el otro lado del río, reunió á unos cuantos dispersos como pudo, y tornó á la carga. El enemigo estaba situado á la margen del río: avisósele que dos compañías de éste lo pasaban por diferentes puntos para flanquearlo, y entonces comenzó á retirarse poco á poco haciendo fuego al enemigo, que avanzaba en su persecución: ya no pudo, aunque quiso, reunir ningún disperso. Guiaba esta partida de los españoles un hombre llamado José Oliva, á quien Galeana había hecho mucho bien en Tecpan y Zanjón, donde este ingrato residía últimamente: conoció á Galeana, comenzó á llamarlo por su nombre, y á avanzar sobre él con su partida; ya casi lo alcanzaba, cuando picando recio al caballo, éste que era brincador, le dió un gran golpe en la cabeza que le hizo saltar sangre por la boca y narices que lo atontó: sin embargo, no cayó á tierra, sino que se quedó sentado en las ancas muy aturdido. Viéndolo su sobrino en tal estado, lo echó por delante y se quedó á retaguardia con tres dragones y el Ayudante D. Pedro Rodríguez, para impedir que avanzase el enemigo; más éste cargó entonces reciamente, en términos de tocarse unos á otros. Al pasar Galeana bajo de un huisache, el caballo dió nuevamente otro salto fuerte; y como salía una gran rama del mismo árbol, que atravesaba el camino, se dió contra ella al tiempo de levantar la cabeza para ver á los que le perseguían, y cayó en tierra. Rodeáronlo catorce dragones y ninguno osaba apearse para tomarlo; pero Joaquín León, desde su caballo, le disparó un carabinazo y le atravesó el pecho. Entonces Galeana, moribundo y agitado por las ansias de la muerte, tiró de su espada que no pudo sacar de la vaina. El mismo dragón consumó su iniquidad, pues se apeó del caballo, le cortó la cabeza, la puso en una lanza, y se volvió con ella en triunfo para el pueblo de Coyuca que habían abandonado sus moradores teniendo por cierta la entrada de Galeana. El cadáver quedó allí mutilado, y no lo pudo recoger su sobrino porque también cargó sobre él una partida de seis dragones. El Comandante español Avilés mandó fijar la cabeza de Galeana sobre una ceiba que está en la plaza de Coyuca. Fueron tales los denuestos y befas que hicieron sobre la cabeza amputada dos mujercillas, que dicho Comandante tuvo que reprenderlas diciéndoles estas palabras:

“Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente”..... ¡Testimonio inequívoco é irrecusable de la virtud de Galeana! Mandóla después quitar, y que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca, donde se enterró.

“Tamaña desgracia sucedió á las once del día 27 de Junio de 1814, en el punto que llaman del Salitral, al lado del Poniente de dicho pueblo, y á distancia de dos leguas del mismo. Dos soldados de Galeana enterraron después su cuerpo; y como éstos fueron fusilados dos años después, no se ha podido tomar razón del ubi del sepulcro, aunque se ha solicitado inútilmente, pues el monte ha tomado diversa forma, llenándose de bosques que crecen prodigiosamente en aquellos climas feraces.”

Dice el historiador Julio Zárate: "Cuando murió para la patria el Sol de la victoria, no pudo saberse dónde se hallaban esos huesos augustos para cubrirlos amorosamente con nuestra gloriosa bandera."

La época gloriosa del Sr. Morelos termina con el fusilamiento de Matamoros y la muerte de Hermenegildo Galeana: entonces exclamó: *¡Acabaron mis dos brazos; ya no soy nada!*

La guerra de Independencia entraba en un período de abatimiento y de descenso que esperaba nuevos tiempos y nuevos hombres.

El Congreso terminaba también la Constitución política, que fué sancionada en Apatzingán el 22 de Octubre de 1814: este documento fué firmado también por el Sr. Morelos, Diputado por el Nuevo Reino de León. Se procedió á nombrar tres personas para ejercer el Poder Ejecutivo; el General era una de ellas, pero con la *prohibición de mando militar*: mal comenzaba este ensayo de Gobierno con una especie de Consulado en que no había primer Cónsul; torpeza gubernativa que debía dar muy pronto sus frutos! Se le quitó el mando militar y se le ordenó escoltar al Congreso.

Con ojo vigilante estaba en Ario Iturbide para sorprenderlo; el Virrey quería sorprender á Morelos y al Congreso con las rápidas marchas que siempre se han visto coronadas de éxito en todas las épocas militares y que Iturbide sabía ejecutar con toda la crueldad de su carácter: el Congreso huyó á Puruarán mientras Morelos ponía en salvo los archivos y la imprenta el mismo día que entró en Ario el futuro Emperador: Morelos lo tenía en observación con 80 hombres, el 6 de Mayo de 1815.

La última comisión que dió el Congreso á Morelos lo condujo á su perdición.

El Congreso resolvió cambiar de residencia y pasarse á Tehuacán, es decir, á 150 leguas, atravesando en casi toda esta extensión entre fuerzas gobiernistas; esta comisión se dió á Morelos aunque estaba privado de mando militar, *pero se le autorizó especialmente para este caso!* Morelos hizo venir á D. Nicolás Bravo, á Páez, á Irrigaray y al Padre Carbajal; se reunieron 1,000 hombres; de éstos solamente 500 tenían fusiles, y en éstos estaban incluídos 200 que formaban la escolta del Congreso. Se llamó también á Sesma que estaba en Silacoyoapan, á Guerrero que acababa de levantar el sitio de Tlapa, y á Terán, que cada uno tenía 300 hombres para que se presentaran á recibir al Congreso en el paso del Mexcala, pero no recibieron la orden ó no quisieron cumplirla. El Sr. Cos tuvo razón al desconocer al Congreso que daba tales órdenes sin saber cuidar de su propia conservación. Nombrada la *Comisión Permanente del Congreso*, salió éste de Uruapan el 29 de Septiembre. Formaban el Poder Ejecutivo, Morelos, el Lic. Antonio Cumplido, en lugar del rebelde Dr. Cos, y el tercero D. José María Licéaga; éste pidió licencia para presentarse donde se reuniera el Congreso.

El Cuerpo Legislativo lo formaban los Diputados siguientes, unos presentes, y otros en diversas comisiones: José María Licéaga, Diputado por Guanajuato; José Sixto Verduzco, por Michoacán; José María Morelos, por Nuevo León; José Manuel de Herrera, por Tecpan; José María Cos, por Zacatecas; José Sotero de Castañeda, por Durango; Cornelio Ortiz de Zárate, por Tlaxcala; Manuel de Alderete y Soria, por Querétaro; Antonio José Moctezuma, por Coahuila; José María Ponce de León, por Sonora; Francisco Argáandar, por San Luis Potosí; Secretarios, Remigio de Yarza y Pedro José Bermeo. Los Diputados Ignacio López Rayón, Manuel Sabino Crespo, Andrés Quintana Roo, Carlos María Bustamente y Antonio Sesma, en diversas comisiones.

En esta marcha, que parecía una fuga, iban también los individuos del Tribunal Superior y los Secretarios de Gobierno. En este convoy de archivos, de personas y de Diputados se seguía una marcha militar y en formación rigurosa desde las 7 de la mañana hasta la tarde en que se acampaba á campo raso.

El Virrey sabía, por diversos conductos, el cambio de residencia, pero se ignoraba la ruta que iban á seguir el Congreso y Morelos; éste destacó partidas por el lado de Temascaltepec para encubrir su verdadera marcha; pero el Virrey con actividad asombrosa, era Calleja, acumuló todas las fuerzas disponibles sobre los fugitivos; dispuso que el Teniente Coronel D. Manuel de la Con-

cha con su sección de Ixtlahuaca que se componía de 350 hombres, reforzada con otra de 250 de todas armas, se dirigiese á Temascaltepec á reconocer este rumbo, y movió todas las tropas inmediatas para un solo fin, la prisión del Congreso y de Morelos, sobre todo la de éste que era la cabeza de la insurrección.

Clavellino, jefe español, con 500 hombres salió de Valladolid para avanzar hasta las márgenes del río de Zacatula; Aguirre, con su división en San Felipe del Obraje, para ocupar la retaguardia de Concha y poderlo auxiliar en caso necesario; las guarniciones del Valle de Toluca, Chalco, Cuauhtla, Cuernavaca y otros puntos del Suroeste de la capital se movieron hacia Morelos; tenía encima todo el ejército de Calleja.

Todas las fuerzas se movieron hacia el Sur. La reserva de estas fuerzas quedaba en la división de los Llanos de Apan mandada por Monduy, Coronel del Batallón expedicionario americano, que vino á situarse en Chalco en expectación para vigilar el paso de Morelos si atravesaba entre los volcanes Ixtaccíhuatl y Popocatepetl. Pasado de Huetamo á Cutzamala no podía dudarse del rumbo que tomaba. Concha, á marchas forzadas, llega á Teloloapan para ponerse de acuerdo con el Teniente Coronel D. Eugenio Villasana que mandaba allí, para ir ó juntos ó separados para batir ó derrotar á Morelos; al mismo tiempo se le ordenó á Armijo para que retrocediese á Tixtla desde Tlapa y protegiera el convoy de la nao de China detenido en Tixtla, para que Morelos se encontrara entre dos fuerzas, la de Armijo en la ribera izquierda del Mexcala y las de la Concha y Villasana por la derecha.

“Todas estas medidas¹ tuvieron entero cumplimiento; pero todavía Morelos, con hábiles maniobras, hizo dudar á Villasana y á Concha cuál sería el punto en donde había de efectuar el paso del río. El primero de estos jefes, creyendo en peligro en Tixtla el convoy de efectos de la nao, mandó al capitán de Fieles del Potosí, D. Manuel Gómez (Pedraza), con 200 caballos para que lo condujese á Tepecuacuilco: mas luego, pareciéndole que iba á ser atacado en el mismo Teloloapan, hizo retroceder aquellas fuerzas y recogió el destacamento que tenía situado en Apaxtla, cuyo lugar fué en seguida ocupado é incendiado por D. Víctor Bravo, no quedando en pie más que la Iglesia. Desengañado Villasana de que Morelos no se dirigía á atacar á Teloloapan, estaba todavía incierto sobre el vado del río por donde intentaba pasar, haciéndoselo dudar los multiplicados avisos que recibía de diversos puntos de las dos riberas derecha é izquierda que Morelos amenazaba sobre su marcha, y de aquellos en donde había mandado que se le previniesen raciones, con cuyo ardid logró ocultar enteramente sus intentos, y estuvo á punto de dejar frustrados los planes del Virrey y de los jefes destinados inmediatamente á perseguirlo. Sin embargo, habiéndose reunido en Sasamulco el 2 de Noviembre Concha y Villasana, recibió éste aviso de D. Mariano Ortiz de la Peña, capitán de los realistas de Iguala, encargado de recorrer los pueblos de Mayanalán y Tulimán, de que Morelos pasaba sin duda el río por el vado de Tenango. Dudando todavía si este era un falso amago con el objeto de atraerlos hacia aquel punto y retroceder rápidamente al vado de Oapan, por el que Armijo pasó cuando invadió aquel territorio después de la batalla de Puruarán, para dirigirse luego á Tixtla, pues en aquella dirección se habían observado dos cuerpos numerosos que cubrían la retaguardia de Morelos, acordaron que Concha forzando sus marchas se dirigiese á Tenango, uniéndose á la caballería de su sección, la que hacía parte de la de Teloloapan, que consistía en los Fieles del Potosí á las órdenes del capitán Gómez (Pedraza), un destacamento de dragones de España á las de D. Mateo Cuiliti, y las compañías de realistas de Tepecuacuilco, Iguala, Huitzuco y Teloloapan, con alguna infantería; mientras que Villasana, con la infantería de la división de Concha, sin perder momento se encaminaba á Oapan para cubrir á Tixtla; mas informado de que el convoy estaba suficientemente resguardado en Tixtla por el capitán de Santo Domingo D. Miguel Torres, se dirigió á Tulimán para alcanzar á Concha en Tenango.

¹ Orozco y Berra, Biografía de Morelos.

“Morelos había llegado á aquel lugar el día 2, y no encontrando las balsas que creyó habérselas ocultado los indios, los cuales en gran parte se habían retirado, mandó fusilar al capitán de los realistas, que era también indio, y quemar el pueblo, no habiéndose salvado de las llamas más que la iglesia, y vadeando el río llegó el día 3 á Texmalaca, distante seis leguas de Tenango. Había conseguido su intento: se creyó seguro estando el río de por medio entre él y las divisiones realistas que con tanto empeño lo seguían, y esto, unido al accidente de haber caído en la noche del 3 un fuerte aguacero, le hizo dar un día de descanso á su tropa fatigada por tan continuas marchas, lo que fué la causa de su ruina. Concha, al separarse de Villasana el 2, emprendió su marcha á las doce de la noche pasando por los pueblos de Mayanalán y Tulimán, pues por este camino, aunque áspero y peñoso, abreviaba seis leguas para llegar á Tenango. En la mañana del 4, sobre la marcha que emprendió muy de madrugada, supo en Tulimán por una partida de dragones que allí se le reunió, de las que Villasana había destacado para observar los movimientos de Morelos, que éste había pasado el río dos días antes, cuya noticia confirmó un indio que dijo haberlo dejado en Texmalaca. Con tal aviso violentó la marcha hasta llegar á Tenango, cuyas casas encontró humeando todavía: el capitán Gómez Pedraza le instó para no detenerse y emprender inmediatamente el paso del río, como lo verificó, guiándolo los indios del pueblo por el vado; y aunque esta operación fuese larga, toda la sección estaba en la margen opuesta á las once de la noche. Sin dar á la tropa más que tres horas de descanso, el activo Concha se puso de nuevo en marcha, persuadido, con razón, de que en aquel momento crítico, el éxito de un mes de marcha y fatigas dependía de la celeridad de los movimientos, y el día siguiente 5, á las nueve de la mañana, entró en Texmalaca y descubrió la retaguardia de Morelos que marchaba para el pueblo de Coetzala por la cumbre del cerro intermedio entre ambos. Sólo se detuvo Concha lo preciso para que sus soldados, que habían carecido de agua por muchas horas, satisficieran la sed y siguió á alcanzar á Morelos. Este había hecho que los individuos del Congreso, Gobierno y Tribunal de Justicia con todos los bagajes, se adelantasen todo cuanto pudiesen, y para proteger su retirada retardando el avance de los realistas, ocupó dos alturas sucesivas con trozos de su gente, que sin tirar ni un tiro se retiraron al aproximarse aquéllos. Obligado por fin á empeñar una acción, presentó en las lomas contiguas su línea de batalla dividida en tres cuerpos: el de la izquierda bajo las órdenes de D. Nicolás Bravo; el de la derecha á las de Lobato, y se reservó para sí el del centro, en el que colocó los dos cañones de corto calibre que tenía. En el mismo orden dispuso Concha el ataque: el capitán Gómez con los Fieles de Potosí y dragones de España cargó reciamente la izquierda de los insurgentes, que se sostuvo por algún tiempo; pero habiéndose puesto en fuga la ala derecha atacada por las compañías realistas de diversos pueblos, y el centro sobre el cual avanzó la infantería compuesta de destacamentos de Fernando VII, Zamora, Fijo de Veracruz y Tlaxcala, el desorden vino á ser general y todos tomaron la fuga. Morelos la emprendió por un cerro grande, contiguo á la loma en que había formado con el centro de su gente, llevando consigo uno de los dos cañones, que tuvo que abandonar perseguido por la caballería realista: metióse entonces por una cañada acompañado de pocos, y habiendo indicado la dirección que llevaba uno de los prisioneros por salvar su vida, se quedó solo, habiendo dicho á los que lo acompañaban que se salvaran como pudiesen, y para hacer él lo mismo se apeó del caballo para quitarse las espuelas y ocultarse entre las breñas con más facilidad á pie. Alcanzólo entonces el teniente de la compañía de realistas de Tepecuacuilco, D. Matías Carranco, con algunos de los suyos, el cual había servido bajo las órdenes del mismo Morelos cuando ocupó todo el Sur: éste al verlo le dijo sin alterarse: “Sr. Carranco, parece que nos conocemos.” En el alcance fueron muertos muchos y se hicieron algunos prisioneros, entre otros el P. Morales, capellán que había sido del Congreso: todos los equipajes cayeron en poder de los realistas, y se abandonaron al pillaje á los soldados que se apoderaron de un botín que era el premio de tantas fatigas, á excepción de cinco barras de plata que se hallaron entre los efectos de Morelos y se reservaron para el Gobierno: los individuos de las corporaciones del Congreso, Gobierno y Tribunal, iban bastante adelante para ponerse en salvo luego que tuvieron conoci-

miento del desastre, y Concha no se empeñó en seguirlos, hecha la presa importante de Morelos, que era el objeto principal de todos sus esfuerzos.

“Luego que se reunieron en el campo de batalla las diversas partidas de tropa que habían seguido el alcance del enemigo, sabiendo la prisión de Morelos, la alegría fué general: no se oían por todas partes más que vivas y aplausos de los soldados al rey y al comandante que los había conducido en aquella empresa, acompañados del festivo toque de diana por las cajas de todos los cuerpos. Concha volvió con los prisioneros á Tenango, en donde se repitieron estas muestras de regocijo al encontrarse con Villasana, que había llegado allí con su sección; pero luego se echó de ver la rivalidad que el suceso había excitado entre los dos jefes, en los partes que dirigieron al Virrey, atribuyéndose cada uno la parte principal en el resultado. Morelos y Morales fueron puestos en la única pieza que había quedado libre del fuego. Villasana quiso conocer á Morelos y fué á verlo con Concha, estando la pieza llena de oficiales llevados por la misma curiosidad. “¿Me conoce vd., señor Cura? le dijo Villasana: á lo que Morelos, ya fastidiado por la importunidad de los concurrentes, con enfado contestó: “No conozco á vd.” “Pues yo soy Villasana, prosiguió éste, y mi compañero el Sr. Concha; pero dígame vd., ¿si la suerte se hubiera feriado y me hubiera vd. cogido á mí ó al Sr. Concha?” “Yo les doy, dijo Morelos con intrepidez, dos horas para confesarse y los fusilo:” hubo algún silencio ocasionado por la sorpresa que causó esta respuesta, y replicó Villasana: “Pues las tropas del rey no son tan crueles, dan cuartel.” Sin embargo, Morelos preguntó si le habían de quitar la vida luego para disponerse, pues era cristiano. Concha encargó el cuidado y asistencia de los presos eclesiásticos al P. Salazar, capellán de su división.

“Recibióse en México la noticia de la derrota y prisión de Morelos el 9 de Noviembre á las dos y media de la tarde, por un oficial que condujo el parte dado por Villasana á su llegada á Tenango antes de la vuelta de Concha á aquel punto, y fué grande el regocijo de los realistas, así como el despecho y abatimiento de los adictos á la revolución: y como no podían éstos dudar de la pena á que el preso sería condenado, lamentaban el ultraje que se iba á hacer al carácter sacerdotal, fijando en las puertas de la Catedral unos carteles, llenos de las amenazas con que el profeta Jeremías aterrorizaba en nombre de Dios al pueblo judaico, por la profanación del templo y de sus ministros. En los días siguientes tuvo el Virrey diversas conferencias con el Arzobispo electo, para arreglar todo lo conducente á la formación del proceso, y se expidieron órdenes para que Villasana condujese á México á los eclesiásticos presos, fusilándolos en el camino si era atacado, y que Concha marchase á Tixtla á escoltar el convoy con los efectos de la nao. Estas órdenes fueron efecto del primer parte que se recibió, en que Villasana se dió el mérito principal: pero llegado luego el de Concha, por el que resultaba que aunque las disposiciones se hubiesen tomado de acuerdo entre los dos, la ejecución le pertenecía toda entera, se varió lo ordenado, mandando que Concha condujese á México los presos y Villasana fuese á escoltar el convoy, todo lo cual fué causa de graves cuestiones y disgustos entre ambos. El Virrey, sin embargo, estimando igualmente los servicios del uno y del otro, concedió á los dos el grado de Coronel, á Concha de milicias provinciales y de infantería á Villasana: á toda la oficialidad de ambas divisiones, incluso los realistas de varios pueblos, se dió un grado, remunerando á los capellanes y cirujanos en sus respectivas clases: el Teniente de Tepecuacuilco, D. Matías Carranco que, como se ha visto, fué el que hizo prisionero á Morelos, además del grado general, obtuvo el distintivo particular de un escudo en el brazo izquierdo con las armas reales y el lema: “*Señaló su fidelidad y amor al Rey el día 5 de Noviembre de 1815.*” A la tropa de las dos divisiones, de sargento abajo, se le gratificó con un mes de paga, repartiendo á la que se halló bajo el mando de Concha en el ataque, derrota y prisión de Morelos, el valor de las cinco barras de plata que se cogieron á éste y que Concha había reservado para el fisco.

“Morelos, entretanto, había sido conducido á Tepecuacuilco. A la salida de Tenango fueron fusilados por orden de Concha los 27 prisioneros que se habían cogido en la acción, haciendo que los dos presos, Morelos y Morales, presenciasen la ejecución: al primero se le echaron grillos en

Huitzuco, y más adelante también á Morales. La gente de los pueblos del tránsito, en las inmediaciones del camino acudía en tropel á conocer al hombre que por tanto tiempo había fijado la atención de todo el reino. En Tepecuacuilco, en virtud de las órdenes del Virrey recibidas allí, se separaron las dos divisiones, marchando Villasana á Tixtla y continuando Concha con los presos á México. El 21 de Noviembre, á las cuatro de la tarde, llegó éste al pueblo de San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan), distante cuatro leguas de la capital, en el que se agolpó multitud de personas deseosas de ver á aquel hombre extraordinario, siendo grande toda aquella tarde el concurso en la calzada que conduce á la ciudad, de gente en coche, á caballo y á pie, atraída por la misma curiosidad. El Virrey no creyó deber presentar al preso en espectáculo en una entrada pública, y en la madrugada del 22 lo hizo conducir con una escolta en un coche á las cárceles secretas de la Inquisición.

“Estaban nombrados de antemano los jueces comisionados por la jurisdicción unida, que lo fueron, por la Real, el Oidor Subdecano y Auditor de la Capitanía General D. Miguel Bataller, y por la eclesiástica, el Provisor del Arzobispado Dr. D. Félix Flores Alatorre, y habiendo mandado el Virrey que el proceso se concluyese dentro de tres días, las actuaciones comenzaron el mismo día 22 á las once de la mañana, quedando en la tarde terminada la confesión con cargos: en seguida se hizo saber al reo que podía nombrar el defensor que le pareciese, y habiendo contestado que no conociendo á nadie en México, lo dejaba á la justificación y prudencia del señor Provisor; éste nombró al Lic. D. José María Quiles, abogado joven, que apenas era conocido en el Foro, y estaba todavía en el Seminario, en donde hizo su carrera, al cual se previno por los jueces comisionados presentase la defensa en la mañana del 23, entregándose la causa, y que para formarla no sólo se le franquease ésta, sino que también se le permitiese comunicar con el reo y tomar de él las instrucciones que necesitase. Morelos, lejos de intentar atribuir á otros la parte que había tenido en la revolución, descargando sobre ellos todo lo que podía haber de más odioso en sus procedimientos, como lo habían hecho Hidalgo, Allende y sus compañeros, contestó con dignidad y firmeza á todos los cargos que le hicieron, de los cuales sólo indicaremos los principales. Acusado de haber cometido el crimen de traición, faltando á la fidelidad al rey, promoviendo la Independencia y haciendo que ésta se declarase por el Congreso reunido en Chilpancingo, respondió: “que no habiendo rey en España cuando “se decidió por la Independencia de estas provincias y trabajó cuanto pudo por establecerla, no “había contra quien se pudiese cometer este delito, y que hallándose después comprometido en “la revolución, concurrió con su voto á la declaración que se hizo en el Congreso de Chilpancingo de que nunca debía reconocerse al Sr. D. Fernando VII, ya porque no era de esperar que “volviese, ó porque si volvía había de ser contaminado; pero que antes de votarlo consultó con “las personas más instruídas que seguían aquel partido, y le dijeron que era justo por varias razones, de las cuales era una, la culpa que se consideraba en S. M. por haberse puesto en manos “de Napoleón y entregándole la España como un rebaño de ovejas, y que aunque tuvo conocimiento de su regreso de Francia, nunca le dió crédito, ó juzgó que había vuelto napoleónico,” en lo que quería decir sujeto al influjo de Napoleón y corrompido en su creencia religiosa. Al cargo que se le hizo por la muerte del Teniente General Saravia y demás jefes fusilados en Oaxaca, ejecución de varios individuos en Orizaba y asesinato de los prisioneros españoles en el Sur, contestó: “que él era quien había mandado todas estas ejecuciones, en cumplimiento de las órdenes expedidas por la Junta de Zitácuaro, en cuanto á los dos primeros casos, y, por acuerdo “del Congreso de Chilpancingo, en el último, y que en éste no eran asesinatos sino represalias, “por no haber admitido el Gobierno el canje que se le propuso de aquellos prisioneros por Matamoros.” Tampoco negó haber dado su voto en el Gobierno, como individuo del Poder Ejecutivo, para que se incendiasen, como se había hecho en Tenango, los pueblos y haciendas inmediatas á las poblaciones que estaban por el Gobierno, y aunque se reconoció culpable por haber desatendido los requerimientos y amonestaciones del Arzobispo Lizana y demás Obispos en cuyas diócesis había estado, dijo que “en cuanto á la carta que le escribió el Sr. Campillo, no hizo

“aprecio de ella por las razones que expuso en su respuesta, y que por lo relativo á las excomuniones que fulminaron contra los insurgentes los Obispos y la Inquisición, no las consideró válidas, porque creyó que no podían imponerse á una nación independiente, como debían considerarse los que formaban el partido de la insurrección, si no es por el Papa ó un Concilio general,” y en cuanto al edicto del Obispo Abad y Queipo, de 22 de Julio de 1814, por el cual lo declaró en especial hereje excomulgado y depuesto del curato de Carácuaro, contestó “que nunca lo había reputado como Obispo, y por consiguiente, no se creyó obligado á obedecerle.” Por último, el cargo que se le hizo por las muertes, destrucción de fortunas, ruina de familias y desolación del país, dijo “que estos eran los efectos necesarios de todas las revoluciones, pero que cuando entró en ella no creyó que se causasen, y que, desengañado de que no era posible conseguir la Independencia, así por la diversidad de dictámenes, que no permitían tomar providencias acertadas, como por la falta de recursos y de tino, había pensado pasarse á Nueva Orleans, á Caracas, ó si se le proporcionaba, á la antigua España, para presentarse al Rey, si es que había sido restituído, á pedirle perdón, aprovechando para ello la coyuntura de trasladarse el Congreso á las Provincias de Puebla y Veracruz, cuyo pensamiento manifestó á sus dos compañeros en el “gobierno.” Los demás cargos fueron contraídos á preguntas de si en el tiempo que había permanecido en la revolución había celebrado misa, el que satisfizo diciendo “que se había abstenido de hacerlo, considerándose irregular desde que en el territorio de su mando comenzó á haber “derramamiento de sangre:” sobre el pectoral del Obispo de Puebla, acerca del cual se le preguntó si lo había tomado considerándolo como cosa necesaria, porque había dicho, como era la verdad, que de los bienes saqueados ó confiscados sólo tomaba lo que era preciso para su subsistencia, respondió, “que se lo había regalado el P. Sánchez que lo había cogido en el convoy de “que se apoderaron los insurgentes en Nopalucan; que no sabía ser del Obispo, y que lo había “conservado porque no había encontrado quien se lo comprase.” Otras preguntas se le hicieron á este tenor que omitimos referir por menos importantes.

“Concluída de este modo la causa por la jurisdicción unida, en las veinticinco horas transcurridas de las once de la mañana del 22 á las doce del 23, el auditor Bataller la remitió al Arzobispo electo Fonte, para los efectos prevenidos por el Virrey, y siendo éstos la degradación y entrega del reo, que sólo podía pedir la jurisdicción militar, el comisionado eclesiástico no firmó el oficio de remisión, limitándose á dar aviso al Arzobispo por otro diverso. Este prelado, que en la contestación que dió al del Virrey, por el que fué consignado el reo á la jurisdicción unida, que es la cabeza del proceso formado por ésta, manifestó no estar conforme con su opinión, acerca de “no necesitarse más que la notoriedad de los delitos de Morelos, y el hecho de haber sido “cogido con las armas en la mano, para que sufriese la pena capital,” cumpliendo con las formalidades prescritas por los cánones, tan sólo por haber en México los medios necesarios para que pudieran practicarse; sino que se reservó el derecho “de imponer al reo las penas que mereciese, previo el conocimiento judicial que sus delitos y circunstancias permitiesen, asociándose las personas calificadas que el derecho prescribe, tratándose de la pena que el Virrey expresaba en su comunicación, sin que por esto se entendiese que la Iglesia protegía los delitos, “siendo sus facultades oportunas para el castigo de sus súbditos;” mandó pasar los autos de referencia al Promotor, y nombró para componer la Junta que previene el capítulo 4º de la sesión 13ª del Concilio de Trento, á los Obispos de Oaxaca y electo de Durango, residentes entonces en México, siéndolo de la última de estas diócesis el Marqués de Castañiza, recientemente nombrado, y á los doctores D. José Mariano Beristáin, D. Juan de Sarria, D. Juan José Gamboa y Lic. D. Andrés Fernández Madrid, dignidades de Deán, Chantre, Maestrescuelas y Tesorero de la Catedral de México, todos americanos, á excepción del Obispo de Oaxaca, y el Chantre; los cuales, oído el Promotor, y dando su voto por escrito el Obispo de Oaxaca, que por estar enfermo no pudo asistir á la Junta presidida por el Arzobispo electo, el día 24 sentenciaron unánimemente al reo, motivando el auto en la notoriedad y enormidad de sus crímenes, á la pena “de privación de todo beneficio, oficio y ejercicio de orden, y á la degradación, mandando se

“procediese á ésta real y solemnemente por el Obispo de Oaxaca, y ejecutada que fuese, “comisionaron al provisor para que dejase al reo á disposición de la potestad secular nombrada al efecto por el Virrey, haciendo á éste la súplica que prescribe el pontifical romano, “contenida en la representación que con tal fin le sería entregada:” de todo lo cual dió el Arzobispo conocimiento al Virrey, quedando así el proceso fenecido en cuanto á la jurisdicción eclesiástica, en los tres días fijados por el mismo Virrey, y cumplidas en esta parte sus disposiciones.

“La Inquisición, que había procedido también á formar causa contra Morelos, pidió al Virrey demorase por cuatro días la ejecución de esta sentencia, y con dictamen de una junta que celebró de todos sus teólogos consultores, á la que asistió el comisionado del Obispo de Michoacán, habiendo habilitado para actuar el domingo 26, concluyó sus procedimientos en el término señalado, y citó á auto público de fe para el lunes inmediato. Congregáronse para celebrarlo á las ocho de la mañana en el salón principal del Tribunal, los dos inquisidores que componían entonces éste. Flores y Monteagudo, con el fiscal Tirado y todos los ministros subalternos; los dos consultores togados; el provisor del arzobispado, como ordinario y delegado de la mitra de Michoacán, y una multitud de personas de las más distinguidas de la capital en número de más de trescientas, que fueron cuantas pudieron acomodarse en los asientos, quedando fuera otras muchas á las que la ansia de ver alguna cosa, hacía apiñarse en tropel á la puerta de la sala: ésta, la de la calle y el patio del edificio, estaban custodiados por dos compañías de infantería. Colocados todos por orden en sus respectivos lugares, los alcaides y secretarios del Tribunal sacaron á Morelos de la cárcel secreta por la puerta interior que comunica con el salón, estando vestido con una ropilla ó sotana corta hasta la rodilla, sin cuello y descubierta la cabeza en señal de penitente. Un murmullo general manifestó la curiosidad impaciente de la concurrencia: restablecido el silencio y puesto Morelos frente al dosel del Tribunal en un banquillo sin respaldo, uno de los secretarios dió principio á la lectura del proceso, reducido á la confesión con cargos. Estos fueron veintitrés, repitiendo casi los mismos que ya se le habían hecho por los comisionados de la jurisdicción unida, á los que se le agregaron los que aquel Tribunal consideró de su competencia especial, y que inducían sospechas de herejía, tales como haber comulgado, estando impedido por las excomuniones en que estaba incurrido; no rezar el oficio divino ni aun en la prisión; haber tenido una conducta relajada, y haber mandado á un hijo suyo á los Estados Unidos para que se educase en los principios de los protestantes, á todo lo cual satisfizo victoriosamente contestando: que si había recibido los santos sacramentos, era porque no consideraba válidas las excomuniones en que se pretendía que había incurrido; que en la prisión no podía rezar el oficio divino, por no haber bastante luz en el calabozo en que estaba; que si su conducta había sido relajada, había procurado que por lo menos no fuese escandalosa, y que los hijos que tenía no se sabía en el público que lo fuesen; y por último, que muy lejos de querer que el que había mandado á Nueva Orleans se formase según las doctrinas de la reforma, había recomendado se le pusiese en un colegio en el que no corriese ese riesgo, ya que no podía ponerlo en ninguno del reino. Sin embargo, el Tribunal falló, de conformidad con lo pedido por el fiscal: “que el Presbítero D. José María Morelos era hereje formal negativo, fautor de herejes, perseguidor y perturbador de la jerarquía eclesiástica, profanador de los santos sacramentos, traidor á Dios, al Rey y al Papa, y como á tal lo declaró irregular para siempre, depuesto de todo oficio y beneficio, “y lo condenó á que asistiera á su auto en traje de penitente, con sotanilla sin cuello y vela verde; “á que hiciera confesión general y tomara ejercicios, y para el caso inesperado y remotísimo de que “se le perdonara la vida, á una reclusión para todo el resto de ella en Africa, á disposición del inquisidor general, con obligación de rezar todos los viernes del año los salmos penitenciales y el “rosario de la Virgen, fijándose en la iglesia catedral de México un sambenito, como á hereje formal reconciliado.” Luego que se terminó la lectura de la causa, el inquisidor decano hizo que el reo abjurase sus errores é hiciese la protesta de la fe, procediendo á la reconciliación, en la que se observó todo el ceremonial de la Iglesia, recibiendo el reo de rodillas azotes con varas, que se

le dieron por los ministros del Tribunal durante el rezo del salmo *Miserere*, y en seguida continuó la misa rezada, con asistencia del mismo reo.

“Acabada ésta, se siguió la ceremonia de la degradación, para la cual el Obispo de Oaxaca aguardaba revestido de pontifical, en la capilla que está á los pies de la sala del Tribunal. Morelos tuvo que atravesar toda ésta de uno á otro extremo, con el vestido ridículo que le habían puesto y con una vela verde en la mano, acompañado por algunos familiares del santo oficio: el concurso numeroso, más ansioso cada vez de verlo de cerca, se levantó sobre las bancas al pasar por el espacio que entre ellas se había dejado: Morelos, con los ojos bajos, aspecto decoroso y paso medurado, se dirigió al altar: allí, después de leída públicamente por un secretario la sentencia de la junta conciliar, se le revistió con los ornamentos sacerdotales, y puesto de rodillas delante del Obispo, ejecutó éste la degradación por todos los órdenes, según el ceremonial de la Iglesia. Todos estaban conmovidos con esta ceremonia imponente; el Obispo se deshacía en llanto; sólo Morelos, con una fortaleza tan fuera del orden común que algunos la calificaron de insensibilidad, se mantuvo sereno, su semblante no se inmutó, y únicamente en el acto de la degradación se le vió dejar caer alguna lágrima. Esta era la primera vez, desde la Conquista, que este terrible acto se verificaba en México. Cuando se hubo concluido, fué consignado el reo á la autoridad secular, encargándose de su persona, por comisión del Virrey, el Coronel Concha, el mayor de plaza D. José de Mendivil y el Capitán D. Alejandro de Arana, nombrado este último secretario para las actuaciones subsecuentes, quienes en aquella misma noche lo trasladaron á la ciudadela, escoltándolo una compañía del provincial de infantería de Tlaxcala, que fué el cuerpo que hizo con Concha toda esta campaña desde el valle de Toluca hasta la prisión de Morelos y su conducción á la capital. Doscientos hombres del mismo se acuartelaron en la ciudadela, sin más objeto que la custodia del preso, remudándose de ellos diariamente la fuerte guardia que se le puso.

“Aunque no se hubiese de formar causa por la jurisdicción militar, pues como hemos visto, hablando del oficio con que el Virrey consignó el reo á la unida, tenía ya resuelta la pena á que éste había de ser condenado, creyéndose para ello facultado por el bando de 24 de Junio de 1812, como lo dijo al Arzobispo; se procedió, sin embargo, á tomarle una declaración informativa, según un interrogatorio prescrito por el Virrey, sin otro objeto que dar al Gobierno conocimiento de cuanto pudiera conducir á sus miras. Estas diligencias, para las que fué comisionado especialmente Concha y el secretario Arana, se practicaron desde el 28 de Noviembre al 1º de Diciembre, y ellas produjeron la instrucción más completa que puede desearse, sobre todos los sucesos en que Morelos intervino desde que tomó parte en la revolución hasta su prisión, y es la misma de que tan frecuentemente se ha hecho uso en esta historia. En ella á nadie comprometió, pues preguntado con instancia acerca de las personas que desde México y otros puntos le daban noticias y le procuraban auxilios, negó tener relaciones algunas de esta especie, y sosteniendo el principio de no haber hecho la guerra al Rey, terminó su última declaración advirtiendo: “que el haber dicho varias veces *las tropas del Rey*, no había sido más que por distinguirlas “de las suyas, pero que á aquellas siempre les había dado el nombre del *Gobierno de México*, que “era al que había hecho la guerra por considerarlo dirigido por las cortes y no por el Rey.” Algunos días después (20 de Diciembre) se le tomó otra declaración, sobre algunas personas que decían haber sido enviadas de México para envenenarlo y avisos que de la misma ciudad se habían dado para que se precaviese, y antes se le había hecho dar por la jurisdicción unida (26 de Noviembre) una relación completa del estado de la revolución, en la que expuso las fuerzas con que ésta contaba, su distribución en las diversas provincias, jefes que las mandaban y armas que tenían. En la calificación que hizo de la importancia de cada uno de los jefes, no sólo de las fuerzas de que podían disponer, sino por su capacidad é influjo, se echa de ver el profundo conocimiento que de ellos tenía y el acierto con que había penetrado su respectiva aptitud: dió entre todos el primer lugar á D. Manuel Terán por su talento y conocimientos matemáticos; juzgó digno del segundo á D. Ramón Rayón; dijo de D. Nicolás Bravo, que disfrutaba de mucho

séquito en la costa del Sur por su valor, y de Osorno, que aunque no tenía talento y todos lo dominaban, era temible porque mandaba una división de mil hombres armados de fusil, pudiendo reunir muchos más con armas blancas, cuando tenía que hacer alguna expedición. Por último, ofreció: "que si se le daban avíos de escribir, formaría un plan de las medidas que el Gobierno debía tomar para pacificarlo todo, y en especial la costa del Sur y tierra caliente," el cual desarrolló en las declaraciones informativas que Concha le tomó. Esto, como se ha dicho, y el ofrecer influir sobre los jefes que quedaban en la revolución, escribiéndoles para terminarla si se le concedía la vida, son los únicos actos de debilidad en que incurrió en su proceso.

"Morelos había estado en la Inquisición libre de prisiones, encargado á la vigilancia del alcaide de las cárceles secretas D. Esteban de Para y Campillo, á quien se le recomendó cuidase de evitar el suicidio que Concha indicó podría cometer el reo, por medio de veneno que presumía tener oculto: además, había una fuerte guardia con oficial de confianza, aunque los inquisidores no permitieron que ésta pasase del patio exterior. Trasladado á la ciudadela, se le volvieron á poner los grillos, teniendo, además, centinela de vista; su guarda estuvo á cargo del Coronel Concha, y habiendo tenido éste que salir á una expedición por algunos días, al del Coronel de Zamora, D. Rafael Bracho, hasta el regreso de Concha. La curiosidad de conocerlo era grande en toda clase de personas, que procuraban introducirse en la prisión por medio de los oficiales encargados de su custodia, sin dejarle tiempo de descanso, y aun hubo quien le dijese palabras insultantes, como había sucedido en el camino de Tepecuacuilco, hasta que se dió orden para que á nadie se le permitiese entrar. El Virrey, á instancias del Arzobispo electo, le concedió el tiempo necesario para hacer unos ejercicios espirituales en la capilla que se formó en la pieza de su prisión, dirigiéndolo en ellos el Dr. José Francisco Guerra, Cura de la Parroquia de San Pablo.

"El Virrey, considerando al Presbítero Morales, capellán que había sido del Congreso, en el mismo caso que Morelos con quien fué aprehendido, había prevenido al Arzobispo se procediese á su degradación, para que sufriese la pena capital al mismo tiempo que aquél: pero el prelado juzgó que no intervenían las mismas razones para proceder con tanta precipitación. La circunstancia de haberlo cogido con Morelos le salvó la vida, pues la celebridad de éste, hizo que se fijase en él toda la atención del Gobierno y del público, dejando á Morales en olvido. Tomósele una declaración instructiva por la jurisdicción unida, sobre el estado de la revolución y administración eclesiástica en los países ocupados por los insurgentes, que contiene muchos hechos curiosos, especialmente sobre la prisión de Atijo. Morelos, á quien también se tomó declaración por Concha acerca de este eclesiástico, dió un informe muy poco ventajoso, pero que acaso por esto mismo le fué favorable, haciendo conocer cuán insignificante era.

"Había pedido el auditor Bataller desde 28 de Noviembre, la pena capital y confiscación de bienes, debiendo ser el reo fusilado por la espalda como traidor al Rey, amputándosele la cabeza, para que en una jaula de fierro quedase expuesta en la plaza de México, y la mano derecha que había de fijarse en la de Oaxaca. El Virrey difirió proceder á la sentencia, porque según en ella dijo: "esperaba ver si la prisión del caudillo principal, hacía que por salvarle la vida, se presuntasen al indulto los que andaban hostilizando en las diversas provincias del reino; pero no habiéndolo hecho ninguno, sino que por el contrario, continuaban la guerra con mayor empeño: desestimando las protestas de Morelos de escribir á los jefes para reducirlos á desistir de sus intentos, las que consideró como un mero efecto de su deseo de conservar la vida, sin garantía ninguna del éxito, estando probada la inutilidad de este medio en diversos casos anteriores; en 20 de Diciembre, conformándose con el dictamen del auditor, condenó á la pena capital á D. José María Morelos, pero en consideración á lo que en su favor había representado el Arzobispo y junta conciliar en nombre de todo el clero, por respeto al carácter sacerdotal, dispuso que la ejecución se verificase fuera de la capital, enterrándose el cadáver inmediatamente sin amputación de miembro alguno, y para manifestar su deseo de ahorrar la efusión de sangre, por el único medio correspondiente á la dignidad del Gobierno, mandó publicar un

“nuevo indulto sin restricción alguna, ni aun en la de dar fianza como hasta entonces se había exigido ni entregar los caballos, ofreciendo recompensar á los que quisiesen cooperar á la pacificación del reino, sirviendo en clase de voluntarios en las tropas reales.”

“El 21 por la mañana, Concha intimó la sentencia á Morelos, haciendo, según el uso de los Tribunales, que se pusiese de rodillas para oír la lectura que de ella se le hizo. Concluída ésta y vuelto á su asiento, Concha le hizo saber que dentro del tercero día sería ejecutada aquélla, y mandó se le diese papel por si quería escribir alguna retractación ó exhortación, como lo habían hecho Hidalgo y Matamoros. Fueron llamados entonces el Cura Guerra y otros eclesiásticos para disponerlo á morir, aunque ya lo estaba desde que había tomado ejercicios: una retractación que con su firma se publicó por el Gobierno después de la ejecución, con fecha 10 de Diciembre, *no hay apariencia alguna de que fuese suya, pues es enteramente ajena de su estilo, y no es tampoco probable que la firmase habiendo sido redactada por otro, pues no se hace mención alguna de ella en la causa.* Aunque se le dijo que la ejecución se verificaría dentro de tres días, el siguiente 22, á las seis de la mañana, Concha lo hizo poner en un coche con el P. Salazar y un oficial, escoltándolo la división de su mando, y tomaron el camino del Santuario de Guadalupe: Morelos iba rezando diversas oraciones, y en especial los salmos *Miserere* y *De profundis*, que sabía de memoria, y su fervor se encendía á cada plazuela que atravesaban de las varias que hay en el tránsito, creyendo que en alguna de ellas iba á ejecutarse la sentencia, y manifestaba mucho deseo de padecer en este mundo temeroso de las penas del Purgatorio, aunque confiaba en la misericordia de Dios, que sus pecados habían sido perdonados. Al llegar á Guadalupe, quiso ponerse de rodillas, lo que hizo no obstante el estorbo de los grillos, y habiéndose detenido el coche cerca de la capilla del Pocito, Morelos dijo con serenidad al P. Salazar: “aquí me van á sacar, vamos á morir.” no era aquel, sin embargo, el lugar destinado al intento; y habiendo tomado allí algún desayuno, continuó hasta el llamado palacio de San Cristóbal Ecatepec, construído tiempos atrás por el Consulado de México para el recibimiento que allí se hacía de los virreyes, el que entonces estaba enteramente desmantelado y sirviendo de punto militar. El Comandante de la guarnición no tenía prevención alguna para el recibimiento de tales huéspedes, y así Morelos fué alojado en un cuarto lleno de paja, mientras se disponía lo necesario para la ejecución: allí tomó una taza de caldo, y habiéndole dicho Concha que había mandado venir al Cura y Vicario del pueblo por si necesitase de su ministerio, sólo lo admitió para rezar con ellos los salmos penitenciales: no había concluído éstos, cuando se oyó el ruido de las cajas de la tropa que se ponía en formación, y entró la escolta que debía conducirlo al patíbulo: entonces se reconcilió con el P. Salazar, se quitó el capote que llevaba, se vendó él mismo los ojos con un pañuelo blanco, y atados los brazos con los portafusiles de dos soldados que lo conducían, arrastrando con dificultad los grillos, fué llevado al recinto exterior del edificio, que forma una especie de parapeto, y habiendo oído que el oficial que mandaba la escolta, haciendo una señal en el suelo con la espada, dijo á los soldados: “*hínquenlo aquí,*” preguntó: “*¿aquí me he de hincar?*” y habiéndole contestado el P. Salazar, “*sí, aquí: haga vd. cuenta que aquí fué nuestra redención,*” se puso de rodillas: dióse la voz de fuego, y el hombre más extraordinario que había producido la revolución de Nueva España, cayó atravesado por la espalda de cuatro balas; pero moviéndose todavía y quejándose, se le dispararon otras cuatro, que acabaron de extinguir lo que le quedaba de vida. El P. Salazar hizo vestir el cadáver con el mismo capote que Morelos se había quitado para el acto de la ejecución, y á las cuatro de la tarde se le enterró en la parroquia del pueblo, según certificación dada por el Cura, que con todos los pormenores relativos á la ejecución, mandó el Virrey insertar en la “Gaceta” del Gobierno. En aquella mañana se publicó en México, con todo el aparato de Bando Real, el indulto amplísimo que el Virrey concedió, por los motivos que expuso en la última parte de la sentencia de Morelos; y las noticias plausibles de la toma del Puente del Rey, en el camino de Veracruz y otras de que en su lugar hablaremos, publicadas en el mismo día, calmaron la fuerte conmoción que la muerte de Morelos había causado en los espíritus de uno y otro partido.

“Aunque la reputación de Morelos hubiese decaído mucho desde las derrotas de su ejército en Valladolid y Puruarán, conservaba todavía grande influjo, y era el único que por el respeto que se le tenía por muchos de los jefes de los insurgentes, hubiera podido reunir éstos y hacerlos obrar bajo un plan y con un sistema uniforme. Si el Congreso en vez de inutilizar sus servicios, reduciéndolo á ser vocal de un cuerpo deliberante ó individuo de un Gobierno que no era ni reconocido ni respetado, lo hubiera hecho pasar á Tehuacán, cuando Rayón y Rosáins discordes, se disputaban el mando con las armas, es muy probable que las rivalidades hubieran cesado; que Osorno, Victoria, Terán, Guerrero y Sesma, habrían obedecido; y en las circunstancias en que se hallaban las armas reales en las Provincias de Puebla, Veracruz, Oaxaca y el Norte de la de México, no habrían podido resistir á este impulso simultáneo. Dejósele perder en la inacción aquellos momentos importantes, y cuando se le volvió á confiar el mando de las armas, aunque para un objeto limitado, todavía puso en movimiento todas las fuerzas del Gobierno, estuvo á punto de frustrar los bien combinados planes del Virrey, y se sacrificó por asegurar la retirada del Congreso, pues no puede dudarse que si no se hubiera detenido para proteger la marcha de éste, no hubiera corrido riesgo su persona. El temor que Morelos inspiraba aún después de sus derrotas, y la nombradía que había ganado, lo prueba la impresión que su prisión causó, la ansia curiosa de verlo y conocerlo, y la importancia que el Gobierno dió á todos los incidentes de su proceso. Entre éstos es muy notable la causa que la Inquisición le formó, en la que se echa claro de ver el empeño que se tenía en hacerlo pasar por hereje, para que esta calificación recayese sobre la revolución en que él había tenido una parte tan principal, y por esto sin duda el inquisidor Flores decía al Virrey, cuando en oficio de 23 de Noviembre le pedía que demorase por cuatro días la ejecución de la sentencia de la Junta Conciliar, “que la intervención de aquel Tribunal podía ser muy útil y conveniente á la honra y gloria de Dios, al servicio del Rey, del Estado, y quizá el medio más eficaz para extinguir la rebelión y conseguir el imponderable bien de la pacificación del reino, con el desengaño de los rebeldes en sus errores.” Este objeto, sin embargo, estuvo lejos de lograrse, ó más bien el artificio obró contra sus autores, pues el proceso de Morelos fué el último golpe del descrédito de este Tribunal, cuyo postrer acto público fué el auto de fe de aquel caudillo: de todo podía haber sido acusado Morelos, menos de herejía y además de la injusticia de la sentencia, pareció una venganza muy innoble, para presentar como objeto de desprecio y vilipendio al mismo hombre que lo había sido antes de terror, no respetando los fueros de la desgracia, y cubriéndolo de ignominia en el momento de bajar al sepulcro.”

PETICIÓN DEL CONGRESO AL GENERAL DEL EJÉRCITO ESPAÑOL PARA SALVAR
LA VIDA DEL ILUSTRE MORELOS¹

“Los azares de la guerra han puesto en poder de V. E. á D. José María Morelos, hecho prisionero el 5 de este mes en las cercanías de Texmalaca, cuando se esforzaba en proteger la retirada de la Representación Nacional. Los representantes temen mucho que V. E. no quiera conservar la vida de este ilustre guerrero, ni aun tratarle con el respeto debido á su carácter: sabemos que V. E. ve esta guerra como la *revolución de unos miserables, y no como la voluntad espontánea y general de un pueblo justamente irritado*. Nada ha omitido V. E. para dar á las naciones civilizadas esta idea desventajosa de nuestra revolución, aunque la continuación de la guerra y grito universal de los pueblos que reclaman su libertad contradice esta aserción.”—“Empero: esta Representación faltaría á su deber, si no implorase de V. E. la conservación de la preciosa vida de D. José María Morelos. Enviamos á V. E. la proclama que últimamente hemos hecho circular entre las tropas de México, y esperamos de V. E. (aunque en su comunicado de 14 último á D. J. N.

¹ Víctor José Martínez, Sinopsis histórica, filosófica y política de las Revoluciones Mexicanas. 1884.

Rosáins) oirá en la presente ocasión la voz de la humanidad; nosotros esperamos que ella no dejará en lo sucesivo se derrame la sangre de los habitantes de este país. *La desolación y la muerte reinan en todas partes.* Por lo que toca á nosotros, constantemente hemos dado pruebas de moderación. Reflexione V. E. en el crimen que cometerá atentando contra la vida de Morelos; *su muerte será un fatal presagio para V. E. y para su partido.* Considere los accidentes de la guerra; reflexione las vicisitudes de los imperios: examine nuestra situación y nuestros recursos; *tiemble y tema la venganza. . . . Si se reporta con crueldad ¿qué puede esperar si los azares de la guerra le ponen en nuestras manos? ¿sus prisioneros tendrán derecho para implorar nuestra clemencia? ¿Quiere V. E. forzarnos á que nos pese la moderación que hemos manifestado constantemente, á pesar de nuestra justa indignación? En fin, considere V. E. que su persona y sesenta mil españoles, responderán por la injuria hecha al Generalísimo Morelos.* El está amado sobre toda ponderación de todos los americanos: y la conducta de V. E. hacia Morelos no puede ser vista con indiferencia, aun por los que no son otra cosa que simples espectadores de nuestros combates.—*Lic. Sotero de Castañeda*, Presidente del Congreso.—*Lic. Ignacio Alas*, Presidente del Gobierno.—*Lic. José María Ponce de León*, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia.—Tehuacán, 17 de Noviembre de 1815.—Al General del Ejército Español.”

Se han hecho cargos, unos del orden militar y otros del orden político al Sr. Morelos; para juzgarlo en lo primero, bastaría seguirlo en la marcha de sus conquistas y batallas en el plano que ha publicado mi buen amigo, el distinguido geógrafo é Ingeniero D. Antonio García Cubas, desde la salida del Cura de Carácuaro á Valladolid, al encuentro de Hidalgo, su salida de Charo para insurreccionar el Sur y tomar el puerto de Acapulco, hasta su aprehensión en Texmalaca; esas multiplicadas campañas y victorias, no fueron obra de la casualidad sino del genio militar del héroe.

Su gloria imperecedera será siempre el sitio de Cuauhtla, que hoy se va á conocer con la publicación del manuscrito en que se describe con todos sus pormenores, por uno de sus capitanes, testigo presencial, el Sr. D. Felipe Benicio Montero.

La toma de Acapulco, sin los medios necesarios para el asalto de un puerto, sin artillería, sin columnas de disciplinados soldados, sin el auxilio de embarcaciones por mar, debido á un esfuerzo de suprema audacia y de valor de los intrépidos compañeros de Morelos, los Galeanas, no puede considerarse como inútil: pocos hechos cuenta la historia como esta rendición alcanzada el 19 de Agosto de 1813. La importancia que tenía debe juzgarse poniéndose en la época de la insurrección, porque entonces era el único que daba entrada á las ricas mercancías de China y Filipinas, era el Veracruz del tiempo colonial; y para favorecer su importación y escolta se empleaban hasta las fuerzas en campaña, como en el caso de la prisión del Sr. Morelos. Por otra parte, tenía que obedecer las órdenes que recibió del mismo Sr. Hidalgo para ocupar Acapulco.

La derrota de Michoacán, última y suprema lucha de titanes tuvo lugar en un momento de ofuscación en que se destrozaron unos contra otros sus mismos soldados, en una hora de ese *quid obscurum* de las batallas que decidió la suerte de Napoleón en Waterloo y de Morelos en Puruarán. Pero para llegar á este desastroso fin, ya había conquistado la mayor parte del país, ya la idea de Independencia y libertad se había extendido por todos los rumbos: lo que hoy no se consiguiera se conseguiría mañana; después de Morelos vendrían Guerrero, los Bravos y Victoria!

La formación del Congreso si no fué prematura, no puede decirse que fuera inútil en una nación mantenida en la ignorancia y la degradación, que ha necesitado inculcarle los desconocidos principios de la libertad democrática: era mucho hacer en los tiempos de un Venegas que ponía el bastón de mando militar en el altar de la Virgen de los Remedios y un Calleja que incendiaba ciudades y arrasaba pueblos de inermes habitantes, dar una Constitución política que definiera los derechos del hombre: esa primitiva Constitución de Morelos, con sus generalidades de gobierno, con todos sus defectos, ha servido de base á las Constituciones que han seguido hasta la época presente.

¡Las debilidades del General, las retractaciones, los planes de pacificación para entregar á sus compañeros! ¡*Mentiras!* ¿Dónde están las pruebas? ¿Dónde los fehacientes documentos?

Estas calumnias infames han sido siempre atributo de los gobiernos tiránicos, para desacreditar una causa santa, como la Independencia de la patria y la honradez de un hombre como Morelos.

El Gobierno colonial y la Inquisición siempre tuvieron procedimientos vaciados en el mismo molde para los héroes y hasta para los sabios. Al anciano Galileo se le obligó á firmar la retractación del principio científico del movimiento de la Tierra alrededor del Sol; se le condenó á prisión por siete cardenales, y como á Morelos á que recitara por tres años los salmos penitenciales una vez por semana. Se obligó al noble pisano á pedir perdón de haber descubierto el movimiento de la Tierra y abjurar de su hipótesis astronómica, su gloria perdida; pero al concluir la ceremonia dijo golpeando el suelo con el pie: "*E pur si mouve;*" y sin embargo ella se mueve!

Morelos pudo decir: ¡Mi sangre será la semilla de la libertad y engrandecimiento de México!

Los tormentos y sacrificios de Morelos fué la última hazaña del odiado Tribunal de la Inquisición, que aplastó con su planta victoriosa Napoleón en Madrid!

¿Qué ha quedado en la historia para Calleja? ¡la execración!!..... ¿y para Morelos? la veneración de un pueblo y su gloria imperecedera.

El Congreso de la Unión declaró el 19 de Julio de 1823, entre otros, Benemérito de la Patria en grado heroico á D. José María Morelos, á D. Mariano Matamoros, D. Leonardo y D. Miguel Bravo y D. Hermenegildo Galeana. La Legislatura de Michoacán con fecha 12 de Septiembre de 1828, que desde la celebridad del 16 de ese mes había de quedar suprimido para siempre el nombre de Valladolid de la capital del Estado y se había de sustituir con el de Morelia, "en honor de su digno hijo, Benemérito de la Patria, D. José María Morelos;" la ley federal de 17 de Abril de 1869, erigió en Estado de la Federación con el nombre de Morelos, los Distritos de Cuernavaca, Cuauhtla, Jonacatepec, Tetecala y Yauhtepec, que formaba el tercer Distrito Militar creado por Decreto de 7 de Junio de 1862.

Cada año, el 22 de Diciembre, una brigada mixta hace los honores al Capitán General Don José María Morelos y Pavón en San Cristóbal Ehcatepec, en el mismo lugar en que fué fusilado.

CAMPAÑAS DE MORELOS

OCTUBRE DE 1810 Á DICIEMBRE DE 1815, POR EL SEÑOR INGENIERO D. ANTONIO GARCÍA CUBAS

"1. Octubre de 1810. Sale el Sr. Morelos de su curato de Carácuaro en busca del Sr. Hidalgo que se hallaba en Valladolid.

"3. El Sr. Morelos se presenta en Charo al Sr. Hidalgo de quien recibe la encomienda de insurreccionar el Sur.

"7. Se une al Sr. Morelos en Coahuayutla D. Rafael Valdovinos.

"8. Se le une en Zacatula D. Marcos Martínez y adquiere elementos de guerra.

"11. En Tecpan se le incorporan los Galeanas que fueron tan insignes capitanes, particularmente D. Hermenegildo.

"13. Se establece en el Veladero amagando á Acapulco. Avila rechaza á las fuerzas que de esa plaza salieron á combatirlo.

"En el Veladero D. H. Galeana presenta al Sr. Morelos á D. Leonardo y á D. Nicolás Bravo.

"15. Derrota en Tres Palos del Comandante español Paris. 4 de Enero de 1811.

"15 y 16. El Sr. Morelos se establece en la Brea y destaca á D. Hermenegildo Galeana contra el Comandante Garrote, siendo éste derrotado en la hacienda Chichihualco. En el combate tomaron parte los ilustres Bravos.

- " 17. Ocupación de Chilpancingo.
- " 18. Asalto y toma de Tixtla, 26 de Mayo.
- " 19. Ocupación de Chilapa á consecuencia de la derrota del realista Fuentes. Mes de Agosto.
- " 21. En Xalapa, el Sr. Morelos divide su ejército en tres cuerpos: uno al mando de D. Miguel Bravo, para expedicionar por Oaxaca; otro al de D. Hermenegildo Galeana, para conquistar á Taxco, y el tercero al mando del mismo Morelos.
- " 22. Ataque y derrota en Chiautla del Comandante Musitu que es hecho prisionero y pasado por las armas.
- " 23. Ocupación de Izúcar. Unese al Sr. Morelos el intrépido Cura D. Mariano Matamoros. Diciembre 10 de 1811. El 17 del mismo mes, rechazadas las fuerzas realistas al mando de Soto y perseguidas por las independientes, son desechas en la hacienda de la Galarza.
- " 24. Ocupa Morelos á Cuauhtla y deja encargado de la plaza á D. Leonardo Bravo.
- " 26. Entra Morelos en Taxco, ganada ya la plaza por Galeana. 1º de Enero de 1812.
- " 27 y 28. Reñido combate de Tecoloya contra las fuerzas de Porlier que habían logrado poco antes derrotar á los independientes que guarnecían á Tenancingo. El General Morelos lo destroza completamente y lo obliga á huir á Toluca. 23 de Enero.
- " 30. Memorable sitio de Cuauhtla, sostenido por el ínclito Morelos y sus bizarros capitanes contra las mejores y numerosas fuerzas españolas. 17 de Febrero á 2 de Mayo de 1812 en que los independientes rompieron el sitio por varios puntos. El ilustre Bravo D. Leonardo cae prisionero en la hacienda de San Gabriel (25) y fusilado en México más tarde. Morelos perseguido de cerca se escapa por Ocuituco (31).
- " 37. Chilapa. Derrota de los realistas Cerro y Añorve. Junio de 1812.
- " 40. Morelos va en socorro de D. Valerio Trujano sitiado en Huajuapán; derrota completa de los sitiadores. 23 de Julio de 1812.
- " 41. Morelos sitúa su cuartel general en el punto estratégico de Tehuacán.
- " 42. D. Nicolás Bravo sale de Tehuacán al encuentro de Labaqui que custodiaba un rico convoy y obtiene el más brillante triunfo en San Agustín del Palmar. 20 de Agosto de 1812.
- " 42'. Otro combate digno también de renombre fué librado por Matamoros en Octubre de 1813 en el lugar llamado Aguas de Quecholac. Matamoros se apoderó de un rico convoy é hizo muchos prisioneros, entre ellos el Comandante Cándano.
- " 43 y 44. El General Morelos va por Chalchicomula á Ozumba para recibir barras de plata que de Pachuca le remitían para su ejército.
- " 45. Asalto y toma de Orizaba por Morelos. 29 de Octubre.
- " 46. Descalabro sufrido por las fuerzas de Morelos en las cumbres de Acultzingo, combatidas por las del coronel Aguila. 1º de Noviembre.
- " 46'. Sale el General Morelos de Tehuacán para la ocupación de Oaxaca con 5,000 hombres. 10 de Noviembre.
- " 47. Rehácese las fuerzas independientes en Chapulco.
- " 47'. Asalto y toma de la importante plaza de Oaxaca, 25 de Noviembre. Distinguiéronse en este hecho de armas D. Guadalupe Victoria, Galeana, Matamoros, Bravos, Sesma y Mier y Terán.
- " 54. Rendición del fuerte de Acapulco. 19 de Agosto de 1813.
- " 55. Instalación en Chilpancingo del primer Congreso mexicano. 14 de Septiembre de 1813. Dos meses después, 6 de Noviembre, el mismo Congreso hizo la declaración de la Independencia.
- " Resuelto Morelos á proseguir sus campañas para apoderarse de Valladolid, salió de Chilpancingo el 7 de Noviembre y siguiendo por 56 Tlacotepec, 57 Tetela, 58 Pesuapa, 59 Tlachapa, 60 Gutzamala, 61 Huetamo, 62 Carácuaro, 63 Tacámbaro y 64 Teripitío, llegó á 65 Valladolid, donde fueron derrotadas las fuerzas independientes el 24 de Diciembre de 1813.
- " 66. Puruarán. Derrota por Llano de los independientes al mando de Matamoros quien es hecho prisionero. 5 de Enero de 1814, y llevado á Valladolid es pasado por las armas, 3 de Febrero.

"67. Retirada de Morelos por Zirándaro, á fin de reorganizar sus fuerzas y allí reunió 1,000 hombres.

"68. En Coyuca propuso al Virrey el canje de Matamoros por los prisioneros españoles que tenía en las costas.

"Después el General Morelos envió fuerzas para defender al Congreso y prosiguió su camino por Tepantitlán 70, y llegó á Tlacotepec donde el Congreso se hallaba reunido, retirándose después por la aproximación de las fuerzas de Armijo que acababan de derrotar á Rosáins en Chichihualco.

"El Sr. Morelos siguió por Tehuehuetla (72), atravesó la Sierra Madre y llegó á Tecpan, donde tuvo una amistosa entrevista con Galeana. Prosiguió para Acapulco que, sin elementos de defensa contra las fuerzas de Armijo, fué preciso abandonar. Se dirigió después por Coyuca, á Tecpan, Petatlán y Zacatula donde mandó fusilar á los prisioneros españoles: pasó á Michoacán y tocó en Tiripitío (81), en donde el Congreso publicó un manifiesto.

"82. Sanciona el Congreso en Apatzingán la Constitución, 22 de Octubre de 1814, firmada por Morelos como Diputado por el Nuevo Reino de León.

"84. Perseguido el Congreso por las fuerzas realistas se vió en la necesidad de mudar su residencia, y escoltado por el mismo Morelos, salió al fin de Uruapan con destino á Tehuacán.

"87. Después de varios contratiempos que por causas reconocían la activa campaña de Iturbide, el insigne caudillo Morelos, deseando salvar á los miembros del Congreso, dándoles tiempo para escaparse, hizo frente á las fuerzas de Concha y Armijo en Texmalaca, á pesar de la inferioridad de sus elementos de guerra. Morelos fué batido y aprehendido por Carranco, desertor de sus filas, conducido á Huitzucó (89 donde se le pusieron grillos) y llevado por último á Méjico, se le juzgó y sentenció á ser pasado por las armas, cumpliéndose la sentencia en San Cristóbal Ehcatepec (93) el día 22 de Diciembre de 1815, acabando de esta suerte el caudillo más ilustre de la insurrección.

"Méjico, 16 de Septiembre de 1887."

NOTICIA DEL RETRATO DE MORELOS QUE POSEE D. LUCIO G. MONTERO, EN CUAUHTLA

La persona que vendió el cuadro, vivía en Yautepec, de donde pasó á radicarse á Jojutla, lugares pertenecientes al Estado de Morelos; dicha persona cuenta más de 60 años y refiere que el cuadro es un recuerdo de familia, procedente de su abuelo que era originario de Valladolid, hoy Morelia; es de presumir que la familia del vendedor tuvo relaciones de parentesco ó de amistad con el Bachiller Morelos.

El lienzo es al óleo, de cuerpo entero y sin firma. El artista se complació en estudiar el rostro únicamente y descuidó la cabeza y las vestiduras.

Al reverso del lienzo y con letra española negra, hay la siguiente inscripción: "Don José María Morelos y Pabon Cura de Nicupétaro y Carácuaro / Valladolid, Julio de 1809."

Es el único retrato de Morelos Sacerdote.

D. Lucio Montero, que es devoto de Morelos, anduvo no pocos años siguiendo el retrato en cuestión y siempre encontraba negativas á sus propuestas de adquisición, y las negativas eran siempre fundadas en la procedencia del cuadro; solamente cuando se supo que Montero tenía profundo respeto á la memoria del héroe y que conservaría la pintura al lado de otros muchos objetos referentes á Morelos, se consintió en venderlo en \$ 100 y sin dar el nombre.

Todo lo que hace presumir el parentesco con el grande hombre.

El poseedor actual del retrato, es nieto de D. Felipe Benicio Montero, Capitán de Morelos en Cuauhtla y de quien se da en otro lugar de esta obra un Códice colonial.

Retrato del Exmo. Sr. D. José María Morelos, Capitán General de los Ejércitos de América,

Vocal de la suprema Junta, conquistador del rumbo del Sur, copiado por la señorita mexicana, D^a Trinidad Carreño, en Madrid, en 20 de Marzo de 1875 y existente ahora en el salón de comisiones del Congreso de la Unión.

UNA VISITA Á LA "CASA DE MORELOS" SITUADA CERCA DEL PUEBLO DE SAN CRISTÓBAL
EHCATEPEC, EL 7 DE FEBRERO DE 1909

Nos propusimos mi buen amigo el Sr. Lic. Ramón Mena y yo, para terminar la biografía del inmortal caudillo de la Independencia, hacer una visita al venerado lugar en que fué sacrificado el héroe, copiar todas las inscripciones de los monumentos que allí se encuentran y tomar sus fotografías.

Llenos de tristeza llegamos al antiguo palacio en que eran recibidos los virreyes que venían de España, antes de tomar el bastón de mando de la Nueva España; estos personajes tenían que atravesar una calzada levantada en medio de las aguas del lago, que en este lugar pasaban del de Texcoco al de San Cristóbal; todavía se ve la monumental compuerta que cerraba ó abría la comunicación. La laguna ha desaparecido; por allí atraviesa el gran canal del *Desagüe del Valle*, obra concluída por el General D. Porfirio Díaz, Presidente de la República.

Ese palacio virreinal en que fué fusilado el héroe de la Independencia, se llama hoy sencillamente: *Casa de Morelos*.

De este mismo lugar, parte otra calzada para el cercano pueblo de Ehcatepec, levantada también en otro tiempo sobre las aguas, en cuyo puente ha quedado el último escudo de las armas de España, con sus dos castillos y sus dos leones, escapado al decreto que ordenó después de la Independencia, la destrucción de los escudos de la nobleza y de la nación española. Inmediata al puente está una ruínosa capilla llamada de San Juanito, porque en ella se veneraba una pequeña escultura de San Juan Bautista; ahora sólo le han quedado de vecinas unas miserables chozas; al lado de esta calzada pasa el ferrocarril que conduce al pueblo de Zumpango, á las grandes obras del Desagüe y comunica con las estaciones del Ferrocarril Mexicano y el de Hidalgo, de modo que se pueden visitar estos recuerdos históricos tomando esos ferrocarriles y trasbordándose luego de la Estación de San Cristóbal Ehcatepec al del Desagüe del Valle; aun se podría viajar en automóvil, y para hacer excursiones, que serían no solamente instructivas sino verdaderamente patrióticas, si se repusiera la antigua calzada colonial.

CÓMO REFIEREN LOS HISTORIADORES D. CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE Y D. LUCAS
ALAMAN LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DEL SR. MORELOS

"Calleja temeroso de que se supiese el día de la ejecución, que sin duda fué el de consternación para todo México, procuró ocultarla del público. Sacósele temprano de la prisión Cuando se le llevó á fusilar á San Cristóbal Ehcatepec (he dicho en su elogio histórico), se le preparó de comer en el cuerpo de guardia de aquel destacamento; sentóse y lo hizo con más serenidad que Leonidas en el último banquete con que refaccionó á sus trescientos espartanos para sorprender ei campo de Xerxes. La conversación durante la comida, rodó sobre el mérito de la fábrica material de aquella iglesia, y de cosas indiferentes Concluída la comida le dijo su conductor Concha. *¿Sabe vd. á qué ha venido aquí? No lo sé, pero lo presumo A morir* Sí, pues tómese vd. el tiempo que necesite. *Dentro de breve despacho* (dijo Morelos), *pero permítame vd. que fume un puro, pues lo tengo de costumbre después de comer.* Encendiólo con tranquilidad: trajéronle un fraile para que lo confesase. Que venga el cura (dijo), pues no he gustado de confesarme con frailes; de hecho vino el vicario y encerrándose en una pieza recibió la última absolución: oyó tocar las cajas, vió desfilr la tropa y dijo: *Esta llamada es para formar, no*

mortifiquemos más Deme vd. un abrazo, Sr. Concha, y será el último que nos demos: metió los brazos en la turca, se la ajustó bien, y dijo..... ESTA SERÁ MI MORTAJA, PUES AQUÍ NO HAY OTRA. Quisieron vendarle los ojos y se resistió diciendo NO HAY AQUÍ OBJETO QUE ME DISTRAIGA. Sacó el reloj, vió la hora, pidió un crucifijo, y le dijo estas formales palabras: SEÑOR, SI HE OBRADO BIEN, TÚ LO SABES; Y SI MAL, YO ME ACOJO Á TU INFINITA MISERICORDIA. Persistieron en vendarle los ojos y sacando su pañuelo lo hizo él mismo, dándole vuelta por las puntas encontradas y se lo amarró..... ¿AQUÍ ES EL LUGAR? (preguntó), más adelante, le respondieron: dió unos cuantos pasos y habiéndole dicho que se hincase, lo hizo, y por detrás lo fusilaron duplicándole las descargas por no haberse empleado bien los primeros tiros. Al caer dió dos botes contra el suelo, y un horrendo y herido grito, cual pudiera un tigre puesto entre el cazador y el venablo; grito con que invocó la justicia del cielo; grito con que anunció á la España que perdería el mundo hermoso de Colón por cuya libertad se sacrificaba tan preciosa víctima; grito en fin, que resonó en los senos más profundos del corazón de los buenos americanos!!! Su alma voló á colocarse en aquel lugar distinguido, que según la expresión de Tulio, tienen los dioses preparado Á LOS QUE AMARON Á SU PATRIA Y DIERON POR ELLA LA VIDA..... Tamaña desgracia ocurrió el 22 de Diciembre de 1815."

D. Lucas Alamán dice:

"El 21 por la mañana, Concha intimó la sentencia á Morelos, haciendo, según el uso de los Tribunales, que se pusiese de rodillas para oír la lectura que de ella se le hizo. Concluída ésta y vuelto á su asiento, Concha le hizo saber que dentro de tercero día sería ejecutada aquélla, y mandó se le diese papel por si quería escribir alguna retractación ó exhortación, como lo habían hecho Hidalgo y Matamoros. Fueron llamados entonces el Cura Guerra y otros eclesiásticos para disponerlo á morir, aunque ya lo estaba desde que había tomado los ejercicios: una retractación que con su firma se publicó por el Gobierno después de la ejecución, con fecha 10 de Diciembre, *no hay apariencia alguna de que fuese suya, pues es enteramente ajena de su estilo, y no es tan poco probable que la firmase habiendo sido redactada por otro, pues no se hace mención alguna de ella en la causa.* Aunque se le dijo que la ejecución se verificaría dentro de tres días, el siguiente 22, á las seis de la mañana, Concha lo hizo poner en un coche con el P. Salazar y un oficial, escoltándolo la división de su mando, y tomaron el camino del Santuario de Guadalupe: Morelos iba rezando diversas oraciones y en especial los salmos *Miserere* y *De Profundis*, que sabía de memoria, y su fervor se encendía á cada plazuela que atravesaban de las varias que hay en el tránsito creyendo que en alguna de ellas iba á ejecutarse la sentencia, y manifestaba mucho deseo de padecer en este mundo, temeroso de las penas del purgatorio, aunque confiaba en la misericordia de Dios, que sus pecados habían sido perdonados. Al llegar á Guadalupe, quiso ponerse de rodillas, lo que hizo no obstante el estorbo de los grillos, y habiéndose detenido el coche cerca de la capilla del Pocito, Morelos dijo con serenidad al P. Salazar: "aquí me van á sacar, vamos á morir:" no era aquel, sin embargo, el lugar destinado al intento, y habiendo tomado allí algún desayuno, continuó hasta el llamado palacio de San Cristóbal Ehcatapec, construído tiempo atrás por el consulado de México para el recibimiento que allí se hacía de los virreyes, el que entonces estaba enteramente desmantelado y sirviendo de punto militar. El Comandante de la guarnición no tenía prevención alguna para el recibimiento de tales huéspedes, y así Morelos fué alojado en un cuarto lleno de paja, mientras se disponía lo necesario para la ejecución: allí tomó una taza de caldo, y habiéndole dicho Concha que había mandado venir al Cura y vicario del pueblo por si necesitase de su ministerio, sólo lo admitió para rezar con ellos los salmos penitenciales: no había concluído éstos, cuando se oyó el ruido de las cajas de la tropa que se ponía en formación, y entró la escolta que debía conducirlo al patíbulo: entonces se reconcilió con el P. Salazar, él se quitó el capote que llevaba, se vendó él mismo los ojos con un pañuelo blanco, y atados los brazos con los porta-fusiles de dos soldados que lo conducían, arrastrando los grillos con dificultad, fué llevado al recinto exterior del edificio, que forma una especie de para-

peto, y habiendo oído que el oficial que mandaba la escolta, haciendo una señal en el suelo con la espada, dijo á los soldados: "hínquenlo aquí" preguntó: *¿aquí me he de hincar?* y habiéndole contestado el P. Salazar, "*sí, aquí, haga vd. cuenta que aquí fué nuestra redención,*" se puso de rodillas: dióse la voz de fuego, y el hombre más extraordinario que había producido la revolución de la Nueva España, cayó atravesado de la espalda por cuatro balas; pero moviéndose todavía y quejándose, se le dispararon otras cuatro que acabaron de extinguir lo que le quedaba de vida. El P. Salazar hizo vestir el cadáver con el mismo capote que Morelos se había quitado para la ejecución, y á las cuatro de la tarde se le enterró en la Parroquia del pueblo, según certificación dada por el Cura, que con todos los pormenores relativos á la ejecución, mandó el Virrey insertar en la "Gaceta" del Gobierno.

Dijo mi ilustre amigo el General D. Vicente Riva Palacio:

"Cuando la sangre de aquel noble mártir regó la tierra, cuando su cuerpo acribillado por las balas dejó escapar el grande espíritu que durante cincuenta años le había animado, entonces pasó una cosa extraña que la ciencia aun no explica satisfactoriamente.

"Las aguas del lago, tan puras y tan serenas siempre, comenzaron á encrespase y á crecer, y sin que el huracán cruzase sobre ellas, y sin que la tormenta ocultara con sus pardas alas el cielo, aquellas aguas se levantaron y cubrieron las playas por el lado de San Cristóbal y avanzaron hasta llegar al lugar del suplicio.

"Lavaron la sangre del mártir y volvieron majestuosamente á su antiguo curso.

"Ni antes ni después se ha observado semejante fenómeno. ¡Allí estaba la mano de Dios!"

¡Poéticas y sublimes palabras pronunciadas donde se derramó la sangre más noble de los defensores de la Independencia!

INSCRIPCIONES DE LA CASA DE MORELOS EN SAN CRISTOBAL EHCATEPEC

Reyn^{do} las Españas la C. M. del S. D. Fernan / do VI y go... ando este Reyno en su R. non / bre el Exm^o S. . . . Fran^{co} Guemes y Horcasitas / th^e G^l de los R. . . . erc^s de S. M. Virrey Gov^r Cap / G^l desta N^a E. . . . y Presidente de la R. A. . . . ã / cilleria desta. . . . y siendo Juez superi. . . R^l / desague el S. D. Domingo Palacios y Escandon / dl orn de Santiago di. . . ro de S.Msto. . . de la R^l Aud. Pri / va dl R^l dro de medianat. . . Juez de propios de la Nob. Ciu / de M^o. . . y estando de Alcalde m. . . or desta. . . D. Juan Ant. 3 pala / cio se hicieron estas Casas R^a y s. aca- baron el 28 de 7bre. de 1747 a^s.

Esta inscripción se encuentra en una lápida de cantera rojiza, muy estropeada y que está embutida en la pared de la derecha de la entrada de la escalera de la casa.

Siendo Ministro de Fomento / el S. don Vicente Riva Palacio / y Director del Desague del Valle de México don Franco. de Garay / se reformó esta casa año de 1877 / Maldonado dedica esta.

Esta inscripción está en el rincón á la derecha de la anterior y pintada en negro sobre la pared.

Debemos agregar que la última reforma, consistente en blanquear las paredes y reparar los techos, se hizo en la segunda mitad del año pasado de 1908, por cuenta del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, encargado de la casa, propiedad de la Nación.

Pozo artesiano de / Morelos / Fué abierto con fondos / del Ministerio / de Fomento / En Agosto de 1864 / tiene sesenta metros de profundidad / y produce cuarenta / y cuatro litros / de agua por minuto.

Esta inscripción está en lápida de mármol blanco, colocada en la columna de la fuente que está al centro del patio de la casa.

CASA DE MORELOS

Esta breve inscripción, de letras en hueco, negras, sobre mármol blanco, está sobre el zaguán, mirando á la calle.

Aquí fué donde pasó / sus últimos momentos / el Benemérito y patriota / General José M^a Morelos y Pabón / Respetadle.

Esta inscripción, manuscrita, está colocada sobre el marco de una pieza, á la derecha del zaguán.

Estas piezas fueron, por momentos, en Diciembre de 1815, la prisión del Generalísimo Don José M^a Morelos y Pabón.

Diciembre 22 de 1815.

peto y veneración.

Descubríos en señal de res-

Inscripción impresa, bajo cristal con marco dorado; está en la primera pieza de las dos que formaron la prisión.

Cada pieza tiene su pequeña ventana con reja de hierro á la calle.

La Sociedad Infantil Mutualista "Jesús Porchini" dedica este homenaje de gratitud al inmortal José María Morelos y Pavón.

México, Diciembre 22 de 1907.

El Presidente, *Jorge de la Cueva*.—Rúbrica.

En la segunda pieza de las dos que sirvieron de prisión, hay una vitrina en la que se guardan las coronas que anualmente, el 22 de Diciembre, envían los Estados y las diversas Sociedades patrióticas y mutualistas de la República al Comité Patriótico Morelos, encargado de la manifestación cívica. La inscripción que antecede, está manuscrita, en cartón adherido á una corona. Su importancia es grande porque procede de los niños, los ciudadanos de mañana, que crecen ya en el respeto á los héroes.

D^{to} Del..... po ru / 22

Lápida de cantera rosada, tiene 1^m.44 de longitud por 0^m.70 de latitud, está interrumpiendo el embanquetado, precisamente debajo de la segunda ventana de la derecha del zaguán. Está sumamente gastada y sólo se alcanza á ver lo muy poco que se copia y de lo que solamente el 22 es una revelación. Tal parece ser la inscripción más antigua relativa al fusilamiento del Gran Morelos.

A 4^m 20^o de este lugar, fué fusilado. El héroe de la Independencia Mexicana / y primer Presidente de esta República / El Generalísimo / José María Morelos y Pabón / el 22 de Diciembre de 1815 / Diciembre de 1900. / *Rivero Vidal*.

Esta lápida, de mármol blanco, colocada encima de la segunda ventana de la derecha del zaguán, fué obsequiada por el Sr. Rivero Vidal.

Este es el lugar / adonde fué fusilado / el Héroe Dn. / José M. Morelos / Diciembre 22 de 1815.

Egregia sangre / del Gran Morelos / regó este lugar, / Respetadle / con veneración. / Diciembre de 1900 / *Rivero Vidal*.

Las dos anteriores inscripciones sobre mármol blanco, están colocadas en el basamento de una columna, frente á la segunda ventana de la derecha del zaguán. La columna lleva sobre el capitel, un reloj solar roto, que conserva esto: "Meridiana Astronómica / Latitud Norte 19°36'."

Una columna igual hay frente á la segunda ventana, á la izquierda del zaguán; en esta columna se conserva íntegro el reloj solar y lleva la fecha 1864.

En el basamento de la columna, y en mármol blanco, se lee: "Altura sobre el nivel del mar 2,278 metros."

“Altura sobre la tangente inferior del calendario azteca colocada en la torre O. de la Catedral de México, 1 metro y 43 centímetros.”

Al hombre más eminente / que produjo / la guerra de Independencia / al Benemérito Párroco / Don José María / Morelos / Nacido en la ciudad de / Valladolid, que en su memoria / lleva hoy el nombre / de Morelia / el 30 de Septiembre de 1765 / y fusilado en este lugar / el 22 de Diciembre / de 1815 / Carlos Villada / Director de este camino / y todos los trabajadores / le consagran este monumento.

El monumento de chiluca, es funerario y está al centro de un hemicíclo con grada, frente al zaguán de la casa.

La inscripción designa el sitio del monumento como el de la ejecución, pero investigaciones serias practicadas antes de colocar las lápidas de la ventana y columna de la derecha del zaguán, precisaron el sitio exacto. Ayudó á dichas investigaciones el entonces Jefe Político D. Alfredo N. Acosta.

En el muro S.W. del patio hay una pequeña puerta y sobre ella una reja de hierro, que mira á una pieza alta que era Oratorio y adonde se dice oró Morelos momentos antes de salir para ser ejecutado.

En la cara posterior del cuadrante de la izquierda se lee:

“Longitud O. de México 0°20’
 „ „ „ Greenwich.
 6^h.36^m.25^s.”

En el zócalo de San Cristóbal y frente de la Parroquia hay un pequeño monumento coronado por un busto de Morelos en piedra blanca, rodeando al monumento estas inscripciones: “A la memoria / del Benemérito / de la Patria / Bachiller / José María Morelos / Diciembre 22 de 1877.”

En el atrio de la Parroquia y á iniciativa del Párroco D. Fermín de Escartín, del Jefe Político D. Alfredo N. Acosta, Capitán D. Federico M. Fusco y periodistas Lic. Ramón Mena, José P. Rivera y Sociedades mutualistas, se erigió una Capilla para guardar el sitio adonde por muchos años estuvieron depositados los restos de Morelos. Tanto la Capilla aun sin concluir, como el monumento que tiene en el centro, fueron costeados por subscripción particular que con gran paciencia y honradez recogía el Cura Escartín, habiéndole ayudado el General Villada, Gobernador del Estado de México.

Cuando fué colocada la lápida del monumento, pronunció un vibrante discurso demócrata y liberal el Sr. Acosta y otro encomiástico á Morelos el Cura Escartín, quien se ganaba grandemente las simpatías de los liberales y de su pueblo, y coincidió con ello el que se le separara del Curato de San Cristóbal.

El monumento tiene dos lápidas; en la grande se lee:

“En este lugar se dió / sepultura eccla. á los / despojos mortales del / Ynsigne Cura de Carácuaro / D. José M. Morelos y Pavón / Grande entre los grandes y / Máximo entre los Mayores / Diciembre 22 de 1815.”

La pequeña dice:

A. N. A. (Alfredo N. Acosta) F. E. (Fermín Escartín) y amigos / Diciembre 22 de 1903.

En la pared del fondo de la Capilla hay una lápida de mármol blanco que dice:

1903 / Siendo Gobernador del Estado / el liberal y patriota General D. Vicente Villada / se erigió este humilde monumento / á la memoria del héroe más grande / de nuestra Independencia / D. José María Morelos / y Pavón / F. E. / A. N. A.

Siguiendo al N. el camino que corre frente á la Casa de Morelos, se llega á un antiguo puente de mampostería que tiene sobre la barda del W. pequeña Capilla de bóveda, que conserva en su interior peldaños y huellas de compuerta; sobre la fachada hay una lápida de piedra rosada

con larga inscripción en hueco, muy estropeada y como por falta de tiempo no pudimos copiarla, la tomamos del estudio: "San Cristóbal Ehcatepec," obra del Sr. Jesús Galindo y Villa, publicada en los Anales del Museo Nacional, Tomo II, segunda época.

Rey^{do} las Españas la M. C. del S. D. Phelipe III y Siendo Virrey / en este Reyno el Ex. Sr. Marques de Montecarlos se erigió esta Calza / da para reparo de las Aguas el año de 1704 Imperando las CC. MM. del / Sr. D. Carlos II y la Sra. D. Mariana de Austria y estando de Virrey el / III^o y Ex^o Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera se hizo toda de nuevo / el año de 1675 en el mismo Reynado de la M. C. del Sr. D. Carlos II. Sien / do Virrey el Ex^o Sr. Conde de Galve se reedificó y por la parte de la / Laguna se hizo un Escape encostrado (?) de p. . . . el año de 1692 y. / el año de 1743 Reynando las Españas la C. M. del Sr. D. Phelipe V q / Dios g. y halla (dose) de Virrey el Ex^o Sr. Conde de Fuen Clara y sien / do Juez Superintendente del Rl. desagüe el Sr. D. Domingo Trespala / cios y Escandon del Or. de Stgo. (Santiago) del Consejo de S. M. de la / Rl. Aud^a y pribatibo (sic) del Rl. drho. (derecho) de medianata se con / cluyo de nuevo sacandose de cimientos la muralla y su pretil se terra / plenó y se bardeo (?) la Calzada cuya obra se concluyo á 6 de Junio de / 1744.

LA CAPILLA DE MORELOS

En el fondo del Cementerio de la Parroquia de San Cristóbal Ehcatepec, existía casi ignorado, un lugar que por mucho tiempo guardó los despojos del Primer Capitán de la América en el siglo XIX, de Morelos. Y fué un oscuro Presbítero indígena, D. Francisco Escartín, quien, con los elementos de investigación en la mano, sacó del olvido y mostró al pueblo aquel sitio.

Era el P. Escartín, Cura Párroco de San Cristóbal y valido de su influencia (sacerdotal) y de su amistad con no pocos liberales, reunió centavo á centavo, lo suficiente para levantar un sencillo monumento en el sagrado lugar y el arranque de los muros de una capilla que lo encerrara. Todo en un año, de 1902 á 1903, en el que, aprovechando la conmemoración anual del fusilamiento del héroe, inauguró el monumento y los primeros trabajos de la Capilla. El acto fué imponente: grupos de señoritas de esta capital y de algunos Distritos del Estado de México, Escuelas de niños y niñas, Sociedades mutualistas y pueblo numeroso invadieron la Capilla y subieron á los muros en construcción, y en aquel oleaje, surgió la figura del P. Escartín vestido de paisano, modestamente, y dijo así:

"Honorable Sociedades mutualistas, señoras y señores:

"Muy grande es la emoción que experimento ante esta agrupación, porque ha correspondido á mis humildes esfuerzos en pro de la memoria de un varón ilustre que murió por legarnos esta Patria mexicana que tanto amamos. No necesito deciros que se trata del inmortal Morelos, porque todos lo sabéis, el anciano y el niño de Escuela.

"Es un gran deber honrar por todos los medios la memoria de los héroes, y principalmente la del Sr. Morelos con quien estoy identificado como mexicano y como sacerdote, y así, no podía ver este sitio hollado y profanado, este sitio que fué honrado con haber recibido el cuerpo de Morelos, después de su fusilamiento. Debemos de respetar este lugar, y para eso debemos levantar una Capilla Nacional á la que todos vengan á tributar merecidísimo homenaje al que fué "Grande entre los grandes y máximo entre los mayores." Cuando bajó el P. Escartín los aplausos y el entusiasmo fueron indescriptibles, y en tales instantes, el Padre seguido por distinguido grupo de señoritas, hizo una colecta para las obras de la Capilla, colecta que dió buen resultado.

El Jefe Político del Distrito de Tlalnepantla, al que pertenece San Cristóbal, adelantó entre la muchedumbre y descubrió el monumento, saludado con aplausos y dianas; entonces el expresado Jefe Político D. Alfredo N. Acosta, conmovido hasta las lágrimas, se dirigió al público así:

"Conciudadanos:

"La gratitud, el entusiasmo, el amor á la Patria, todo esto, conmueve hondamente y hace derramar lágrimas.

"Oh poder de la memoria de Morelos, que atraes todas las fuerzas latentes de la Patria que

formaste; al rico y al menesteroso, al niño y al obrero y á los hombres más opuestos en credos que tanto dividen á la humanidad!

“Estamos presenciando un acontecimiento en el clero mexicano de estos tiempos, y es el de ver un Sacerdote liberal, un Sacerdote que ama y que respeta la memoria de nuestros héroes y que ama y respeta la Patria. Me refiero al P. Escartín, que es una honrosa excepción de los suyos, y digo mal, porque el P. Escartín sabe separar bien sus ocupaciones religiosas y sus deberes de ciudadano. Cuando así sea todo el clero de la República, habremos dado el paso definitivo en el afianzamiento de la personalidad nacional.

“Como este fraile modesto, virtuoso y patriota, fueron los frailes de la época de Morelos; pero los de hoy han olvidado al Maestro.

“Yo, que soy hijo de la ardiente costa veracruzana, no puedo transigir con los enemigos jurados de nuestras instituciones, soy un jacobino, y por jacobino soy tolerante, cuando me encuentro con clero como el P. Escartín. Os lo presento como un modelo, para que lo ayudemos en su loable obra de levantar un monumento más al preclaro Morelos; el Gobierno del Estado ha visto con satisfacción la labor del P. Escartín y ha prometido su apoyo para continuar esta Capilla, que debe ser la Meca del patriotismo, la Meca de los niños, de los obreros y de los mutualistas, que han sido en México sostenedores del culto de nuestros grandes hombres, que es la religión pura por excelencia, la religión del porvenir y la que juramos aquí, en este lugar santificado por el cuerpo de Morelos.”

Frecuentemente fué interrumpido el Sr. Acosta por los aplausos, y cuando terminó recibió ruidosa ovación entre dianas y vivas á Morelos.

Los niños y niñas depositaron flores y coronas en el monumento, y las Sociedades que adelante se citan, inclinaron sus estandartes ante el monumento, durante la ofrenda floral.

Las Sociedades fueron: “Unión y Concordia,” del ramo de Meseros; “Providencia y Unión,” del ramo de pulques; Infantil Mutualista “Nicanor González;” “Los 43, Sociedad Patriótica Liberal;” Club Fraternal “Pedro Ordóñez;” “Sociedad de Conductores;” “Columna Social Siglo xx;” “Club Patriótico Liberal;” “La Protectora,” de Texas, y la venerable “Sociedad de Defensores de la Patria de 26 á 48.”

Morelos fué sepultado en el lugar en que se levanta hoy el monumento, al centro de la Capilla, el 22 de Diciembre de 1815, á las cuatro de la tarde, según consta en el aviso que el Cura de San Cristóbal¹ dió al Coronel D. Manuel de la Concha, en el Palacio del Pueblo; en el aviso dice: “que conforme á las órdenes recibidas, dispondría el entierro del *Reverendo* José María Morelos, que se había de sepultar á las cuatro de la tarde.”

El cadáver fué trasladado, por tanto, de las Casas Reales de los Virreyes á la Parroquia de San Cristóbal, y hay la tradición de que el cadáver fué arrastrado en el lugar de la ejecución.

Precisamente en 1903, el conocido y erudito literato D. José P. Rivera, en su discurso dijo: “Pasma recordar cómo vino aquí. Su valor no le abandonó un solo momento. Murió con la plena, con la íntima convicción de que había llenado su deber.

“Entonces sucedió algo horrible. Cuando cayó acribillado por las balas realistas, la soldadesca y la feroz muchedumbre española, ambas que temblaron ante él vivo, se avalanzaron al cadáver y arrastrándolo, dejaron el suelo sembrado de despojos y cubierto de charcas de sangre.”

1 D. José Miguel Ayala.

EN HONOR DE MORELOS

(POESÍA LEÍDA POR SU AUTOR EN LA CONMEMORACIÓN PATRIÓTICA DE SAN CRISTÓBAL ECATEPEC,
EFECTUADA EL 22 DE DICIEMBRE DE 1903)

“Allá van los garridos batallones,
Adornadas las viejas carabinas
Con follaje de lauros y de encinas.

“Pasan por los fulgores del celaje,
Precedidos del genio de la gloria
Y llaman á las puertas de la Historia

“Envuelta en albicante vestidura,
La verdad aparece noble y bella
Entre los oros de boreal estrella.

“Por pedestal grandioso el Continente,
Ornada de relámpagos la frente
Que el furor desafía de los cielos,
Iérguese majestuosa, prepotente,
La colosal figura de Morelos.

“Y pasan los garridos batallones,
Y presentan las viejas carabinas
Con follaje de lauros y de encinas.

“Inclinan sus banderas desgarradas
Por el plomo enemigo, y empapadas
En la sangre de huestes domeñadas.

“Y acrecientan pasadas energías
Y velan por los nuevos batallones
Que tienen sangre azteca de leones
Y de Tenochcas águilas bravías.

“Oh, vosotros los nuevos batallones,
Cuando paséis por épocas guerreras,
Traed á este Santuario las banderas,
Y bajará á mandar vuestras legiones,
Con el triunfo, en la chispa de los cielos
La figura invencible de *Morelos!*”

RAMÓN MENA.

"EL RETRATO DE DON JOSE MARIA MORELOS"

ARTÍCULO ESCRITO POR EL SEÑOR INGENIERO D. JESÚS GALINDO Y VILLA EN EL BOLETÍN OFICIAL DEL CONSEJO DE GOBIERNO,
CON MOTIVO

DEL RECIENTE INCENDIO DEL TEATRO DE ITURBIDE ACAECIDO EL 23 DE MARZO DE 1909.

EL ARTÍCULO VIENE ACOMPAÑADO DE UN GRABADO COPIADO DEL CUADRO QUE EXISTIÓ EN EL MISMO TEATRO,
EN LA SALA DE COMISIONES DEL CONGRESO DE LA UNION

"Al consumirse por el fuego el bello edificio de la Cámara de Diputados, desapareció también un retrato al óleo del Insigne Cura de Carácuaro, que fué copiado hace algunos años por una artista, del existente en el Museo de Artillería de Madrid, y que pasa por ser la verdadera efigie de Morelos. Para constancia histórica, hoy se reproduce en este periódico el cuadro que pereció junto con el ex-teatro de Iturbide: la fotografía para el grabado se tomó directamente del cuadro de la Cámara en Octubre de 1905, con el fin de ilustrar un artículo mío intitulado *San Cristóbal Ehcatepec. Algunos recuerdos y reliquias de Morelos*, dado á la estampa en los anales del Museo Nacional, tomo II, segunda época.

"Al pie de la pintura que perteneció al Congreso, se leía la siguiente inscripción:

"Rto. del Exmo. Sor. Dn. José María Morelos, Capitan General de los Egércitos de América, Vocal de su Suprema Junta, Conquistador del rumbo del Sud y copiado por Trinidad Carreño. Madrid, Marzo 20. 1875."

"La copia de la Srita. Carreño era perfecta (lo único que no copió la artista fue el gorro ó montera del original), yo tuve ocasión de conocer el retrato que se encuentra en el ya citado Museo de Madrid, cuando en 1892 estuve en aquella Corte formando parte de la Comisión Mexicana con motivo de las fiestas del cuarto Centenario del Descubrimiento de América. En mis *Recuerdos de ultramar* publicados en 1894 (Imprenta de Fomento), dí noticia en el capítulo *El Museo de Artillería de Madrid*, de este cuadro y de otros objetos que se citan en las presentes líneas.

"Del repetido retrato original con algún detalle, habla D. Lucas Alamán, en el tomo IV de su *Historia de México*, al dar á luz una reproducción litográfica frente á la página 327.

"Alamán lo describe así:

"Don José María Morelos, *Cura de Carácuaro en el Obispado de Michoacán. Nombrado por el Congreso de Chilpancingo Generalísimo y Depositario del Poder Ejecutivo*. Está representado tal como asistió á la jura de Fernando VII y en nombre de la de Zitácuaro en Oaxaca, en el mes de Diciembre de 1812. Este uniforme, que es igual al de los Capitanes Generales españoles, no se lo puso Morelos más que esta sola vez, y habiendo sido cogido por el Coronel Armijo en Tlaxiaco, con todos los papeles y demás de Morelos, en Marzo de 1814, fué remitido á España y se conserva ahora en el Museo de Artillería de Madrid. Lleva Morelos un gorro negro en la cabeza, que nunca traía descubierta por padecer dolores en ella cuando no la traía abrigada con gorro ó pañuelo, y al cuello el pectoral que se le remitía al Obispo de Puebla Campillo, en convoy que conducía de Veracruz Olazabal, y fué tomado por los insurgentes en Nopalucan en Abril de 1812. El Cura Sánchez que cogió esta alhaja, la regaló á Morelos, quien agregó á la extremidad de la cruz una medalla de oro de la Virgen de Guadalupe. Tiene, además, un cordón de oro de que está suspendido el sable y en el sombrero montado que lleva bajo el brazo, se ve la cucarda azul celeste y blanca adoptada por los insurgentes. Este retrato de medio cuerpo, del tamaño natural, pintado al óleo en Oaxaca, con todos los bordados dorados y varios jeroglíficos en la orla del cuadro, existe en poder del General Almonte, y la copia que ahora se publica, se ha sacado del original. Don Carlos Bustamante lo publicó al frente del tercer tomo de la *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España* por el P. Alegre, impresa en México en 1842, pero mal dibujado, pues no pudiéndose distinguir si es gorro ó pelo lo que tiene en la cabeza, ésta aparece de una forma monstruosa."

“Hasta aquí el Sr. Alamán. Por lo que hace á los objetos remitidos á España cuando el suceso de Tlacotepec (el uniforme, el pectoral, una chaquetilla bordada, una montura, un par de pistolas y algo más que no recuerdo) fueron á dar al Ministerio de la Guerra, en cuya Secretaría se conservaron, hasta que por disposición del Regente del Reino (que á la sazón lo era el General Espartero, Duque de la Victoria) en real orden de 15 de Junio de 1841, fueron depositados en el Museo de Artillería de Madrid, según lo expresa así una nota del catálogo de ese Establecimiento. En el Ministerio de la Guerra español, debe, pues, obrar alguna constancia acerca de dichos objetos.

“En cuanto al retrato, ignoro en qué época fué á dar á Madrid, y si el mismo Almonte lo remitió.”

ALGO MÁS SOBRE LOS RETRATOS DEL SR. MORELOS

Pocos días antes del incendio de la Cámara de Diputados había yo mandado sacar una buena fotografía del retrato que copió en Madrid la Srita. Trinidad Carreño, el 20 de Marzo de 1875, que será la que figure en la presente obra.

El periódico *El Imparcial*, al referir la sesión de la Cámara de Diputados del 2 de Abril de 1909, dice lo siguiente:

“El señor Diputado D. Vicente Villada Cardoso manifestó á la Cámara que tenía en su poder, por habérselo legado su señor padre, y que á manos de éste había llegado por regalo de un amigo, un retrato ó por mejor decir, una copia del retrato de Morelos, exactamente igual á la que se acaba de quemar en la Cámara, y que con ésta fué tomada también del retrato que Calleja envió á España del Héroe insurgente, y que en la actualidad se encuentra en el Museo de Artillería de Madrid. El Sr. Villada manifestó que hacía donación á la Cámara de ese retrato, y su rasgo de desprendimiento fué recibido con calurosos aplausos, causando una magnífica impresión entre los Diputados, el donativo de referencia.”

Otro retrato que estuvo en poder de un Dr. Posada, según un documento que se encuentra en el Archivo general de la Nación, que dice así:

“En una declaración que rindió en México D^a Gabina Vigil ante el alcalde interino de la Real Sala del Crimen, en Septiembre de 1815, consta que dicha señora aseguró que D. Rafael Molina había visto un retrato del Cura Morelos, que obraba en poder de un Dr. Posada, á quien se le había remitido, pero sin indicar la procedencia.

“Declaró D^a Gabina que según el dicho Rafael Molina, el Cura Morelos estaba retratado con *pantalón blanco, bota inglesa con borla con un Quló (sic), y una banda terciada de color azul y blanco* y que el cura referido no era muy feo.”

Un retrato modelado en cera, tal vez el que se sacó cuando estuvo preso el Sr. Morelos en la Ciudadela, de la Galería histórica del Museo Nacional, procedente de la Academia de Bellas Artes.

Otro procedente de Cuautla, pintado al óleo, de 66 cm. de altura por 51 cm. de ancho, propiedad del Sr. D. Lucio Montero, que posteriormente lo vendió al Museo Nacional y lleva en el reverso la siguiente inscripción:

“D. José María Morelos y
“Pabón (sic) Cura de Nucupétaro
“y Carácuaro, Valladolid.
“Julio de 1809.”

La familia originaria de Valladolid (Morelia) que poseía este retrato se apellidaba Barba.

"Retrato del Exmo. Sr. D. José María Morelos, Capitán General de los ejércitos de América. Vocal de su Suprema Junta. Conquistador del Rumbo del Sud, y copiado por Trinidad Carreño. Madrid, Marzo 20 de 1875."

Esta pintura se perdió en el incendio de la Cámara de Diputados. La estatua en mármol que el Archiduque Maximiliano de Austria decretó el 16 de Septiembre de 1865, se inauguró en la antigua plazuela de Guardiola el 30 del mismo mes y año en conmemoración del centésimo aniversario del nacimiento del héroe. La estatua la hizo el escultor Piatti, tenía una espada en la mano y en cuanto al parecido ignoro si se sirvió de alguno de los retratos publicados por Alamán ó Bustamante.

Las inscripciones que tenía el pedestal han desaparecido; es probable que al pasar la estatua á la plazuela de la Veracruz hayan sido quitadas por orden del Gobierno, el 13 de Julio de 1867.



CAPITULO VIII

Algunos documentos originales de la causa del Sr. Morelos

NUMERO 58.—DEFENSA, DISTINGUIENDO DOS EPOCAS DE LA REVOLUCION, LA DE LAS CORTES Y LA DE LA VUELTA DEL REY AL TRONO

SEÑORES de la Jurisdicción unida: El abogado defensor del ex-Cura José María Morelos, en cumplimiento de su deber ante VV. SS. como mejor de derecho proceda digo: Que los crímenes de este reo se deben considerar en dos diferentes épocas, para juzgar de su gravedad, y de la fuerza de los descargos dados por Morelos en la anterior sumaria. La primera época es aquella en que nuestro Soberano se hallaba en poder del alevoso Napoleón, y su reino gobernado por las llamadas Cortes sin legítima autoridad para gobernar ambos mundos, y á la verdad, señores, este principio podía fácilmente alucinarlo en aquellas fatales circunstancias, y disminuir en gran parte la criminalidad de sus procedimientos: ¿no es cierto que la sana parte de la Nación Española, no reconocía por legítimas á las Cortes, aunque por entonces gemía bajo su predominio? no lo es igualmente, que luego que aquélla pudo publicar sus verdaderos sentimientos bajo la deseada protección de su deseado Soberano, recibió con general aplauso la declaración que se hizo de su ilegitimidad, intrusión y nulidad.

“El Exmo. Sr. Lardizabal ¿no sufrió una cruel persecución por sostener heroicamente esta verdad? pues si en la antigua España se opinaba de este modo por sujetos á todas luces distinguidos, y á cuyos ojos pasaban diariamente los sucesos, ¿qué mucho que Morelos, guiado por el mismo principio, aunque errando en los medios, tomase las armas contra un gobierno que juzgaba ilegítimo?

“En este concepto no se puede calificar de alta traición lo ejecutado por él, antes de la restitución de nuestro amado Fernando; porque aquel crimen propiamente se comete contra el legítimo Soberano, ó contra la persona ó corporación que legítimamente lo representaba: nuestro Fernando estaba prisionero, y así no podía gobernar su reino; el Cuerpo que quiso arrogarse su Representación, según las declaraciones posteriores, se había coligado ilegítimamente y con la misma había ejercido su autoridad. Llórense en hora buena los estragos que causó el Reo en este tiempo, pero confiésese que en él, su ánimo no fué ofender á la verdadera majestad, y es constante que para graduar la atrocidad de los delitos, más se atiende á el fin con que los ejecutó el delincuente que no á los efectos.

“Pasemos á la segunda época, en que dichosamente restituído nuestro Soberano á el Trono de sus Padres, continuó Morelos en la insurrección hasta su prisión. En los cargos que se le hacen sobre este tiempo, ha contestado que no creyó la restitución de nuestro Fernando, ó que caso que fuese cierta habría vuelto napoleonizado, y que en ambos casos estaba resuelto á continuar su empresa, desistiendo sólo en el de que verdaderamente hubiese vuelto, y sin abrigar en su corazón las máximas napoleónicas; la primera parte de su descargo no es inverosímil, pues aun en los papeles públicos y en los sermones, se ha pintado la restitución de nuestro Monarca como una especie de milagro; y discurriendo humanamente parece que no podía pensarse

de otro modo: La antigua España estaba ocupada de tropas francesas, las más de sus ciudades y fortalezas en poder de las mismas; y toda la lealtad española encerrada en Cádiz y la Isla de León; nuestros ejércitos, bisoños, cortos en número y aun careciendo de ropa para cubrirse; los auxilios de América obstruídos, y el Tirano cada día más pujante, ¿quién en tales circunstancias hubiera creído la restitución de nuestro Soberano? ¿no es verdad que parecía necesaria una mano omnipotente que rompiese las cadenas? las mismas Cortes llamadas extraordinarias, bajo qué cimientto levantaron su quimérica Constitución? bajo el concepto felizmente errado de que Fernando VII jamás volvería á España; esto lo confiesa el día de hoy todo político, y la misma Constitución lo indica en muchos de sus artículos, pues en otro concepto de ninguna manera se hubiera sancionado; ahora pregunto, ¿si los mismos españoles, si los que estaban al frente del Gobierno habían perdido toda esperanza de restitución, será extraño que Morelos estuviese en igual disposición, en un rincón de América y alucinado por diversas ideas?

“Se le dice justamente que las Gacetas del Gobierno debían haberlo desengañado; y responde que ó no las leyó, ó juzgó que si Fernando había vuelto era napoleonizado y que en tal caso está resuelto á no obedecerle: en cuanto á lo primero es necesario confesar que aunque el Gobierno sea veracísimo, como Morelos lo veyá comò su enemigo, era natural que recibiese las noticias de sus papeles con desconfianza, y más cuando era fácil que le ocurriese que el Gobierno esparciendo aquella noticia, se proponía el loable fin de aquietar á los rebeldes, que tomaban por pretexto la defensa de los derechos de nuestro amado Monarca. Si creyó que Fernando había vuelto napoleonizado, es ciertamente en algún modo excusable aquella su resolución; porque me acuerdo que las Cortes llamadas extraordinarias, publicaron solemnemente un Decreto, por el que hicieron entender que estaban en resolución de no recibir á Fernando VII, siempre que viniese napoleonizado; ¿quién murmuró de semejante Decreto? ¿quién en el día se los imputa como crimen? hablando sinceramente, sería un mal español el que hubiese obedecido á Fernando napoleonizado ¿y por qué? porque obedecerle en tan fea circunstancia era sujetar á la heroica España á el dominio del infame corso: ¿y habría español que hubiera querido sufrir su cetro de hierro? obrando por este concepto se le reputaría por reo de alta traición; repruébense, detéstense los atroces medios de que se ha servido Morelos, pero disminúyase su enormidad en atención al impulso que los produjo, que no fué otro que obedecer á Napoleón en la persona de Fernando napoleonizado.

“Es constante así en buena moral como en Jurisprudencia, que en los delitos se atiende principalmente, para graduar su gravedad, al ánimo del delincuente; y de aquí nace la diversa graduación de penas según la disposición de aquél; por eso nuestras sabias leyes no castigan del mismo modo los crímenes cometidos por ignorancia ó error, que los ejecutados con toda ciencia y conocimiento. Los crímenes del reo son incalculables así por su número como por su enormidad; pero séame lícito decir que todos han tenido por madre á la ignorancia, y á una ignorancia que según sus descargos y las pocas luces que manifiesta, parece en algún modo excusable. ¿Y en tal caso no habrá alguna piedad para este desgraciado? no se perdonará la sangre de un sacerdote guiado por el error, y no por una verdadera maldad? no ha sido injuriado Fernando; sino sus vasallos de una y otra España, creídos por Morelos defensores de un gobierno intruso, ó de un Fernando degenerado de su antigua virtud.

“En todos los demás cargos que se hacen al reo, se ve por sus respuestas que en todos sus excesos ha obrado por una desconfianza nacida de su error; lo excomulgan los señores Obispos y desprecia sus censuras por creerlos parciales del partido que juzgaba injusto; pasa por las armas, toma ciudades, tala campos, destruye la opulenta América, creyendo no que ofendía á Fernando sino á los que tomaban su nonbre para sostener un gobierno que juzgaba ilegítimo; si finalmente trata de independencia en estos últimos tiempos, es porque cree á Fernando sentado en su Trono; pero como un agente del pérfido Napoleón. El error, señores, en este desgraciado eclesiástico ha producido los inmensos males que lloramos, más bien que su odio á los españoles y á nuestro común rey.

“Me ha dicho el reo que por medio del señor Coronel Concha ha propuesto al Exmo. señor Virrey, que como se le perdone la vida descubrirá planes con los que en poco tiempo se pacifique la América, y que repita á VV. SS. la misma propuesta; ésta no me parece digna de despreciarse, porque según asientan los criminalistas, este es el caso en que se debe usar de clemencia, perdonando á un delincuente por salvar á una comunidad ó pueblo, ó porque de su perdón resulta mayor bien á la sociedad, pues reflexiónese cuántos pueblos en América se salvarán volviendo toda ella por ese medio á su antigua quietud. ¿Qué bien es mayor, el que se seguirá de la muerte de este infeliz ó el que resultará de la pacificación de toda la América? póngase en justa balanza y creo que VV. SS. se decidirán por el segundo, y más si se considera que ésta se puede lograr y aquel criminal castigarse de modo que no pueda volver á dañar.

“Por todo lo expuesto y por cuanto resulte favorable de la sumaria que en debida forma reproduzco, no puedo menos de suplicar á VV. SS. se haga la expresada propuesta á su Excelencia, y que sea cual fuere su resolución, VV. SS. por los méritos alegados y usando de toda piedad, impongan la pena que juzguen justa al indicado reo, como no sea la capital. Por tanto á VV. SS. suplico así lo provean que es justicia.

“Junio, etc.—*Lic. José María Quiles.*”

RELATIVOS AL CURA MORELOS

“Exmo. Señor: Aunque V. E. en su ultimo fecho en Puruaran, no me dice la ruidosa desavenencia que tiene con los otros dos Compañeros ó ellos con V. E., el rumor ha volado á estas Provincias, y los tres Correos que han llegado quasi en un día, lo han confirmado sin refleja, ó con malicia; y aunque yo me tome el trabajo de leer los Pliegos de cada uno, en lo mas secreto con el fin de ocultar esta catastrofe, no ha sido posible ocultarla aunque sigo conteniendo la contraria.—En todo se observa un general disgusto. Quiera Dios que no siga el canser que es el que desea el enemigo: yo me dejaré de hacer frente á este por acudir á la discordia por juzgarle voluntaria, y que cede en nuestra perdicion si todos nos empleamos en ella. Yo me sacrificaré en hacer obedecer á su Magestad la Suprema Junta; pero no podré fomentar á un Yndivido de ella, para que destruya al otro, porque seria destruir el Sistema y por lo mismo jamás admitiré el tirano gobierno, esto es, el Monarquio; aunque se me eligiera á mi mismo por primero.—Es indispensable que nos arreglemos á la Constitucion publicada, y en la que están entendidas las Provincias todo lo de mas es desacierto. Me parece que sino lo he dicho todo, poco falta.—Lo participo á V. E. para su inteligencia —Dios gue. á V. E. muchos años. Quartel general en el Veladero 29 de Marzo de 1813.—Exmo. Sor.—*José Maria Morelos.*—P. D.—Yo siento sobremanera estos acontecimientos por los incalculables daños que pueden acarrear en un tiempo tan critico en que no debemos pensar otra cosa, sino hostilizar al Enemigo, pibando todo comercio con él, como que no hay esperanza de sacar de su despotismo partido alguno, lo siento tambien por el especial afecto que profeso á cada uno de los tres Señores, y lo siento por no poderlo remediar.—*Itterum Morelos.*—Exmo. Sor. Presidente Licenciado Don Ygnacio Rayon.—Es copia.—*Doctor Cos.*”

“Las continuas quejas que he tenido de los Soldados de este rumbo no permiten ya dilatar mas tiempo el castigo para contener sus desbarros que tanto entorpecen nuestra conquista. En esta atencion procederá V. S. contra el que se deslisare en perjudicar al proximo especialmente en materia de robo ó saqueo, y sea quien fuere. aunque resulte ser mi Padre lo mandará V. S. en capillar, y disponer con los Sacramentos, despachandolo alcabuceado dentro de tres horas, si el robo pasare de un peso: y sino llegare al valor de un peso me lo remitira para despacharlo á precidio. Y si resultaren ser muchos los contrabentores los diezmará V. S. remitiéndome los nobenos en cuerda para el mismo fin de Precidio.—Hará V. S. saver este Superior Decreto á to-

dos los Capitanes de las Compañías de esa divicion que autual manda para que Zelen, y no sean ellos los primeros que incurran en el delito, y tambien se les publicará por bando á todos los Soldados que componen esa divicion, sean del Regim.to. que fueren. Y de haverlo asi cumplido me dará el correspond.te aviso.—Dios Guarde á V. muchos años. Palacio Nacional de Tehuacan. Septiembre 30 de 1812.—*José Maria Morelos*.—(Rúbrica.)”

“A causa de las noticias, que tube dias pasados de la venida de Morelos á San Juan de los Llanos con quatro cientos hombres, para los cuales havia mandado aprontar en dho. San Juan y San Andres quinientas arrovas de Totopo, mandé un Moso de confianza á las inmediaciones de dichos Pueblos ha averiguar el estado de Morelos, y si era cierto que se esperaba, y ha buuelto, delatando que Morelos se halla en Oaxaca, con la gente apestada, y llena de Miserias; que es cierto que mandó hacer en todo el Valle porcion de Totopo, que le han estado mandando toda esta Semana á Oaxaca, que la expesie de su venida, salio de Arroyo, con el fin de Ynsurgentar la Sierra quando verifique el Ataque proyectado contra Zacapuastla a cuyo intento havia echo fundir sinco Cañones y estava juntando quinientos hombres; haviendose dejado desir que sino era mas feliz que antes, dejara de ser Ynsurgente. Posterior ha llegado un vecino de Tesuitlan que tenia preso el Aroyo, y dise que se halla acampado á dos leguas de San Juan, en el citiollamado Valconsillo, con quatro cientos hombres, cin fusiles, entre buenos y malos, y los cinco Cañonsitos; pero que esta muy escaso de Municiones a termino de estar haciendo balas de palo. El dia 8 bino un Moso de Puebla con la carta de aqul Yntendente para V. S. y examinado dijo: Correrse en Puebla que el Cura Sanchez havia venido de orden de Morelos á Tehuacan porque en Puebla no notó mobimiento alguno.—Dios Gue. á V. S. muchos años. Real Fuerte de Perote. Marzo 10 de 1813.—*Miguel Ungaro*.—S. Gral. del Exto. del Sur.—Es Copia.—Plazaval.—Es copia: Puebla Marzo 19 de 1813.—*Ciriaco de Llano*.—(Rúbrica.)”

“Malinalco y Enero 8 de 1813.

“El Cura de Caraquaro, y Capitan Gral. por la Nacion D.n. José Maria Morelos, hatendiendo á la Miseria, en que han dejado los gachupines á los Pueblos del derrotero, resolvio no pasase adelante esta supurante providencia, y no obstante conocer que la Madre Patria está obligada á sustentar, Doctrinar y dar estado á sus hijos, que aun son menores, ofrece dar tres millones de pesos fuertes, que tienen en Acapulco, con solo la condicion, de que se conduzcan de Cuenta del gobierno Español en mulas Europeas, ú en lo mas de gachupines; por no poderse en el de los Yndios con arreglo á leyes de Yndias.—*Morelos*.—(Rúbrica.)”

“Nuestra Constitución ha venido á sellar la obra de emancipación comenzada por Hidalgo y Morelos, en su siguiente artículo 2º:

“En la República todos nacen libres. Los esclavos que pisen el territorio nacional recobran por ese solo hecho su libertad, y tienen derecho á la proteccion de las leyes.

“Cuando en los tiempos venideros la severa historia juzgue á nuestra hermosa patria, dirá: “en medio de las luchas de la Independencia, en medio de las horrorosas matanzas de la guerra civil, México supo proclamar que todos los hombres son hermanos, y con la misma mano de fierro con que rompió los lazos que la unían á la metrópoli, aniquiló el fanatismo y las preocupaciones, y destruyó las cadenas de los esclavos.—*Alfredo Chavero*.”

“El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional, por las provincias de ella, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto, queda rota para siempre ja-

más y disuelta la dependencia del trono español: que es árbitro para establecer las leyes que le convengan, para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el régimen de la Iglesia católica, apostólica, romana, y mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religión, más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de alguna otra: que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas, y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios ó pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras: reservándose el Congreso presentar á ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución, reconocida ya por la Europa misma.—Dado en el Palacio Nacional de Chilpancingo, á seis días del mes de Noviembre de 1813.—*Lic. Andrés Quintana Roo*, Vicepresidente.—*Lic. Ignacio Rayón*.—*Lic. José Manuel de Herrera*.—*Lic. Carlos María de Bustamante*.—*Dr. José Sixto Verduzco*.—*José María Licéaga*.—*Lic. Cornelio Ortiz de Zárate*, secretario.”

NÚMERO 76.—EL GOBIERNO VIRREINAL PONE EN CONOCIMIENTO DEL PÚBLICO
LA EJECUCIÓN DEL SR. MORELOS.—DICIEMBRE 23 DE (1815)

De la ejecución del Sr. Morelos se dió conocimiento al público en la “Gaceta” del sábado 23 de Diciembre, núm. 839, que insertamos á continuación:

EJECUCIÓN DEL REBELDE JOSÉ MARÍA MORELOS

“Hoy 22 fué pasado por las armas este infame cabecilla, cuyas atrocidades sin ejemplo han llenado de luto estos países; y para noticia del público se insertan en la presente “Gaceta” el extracto de sus causas, el dictamen del señor auditor de guerra y la sentencia del Exmo. señor Virrey.

“Extracto de las causas formadas al cabecilla rebelde José María Morelos ex-Cura de Carácuaro, hecho por el señor auditor de guerra D. Miguel Bataller que intervino en la respectiva á la jurisdicción unida de conjuez con el señor Provisor Dr. D. Félix Flores Alatorre, y por sí para la de la capitania general.

“Era natural de Valladolid, español, hijo de un carpintero de la misma ciudad y de edad de cincuenta años y dos meses, con tres hijos, uno de trece años, otra de seis y otro de uno, de los cuales el primero lo mandó á estudiar al Norte América, y los otros dos se quedaron aquí.

“Su ocupación fué la del campo hasta la edad de 25 en que emprendió la carrera de las letras, entrando de colegial en aquel Seminario tridentino, de que entonces era rector el traidor Hidalgo y en que dice estudió filosofía de día y *moral de noche*, reduciéndose á esto todos sus estudios.

“Cuando su rector levantó en Dolores el estandarte de la rebelión, se hallaba de cura en Carácuaro y noticioso de este movimiento, salió de su curato en busca del que lo causaba, á quien encontró en Charo, y acompañándole hasta Indaparapeo, lo instruyó allí de que trataba de poner en independencia estas provincias, aprovechando la oportunidad que le presentaba la esclavitud del Rey, y lo comisionó para que como su lugarteniente, levantase tropas en la costa del Sur, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le comunicó, y se redujeron á que se hiciese de las armas que encontrase en todos los lugares por donde pasase reasumiendo en

ellos el gobierno y encargándole de nuevo á los que lo tenían, como no fuesen europeos: que ocupase todos los bienes de éstos, para invertirlos en la subsistencia de las tropas, y asegurando sus personas las remitiese á la intendencia más inmediata, encargándole especialmente la toma de Acapulco.

“Aceptada por Morelos esta comisión y estimándola incompatible con el servicio del curato y de atención mucho más preferente, pasó á Valladolid á manifestar su resolución al gobierno eclesiástico, que entonces era de aquella diócesis el señor Conde de Sierragorda, para que dispusiese del curato, como así lo verificó sin que respecto de su comisión le hubiese hecho aquél más advertencia ó prevención, que la de que procurase economizar el derramamiento de sangre.

“El buen suceso de sus primeras expediciones, debido en gran parte á la disposición en que hallaba á los pueblos y las que sucesivamente fué emprendiendo, á medida que engrosaba sus fuerzas, le dieron tanta reputación y séquito, que en poco tiempo obtuvo los empleos de Teniente general, capitán general y por último Generalísimo de las tropas rebeldes, con el supremo poder ejecutivo y el tratamiento de Alteza cuyo cargo ejerció hasta que el nuevo Congreso reasumió en Tlacotepec todos los poderes con que cesó el suyo y quedó sin destino, hasta que lo nombraron vocal del Supremo Consejo de gobierno y Capitán general de las armas, que eran los empleos que tenía cuando fué hecho prisionero en la acción de Texmalaca el día 5 de Noviembre de este año.

“Trasladado á México de orden del Exmo. señor Virrey, con el justo objeto de que todas las autoridades á quienes este rebelde había ofendido é insultado, hiciesen con él la demostración que respectivamente les correspondiese, confesó llanamente sus crímenes, en especial el haberse puesto al frente de los revoltosos decidido á establecer la independencia absoluta de estas provincias y á no reconocer jamás al Rey nuestro señor por soberano de ellas, fundado en que si volvía (que no era de esperar) á reinar en España sería napoleónico, es decir, imbuído en las máximas de éste y sujeto á sus órdenes: que concurrió con su voto á la solemne declaración que sobre esto mismo se hizo en el Congreso de Chilpancingo sobre cuyo particular había anteriormente reconvenido á Rayón con motivo de habérsele expedido á nombre del Rey el título de Capitán general, manifestándole *que no parecía razón engañar á las gentes, haciendo una cosa y diciendo otra: es decir, pelear por la independencia y suponer que se hacía por Fernando VII*, y por consiguiente juró la Constitución provincial en que también se declaró la independencia del imperio mexicano.

“Confesó asimismo, que por acuerdo suyo y de sus colegas, se dió la orden que se está ejecutando, de quemar todas las haciendas y poblaciones inmediatas á las que están por el Rey: que acuñó moneda en nombre de la nación y de orden de la Junta de Zitácuaro: que en Orizaba hizo quemar el considerable repuesto de tabaco que encontró perteneciente á S. M., separando antes para sí 200 cajones del que estaba labrado: que conforme á las órdenes generales que tenía de la Junta de Zitácuaro y después recibió del Congreso, hizo asesinar á sangre fría en Chautla al Comandante de las tropas del Rey D. Mateo Musitu, con otros varios oficiales europeos, no obstante de que el primero, le ofreció por su vida 50,000 pesos: en Taxco al Comandante García de los Ríos con otros seis europeos y ocho americanos, dando por nula la capitulación que habían hecho con Galeana antes de entregarse de que les conservaría la vida, á pretexto de que después de ella, siguió la tropa haciendo fuego: en Orizaba á tres individuos, de los cuales fué uno el alférez Santa María: en Oaxaca al Teniente General de los reales ejércitos D. Antonio González de Zarabia, al señor Comandante de aquella brigada D. Bernardino Bonavía, á los Comandantes Régules y Aizti y á un muchacho guatemalteco, criado del primero, y últimamente en Acapulco, Cuacuayutla, Zacatula y Ajuchitlán 203 prisioneros fusilados unos y degollados otros, en venganza de no habérsele admitido el canje, proponiendo por ellos al cabecilla Matamoros; y en resolución hizo cuanto estuvo de su parte para conseguir la independencia que se había propuesto sin reparar en los medios, ni en los males que causaba; y aunque al principio no previó que pudiera seguirse tanto estrago, no podía negar que después de verlo había se-

guido con el mismo esfuerzo, hasta este último tiempo, en que se convenció de que no era posible conseguir la independencia á que había aspirado y se resolvió á pasarse á la Nueva Orleans, á Caracas, ó á la Península si se le proporcionaba la clemencia de S. M.

“De su desobediencia á las potestades eclesiásticas, el desprecio con que miró sus amonestaciones y anatemas y trastorno que causó en el orden jerárquico, se excusó con que siendo los ilustrísimos señores arzobispo y obispos europeos, eran contrarios á la causa que defendía, no se contaba con ellos y la necesidad le hizo nombrar primero al Lic. D. Manuel Herrera, y después al ex-canónigo Velasco y luego al ex-canónigo San Martín, para que en el distrito de su mando entendiese en todo lo concerniente á la jurisdicción eclesiástica.

“El ilustrísimo señor Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana, con sus asistentes que lo fueron los ilustrísimos señores Obispo de Antequera, Dr. D. Mariano Bergosa y Jordán, y Obispo electo de Durango, marqués de Castañiza, y doctores D. José Mariano Beristáin, D. Juan Sarria y D. Juan Gamboa y el Lic. D. Andrés Fernández Madrid, Deán, Chantre, Maestrescuelas y Tesorero de la misma Santa Iglesia, en vista de la causa instruída á este rebelde por la jurisdicción unida, la notoriedad y enormidad de sus crímenes que llanamente confesaba y por los cuales se había hecho indigno de los ejercicios, oficios y beneficios eclesiásticos, estando ya depuesto y privado legítimamente por su ilustrísimo diocesano del curato de Carácuaro, que obtenía en el obispado de Valladolid por uniformidad de votos, juzgándolo definitivamente con autoridad de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo y con la suya que en aquel acto ejercía, lo privó para siempre de todo otro beneficio, oficio y orden, y en consiguiente decretó que debía de ser depuesto y degradado, como en efecto lo degradó verbalmente y mandó que se procediese á la real y solemne degradación, practicándola el Ilustrísimo Sr. Bergosa en la forma y con la asistencia acordada y que ejecutada por el señor Provisor, á quien para el efecto comisionó, dejase al reo á disposición de la potestad secular, haciendo á nombre de su ilustrísima y asistentes la súplica sincera que describe el pontifical romano y se contenía en la representación que le entregó.

“El Tribunal de la Fe, en vista de su causa lo declaró hereje formal negativo, fautor de herejes, y perturbador de la jerarquía eclesiástica, profanador de los santos sacramentos, traidor á Dios, al Rey y al Papa y deponiéndolo de todo oficio y beneficio, y declarándolo irregular *in perpetum*, lo condenó á destierro de las Américas y de la Corte y sitios reales y á presidio perpetuo á disposición del ilustrísimo inquisidor general.

“Concluído el autillo del Santo Oficio, procedió el Ilustrísimo Sr. Bergosa á la degradación real, y verificada, el señor Provisor entregó el reo al señor Coronel D. Manuel de la Concha comisionado por el Exmo. señor Virrey para recibirlo, y pasada la causa por la jurisdicción unida á la capitanía general, lo condenó á la pena capital conforme al parecer del señor Auditor, cuyo dictamen y superior decreto de conformidad.”

DATOS REFERENTES AL RETRATO DEL SR. MORELOS

“Exmo. Sor.—Con las Tropas q^{as} han llegado ultimamente, ha venido un cajon arpillado, y rotulado para mí, q^{ue} mandé abrir, y encontré en el varios vniformes y el retrato de Morelos y otras cosas. Como no me abisó nada V. E. supongo vendrá con destino á la Península, y en consequenc^{ia} espero q^{ue} V. E. me diga á quien lo he de rotular p^{ara} dirigirlo en ocasion oportuna, ó en defecto que me prevenga lo que tenga á bien.—Dios gue. á V. S. m^{as} a^{os} Puebla 28 de Abril de 1814.—Exmo. Sor.—*Ramón Díaz de Ortega*.—(Rúbrica.)—Exmo. Sor. Virrey D. Félix M^{as} Calleja.”

El Virrey contestó:

“Haga V. S. arpillar y rotular al Exmo. S. Minto. de la Guerra el cajon que en oficio n^o 599 de 28 del próximo anterior me dice haver recibido con efectos y alajas cogidas á Morelos en Tia-

cotepec y remitalo V. S. en primera ocasion y con la Seguridad correspondiente al S. Gobernador de Veracruz á quien prevengo con esta fha, lo dirija á su destino. — D. México, Mayo 1814. — *S. D. Ramón Díaz de Ortega.*"

(En el Archivo General de la Nación.)

"En una declaración que rindió en México D^a Gabina Vigil ante el Alcalde interino de la Real Sala del Crimen, en Septiembre de 1815, consta que dicha señora aseguró que D. Rafael Molina había visto un retrato del cura Morelos, que obraba en poder de un Doctor Posada, á quien se le había remitido, pero sin indicar la procedencia.

"Declaró D^a Gabina, que según el dicho de Rafael Molina, el cura Morelos estaba retratado con *pantalon blanco, bota inglesa con borla, con un Quitó, y una banda terciada de color azul y blanco*, y que el cura referido no era muy feo."

(Documento en el Archivo General de la Nación.)



Dorelos

Sitio
DE
CAUTELA



“ En historia los documentos tienen tanto más
valor, cuanto menos impera en ellos la forma his-
tórica.”

Ernesto Renán “ Los Apóstoles.”

MANUSCRITO

DE LA

HISTORIA DEL SITIO DE CUAUHTLA

POR

D. FELIPE BENICIO MONTERO

Capitán del Ejército del Sr. Morelos y testigo ocular del sitio



MANUSCRITO INEDITO COPIADO POR EL SR. LIC. RAMON MENA, PARA ESTA OBRA

HISTORIA DEL SITIO DE CUAUHTLA

M. S. DE FELIPE BENICIO MONTERO, CAPITÁN DEL EJÉRCITO DE MORELOS Y TESTIGO OCULAR DEL SITIO

Este precioso documento está escrito en papel blanco sin cola, de 33 por 23 centímetros; cosido como expediente judicial. Letra española de primera mitad del siglo XIX; la escritura llena toda la foja, por lo que no hay márgenes. Hay entrerrenglonaduras y enmendaturas de la misma mano y hechas en diferentes épocas, lo que demuestra varias revisiones.

La tinta usada es negra y aun conserva grano de marmaja.

El M. S. tiene 94 fojas, principia actualmente con la número 5, faltándole las cuatro primeras y la carátula, al final faltan fojas, sin que se pueda precisar el número. En algunas se notan huellas de fuego; en efecto, el M. S. con otros muchos del mismo autor, era conservado en el Archivo Municipal de Cuauhtla, que fué dado al fuego por los revolucionarios en la época de la Intervención. Una piadosa mano, entre documentos sin importancia, salvó el manuscrito de referencia que de la sucesión de un Sr. Gómez obtuvo D. Lucio G. Montero, nieto del autor; entonces, el M. S. estaba completo. Su autor lo facilitó á D. Lucas Alamán cuando escribía su Historia; con posterioridad D. Lucio lo facilitó á D. Ignacio M. Altamirano y á D. Guillermo Prieto respectivamente.

En tanto ir y venir, fueron desapareciendo las fojas que faltan al principio y al fin.

Llama la atención que ninguno de los Maestros que tuvo el original lo aprovechara debidamente. Cierta que su redacción es cansada y confusa, pero los hechos son precisos y narrados con imparcialidad; su lectura recuerda la Historia de Bernal Díaz.

El autor fué hombre de excelente memoria y de gran probidad. D. Teodoro Montero, otro de sus nietos, que mucho se le parece por cierto, refiere que ya anciano D. Felipe hablaba constantemente del sitio, con prolijidad de detalles, interesantes algunos y desconocidos hoy.

D. Felipe Benicio se filió en las fuerzas insurgentes poco antes del sitio de Cuauhtla, combatió en todo él prestando servicios que le valieron el grado de Capitán, conferido por el gran Morelos. Santa-Anna reconoció dicho grado para lo cual tuvo D. Felipe que enviar sus despachos, que fueron destruídos así como otros documentos de la Secretaría particular de Santa-Anna en 1854.

Murió el relator del sitio de Cuauhtla en su ciudad natal á los 75 años de edad, en 1853.—
Ramón Mena.

HISTORIA DEL SITIO DE CUAUHTLA

POR FELIPE BENICIO MONTERO

CAPITAN DEL EJÉRCITO DEL GRAN GENERAL D. JOSÉ MARÍA MORELOS

PRIMERA PARTE

LAS CALLES DE CUAUHTLA

.....
se atrevieron á venir á llevárselas, no tanto por el temor de la trinchera de la de la Plaza que clareaba toda la calle, y aun á ellos mismos pudieran haberles sido útiles para refugiarse de los tiros de la misma Plaza, y tomar ese punto; pero como en la misma Capilla adentro de ella ya estaba posesionado el Capitán Larios, y en el coro abiértole un buen boquete á la pared que daba frente al enemigo y colocándole una pieza de á cuatro llamádose el terror de los insurgentes, que había hecho el Religioso Laico Administrador de la Hacienda de Cuahuixtla Fr. Alonso Montero, español, para contrariar con los realistas los liberales; este cañón ó pieza al retirarse de estampida todos los realistas que habían formado aquí una fuerza respetable, á costa de las haciendas y sujetos pendientes de este lugar, espantados de que ya venía el Sr. Morelos, huyeron cobardemente y dejando el Fraile la pieza escondida; al estar aquí ya el Sr. Morelos, se la delataron, y fué la que puso Larios en Santa Bárbara para tener defendido todo aquel costado, y de eso resultó el que no se hubieran atrevido á estrechar más el sitio de lo que estaba ni á llevarse las trincheras; y habiendo entrado en estas consideraciones llamando la atención de reconocimiento, no se pudo menos que denominarle *Calle de las Trincheras de Ordiera*. Hasta esta segunda calle deja concluída la que va al Sur por el costado de la Parroquia á la izquierda y sigue la relación por el costado derecho que como el del Norte, aquí se va á continuar.

1ª Calle al Norte de la Parroquia.—Esta que comienza desde la esquina ó barda de la Parroquia que hace frente con la casa esquina al Poniente de D. José Ortega, y da fin por este á la de D. Vicente Rosas haciendo contraesquina con la de Dña. Micaela del Recio, y después de Don Joaquín Garcilazo, que en su mediación se halla situada la casa Colecturía que fué de D. Andrés de Yurre, por el costado del Poniente; á esta calle se nombró: *De los Bravos*, en razón á que aunque el alojamiento de estos señores estaba en la casa de la Plaza, en su esquina al Poniente, tienda de D. Prudencio Cagigal, por D. Fernando Hermoso, cuyo sujeto heredó en este suelo á D. José Facundo de la Canal, quien fabricó esa casa desde sus cimientos, y por fin, el resultado del alojamiento de los Sres. Bravos en ella; la atención la tenían ellos hacia el rumbo del Norte que declina para México, con el objeto de entorpecer los asaltos de aquel Gobierno durante la ausencia del Sr. Morelos, quien á los tres días de haber tomado la Plaza, salió para el Mineral de Taxco á reunirse al Sr. D. Hermenegildo Galeana que mandaba en jefe en aquel costado, su Brigada sobre el obstinado D. Mariano García, de Olinalá, mandando en jefe la fuerza del Gobierno por aquellos puntos, y como ya había combatídola completamente, se dirigieron á Tenancingo á atacar las fuerzas de Porlier y Michelena, y durante la *calla* del Sr. Gral. Morelos, en este suelo se desconfiaba de un albazo ó traición, preparada á causa de que todos los pudientes y Ad-

ministradores de las Haciendas, siendo españoles, se fueron para México con sus mozos, á quienes daban el nombre de patriotas, y como el amor á los intereses de ellos más que á los de sus amos, se desconfiaba de su venida con algunas fuerzas que á instancias suyas les proporcionara el Gobierno; estas meditaciones á que estaban pendientes y reunido á la buena voluntad de los vecinos, les hizo formar una fuerza de más de doscientos de los dichos vecinos al inmediato mando en jefe de D. Nicolás del Valle, sus primos D. Francisco y D. Tomás, D. Mariano Verio y el que subscribe, y salir hasta el pueblo de Ozumba, en donde sólo se encontró la gente de aquel vecindario sin arma alguna, y sólo temiendo la venida de la tropa del Gobierno, por los temores que les estaba infundiendo el Párroco Arrieta, á quien se encontró encerrado en las casas rurales, y á pesar de haberse conducido de ese modo, se le trató decorosamente y con el respeto debido á su clase, sin embargo de que siempre, respirando por el Gobierno á que él pertenecía, pretextó y exageró tanto para que nos retiráramos, que aseguró que esa misma noche llegaba la tropa que había en Chalco; y conociendo su ninguna adhesión á nosotros, nos retiramos hasta el pueblo de Atlatlauca á pasar la noche; y observar si la decantada tropa de Chalco nos seguía, ó mirando que el Sr. Morelos no se hallaba en Cuauhtla, se atrevía á bajar, para que reuniendo la de la expedición con la que había quedado de guarnición al mando de D. Víctor Bravo, se le daba una escarmentada, pero no hubo nada, y el cura aquel Arrieta, lo que procuró fué que nos fuéramos, lo logró y por fin que habiendo regresado, dando cuenta á la Plaza por las operaciones de la expedición, quedó siempre la misma gente reunida, acuartelándose en varios puntos de la calle protegida por la tropa de fuera, aguardando si en efecto nos atacaban ínterin la ausencia del Sr. Morelos; y de resultas de esa atención á la calle sobre la que se halla al principio, se la denominase *De los Bravos*.

"2ª al Norte.—Esta calle que comienza de la esquina de D. Manuel del Recio por el costado del Poniente y hace frente al de el Oriente con la antigua casa de Arenal, Botica que fué, y á rematar por el mismo costado con la esquina de la Plazuela de San Diego que fué de la Tránsito, después de D. José Muñoz frontera con la de Garzón, ó su esposa D^a Margarita Muñoz últimamente y después de D. José Moral, junto á la casa de D. Anselmo Rivera, Aduana que fué en su tiempo y antes de D^a Guadalupe la cerera, á esta calle le llamaban la Real; pero como desde el alojamiento del Sr. Galeana en la casa de Garcilazo que queda ya asentada en la calle de los Bravos se halla inmediato al principio de esta calle junto á la citada Botica, y desde estas dos bocacalles, atravesada á los costados de la que se va hablando comenzaron los atrincheramientos hasta cerrar el último arriba de la Plazuela de San Diego. El Sr. Galeana atrincheró todo lo que pudo á su venida de Tenancingo, con precipitación, porque acababa de llegar y el Ejército enemigo de Calleja ya se hallaba cerca de estas inmediaciones, en términos que el día 17 de Febrero medio concluyó las trincheras enarbolando las banderas de guerra en la torre de San Diego, y el 18 se avistó toda la infantería enemiga, haciendo unas vistas que hermoseaban por una parte y por otra aterrorizaban á los que no estaban aguerridos, pero el entusiasmo borró esas ideas y no temió ya nada, y después de posesionados á pie firme á la orilla de la cerca de la Hacienda de Guadalupe que hace mediación con el campo de cañas de San Martín, muy cerca de nuestras posiciones y sin más embarazo que las cercas de piedra y una zanja de agua á modo de foso que atraviesa aquel campo llevando el agua para la atarjea de la Hacienda de Buenavista, y la caballería tomó el rumbo de Bárcenas para el Agua Hedionda, á llegar al Rancho de Zacatepec por el arroyo de Agua dulce que va á Cuahuixtla, por el lado del Poniente, de manera que la infantería desde el punto por el Norte que había tomado, estaba en sus observaciones con la atención á la caballería que se hallaba en el mismo grado y en términos que aunque mediando el río y á larga distancia; se veían unos á otros y cuyas disposiciones se advirtieron por los nuestros desde dentro de trincheras y se conoció que puramente se arrimaron á tomar medidas para dar la acción de ataque con más seguridad, en el entretanto, ó mientras estaba la caballería toda la que vino á aquel lugar en sus puestos formados en columnas á pie firme, la tropa Nacional que había apos-

tado en Cuahuixtla de caballería el Sr. Morelos, y á la cabeza de la cual se había mandado al Sr. D. Francisco Ayala quien había venido cuatro días antes de Izúcar, y como toda esta gente de tropa se componía de la de tierra caliente, sin instrucción alguna, su armamento malo y el más de machete del uso de ellos; el Sr. Ayala á la vez de haberlo avisado de que en el campo de Zacatepec se hallaba la caballería enemiga, sin temor alguno, formó toda esta en columnas y se dirigió de la citada Hacienda hacia él á espaldas ó costados sobre la derecha del río, por el lugar que llaman del Gigante y de allí á la joya nombrada de Chávez, con el objeto de observar la mira de la tropa que se hallaba en el punto de Zacatepec, cubriéndose con el espinal para que si se acomodaba entrar en acción, lo que no fué así, sino que no previendo la ocultación de unas guerrillas que el enemigo al advertirle, le destacó, por el costado suyo al Sur cuando el Sr. Ayala avanzaba sobre la media loma, ya las guerrillas al mando de los Comandantes Prieto, Bustamante y Lamadrid les estaban cargando á fuego violento y cerrado, en términos que la sorpresa los puso en precipitada fuga la que ocasionó el desastre más horroroso de una carnicería á los nuestros por dentro de los espinales, quedando porción de infelices muertos en aquellos lugares, retirándose el Sr. Ayala para el punto de Cuahuixtla que tenía señalado, con la gente dispersa que pudo reunir, porque la demás, asustada del acaecimiento ó suceso desgraciado se fué á deserción y á los lugares de su vecindad ó residencia y las tropas de las guerrillas enemigas, se reunieron á la caballería que se hallaba en los campos breñales de Zacatepec, y de ahí tomó el rumbo que había traído y la infantería al observar que la caballería se había retirado de aquel campo por su parte hizo lo mismo en aquellos momentos y horas que serían las doce del día, para donde habían puesto el campo el día anterior, en el llano del pueblo de Tetelcingo, á orillas de la barranca, frente al Rancho del Huaje arriba del pueblo de Cuauhtlixco, en distancia como de 18 ó 20 cuadras dividiendo en el medio un monte claro de casahuatal y palos de Guamúchil y como todas estas operaciones ó movimientos los estuvo observando desde la torre de la Parroquia que es bien alta y dominante con un anteojo de larga vista, el que subscribe, lo mismo que procuré hacer el siguiente día 19 en el que fué el memorable ataque que también estuve mirando cómo se fueron arrimando ó acercando por el mismo punto del campo de San Martín ya citado, acomodando las piezas de artillería en la calle de la Atarjea por el rumbo de la bóveda nombrada de las Carretas, con la tropa haciendo ala, bien acomodada con sus correspondientes guerrillas para batir á los puntos que los Jefes Generales los dirigían y ya que se habían aproximado muy cerquita de nuestras posiciones unas piezas de calibre de á 8, se arrimaron á la huerta antigua de Vicente Tejeda por el campo de San Martín en cuya barda de piedra se hallaba enlazada la trinchera principal del Sr. Galeana que hacía cerramiento á la calle y auxiliando á la barda de la huerta de Carballo: contigua á ésta y á las otras de la espalda, ésta al mando de Rul, fué la que rompió el fuego por los enemigos, protegida por la columna de granaderos, y sólo una parte de las fuerzas del Sr. Galeana fué la que resistió la acción, porque donde estaba posesionada en defensa la de los Sres. Bravos y Matamoros, no tocaron, pues que fué muy fuerte la resistencia y menos pudieron avanzar nuestros pretendientes enemigos, sólo á la calle del Encanto por el costado del Oriente en la que pereció el Conde Casa Rul, y por el costado del centro por la línea de la barda de San Diego el callejón que nombraban de los Verdines, pereció *Oriedo*, y en la espalda del mismo convento en el callejón que nombraban del Tequipano, entre la casa de éste y la de Milán, pereció el Conde Alcaraz y de este punto por la Atarjea siguiendo la casa de Estrada por la misma calle de las Carretas hasta la esquina de los Rendones y D. Fulgencio Castro que hasta allí llegó Calleja, dejando el coche de su señora con ella arriba, distante á espalda de la fábrica de aguardiente llamada del Tequipano, creyendo entrar á comer ese mismo día dentro al Palacio; no fué así por la activa resistencia del Sr. Galeana á quien con sus valientes oficiales y tropa por la calle principal y por el costado del Encanto á Narciso García Mendoza, con el botafuego en la trinchera y el Sr. Galeana en la otra grande que estaba resistiendo toda la furiosidad enemiga como punto principal de la entrada; este señor con su escopeta, la misma que le recogió á García el de Olinalá en Taxco cuando le rindió, y otros dos oficiales suyos como asi-

misimo el Capitán Mariano Escoto en la trinchera que habían azorado á los que las guarnecíán y por lo mismo ocurrió el Sr. Galeana con los ya citados á proteger el punto, lleno de valor en términos que cuando el Comandante de la columna ú oficial que venía á la cabeza refugiándose con la pared de Carballo dijo: *adentro que la trinchera es nuestra*, le tendió la escopeta el Sr. Galeana y lo dobló diciéndole: *esto es lo tuyo*, y como cayó medio cuerpo dentro, al arrastrarlo otros para meterlo adentro, Mariano Escoto, al estarlo despojando de las charreteras ó divisas para portarlas él como luego lo hizo, avisan desde la torre que por la banda de la espalda al Poniente, ya habían tirado un gran pedazo de pared con el cañón ó bala rasa desde el mismo callejón del Tequipano, ó más bien sea de la Querequia, y que ya se estaba metiendo la tropa enemiga por allí, á cuyas voces corrió Escoto portando las charreteras ya dichas y desde la pila ó fuente de mampostería que hay en el patio del convento, comenzó á darle fuego lo mismo que hicieron Pioquinto Bermúdez, maestro de azúcar que era de la Hacienda del Hospital, y Lucas Fierro (a) Puente, ínterin pudo meterse Escoto por las escaleras interiores de los altos hasta hacerse de un mirador que cae á ese costado y con 8 ó 10 hombres á fuego vivísimo de fusilería los hizo retirar tomando los que gobernaban la pieza, la dirección por donde la habían metido hasta allí, y el jefe Alcaraz herido gravemente, que tuvieron que sacarlo los suyos y conducirlo á los pretilles de la casa de D. Eusebio Ayala, con otros muchos heridos, que con el cañoncito *Niño* les estaban batiendo desde muy abajo en la casa de Aban en términos que toda la calle se halló regada en sangre en ese mismo momento después de la acción, y aun permanecieron señales en los empedrados algunos días hasta que el temporal de aguas lo borró todo. Parece que se ha relacionado algo para darle la nomenclatura á la calle *Plaza de Galeana*, pero parece conveniente hacer alguna reseña de lo que lo motivó por haber sido necesario citar los particulares remarcables en la Historia de ese día del que quisiera pintar muy á lo vivo toda la escena como pasó; en esta relación histórica á relato mal forjado en que mi objeto no es otro sino dar una mediana idea del memorable día 19 de Febrero de 1812 y después durante el sitio hasta el día 1º de Mayo siguiente, que se rotó entre 10 y media á 11 de la noche; con esto concluiré que la calle ya mencionada al principio es la de *Galeana*, así como que la Plazuela de San Diego: *Plaza y Fuerte de Galeana*.

“3ª *Calle al Norte*.—Esta que comienza en la puerta arco del atrio de San Diego, contraesquina á la casa de Noval ya citada, subiendo hacia el Norte, pasando por la otra puerta frontera á la Plazuela, siguiendo á la puerta falsa que llaman de campo, hasta la esquina de la barda misma del convento contraesquina á la casa de los Bonifacios, toda esa calle hacia el Sur hasta donde se comenzó, á esta razón á que el Padre Sámano se alojó en este convento desde que el Sr. Gral. Morelos vino, ó bien con el Sr. Galeana, no se separó de allí porque sin embargo de ser un fraile cosmita, era infatigable en la campaña haciendo de Jefe y con tan buena dirección y entusiasmo, que el mismo día 19 se distinguió sobre todos los puntos y á los del convento en medio de los fuegos enemigos, bajando á auxiliar las trincheras con su tropa y él mismo, con sus manos haciendo fuego vivísimo, por cuya causa y las demás acciones anteriores en que había acompañado al ejército, estaba irregular para administrar en su instituto, y por esto ya sólo estaba dedicado á las armas, sin saberse el fin que tuvo después de haberse roto el sitio á que nos hallábamos reducidos, el cual se rompió el día jueves 1º de Mayo en la noche, entre las 10 y media y 11 de ella para amanecer el viernes 2 del mismo con todo el campo por donde se rotó el sitio, por el rumbo hacia el Oriente y Norte desde la línea del cerco afuera, cargado al Oriente desde el paso de Bárcenas, la Mata Redonda hasta el cercado del pueblo viejo de Icatpec y no menos adelante el llano de Yecapixtla á Ocuituco, regado de víctimas por la furiosidad de los Callejas, en número poco más que menos de seiscientos á ochocientos cadáveres que, indefensos los infelices, cargando sus metates los indígenas y las mujeres sus maletones ó envoltorios, chiquihuites con trastos, sin considerar estos infelices que no les convenía más de huir y no cargar embarazos, y esta falta de precaución y conocimiento dió más motivo para que la caba-

llería asesina, sin consideración alguna, hubiera hecho la mortandad tan espantosa, iniquidad que ni entre los judíos se pudiera ver; sin embargo, esta caballería al mando del Mayor Enríquez con sus subalternos Armijo, Bustamante, Prieto y Lamadrid, satisfactoriamente seguían matando inmensamente, á no ser que el Capitán Marcos Urzúa, con 8 ó 10 hombres que lo acompañaban se les hizo fuerte en el cercado de Tecorral del ya citado Icatepec, habiéndolos contenido un tanto cuanto, y parece que de resultas de esto, tuvieron uno que otro dragón herido y muerto, en cuyo ínterin pudo la infeliz gente fugarse lo más adelante, y Urzúa con los que lo acompañaban, salvarse cortando hacia la derecha por uno de los puntos de Yecapixtla que le llamaban de la Tamalera y va para Zacoalpan y Jonacatepec; me difundo mucho al ir llamando mi atención á la memoria que tan viva se me representa lastimando mi corazón al recordar sucesos tan desgraciados, y aunque conozco que este recuerdo debía hacerse independiente sólo con citas respectivas del motivo de las calles de que voy haciendo mérito; pero repito es necesario hacer las reseñas de las ocurrencias tan desagradables de aquella época de terror y espanto, así como triste y desgraciada; considero también que todo el que esté animado de los mismos sentimientos que yo, no me lo tendrá á mal, y si así fuera me cabrá la satisfacción de tener imitadores en la posteridad, y suplico se me disimule la mala formación de esta historia que me he propuesto hacer memorable, que he tocado al informar, sobre nombrarle la *Calle del Padre Sámano*.

“4ª *Calle al Norte*.—Esta que comienza en el Pescador y el Fresno, en donde mismo se hallaba la trinchera principal que resistió toda la furiosidad de la fuerza del General Calleja, hasta el puente de la zanja en que pasa la agua á la atarjea de la Hacienda de Buenavista; esta calle que por el costado derecho no tiene más que una corta vecindad, porque siguiendo adelante siguen las bardas de tecorrales de las cañas de Santa Inés entre la misma población y el costado izquierdo sigue la vecindad, ésta no pasaba en aquella fecha de paredones con cubierta de zacate y los cercados de las mismas casillas de madera silvestre en los solares, y éstos los atravesó el Sr. Oviedo, salvando las dos calles para meter su Brigada ó trozo por el medio, destrozando los cercados, hasta que dió al callejón de San Diego por donde acometió á la trinchera que le hacía costado á la principal de donde no pudo pasar; pero volviendo á la relación, como fué mucho el laberinto y la fatiga de los fuegos en ese lugar, tanto de una parte como de la otra, que por lo mismo se tuvo en consideración se le denominara *La Batalla del 19 de Febrero*.

“5ª *Calle al Norte*.—Esta que comienza desde la conclusión de la anterior hasta el puente del Calvario; en la misma zanja que se hallaba sin agua porque la habían cortado los de Calleja, se ocultaban las guerrillas durante el sitio, y el que por lo regular mandaba éstas, era el moreno Costeño Carranza, éste mismo murió en Chautla después, por inobediencia á la guardia de la misma tropa suya, para que la tropa que estaba atrincherada en el Calvario al mando de Viña con la reluciente columna de Granaderos, no se hiciera de ella, y por tal motivo se estrechara más el sitio á que se hallaba reducida la población ó mejor dicho, la Plaza y durante esto, después de muchos afanes en otras ocupaciones de guerra que tenía Carranza, por muy valiente, su dedicación tanto como su atención la tenía fijada en el puente de la zanja, cuidando desde la calle, en términos que cuando la tropa enemiga se atrevía ó descomedía en venirse por los escombros de las cercas de ambos costados, que estaban tiradas al suelo, para tirotear en guerrillas, salía Carranza y los arriaba á balazos haciéndolos retirar, y una mujer de ellos, costeña muy varonil, salía hasta cerca de los contrarios á mofarlos por la provocación que ellos venían á hacer; y como por esta resistencia se tuvo el mayor auxilio, para que no arrimaran más sus posiciones, á pesar de que abajo quedaban la trinchera principal que no los dejaba dar el frente, porque la pieza de calibre de á 4, la rociaba con la metralla; todo esto se tuvo presente al tiempo de estar en la ocupación del nombramiento de las calles, y por este motivo le quedó la denominación de *Calle del sureño Carranza*.

El Calvario.—Este se lo tomaron los enemigos por una falta de precaución, porque aunque retiradas las cercas de piedra de ambas calles, la principal y la de las Carretas, hubieran favorecido mucho y el sitio no lo estrechan tanto por ese costado; sino es por lo menos hasta la Hacienda de Guadalupe, tanto y en términos que hasta el pueblito de Amilcingo queda para posición de nuestras tropas y el río lo mismo por aquel costado de la derecha, pues que así como la cerca del campo de caña de San Martín les sirvió á los enemigos mucho y más hubiera favorecido el cercado á los nuestros; pero ya que esto sucedió ó hubo esa falta inadvertida, diré lo que hubo: que habiendo tomado los enemigos la capilla del Calvario, ésta la atrincheraron con fuertes pedrones y tierras, haciendo un corral, quedando en medio la capilla que les sirvió para el parque y habitación del mismo Sr. Viña, de los 4 cañones de calibre de á 8 y un obús con que mortificaban incesantemente á toda la guarnición y vecindad de la plazuela de San Diego; á los dichos cañones y obús, les enterraron en el suelo unos fuertes clavijones á modo de barretones, con cadenas también fuertes; temiendo un asalto, porque en caso tal no les pudieran mover, lo mismo sucedió una noche que por un acuerdo y á instancias del Sr. Galeana, convinieron los Sres. Bravos, Matamoros y demás jefes, en que el Sr. Morelos permitiera se pusieran en movimiento todos los puntos y en actitud de resistencia por lo que pudiera importar, y creyendo el Sr. Galeana que á él se le había de encomendar su intento que premeditaba para asaltar el campo y reducto tan bien fortificado como guarnecido por la columna de granaderos, al inmediato mando del Mayor Gral. Viña, no sucedió así, sino que temiendo el Sr. Morelos la intrepidez y animosidad de Galeana y que no le fuera á costar pérdida de tropas y armas, dispuso que el señor Coronel D. Antonio Abad Rivera, y Teniente Coronel D. José M. Aguayo, se pusieran á la cabeza para asaltar el campo y reducto, y aunque no faltaron disposiciones ni menos tamaños para efectuarlo, no se verificó en la misma noche y al silencio de ella por una purísima falta de subordinación de la tropa que llevaron á su inmediato mando con el mejor orden y disposiciones, al silencio de la noche, repito, y á más de que, la fuerza del atrincheramiento que se hallaba á la espalda de la capilla de guarnición cercados por los dos costados de unas fuertes piedras, haciendo frente por ambas partes para que no los asaltaran, y por el frente la batería y de estos mismos atrincheramientos que hacían un triángulo hasta llegar á la Hacienda de Santa Inés que tendrá cinco cuadras, seguía la línea á la cerca del campo de San Martín, protegida por una gran zanja-foso que al efecto seguía al río de Amilcingo por el Oriente que comunicaba con el mismo Amilcingo con la tropa de Llano, en la caja del río, en donde mismo habían formado tres trincheras para cortar su agua con su correspondiente batería cada una y evitar un rompimiento por ahí mismo, por guardar alguna proporción los escombros del río, cuyas operaciones se hubieran evitado si no se toman el Calvario, y tanto que también la cerca de piedra que cae de la capilla al Poniente por la calle abajo para Buenavista de las Carretas, hasta cerrar al barrio de la Bóveda de Tejalpa, este cercado hubiera servido de trinchera para dar frente al campo de Calleja, así como por el Oriente, en Amilcingo, al campo del Sr. Llano, seguro de que por la espalda se hubieran atrevido cuando ambos costados estaban bien protegidos, pero sucedió el que no se creyó que hubieran puesto sitio, sino que atacando y no pudiendo entrar se retirarían, pero no siendo así y mirando que el campo enemigo se hallaba distante más de media legua retirado en el llano de Tetelcingo y permaneciendo en posesión como 20 días, se persistió en la creencia que iba á dar la segunda acometida y no asistían, en términos y tanto, que luego á la llegada de Llano que vino de Puebla que se vió por las alturas y se supo que era refuerzo; el mismo día se creyó que al siguiente se repetía la misma escena del día 19, que por lo mismo se pusieron todos los preparativos para la resistencia desde la misma hora de la noticia, así en el día como en la noche, y mientras adentro se estaban tomando precauciones, y mientras esto, como guardaba distancia, el enemigo con astucia al silencio de la noche misma, que se creyó que al siguiente atacaba, tomó los puntos y dió para ellos el día festivo domingo al amanecer, que la misma novedad de los vigilantes en las torres avisaron que se estuvieran alerta, que por ambos costados y las cabeceras estábamos cercados de tropa que nos iba á atacar y por la misma

novedad subieron los anteojos de larga vista y por ellos se vió que estaban formando tiendas de campaña, con lo que se conoció era sitio y luego que se ve ya materialmente estar haciendo fortines para sus baterías, lo mismo que en el Calvario, que era el que con más empeño estaban reforzando tanto que aunque le hicieron los nuestros tentativa para retirarlos no se pudo, hasta que se sufrió el reducto al mando del General Viña, al que después, ya durante en su posesión fué cuando se trató del asalto de que se ha hablado, y se quedó este nombre al Calvario cuando se trató de hablar de estos pormenores en el arreglo de nomenclaturas de las calles, y punto de atención y mérito; y así como le quedó este nombre al Calvario, también le quedó al fuerte de Santa Bárbara, ó de Juchiltengo que va á Cuahuixtla, el de *El Puente del Bombardeo* y llamó *De Ortiz*, como lo denominaban antes, reducto de Viña el Calvario.

“Se ha concluído con la calle del Calvario que comenzó desde la Parroquia al Norte, y volviendo hacia el Sur, desde este punto se sigue relacionando para el rumbo del Sur, las calles de los atravesados ó cruceros, comenzando por el callejón del Oriente de la zanja en la misma calle, y es el de Nopalera ó de las Salinas, con las fábricas del Tequipano, Montero y Solís que había allí antiguas, como su mismo nombre de Nopaluca, que no es ni callejón sino callejuela que abrieron los Villalobos de Buenavista, para pasar la caña del campo de San Martín para su Hacienda, porque éste era de allí y después siendo Administrador D. Juan José de Castañeda, de la de Santa Inés, cambió el campo de Tejalpa que era de esta Hacienda, con el de San Martín á Buenavista y aunque ya en el discurso del tiempo no se volvió á pasar la caña por la callejuela, quedó en uso público y es callejuela, pero le quedó nombrado callejón según la instrucción que sigue:

“Esta que da principio por el rumbo del Oriente, bajando del Calvario á la población y da fin con el Poniente por la calle de las Carretas, muy al fin de ésta se hallaba la fábrica del Tequipano, y al entrar el ejército por ambos costados dejando libre la calle principal, por la de las Carretas entró el coche de la señora generala el mismo día 19 de Febrero de 1812, con todo el laberinto de equipajes de la tropa, y otros muebles, en crecido cargamento. El coche en que venía allí la misma señora esposa del General Calleja, quedó en la espalda de esta fábrica, así como la carga y otros estilos de guerra, como haciendo almacén sobre de las mismas mulas, entretanto, con parte de la escolta de guarnición y varias personas particulares y oficiales que mandaba sueltos aquel puesto almacenario, y cuidando de la persona de la Exma. señora, y entre los oficiales de ellos, el Teniente de realistas Administrador de la Hacienda de Calderón, D. Gabriel Antonio Lambarri, como diestro de los conocimientos oscuros que tenía de la población, porque era este español tan déspota, que ni se familiarizaba con nadie de la población desde antes, y por lo mismo muy poco venía de su Hacienda á Cuauhtla, pero por adular á su Exma. mereció su confianza, que por esta razón le dejó de diestro, sin embargo de que todos los españoles vecinos del pueblo y Administradores de las demás Haciendas, vinieron todos con el ejército, pero éste por más cobardón, le haría de cuidandero, porque á los otros, los metió de diestros al riesgo, haciendo de más atrevido por su decrepitud el gallego Capitán Comandante D. Anselmo Rivera, Administrador de Rentas Reales de todo el Partido, hombre que á la vista representaba muy cándido, pero era más la malicia de que estaba poseído, á quien el mismo General Calleja mandó reprender por tomarse las sálita de irse metiendo antes que las tropas, en formaciones sin orden, confiado en la buena tropa y armamento de dicho ejército, figurando que la tropa que había adentro, posesionada de sus puntos, eran indios, cobardes, mochos, canallas, ladrones, insurgentes, como lo tenía en la boca ya de refrán siempre; todo esto es preciso manifestarlo aun cuando pese á sus deudos, porque revestido de la confianza que hacía de él el General Calleja, para que le instruyera aun en el campo mismo durante el sitio, prevalido de esto, y haciéndose muy sencillo influyó mucho con su decrepitud, por lo que lo tenía el General por muy verdadero, para que se incendiara Cuauhtla y no quedaran ni las cenizas á pesar de que Calleja poco necesitaba para hacerlo, á virtud del interés y del bochorno que pasó con el Gobierno, porque habiéndole ofrecido que había estrechado tanto el sitio que ni un ratón saldría, y que la presa era segura

para coger á los insurgentes Morelos, Bravo, Matamoros, Galeana, Ayala, Lozano, Ramírez, Los Valles, Los Laras y el comerciante Miranda, así como los padres capellanes y entre ellos el Padre D. Joaquín Díaz de Mayacapa y D. Joaquín Morales Valenzuela que también contribuyó con cantidad de dinero y demás, y como tal no sucedió, no podía menos que descargar su ira sobre la población: por fin, que volviendo al hilo de la relación, para nombrar esta calle, del lugar de la fábrica no pasó el coche, sino allí salió ya de retirada, y como se había propuesto el entrar á comer al palacio de Morelos ó á la mejor casa de la plaza, y como esa esperanza la perdieron, por lo mismo se le denominó á esta callejuela: *El Callejón de la Esperanza de la Generala*.

“Siguiendo el puente abajo de la calle que queda nombrada de la Batalla á la esquina de la Barda del Convento de San Diego, el callejón este formó trinchera cerrando con la principal al frente de la calle que resistió el ataque del mismo día 19, ésta y la del callejón, abrigaban la casa de los Bonifacios la cual se destechó y las paredes de los cuatro costados se rellenó de tierra y arriba se formó un fortín, protegido de ambas trincheras después del ataque de ese día para sostener en lo alto del fortín los fuegos y como el callejón á la izquierda hacía frente al costado para resistir la fuerza que acometiera al Norte por la derecha, como sucedió que la cerca del vecindario que hace frente de la barda como era de madera silvestre, de ésta á los solares y huertas contiguas que comunican á la callejuela que queda nombrada de la Generala, por la fábrica de Solís, atravesando todos estos mismos solares y huertas, el Sr. Oviedo poniendo un puente de madera de la misma fábrica atravesó la zanja-foso que lleva el agua á Buenavista y por allí mismo metió las piezas al callejón con las que apenas pudo sacar por el mismo punto que había metido, porque advirtiéndolo los nuestros que al romperles los fuegos de fusilería á descarga cerrada y que habrían flancos para las descargas de artillería, atendía á esto protegiendo el punto sin desatender el que estaba en la fuerza de la resistencia en esos mismos momentos, y creyendo el Sr. Oviedo tomar la trinchera y por allí al convento, cuando el guía usando sus operaciones hostiles, con más furiosidad, sale derrotado por el mismo punto como queda dicho y se auxilia de un callejón por los solares de las Baldivias con porción de muertos y heridos y aun él mismo mal herido, con la que pereció y teniendo en consideración ó su empeño y castigo que la Divina Providencia le preparó por la mala intención de acabar con los nuestros, que defendieron en justicia los derechos de la Nación en la causa sagrada de la Independencia, por lo mismo, como Dios protege la justicia, la jara que nos dirigía, se le volvió, tocando la desgracia de que la tropa que mandaba como eran mexicanos como nosotros, tuvimos esa pérdida, pero para que no volviera hacer matanza de pro y en contra, y que se desmembrara más la Nación, la Divina Providencia dispuso que también él pereciera, porque estaba en razón que los mexicanos murieran en la campaña derramando su sangre por conseguir la Independencia, pero no lo estaba que por contrariar á favor del capricho de ellos murieran de los mismos nuestros hermanos y considerando esto bien premeditado, no hay duda que si aquí dió fin Oviedo, fué castigo de lo alto, y por lo mismo se le denominó: *Callejón del fin de Oviedo*.

EN LA PLAZUELA DE SAN DIEGO

“El callejón que está al Oriente de ésta y que llamaban del Encanto en la bocacalle al salir para afuera se le formó una trinchera y á ésta se le colocó de calibre de á 4, una pieza, al que la hacía costado la casa de la Lazo que después fué de la Silva, por la huerta de esta misma casa que su cercado linda con el campo de caña de San Martín, la tropa que por la izquierda de la columna acometió haciendo cerco á la citada casa por dentro de la huerta y por su costado al callejón, al mismo tiempo que la trinchera principal estaba furiosamente en acción, por dentro de la referida huerta entraron á descarga cerrada para hacerse de ese punto en combinación de Oviedo por las bardas de San Diego; y la tropa nuestra de la Brigada del Sr. D. Hermenegildo Galeana atendiendo á esto se metieron dentro de la casa, y desde el corredor de ella haciéndose de los pasamanos de pared, resistieron con denuedo sin poder avanzar los contrarios adelante á pesar del

respeto del jefe que mandó ese costado que fué el Conde de Casa Rul, quien al mismo tiempo de estar en esta operación estaba en la de salvar las cercas trozándolas con los gastadores para el callejón, y hacerse de la trinchera, la cual había quedado sola, creyendo los nuestros que sólo por dentro habían acometido, y un joven, hijo de este suelo, llamado *Narciso García Mendoza*, afecto á la artillería, había quedado allí solo con la atención á la calle mirando no se le aparecieran por allí los contrarios; mas cuando este joven vió de un golpe y repentinamente el callejón lleno de tropa en columnas cerradas haciendo fuego para la trinchera y como por un medio lugar que tuvo desconoció la tropa que avanzaba sobre la misma trinchera con precipitación, avisó adentro, pero tomando á un mismo tiempo el botafuego y sin aguardar á que le ordenaran hiciese uso de éste, él lo hizo oficiosamente, en términos que el metrallazo les hizo destrozo que no esperaban en ese lugar que tenían por más seguro, y como venía Rul á la cabeza, allí fué en donde salió mal herido, causándole después la muerte y como se formó en aquel lugar de la trinchera la fatiga ó acción tanto de dentro como de fuera y de las otras trincheras que estaban accionando, la tropa que andaba suelta sin tener posesión de ningún punto, sino como de refuerzo adonde se necesitaba, ocurrieron á fuego de fusilería, haciendo lo mismo los contrarios con mucha viveza, auxiliándose ellos de los cercados y tapias de la trinchera continuando á metralla hasta que se retiraron dejando unos muertos que no pudieron sacar, lo mismo que habiéndose retirado la tropa enemiga, se recogieron para adentro, después de concluída la acción y estuvieron en el cementerio de San Diego, éstos y otros de los enemigos á expectación pública para que se conocieran, así como de los nuestros que también perecieron así como se ha dicho y adelante se dirá más en donde sea necesario. Por este suceso tan remarcable como porque por el mismo lugar se formó la salida de la noche del 1º de Mayo, de la tropa, gente sitiada y el mismo señor General Morelos, los señores Brigadieres Bravos y Galeana, Coroneles Ayala, Ramírez, Riveras y otros, así como la oficialidad, menos Matamoros porque éste ya había salido el Domingo de Ramos en la noche, por el mismo rumbo del campo del General Calleja, por el cerro de la Calavera, y como iba á la comisión de meter víveres que ya había preparados fuera por el lado ó costado del Oriente, fué acompañado del Capitán Larios, Coronel D. José Perdiz, Tenientes Coroneles D. Nicolás y D. Tomás Valle, habiendo cogido esa misma noche los enemigos á Perdiz, por habérsele atollado el caballo en las ciénegas; llevándolo al campo de Calleja y habiéndolo fusilado y desnudado, lo atravesaron en un caballo tordillo, flaco, tusado, y por el campo de las Pilas de Santa Bárbara hicieron entrar á dicho caballo con el muerto atravesado en él haciendo como de trofeo contra los nuestros. Tal era la rabia de los españoles déspotas. Esta acción tan vil y tan inhumana animó al Sr. Morelos y demás jefes de alta graduación para que unos españoles que había presos y que se les había conservado las vidas, los hubieran decapitado en consejo de guerra que al efecto se mandó formar, separadamente de este punto para seguirlo adelante, y volviendo á la secuela ó hilo sobre la materia de la calle de que se está tratando, la salida se dispuso por el campo de San Martín, entre el Calvario y el pueblo de Amilcingo, haciendo uso de la caja del río que hace regular claro y guarda comodidades; sin embargo de esto, hubo muchas desgracias á pesar de que habiendo rompido la línea se dispersó toda la gente en grupos tomando el Sr. Morelos el rumbo de Ocuituco, creyendo que D. Miguel y D. Nicolás Bravo su sobrino del primero, estaban allí acampados y no fué así, que por lo mismo siguió adelante porque ya la tropa enemiga le daba alcance, pereciendo allí en el mismo Ocuituco D. Ignacio Miranda que le dieron alcance desgraciadamente, vecino de los principales que trabajó tanto con su persona como con sus recursos y dinero por la causa. En la dispersión, por la derecha salió el Sr. Galeana y Ayala así como muchos oficiales, y por la izquierda, por el llano de Tetelcingo, cargándose al costado de Cocoyoc por el Huamuchilán, D. Leonardo y D. Víctor Bravo, así como otros muchos como el compadre del Sr. Morelos, Viedras, por el rumbo de los pueblos altos y el Sr. Morelos, como he dicho, por Ocuituco, arriba á la sierra del Volcán, en los pueblos de Tetela y Hueyapan, cuya gente indígena y de otra clase, ocurrieron á auxiliarlo escondiéndolo en la profunda barranca de Michinac, cuyo servicio y acción de ambos pueblos, así como

del de Ocuituco y Metepec, pero los principales de Hueyapan y Tetela, no satisfechos, para la seguridad de S. E. lo llevaron al cerro de Cempoaltepec custodiándolo y llevándole los alimentos necesarios; acompañándolo D. Fernando del Valle, José María Morales y Domingo Montero, Serapio Gallardo y Mo., Ponce José y su escolta se le dispersó, inter tanto aseguraban no tuvieran la desgracia de que los asesinaran las tropas de Calleja y por convenirles á los mismos hijos de los pueblos estos, lo bajaron del cerro á la profundidad de la barranca de que se ha hablado aun permaneciendo hasta la fecha los hijos de estos pueblos en Hueyapan los Saavedras, los Huer-tas, los Pérez, los Barreras y en Tetela, los Tlamapas, los Mendozas así como los Abedones, y el Cura de Hueyapan D. Juan N. Galván que se fué con el Sr. Morelos á acompañarlo desde que lo salió á recibir cuando salía de Cuauhtla en lo más riesgoso, cuyo señor Cura ya expresado ya no volvió de su acompañamiento del Sr. Morelos, sin saberse su paradero, pero lo cierto del caso es que estos pueblos no sólo por perder la jurisdicción de Cuauhtla, sino por aquel amor filial que le tenían al Sr. Morelos como Padre libertador de la opresión que padecía la nación mexicana, siendo mérito en el concepto del que subscribe, que tienen contraído aquellos pueblos que se debe mirar con aprecio y distinción: y como la salida se hizo de noche fué por el mismo callejón del Encanto en el que pereció Rul, se tuvo con alguna premeditación nombrarle: *Calle del Triunfo del Sitio y fin de Rul*.

“Callejón en el mismo de la Plaza que declina al Oriente el cual le nombraban antes de Don José M. Zúñiga, y después, de la Barrena; éste, al dar principio por el Poniente con la esquina de la Sillera y fin por el Oriente, se le formó una trinchera en la misma esquina de la Sillera y se le colocó una pieza de calibre de á 4, dando frente al Oriente, cuyo punto se encargó al cuidado y defensa de D. José M. Aguayo (a) el Mercadel, vecino de la misma población de Cuauhtla, natural de tierra adentro y de más de cincuenta años de edad, y á pesar de que tomó partido por la causa de la Independencia en la entrada del Sor. Morelos, como su Exa. á su llegada al mismo Cuauhtla, comenzó á prestar servicios, tanto que acompañó hasta Tenancingo á la derrota de Porlier y Michelena, con lo que se mereció la confianza del Sor. Gral. en Jefe, así como la de los Srs. Bravos y Galeana, á cuyas inmediatas órdenes servía y por lo mismo se le confió este punto, y aunque no tuvo acción porque no tocaron á su posesión, contribuyó mucho él mismo á auxiliar á los otros puntos fatigados, pero siempre atendiendo con especial cuidado al suyo con la tropa de su mando, y después al cuidado, durante el sitio, en los parajes de más peligro en que se le encomendaban comisiones que sabía desempeñar, como era la de estar todas las noches como de Rondín por el punto donde entraba el agua y hacía frente por el Oriente con Amilcingo, y por el Norte con la línea del Coronel Viña, en el Calvario, la que comunicaba con la tropa que había, y artillería en el mismo Amilcingo, al triunfo del sitio y durante éste, así como el día 1º de Mayo, que se rompió la línea para salir del mismo sitio, el mismo Aguayo, acompañado del moreno Carranza, de que ya se ha hecho mención, y otros, estos mismos sujetos se separaron para conducir un puente de madera de vigas de mano que á propósito se hizo; al irlo á colocar, muy inmediato se hallaba el foso de Viña á la comunicación de Amilcingo, y los comisionados expresados al sentirlos la fuerza de Viña, al silencio de la noche, se puso en movimiento y al advertirles esto se echó sobre los centinelas Aguayo y Carranza con puñales que llevaban á prevención, con los que los hicieron víctimas ya Carranza abierta por ambos costados, abrió la línea la tropa enemiga por ambos puntos de que comenzó á hacer fuego de artillería sobre el Sor. Morelos, y así sucesivamente todo el campo en movimiento atroz, haciendo matanzas lastimosas en medio de ayes con infelices de armas no tomar, quienes quedaron hechos víctimas en el campo, ya de escape por ambos costados al Norte y Oriente de los campos de los Generales Calleja y Llano; triunfo tan carnicero y tan inhumano de que ambos se complacieron en el servicio de un Rey déspota Nerón, á quien amaban con servilismo demasiado, aun á pesar que conocían que la justicia gravitaba contra ellos, á favor de la Nación americana, la cual se hallaba oprimida en sobrado exceso de tiempo que demandaba la total Independencia de ambos hemisferios; pero por fin, volviendo á llamar la atención sobre los servicios y méritos de Agua-

yo, se le nomenclaturó con bastante atención á sus méritos: *Callejón defendido por Aguayo*.

“En la misma plazuela, al costado de la derecha del convento de S. Diego, se halla ubicado un callejón que le llamaban antes de Juan Páez, y después, de Garzón, haciendo contraesquina al Convento con la casa de D. Cristóbal Muñoz, en el que haciendo línea al Sur y al Norte la barda del Convento, entre una y otra parte superior de ambos costados, se formó una trinchera quedando dentro el zaguán de Muñoz en el que hacían cuartel las tropas (este mismo lugar sirvió, durante el sitio, de casa maestranza al cargo de D. Luis Cruz (a) el Platero) y al cargo del Capitán Bollás, y en ella se colocó una pieza de calibre de á 4 dando frente al Poniente contra el solar y patio de Dña. Magdalena Muñoz, donde y por su espalda que caía á la atarjea de Buenavista y en medio el solar y casa de Remigio Quinete, por allí metieron los enemigos una pieza y desde el corral de la tal Muñoz, le hicieron frente á los nuestros el día 19 con mucho empeño y los nuestros resistiendo á vivísimo fuego de fusilería, bala rasa y metralla, tanto que no pudieron los contrarios aun por dentro de la casa que daba fin cerca de ellos entrar, y estando ya repechados en el patio corral de la dha. Muñoz, ya no más dirigían uno que otro tiro á bala rasa, y una de éstas taladró una viga gruesa y ancha que servía de pie derecho á nuestra trinchera, á tiempo que con ella por su altura se estaba defendiendo de los tiros en observación, y mandó el Comandante del punto Capitán Bollás, una bala, haciéndole el claro á la misma viga, que parecía á propósito lo habían hecho, en términos que le llevó la cabeza desprendiéndola del cuerpo como si á propósito se la hubieran cortado, y este fué el Capitán Bollás muy valiente, y por estas mismas causas se le denominó el callejón mismo, ese que por la derecha hace barda con la huerta de S. Diego y por la izquierda, al comenzar, con la misma casa de Muñoz y con la de Garzón nombrada de D. Tomás Valle, se le denominó: *Callejón de Bollás sin cabeza*.

“Hasta esta esquina dieron fin los callejones en la Plazuela y siguiendo al Sur se da principio con las calles cerradas comenzando por la cerrada en la misma calle principal, haciendo frente al Oriente por la antigua calle que le nombraban de Mendoza y es la siguiente: Esta calle, que comienza del Poniente á Oriente en la esquina de la casa llamada de D. Juan Bautista Güémez (a) las Escalerillas; dentro del claro, en la calle de esta casa y la del Mayorazgo D. Francisco Fernando de Celis, la que comunicaba contigua por los escombros dentro de ella á la trinchera de Aguayo, hacia el Norte por los mismos quedando de puertas adentro la casa de Celis y el zaguán de la casa de Güémez, se formó un atrincheramiento bien fuerte y construído se le colocó una pieza de calibre de á 4, de las que trajeron de Izúcar y se le confió al Coronel Don Mariano Ramírez Ferrara, porque este señor tan infatigable en el triunfo y tan sereno en el obrar y que se mereció la confianza de los Srs. Morelos, Galeana, Bravos (y como había abrazado el partido á un mismo tiempo que el Sr. Matamoros, como amigos desde antes) cuyo Jefe Ramírez, se hallaba alojado en la casa misma de las Escaleritas como punto que tenía á su cuidado por la estrecha amistad que llevaba con los Sres. Valles, actuales dueños de la casa Escaleritas en aquella vez; sin embargo de que no tuvo acción ese punto ni antes del sitio ni actualmente el 19 de Febrero; siempre entre la Plana Mayor, influyendo su alcance en la Matemática para instruir á los que carecían de este elemento tan necesario, de manera que atendiendo sobre todos los puestos, pasaba á la altitud de las torres, y tendiendo la vista con el anteojo sobre todos los campos enemigos y así que se imponía bien y se penetraba de todas las acciones con que operaban, se bajaba é iba á dar cuenta á su Exa. con el conocimiento del Sr. Galeana á cuyas inmediatas órdenes servía y aun otros infinitos servicios que prestó no sólo aquí sino aun mucho después por la causa de la Independencia, hasta que en la campaña lo mataron por el rumbo de Tlaxcala, y teniendo en consideración todos estos pormenores se mereció el que la Junta ó Comisión por el punto de su trinchera le hubiera señalado su calle con su apelativo y grado y dice: *Calle del Coronel Ramírez Ferrara*.

“El callejón que sigue por la misma calle principal hacia el Sur, dando frente al Oriente ésta, da principio entre la casa de Gallegos que es hoy de Briones, con la contraesquina de la de Don Alfonso Rodríguez y después Nevería, Trucos, Billares y Plaza de Gallos, de Garcilazo, por to-

do lo expuesto llamaban la esquina de la Nevería; entre ambas dos casas distantes de la boca del callejón, como 30 varas, se le atrincheró y foseó más adelante, y no se le dió pieza alguna, sino sólo defendiéndola á descarga de fusilería, si daba el caso de que la acometieran; como este callejón es de por sí sospechoso ó lóbrego, por ser por ambas calles cerrado, como que da al Oriente con la casa del mandatario Manzo, que por su espalda y huerta se temía lo asaltarán, pero por lo mismo los costados de la trinchera por ambas casas de la Nevería y Gallegos estuvo protegida la trinchera y ésta y el punto estuvo servida el día 19 de Febrero por un oficial de los *Morenos* del Sur llamado D. Perfecto García, acompañándolo el Capitán Francisco Manzo (a) Pílango con su compañía de carabineros, nada instruída en las armas, pero por fin después habiéndose relevado al oficial sureño de aquel punto para colocarlo en otro punto de más interés, como fué el del agua, y por la falta de éste en la trinchera de que se ha hecho mención se le confió á Pílango, quien servía con mucho entusiasmo, pero como era este de una conducta tan vulgar no tenía cómputo y sin embargo de como había formado la compañía, prestó útiles servicios, pero sus malquerientes le levantaron que iba á entregar el punto, con los del campo de Llano, á pesar de hallarse retirado, y mediar la playa del río, así como los tres baluartes antes de éste, pero como se vulgarizó tanto la especiota, las gentes, así de armas tomar como las otras, auxiliadas, prorrumpían blasfemias contra Pílango; pero repito, que á pesar de que no hubo calificación, lo relevaron y aun estuvo preso antes, inter tanto practicaron las diligencias sumarias con mucha sutileza; pero con todo eso ya no se volvió á comisionar en nada, pero no por esto dejó de prestar servicios, sino que continuó dando contrarias pruebas de su buena intención, pero no por eso la mala nota se le quitó ó borró, y por la misma razón á este callejón le quedó por nombre: *Callejón de la Traición*.

“Siguiendo al Sur en la misma calle principal, se halla una atravesada de Oriente á Poniente que hace crucero, que por el costado de Oriente comienza de la esquina ó Botica de Arenal y Hospital..... que de frente al Sur con la de Garcilazo calle que por ambas esquinas da frente..... por supuesto con sus buenas trincheras..... de sureños y su pieza de calibre de á..... contigua al alojamiento del Sr. Galeana..... el Comandante de Ingenieros D. Miguel Ramírez que pertenecía á la Brigada del Sr. Galeana y el alojamiento era en unión de su Jefe y que las trincheras todas desde este punto como pertenecían á la dicha Brigada hasta la Plazuela de San Diego, dirigidas por el Sr. Ramírez y revistadas por él á cada momento, de esto resultó que se hubiera premeditado darle el nombre de esa calle de su ejercicio y dice: *Calle del Ingeniero Ramírez*.

“Frontera á esta calle es la que hace brazo del crucero al Poniente y da principio desde la esquina de D. Manuel del Recio por el costado del Norte y su frente al Sur con la casa esquina del Notario D. Vicente Rosas, y da fin con la casa antigua de D. Joaquín Castañeda, á esta calle como que hacía frente con la casa alojamiento del Sr. Galeana, y allí mismo con él, el Teniente Coronel D. Nicolás Catalán, la trinchera que se formó á la bocacalle dando frente al Poniente, á ésta la guarneció su tropa de fusilería y la pieza de calibre á 4, la mandó y maniobró el mismo Sr. Catalán..... que tuvo acción con la pieza dando fuego..... la atarjea adonde había tocado la..... fuertemente en la esquina de los..... D. Fulgencio Castro, la fuerza por el..... la atarjea por las casas dentro y fuera..... costados y huertas combinada desde ese punto haciendo una línea de mucho atroz laberinto de fuego, que se hicieron de la calle espalda de San Diego, tanto que se metieron hasta en las casas que tocaban á posesiones que se hallaban en defensiva y en términos que en la casa de Recio, ya habían tomado el patio tumbando las paredes, y como se hallaban en esos momentos auxiliándose el Alguacil Mayor D. Vicente Román Jaen, éste violentamente saltó una ventana y abrió á la trinchera de Catalán..... enemiga ya se hallaba en el corral metiendo..... el patio, á cuyo aviso de la tropa de Catalán que se hallaba guarneciendo las trincheras y en actual acción, entró muy aprisa un piquete de diez ó doce hombres y haciéndose de la barda del corredor y sus pilares para resguardarse del fuego vivísimo que estaban haciendo los contrarios y al responder los nuestros, no hubo menester mucho, porque así que reconocieron la fuerza se retiraron con precipitación y más desconfiados cuando los mismos nuestros

se retiraron de las bardas y pilares del corredor para seguirlos y desde el claro que hicieron por las paredes para entrar, desde esos mismos les estuvieron haciendo fuego vivísimo, tanto que largaron las otras posiciones de las casas fuera de trinchera que ya habían asaltado como se dirá más adelante, y como el Teniente Coronel Catalán con otros oficiales anduvieron en esta operación tan importante y aun el mismo comandante de Ingenieros Ramírez (a) el herrero, que en esos momentos tanto abajo como arriba y muy cerca del Sr. Galeana, que en ese instante estaba haciendo la grande columna enemiga el otro fuego en su plaza, por lo mismo Catalán fué el que se distinguió. Aunque se pudiera decir más sobre este punto..... sólo me he limitado á lo que le corresponde al nombramiento de la calle, que le quedó: *la de Catalán*.

“Siguiendo al Sur de la calle y entrando á la plaza..... tomando el lado del Poniente la.... á principio con la esquina de Palacio con la casa, antigua Jabonería, y por la misma acera da fin con la tienda de D. Narciso, y por el Sur frente con la casa que fué de D. Fernando Coronel, el Alguacil y después de D. Fernando del Valle á..... la calle entre la casa Jabonería y Palacio... pues de su buena trinchera se le colocó un obús que se trajo de Izúcar, quitado á las tropas del Rey cuando lo de Soto, así como otras piezas de calibre que se tenían ya en ejercicio y dando frente la trinchera á la calle y camino amplio que va á la Hacienda del Hospital para Yautepec y Cuernavaca, y como á más de la buena tropa que servía este punto, la escolta del señor General Morelos en el Palacio lo hacía más respetado, y á más de la escolta los de Chilpancingo de los Sres. Bravos, parte de ella en el mismo punto, abajo, en la trinchera protegida la casa Jabonería que queda ya asentada; como el Sr. Morelos se hallaba allí inmediato, le temían mucho... tanto que por lo mismo, aquel lugar lo querían destruir á fuerza de bombas, balas rasas, metralhas y granadas, sabiendo que allí vivía S. E. Morelos, por un tal Brient Granadino..... y otros que se salieron al campo enemigo, y como le temían y el objeto era que muriera á balas y metralhas tapado ó que saliendo, cogerlo; de esto resultó que los que fuimos testigos oculares, le hubiésemos denominado á la calle esta *Del Temor*, aunque hubo sus alteraciones para que se le nombrara la *Del Respeto*.

“Siguiendo por la misma plaza al Sur, en la esquina de la Cárcel; á esta calle se le formó su trinchera dando frente al costado del Poniente con la calle de Buenavista y á la casa de Francisco Vallecillos; otra trinchera se le formó lugar para pieza de artillería, en razón á que ambas azoteas la defendían, y más cuando el alojamiento de los Sres. Bravos y el padre D. Pedro su Capellán, allí mismo en la tienda de Canal, que le llamaban Tesorería, al cargo de D. Prudencio Cajigal, sujeto que como español, salió furtivo dejando la casa á la disposición de sus cajeros, y á éstos se las tomaron por orden superior de la División, á causa de la fuga del propietario, en la que plantaron la dicha Tesorería, haciendo de Jefe de ella un tal Martínez, en compañía de Sandoval, y otro llamándose Vital de Sosa, sujetos todos estos de la Brigada de los Sres. Bravos y vecinos de Chilpancingo; advirtiéndole que aunque estos señores se posesionaron de la casa tienda, no por eso despojaron á los cajeros de Cajigal de la propiedad de ellos, ni menos de sus destinos que servían con su amo Cajigal, sino que también tomaron partido como afectos á la causa de Independencia, y formando sus compañías se pusieron sobre las armas al frente del enemigo, siguiendo después hasta que por varias convulsiones ó trastornos se extraviaron del ejército mexicano, siendo el más entusiasta y de animosidad el Capitán D. José Soto y Martínez, hijo de la Villa de Yecapixtla; pero no separándome de la noticia que causó el nombre de *Tesorería* en la casa de Canal, lo asiento para memoria y la de que no tuvieron accidente alguno los Tesoreros Martínez, Sandoval y Vital, porque la noche del primero de Mayo en que se rompió el sitio, el mismo que subscribe los vió á otro día en el Pueblo de Tecagego, así como á los señores Galeana y Ayala, formando reunión de Dispersos para seguir la retirada á Izúcar; mas como el laberinto en Cuauhtla de todas las disposiciones después de las del Sr. Morelos, emanaban de aquella casa, y á más de la Tesorería en ella, la Oficina del señor Brigadier Bravo, se tuvo por conveniente el nombrar á la callejuela aquella: *Calle de la Tesorería*.

“En la misma Plaza, fronteras al Oriente de la que se acaba de nombrar, y que está situada

al costado izquierdo de la Parroquia, esta calle comienza en la esquina del cementerio y contraesquina con la antigua casa de D. Domingo Prada, que fué después de D. Francisco Ramírez y últimamente de D. Joaquín Garcilazo, en la que tenía tienda á la vez de la entrada del Sr. Morelos, D. Tomás Cajigal, dando fin esta calle al Oriente con la esquina de la casa de Juan Páez, después de Ventura Jiménez, haciendo contraesquina con la misma barda de la Parroquia, que queda cerrada con la casa de las Garzonas, y como esta calle por la espalda de la citada Parroquia hace la entrada en la Plaza por el rumbo del Oriente, de ahí que el día 26 de Diciembre de 1811 que entro el Sr. Morelos con el ejército Americano Independiente, la batería al entrar en la Plaza, ésta se mantuvo un corto tiempo en esa calle inter tanto el ejército se apoderaba de todos los puntos del centro, lo que verificado que fué entró á la plaza toda la dicha batería, y durante el sitio, aunque no tuvo pieza la trinchera que se le formó para la resistencia, porque no la necesitaba, respecto de la defensa que tuvo esta calle por los altos de la Parroquia y pieza que había al costado de la media naranja, siempre estuvo con buena guardia y mejores armas, á pesar de que esta trinchera era la salida ó tránsito para el Baluarte de San Fernando, no se dejaba al cuidado, y habiendo entrado en pormenores la Comisión para darle nombre á esta calle y quitado el que tenía de los Madriles, se tuvo presente lo ya expresado, y le quedó por nombre *Calle de la Batería*.

“En la misma Plaza Mayor, en el costado al Poniente en la esquina del portal de Canal y la casa de D. José Jaen, se halla un callejón que hace codo, y á éste se le formó su trinchera cerrada sin pasamano y aunque estuvo protegida con buena tropa, también como que estaba resguardando por su costado la casa tesorería, de esta misma también estaba protegida por la tropa que estaba apostada ahí de la que vino de Chilpancingo, Brigada del Sr. D. Leonardo Bravo como se ha dicho ya antes; pero durante el sitio la casa de Jaen estuvo de alojamiento de algunos oficiales en las piezas de ella, y á más un facultativo del pueblo de Ameca llamádose D. Ignacio Concha, que trabajaba en su facultad y como que tiene dicha casa algunas piezas á más de las que ocuparon los alojados oficiales y el físico Concha, que trabajaba en su facultad, había otras y en el corral patio cerrado de una buena barda de adobes; también vivía ahí gente, y al haber aprehendido dos españoles dependientes de D. Bernardo Agesta y metíolos adentro, se dispuso la prisión de éste en aquella casa, en donde se les estuvieron conservando sus vidas por algunos días, y á consecuencia de la muerte de D. José Perdiz, que mandaron los enemigos, muerto en un caballo tordillo como queda dicho ó relacionado en otro párrafo, por este hecho de los enemigos, les formaron á los españoles consejo de guerra y salieron sentenciados á la última pena, y que se habían de fusilar á deshora de la noche al tiempo mismo que cayera una bomba de las que mandaban é hiciera algún perjuicio á los sitiados para escarmiento de los que estaban dentro, afectos por su opinión, que no conocían sus derechos ó por temor á los españoles y á más para evitar motivo de novedad al público sitiado; pero como el suceso desgraciado de Perdiz indispuso tanto los ánimos, que la odiosidad aumentó mucho y en recompensa, los muy cercanos á Perdiz, hubieran querido tomar la venganza por sus mismas manos, pero no dejó de influir esto porque en una noche de las de la Capilla para la ejecución, dos oficiales llamádose uno Manzo (a) Pílango y otro Rodríguez en unión de otros soldados de ellos, que les estaban custodiando, se tomaron la facultad y los degollaron á cuchillo; cuyo procedimiento reprobó el Sr. Morelos por desordenado que se atrevieron á hacer, tanto que mandó á aprehender á los agresores y que los sumariaran, porque se atrevieron á infringir la determinación del Consejo, pero no pararon en esto; una bomba de las muchas que por aquellos lugares caían, al descansar en el patio y que reventó una, lastimó á uno de los agresores á quien lo pasaron enfermo al Lazareto de San Diego, y aun malo como estaba, la noche de romper el sitio ya había salido bien cuando una guerrilla enemiga lo atrapó y allí mismo á lanzazos lo mató y su compañero Manzo después de retirada toda la tropa americana, y posesionada la española de todos los pueblos del Plan de Amilpas, se adhirió á las banderas Manzo en calidad de patriota realista y en una acción de fuego que hubo en el real, hoy Mineral de Huehueta con los llamados insurgentes, y la tropa á quien

servía, allí lo mataron los mismos á quienes había servido antes; la falta de carácter de éste y la muerte á los españoles en que contribuyó Rodríguez su compañero, el fin de éste y otras consideraciones sobre lo ya expresado no se pudo menos sino el asignarle tanto por ellos como por los españoles: *Callejón del Castigo*.

“Saliendo de la Plaza por la calle que queda ya nombrada de Guerrero, hacia el Sur, á la derecha se halla una calle en la espalda de la Carnicería vieja; la esquina del costado de ésta hace frente con la de Mauricio el Tocinero, que le llamaron de Miranda; está comenzando línea recta para la que hace encrucijada con la de Buenavista, en la esquina de la Tena á ésta por haber estado D. Francisco Ayala en la contraesquina, ó más bien al frente de ésta, al Norte, en la casa que llamaban de Corona, desde que los sitiadores cercaron los cuatro costados hasta la noche de romper el sitio, en ella se mantuvo fuera de trinchera el mismo Sr. Ayala haciendo cuantos servicios estaban á su alcance, hasta que se enfermó de una fuerte fiebre de la que se creyó no se levantaría, de manera que ya convaleciendo se dispuso romper el sitio ó cerco á causa de que los auxilios de Alquisira, Benavente, Osorno, los Rayones, D. Miguel y D. Nicolás Bravo, que no auxiliaron á Matamoros y Tapia para el contrasitio ó por lo menos cooperar para que los víveres que debían de haber entrado por el costado de Oriente que queda por Tlallecago no auxiliaron cuando el principal de los jefes después del Sr. Hidalgo y Allende se hallaba con el riguroso sitio por doce ó catorce mil combatientes contra tres mil y pico de almas, que aunque eran más, pero habían salido á comisión luego que pasó el 19, sufriendo hambres y desnudeces por el señor General Calleja, en el centro de una calle, dos plazas y tres torres y las tropas afuera con el nombre de americanas por distintos rumbos sin atender al jefe y á los que lo acompañaban en el sitio, procurando por las orillas de México, los del Sr. Osorno, que no entrara pulque á la capital (chula gracia y conducta digna de escarmiento) y por otros puntos, con sandeces de andar hostilizando á los pueblos con el sagrado nombre de Independencia para que les facilitaran recursos, cuando los verdaderos interesados á esta gloriosa empresa, se hallaban oprimidos y si no, díganlo las acciones del Sur, Acapulco, la Palizada, esos escombros de las mixtecas, ese Achichihualco, Chilapa, Tixtla de Guevara, con el valiente Comandante de Cerro, díganlo ese Chautla con ese comprador de americanos D. Mateo Musitu, cuya artillería llevó á regalar contra su voluntad á fuerza de fuego (pues en contra que le hicieron). ¡Díganlo ese gran Izúcar protegido por Puebla y Atlixco, mandado por aquel gran Soto, esclavo de Fernando VII. ¡Díganlo si no los Comandantes Roca, de Chalco; Garcilazo, de Cuauhtla. Díganlo si no, el rebelde García de Olinálá en Taxco, rendido por Galeana; díganlo Porlier y Michelena en Tenancingo, y por fin, díganlo si no, los que existen que acompañaron á Calleja triunfante á Cuauhtla sobre el Sr. Morelos. ¿Qué sucedió? si no es que Rul, Oviedo y Alcaraz, así como otros fueron á ocupar las mansiones eternas. ¿Y las resultas de esto? Que Cuauhtla es una de las columnas de la Independencia, en donde la sangre inocente humeará hasta el fin del mundo!!! Estos acontecimientos tan notables como llamativos al amor de un corazón tierno, amante á su Patria. no tuvieron en ansiedad los que portaban las armas en las manos para que en los momentos en que se hallaba el Sr. Morelos estrechado en Cuauhtla, lo hubieran favorecido aun exponiendo sus vidas los que se hallaban afuera con mando y armas, pero no fué así, y por lo mismo se expusieron al riesgo para salvar sus vidas los Sres. Morelos, Galeana, Bravos, Ramírez Ayala, é infinidad de hombres en las aflicciones de faltar víveres y de que se consideraban ser víctimas del hambre si continuaban por más tiempo en aguada de sus compañeros, de quienes no había ninguna luz; pero como el Sr. Morelos no necesitaba de ninguno de ellos, dispuso el rompimiento y Ayala así como se hallaba, salió montado á caballo en actitud de defensa con unos cuantos que lo acompañaban, que por fin se dispersaron y tomó el rumbo del Oriente para el pueblo de Tecajeque, por el rancho de Huesca en el mismo que yéndose de escape también allí el que subscribe, lo alcanzó el Sr. Ayala muy ingerido, acompañado de D. Narciso López de Moyotepec y D. Vicente Briones, Guarda de la Aduana, montados ambos en un caballo, en la anca el último y á pie José Aldama de Moyotepec, con unas armas de timbre que las llaman vaqueras, en la mano, y al dar al-

cance dicho Sr. Ayala al que subscribe le dijo: "Hombre, como va vd. á pie, y su caballo, qué se lo mataron? ¿Por qué no toma vd. uno de esos que hay allí adelante, inter tanto se salva?" La respuesta á este señor por el que subscribe, fué decirle: que en llegando á Tecajeque allí se vería si había uno, que en caso urgente caminaría lo mismo; por fin, que habiendo seguido el camino uno y otro, los de á caballo haberse adelantado, cuando los de á pie todos llegaron al mismo Tecajeque, ya estaba allí el Sr. Galeana y reunidos todos los que llevaban caballos se fueron para la Hacienda de Santa Clara, en donde se decía que se hallaba el Sr. Matamoros, haciéndose fuerte para reunir todas las fuerzas dispersas, y no fué así sino que era en Izúcar, para concluir con la relación de la calle sobre que voy dando idea también concurría la circunstancia que cuando venía el Sr. Ayala de Mapastlán, distante una y media legua de esta cabecera, á tomar declaración á los reos, como Juez de la Santa Hermandad, llamándose la Acordada, su posada la hacía en esta misma calle en la casa de su antiguo amigo Bernabé Calistro, hombre de bien, labrador y comerciante en el ganado de cerda, cuya casa hoy le dicen de Vicente Mariano, y habiendo llamado la atención en lo primero sobre su alojamiento en el sitio, y lo ya expresado posterior, se tuvo á bien nombrarle: *Calle de Ayala*.

"Tomando de la esquina de Mariano el Tocinero rumbo al Sur por la misma que queda nombrada ya de Guerrero, pasando por la casa dicha, el tránsito para la de Miguel Muñoz, hasta su esquina, y dando frente con la de D. Roberto Rodríguez, esta calle que sigue al Poniente hasta la esquina de D. Gerardo Urzúa, y frente al Norte con el solar de la Zerezo, y antes de las Jai-nas; por esta calle para Buenavista, entró el Coronel Garduño con 800 hombres de caballería, los mismos de que se ha hablado antes, de la matanza de Prieto y Bustamante, que al venir de Hue-tamo muy pocos días antes del 19 de Febrero, después de haber llegado por el rumbo de Tlalti-zapán y formado en la Plaza Mayor, salió el Sr. Morelos del Palacio y en que vivía, como hacía un sol fuerte á la hora de su llegada que serían como las 12, hizo sombra con su paragua y así que los vió de presente por un corto tiempo con atención, ordenó S. E. se fueran á acuartelar á Buenavista inter tanto daba sus superiores órdenes, habiendo pasado este acto de revista, se dirigió dicho Sr. Garduño á Buenavista á la cabeza de su Regimiento y entró á dicha Hacienda, por esa misma calle de que se está haciendo mérito, y habiéndose alojado en compañía del señor Matamoros, dividieron la mitad de la tropa para Cuahuixtla, en razón á que las pasturas que necesitaban, no sólo para éstos sino para toda la que había allí antes, y de esto resultó la divi-sión, pero siempre el Sr. Garduño quedó con el Sr. Matamoros haciendo cuanto servicio y fati-gas eran necesarias, teniendo esta misma Hacienda en el corral que la cerca, toda su tropa reu-nida y repartida en varios puntos como lo habían ordenado, por todos estos motivos y el que se dirá adelante sobre el suceso desgraciado que padeció en la misma Hacienda ó fuerte formado allí ya con el sitio puesto, se tuvo á bien denominar esta calle: *Calle del Coronel Garduño*.

"La calle que queda frente á ésta que se acaba de nombrar y queda ó declina para el Orien-te, á mano izquierda saliendo de la Plaza Mayor comenzando esta calle en la esquina del Cemen-terio ó la barda de éste, de la capilla vieja de Santa Bárbara y hoy Santuario, dando frente al Norte con la casa de D. Bernardino Velis, antes y después del español D. Juan Velasco, y siguien-do al rumbo del Oriente á la esquina del clarinero, y dando frente al Sur con la casa de D. Cris-tóbal Tepepa, á esta calle que tan protegida y segura se hallaba porque el Capitán D. José M. Larios se había posesionado de la Capilla y dentro de ella en el coro abrió un proporcionado boque-te, dando frente al Sur á la Hacienda de Cuahuixtla y muy cerca distante cuadra y media hacia el Oriente, una zanja en que va el agua de Xochitengo para regar los campos de caña de esta mis-ma hacienda y por el camino un puente que le llamaban de Ortiz, el mismo de que se ha habla-do al nombrar la calle de Ordiera, dando frente al Oriente el boquete á este punto que se toma-ron los enemigos; colocó una pieza calibre de á 4, que con ella se hizo Larios respetar el punto en términos que aunque le tiraban muchos balazos con piezas de grueso calibre sólo estrellaban las piedras de la mampostería que le hacía frente á los enemigos y como no podían hacer daño ya no se atrevían á arrimarse más, pero el objeto era ese y como al posesionarse Larios de la

Capilla ó iglesia vieja, también dispusieron los señores un baluarte ó línea recta de madera, tierra y piedra, bien fuerte en la esquina de la población al Sur en el paraje que le llaman las Pilas y donde está la cerca de piedras del campo de caña para la capilla en varios puntos, para de noche se hicieron unos á modo de corrales, para que en cada uno de éstos luego que cerraba la noche auxiliados del mismo cañón y fuerza que había dentro de la dicha iglesia vieja se cubrían con partidas de 15 ó 20 hombres para que al silencio de la noche no se atrevieran, como lo hicieron varios, pero salieron escarmentados, y como la fuerza de la referida capilla en línea recta al Oriente con el Baluarte de la Pilas, que le nombraban de San Fernando, y en medio de ambos puntos los reductos en la cerca de piedra no les dió lugar, y más cuando el cañón del Coronel no le pudieron abocar una bala para inutilizarlo, de ahí es que por este punto ó rumbo, así como del de Poniente por Buenavista, no les pudieron por más que empeñaban; así es que teniendo bien presente este servicio de Larios después de los que le había prestado á la Patria en compañía de ó por mejor decir al lado del Sr. Morelos, se había dispuesto denominarle á la capilla vieja, El fuerte de Larios, mas como después se repuso para el Santuario, ó trasladar de la capillita antigua á ésta, al Señor Crucificado, con la advocación del Señor del Pueblo de Xochitongo; ya intermedio de esto y que no decía bien el que en lugar de veneración se hicieran señales de guerra; sin embargo de que todo lo relacionado sucedió ahí como lo vieron aún muchísimos ciudadanos que todavía existen, se tuvo una gran reflexión sobre estos particulares y se le nombró á la calle que se acaba ó al principio de este párrafo se hace relación, y se le endonó así: *Calle de Larios*.

“En la Parroquia que es de bastante amplitud y altura, en el costado del cimborrio que cae al Sur y da frente al Oriente, se colocó la pieza de calibre de á 4, que vino de Izúcar, la nombra “San Andrés Mata-Morelos,” porque luego al pasar el río adelante, en una lomita á modo de mesa y como de la banda del río adelante era ya el campo de D. Ciriaco del Llano; en la loma, sobre su mesa, habían ya colocado el mortero con el que habían comenzado á bombardear y se logró que con la pieza de la torre ya dicha, se hubieran retirado á colocarla al Sur en el puente de Ortiz adonde permaneció, y aunque en el mismo lugar en que habían puesto el mortero antes, colocaron un obús chico y comenzaron á echar granadas, se les volvió á atisbar con el mismo cañón hasta que retiraron la trinchera y la pusieron al costado de abajo, junto al camino que viene de Jalostoc y Tepalcingo y pusieron un buen reducto con piezas del grueso calibre de á 8, con las que le tiraban á la torre ó cimborrio para destruirla, lo que á pesar de los muchos tiros que le remitieron no pudieron lograr su intento, y luego que como el baluarte que se formó por los nuestros en el paso de Xochitongo que le llaman de las Pilas, á este baluarte se le nombró de San Fernando y á cargo del valiente Capitán Marcos Urzúa; también le temieron y no se atrevieron á pesar de que para este baluarte de San Fernando pusieron una pieza culebrina de calibre de á 8 los enemigos en el amate del Gigante, punto dominante para este baluarte, porque el reducto antes dicho de los enemigos sólo servía para la Parroquia y frente del cañón del río, para no dejar que saliera la gente al agua que corría del mismo río; pero volviendo á lo que es el recinto de la Parroquia, en ésta se hallaba acuartelado el Sargento Mayor Vázquez, de Teloloapan, con tres ó cuatro compañías de aquel rumbo, cuidando de todos los puntos bajos y altos; atrincherada la mesa de la azotea de los claustros, por la espalda que cae á la calle de los Manzos y Garzones, así como por la huerta en las puertas de las celdas que caían á ella, auxiliando á todas las familias y gente que se hallaba alojada hasta en el cementerio ó patio de la misma, menos sobre las bóvedas de la Iglesia en que se hallaba el cañón de á 4 “San Andrés Mata-Morelos,” porque esta pieza y punto de vigilancia lo tenía á su cargo un oficial sureño de la Compañía del señor General y demás Jefes de la Plana Mayor, y los que servían dichas piezas eran unos vecinos del pueblo llamándose Andrés, de oficio albañil, y el otro Vicente Espino, traficantes, antes habían sido artilleros del rey, y á más de estos dos, otros acomedidos ansiosos del triunfo, los cuales se mantenían de su propio peculio cuando no se les daba prest ni rancho, porque los víveres que había eran escasísimos y éstos se componían de maíz y frijol, lo cual vió palpablemen-

te el que subscribe, en atención á que disfrutaba de confianza para entrar, subía y bajaba de la torre, á las observaciones, así como á otros individuos particulares á quienes también interesaba en el buen éxito; este punto de tanto interés así como todo el círculo de la Plaza, la calle arriba al Norte hasta San Diego, que era todo lo que ocupaba la gente sitiada por haberla mandado reducir adentro de atrincheramientos aunque por ambos costados de esta calle principal estaba todo el vecindario, ó es decir, viviendas, no se consintió fueran á ocuparlas, porque un incidente imprevisto, una noche en un asalto fuera á suceder lo mismo que sucedió el día 19 con la gente que se quedó fuera de la trinchera, que pereció sin embargo de que todas estas calles después de atenderlas de día, de noche se cuidaban por medio de avanzadas, lo mismo que sucedía con las calles de Xochitengo por el costado del Oriente, aun sin embargo de que á línea recta desde el baluarte de la entrada del agua frontero de Amilcingo, y luego hacia el Sur el reducto en el puente del Subdelegado, el fortín á cargo de Vázquez el de Teloloapan, el mismo de la Parroquia, y siguiendo el mismo apantle de Xochitengo el baluarte de San Fernando, en las Pilas á cargo del *gihero* Urzúa; como esta defensa al frente del campo del Sr. Llano hacía alguna confianza, pero siempre se vigilaba por avanzadas todo el costado, así como el del Poniente en que se hallaba el General Calleja que aunque distante de nuestra plaza, sólo la atarjea de Buenavista pudiera haber auxiliado el costado de la bóveda, barrio al Norte y frente de nuestras posiciones que era por donde querían acometer á cada paso, que sólo por el mucho cuidado y el entusiasmo de la tropa que iba á tirotear al enemigo por aquel punto todos los días, y aun de noche que iba á apostarse allí de guardia y avanzadas dobles cubiertas del mismo tecorral y la capilla-bóveda en disputa, nunca pudieran acercarse á ella á pesar del empeño que tenían para que por ese costado se comunicaran al Calvario, valiéndose de toda la cerca de Santa Inés que hace con la población; por esta desconfianza las más veces el mismo Sr. Galeana con los de su escolta, y entre ellos el señor Coronel Pinzón que aun en aquella fecha no era más de un oficial, cuando ya el Sr. D. Juan Alvarez era Coronel, se iba á apostar allí para ver que si se atrevían, darles una escarmentada y tal cual lograran quitar el reducto de la Viña en el Calvario y de este punto á línea recta hasta el Sur tomando la atarjea abajo en el centro de la calle en el Arco Grande, que da salida para la Hacienda del Hospital y Cuernavaca, el Sr. Bravo D. Víctor, temiendo un albazo á pesar de que con el escarmiento del día 19 de Febrero, y después de tres ó cuatro días de puesto el sitio, á los de Lobera que quisieron hacerse del puesto del baluarte del agua para quitarnos este beneficio, también no les fué muy bien, porque sólo ellos supieron de la pérdida que sufrieron, pues lo cierto del caso es que el que se metió á más atrevido, quedó muerto en la caja del río muy cerca del baluarte; á éste y otros dos se levantaron tirados luego que se tuvo la gloria de retirarlos, sin embargo de lo lóbrego de la noche, pero con los vislumbres de los fogonazos, se vieron los que había tirados que era algún número; pero como más retirados no se levantaron y lo hicieron sus compañeros validos del silencio y obscuridad de la noche, pero á los que levantaron, los arrimaron junto de la trinchera y hasta que amaneció no los trajeron á la Plaza de Galeana, con los despojos de ropa, una baraja, dos onzas de oro y dos cajas de cigarros, y el que era oficial, sin testículos, porque éstos se los trozó el Moreno Carranza y trabados con el miembro viril en una lanza entró de la trinchera adentro de la calle con los muertos que sólo por el bigote se supo eran soldados los otros dos, cuyos cadáveres fueron conducidos en una tabla y se sepultaron en el cementerio de San Diego.

“Se ha concluído con toda la calle principal, la Plaza Mayor, la de San Diego, línea recta una de otra, y todo lo que es el local en donde se hallaba gente sitiada, ahora se seguirá relacionando las de los costados de Oriente á Poniente, que por este queda la Parroquia y calle ya nombrada; la calle de Buenavista y á la espalda de ésta la de la Atarjea que llamaban de las Carretas, y al costado de la Parroquia por el Poniente, de las que le han nombrado siempre de Xochitengo, la calle de los Manzos y Garzones, más adelante la que sale de la capilla antigua del Santo Cristo á Jerusalén y la última cerca del río se le nombraba de los Zapotes y San Martín, suponiendo que estas están delineadas de Norte á Sur y las atravesadas de Poniente de la Parroquia

hacia Oriente para el río grande de la población, que le hace cercado, y para comenzar con todas estas calles será muy bueno hacerlo comenzando por el Poniente con la calle de Buenavista y para verificarlo con más acierto como que esta Hacienda une su vecindad con la de esta población, será conveniente comenzar por la Hacienda en atención á que allí se hallaba el Sr. Matamoros, bien fortificado, pero para dar principio diré que la Hacienda de Buenavista se hallaba bien fortificada con buenos atrincheramientos, y en el costado que hace círculo por el Poniente y Sur, se formó un baluarte bien construído, porque hacía frente con la posición del General Calleja y á éste se le colocó una culebrina de á 12, la misma que se trajo de Tenancingo de las piezas de artillería que le ganaron á Porlier, la cual era verde de color y era Manila, la que ya colocada en el baluarte le dirigían los tiros del campo del enemigo, tan bien medidos, que en uno de ellos le llevaron un gran pedazo de la boca, tanto que nada faltó para que por esta misma la hubiera embalado ó metido la bala contraria; en seguida para el Oriente de este baluarte se reforzaron las trincheras con madera y piedra con tierra terraplenada porque las paredes de adobe no resistían y del frente de la cerca que divide el campo de cañas de esta Hacienda y distante como 200 varas menos, con la de Cuahuixtla, en los terrenos de ésta hay un cerrito que le llaman de Santiago y en éste formó el enemigo un baluarte con cuatro piezas de calibre de á 8, las que no dejaban de molestar al frente de Buenavista, pues con ese objeto le pusieron el reducto, en términos que en el local ó vivienda de esta Hacienda se hallaba el señor Coronel Garduño, de Huetamo, acompañando al Sr. Matamoros con su fuerza la que llamaban de los pintos, y una bala que desde el fortín de Santiago metieron los enemigos por una ventana y haciendo algunos destrozos ó estragos por dentro con las demás puertas y trastos de madera rechazó contra una pared y de ésta á la cabeza del Sr. Garduño que se la hizo pedazos, de cuyo incidente hubo los mayores sentimientos por la pérdida de tan sobresaliente sujeto, y su cadáver se enterró en la iglesia de la Parroquia así como la del capitán de la escolta del Sr. Morelos, que en uno de los días que se iba con sus soldados al campo de Santa Bárbara, lleno de valor y de entusiasmo á tirotear con los enemigos avanzando sobre ellos le mataron. Volviendo á los particulares de que se va haciendo memorias, á la derecha del cerrito de Santiago se hallaba en el puente de Xochitengo que le llamaban de Ortiz, la batería que estaba hostigando á Buenavista por su izquierda, á Santa Bárbara y Plaza Mayor por el frente, que también clareaba la calle toda desde la de las trincheras sobre la calle de Guerrero, por su trinchera á la Plaza y de ésta á la de los Bravos y Galeana hasta San Diego, porque continuamente estaban baleando con la intención de devorar las paredes y á cuanta gente andaba por las calles y dentro de los alojamientos de que se acaba de hacer mención y al mismo tiempo que por éstas no cesaba el fuego de cañones; también por la calle del Cenicero ó callejón que lo llamaban de Buenavista, á ésta la clareaban mucho por la gente que del frente de esta Hacienda ocurría á la Plaza Mayor y era de tránsito, y tanto la baleaban que se dió orden de que ya no la transitaran, por las muchas desgracias que se habían ocasionado, y teniéndose en consideración esto al tiempo de nombrar la calle, á ésta se le denominó *De las Balas*, y por el rumbo de esta calle, la atravesada que sale á la punta de la de las trincheras que le decían Callejón del Cenicero, á éste se le nombró el de la *Burleta*, porque á éste iban hombres y mujeres auxiliados del atrincheramiento de la barda, saliendo fuera, y desde allí comenzaban á saludar á las trincheras enemigas del puente y las de Santiago, que no distaban más de poco más de una cuadra para que si querían hacer sus descargas de metralla, balas y bombas, continuaran, sin embargo de que el mortero no cesaba de hacer fuego, lo menos á cada diez minutos, y lo más cada cuarto de hora, y como con palabras de valor y denuedo provocaban los nuestros á los contrarios, tanto que salían enfadados tiroteando, de donde resultaban algunas escaramuzas que daban motivo á que tanto ellos como los sitiados se retiraban, porque así como á éstos se les hacía guardar el orden cuando se excedían, lo mismo se entendía cuando hacían los otros con los suyos, mas como este callejón es poca vecindad, porque la barda de pared que hace costado á las cañas de Buenavista, no le permite hacer viviendas, y por lo ya expresado se le denominó: *Callejón de la Burleta*.

“En la esquina de la casa de D. Gerardo Urzúa y ahora después de D. Nicolás Roberto Rodríguez, que concluye la Calle de las Balas y comienza con la esquina de Zerezo, subiendo al Norte por la calle que le llamaban de las Jacuas hasta la esquina de D. Ignacio Tena, á ésta se le nombró de *Matamoros*, en razón á que por esta calle salía del fuerte de Buenavista en su caballo prieto este señor jefe, volteando por la del zaguán de D. Ignacio Tena, por la casa de Bernabé Calistro á la esquina de Mauricio, la que queda nombrada de Ayala, volteando por la de Guerrero á la Plaza por la trinchera de pasamano, á cargo de Domínguez, ocurría diariamente á la vivienda del Sr. Morelos, á convenir con disposiciones y órdenes y luego se volvía por los mismos puntos y calles á Buenavista y como por lo arriesgado de las balas que dirigían los enemigos nunca se intimidó, de allí es que á esta calle se le hubiera nombrado del *Padre Matamoros*.

“El callejón que hace costado á la izquierda de esta calle que comienza en la esquina de la Chanís, pasando por la casa nombrada de la “Tía María la Pulquera,” y da fin con la barda de la atarjea que atraviesa á ésta, se le denominó *Calle cerrada de la Libertad*, porque por ésta disfrutaban de más auxilio ó defensa las gentes que salían y entraban á Buenavista, para fuera y dentro del atrincheramiento, por la altura de la atarjea al costado del Poniente, y el terreno alto del solar de la Paulina, el carpintero Arias y casa de la González al Sur, libraba mucho de los tiros de las baterías del Puente y Cerrito de Santiago, que á la calle nombrada del Sr. Matamoros, tenían bien medidos los tiros para no dejar comunicación con Buenavista á la Plaza Mayor y que no cesaban de hacerle fuego, de manera que sólo el Sr. Matamoros á caballo subía y bajaba por su calle para infundir más valor á los sitiados, aunque él exponiéndose al peligro por la demás gente, por ésta de *La Libertad*.

“Tomando la dirección arriba al Norte desde la misma casa de la Chanís y la de Corona el sastre, hasta la de Fernando Coronel y Chepe Vallecitos, antes y después de Don Fernando del Valle y Doña Montero, en ambas esquinas concluye la calle, á la cual se le denominó de la *Unión*, por el motivo de que en la casa del Coronel, aunque fuera de trincheras, se hallaba alojado el Capitán Montes de Oca, de Tlayacapa, ayudante del Sr. Bravo y otros de su clase con señoras, y como allí concurría algún número de gente decente á formar sociedad, ó á pasar los ratos y tomar los alimentos que algunos necesitaban por falta de asistencia, saliendo y entrando por la trinchera de la Tesorería que estaba contigua al desembocar el callejón, y como esta concurrencia fué de tanto aprecio, se tuvo presente ponerle *Calle de la Unión*.

“Inmediato á ésta, en un costado se halla un callejón algo estrecho de angostura, que sigue de la Tesorería y sale á la calle de las Carretas, á dar al arquillo de la atarjea que entra á la casa del Chons, y por éste cuando había algunas fugas del cuartel, los presos tomaban ese rumbo tan favorable para ellos que no se podían reaprehender, y por esta causa se la nombró *Callejón de los Criminales*.

“De la esquina adonde concluye la calle de la Unión para el Norte, sigue la calle que se le denominó *la de la Escolta*, en razón á que el memorable día 19 de Febrero, al tiempo de estar en la acción el enemigo al avisar de la Plaza de San Diego al principal en medio de los fuegos y alboroto, que ya el enemigo se estaba tomando esta plaza y fuerte de San Diego, uno de los oficiales de la escolta subiéndose en lo más alto de la azotea de Palacio, vió que toda la calle de la espalda de San Diego, abajo, ya entrándose adentro el enemigo con mucha fuerza de infantería y que con precipitación avanzaban para adentro, en vista de esto salió parte de la escolta del Sr. Morelos con el pedrerito con el que había hecho el señor General todas sus proezas, al cual llamaban “el Niño,” que cargaba un macho grullo con la boca para atrás de la anca, y en el mismo sobre de él daban fuego en acción, y dirigiéndose á salir por la trinchera de la calle que queda denominada del *Temor*, se fueron á entrar por la esquina de Abad, tienda de Don Narciso, en cuya casa había una troje vieja deteriorada arriba, con un monigote de adobe por la espalda, haciendo frente por donde mismo venía metiéndose el enemigo en columnas cerradas por toda esa calle y la que sigue arriba; atendiendo á esto la escolta, le hicieron una claraboya al monigote, y de éste les comenzaron á hacer fuego con el pedrero “Niño” y de fusilería, con lo

que luego luego destrozaron las columnas y se pusieron en precipitada fuga cargando sus muertos y heridos, atravesando las puertas y corrales, los que estaban solos, porque los vecinos estaban dentro de la trinchera, y no solo, sino que los hicieron desalojar los puntos de las azoteas y bardas que ya se habían tomado con el ánimo de salvar las trincheras y meterse dentro, pero los metrallazos del cañoncito "Niño" los hizo escarmentar sin poderse hacer de la posición que habían tomado los de la escolta sobre la que tanto ansiaban á pesar del fuego muy vivo que les hicieron para entrarles á la calle y asaltarles adonde estaban los sureños, pero no pudieron sino retirarse con bastante pérdida de tropa; y de resultas de esta hazaña tan recomendable, se tuvo un detenido acuerdo para nombrarla con la denominación de *Calle de la Escolta de Morelos*.

"Siguiendo al Norte desde las esquinas de Don Carlos Aldana y la Chucha, hasta la conocida de Garzón con la casa de Rendón, á esta calle por los daños al enemigo y beneficio que resultó á todos los que habíamos dentro de la trinchera con los fuegos del cañoncito "Niño" á metrala en toda esa calle y aun en la que sigue adelante como queda asentado por la anterior de la Escolta, se le nombró justamente *Calle del Cañoncito Niño*.

"Retrocediendo á la calle que sigue de la del Temor adelante para el Poniente, al arco grande de la atarjea, por ésta salía el niño del señor General con una escolta de jóvenes costefios como á modo de paseo juvenil, y se introducían por el solar de la Arencho y Saucedo á la huerta de la Alvarez ó Don Anselmo, en donde por allí se hallaban las avanzadas de los enemigos de caballería que venían á orillarse por las huertas de cañas destrozadas de Buenavista en que había un cercado de madera de árboles y por esas comenzaban á tirotear, yendo por allí este niño á acomodar para estarse tiroteando con la tropa enemiga en términos que un dragón habiéndose atrevido á arrimarse sobre los jóvenes para hacer presa de ellos, fué lo contrario; de él la hicieron metiéndolo á la plaza en triunfo á pesar de que la avanzada enemiga se empeñó en rescatarlo; pero si ésta se arrima más seguramente, aunque hubiera habido algunas desgracias con la escolta de jóvenes, los del enemigo peligran porque ya dentro salía refuerzo de las escoltas de Chilpancingo y de la de los sureños de Su Excelencia al auxilio, como lo hacían diariamente para proteger á los infelices sitiados que por ese mismo costado salían á pepenar verdolaga, alachi y quelite para el sustento, ó de no comer sólo la tortilla porque muchos aunque se les daba maíz, frijoles, arroz, picante ú otras cosas con que se alimentaban al dar el reparto de víveres todas las mañanas en la Tesorería, por supuesto así como á la tropa, á las demás gentes que sin necesidad estaban sufriendo el sitio por el muchísimo amor que tenían á la Independencia, porque pudieron haber salido fuera á pesar de ser vecinos, como lo hicieron otros que se largaron á los montes y á las demás poblaciones donde no tocaba el enemigo; pero la más como se ha dicho, los montes, las cañadas y cerros fueron sus habitaciones, que aunque estas gentes se retiraron por el temor, no dejó de hacer beneficio, porque los víveres se repartían como entre los sitiados se ha dicho y en términos algo escasos, para que no durante más tiempo el sitio, faltaran en absoluto. Y habiendo tenido presente lo relacionado y la consideración necesaria, se le nombró á esta calle la del apelativo del niño: *Calle de Almonte*.

"La calle que da principio con las esquinas de D. Manuel San Martín y la que se ha dicho antes de la Chucha y que va á concluir al Poniente con la Atarjea haciendo esquina con los Rendones y los Vallecillos. En el medio está situada la casa de las Albiarav (sic) y ésta tiene un gran patio cuadrado haciendo como plazuela adentro del local de toda la casa, el que llaman patio, y en esta habían hecho por los cuatro costados sus habitaciones ó viviendas de Tlapaloles sombríos para abrigarse de noche ó favorecerse del sol, una porción de indígenas del pueblo de Tetelcingo poniendo al mismo tiempo sus cocinas como si estuvieran en su pueblo por haberse venido luego que supieron que venía el ejército del General Calleja á atacar á la fuerza del Sr. General Morelos y como sabían que había corrido la voz de las matanzas que había hecho este General Calleja por la tierra adentro con los infelices indefensos, se intimidaron y por lo mismo se vinieron á refugiar á las filas del Sr. Morelos y en aquel lugar fuera de trinchera creyendo que en aquel no avanzaría la de Calleja, se quedaron allí y aunque por repetidas órdenes se les exi-

gió entraran hasta el centro de la trinchera no lo hicieron, confiados los infelices indios de que no entrarían hasta allí la furiosidad de Calleja el 19 de Febrero; se quedaron todos alojados en aquel desgraciado paraje y de la misma tropa que llenaba los corrales y casas á tiempo mismo del ataque, que salía á llenar la calle por la casa de Bereo arriba, y frontero todas las del costado al centro de las trincheras que hacían frente ya por la calle del Cañoncito Niño que se ha nombrado. De esta misma tropa que era en crecido número porque era el costado derecho que mandó el General Calleja al tiempo de la acción, se nubló aquel patio y *recordó las máximas de Cortés cuando la Conquista de México*; no dejó á uno siquiera vivo: hombres, mujeres, muchachos y niños muy pequeños, es decir, de pecho, á todos los asesinaron á bayonetazos; de manera que fué una compasión ver á las pobres indias tiradas en el suelo junto á los metates y otras como en ademán de defender á sus niños como ocultándolos á las arcas de los brazos para que no se los mataran; así se encontraron más de treinta cadáveres luego que se retiraron los Callejas, haciendo lecho sobre su misma sangre á los cuales se les mandó dar sepultura por separado de los que había en el cementerio de San Diego, ya recogidos de resultas de una acción de una y otra parte, pero á los indígenas con mucha compasión, como mártires de la Patria, y á más de estos sucesos desgraciados que en la misma calle en la esquina de los Vallecillos, se entró la tropa enemiga y también hizo un destrozo de asesinato terrible, en términos tan fuertes que si no es porque uno de la misma casa, hijo de las Vallecillos, llamándose D. Joaquín Soria, vino con la tropa ó ejército del General Calleja y el amor á su casa y familia que había dejado por desafección á los insurgentes, que veía con horror, se cargó siempre á proseguir el rumbo de su casa considerando que allí estaba su familia aguardándolo; así que observó que la fuerza ya había introduciéndose hasta allí, corrió en medio de los fuegos á ver no fuera á peligrar su familia en crecido número, que como venía con el ejército suponía que no les haría daño alguno por haber quedado fuera de trinchera, siempre con la esperanza de que venía quien la defendiera, pero mirando los de la casa la furiosidad de la soldadesca y que mataban atrocemente, unas gentes saltaron las paredes y otras se refugiaron en los hoyancos de la caballeriza á los que siempre hubieran hallado, á no ser porque el interesado Soria, expresó al General Calleja que allí se hallaba mandando, afortunadamente cerquita, que aquella era su casa y á su familia la estaban destrozando; atendiendo el General esta exposición, mandó retirar la tropa quedando adentro unos muertos y otros heridos de la misma familia y entre ellos uno que se apellidaba Fuentes, también Martínez, de los León y sólo sacaron un oficial que entre ellos mismos mataron porque lo desconocieron. Por todos estos motivos remarcables que llamaron tanto la atención se le nombró á esta calle, por tanto asesinato: *Calle de las víctimas de Calleja*.

“El callejón que comunica con la esquina de la casa que era de D. Vicente Prado pasando por la de Rosales (a) “La Coditos” hasta la casa esquina de D. Ignacio Yáñez, cuadra en que se hallaba Calleja, á este callejón como que lo ocuparon los Yedras por dentro de los solares y casa para la calle que queda nombrada del Niño, en la misma casa de la Rosales en ella se escondieron por no haber podido entrar á la trinchera unos infelices vecinos, y uno de ellos lo fué un joven llamado Navarrete, de oficio panadero y sin hacer resistencia alguna allí los mataron á bayoneta, lo mismo que hicieron en el corral de la Alberca y como los solares están unidos, que no dividía más de una cerca de madera con ésta de los Rosales, y Rendones se entraron á la de la Alberca y de allí para la de la Chucha, la de la Aguirre, la Guillerma, Bereo y Prada ocupando todo el cuadro por dentro y atravesando la calle ya mencionada del Niño, se metieron por la casa de la Lara, la de D. Carlos Aldana á la de Valle y la de Javier Vivonita, á la de Recio como se ha dicho ya antes para asaltar á la trinchera de Catalán y entrar á la calle principal en donde estaba la posición; pero los cañonazos de la escolta ya dicha y la resistencia que por dentro de la misma casa de Recio se les hizo, amén de que la trinchera de Catalán estaba haciendo fuegos precipitados de cañón y fusilería, línea recta para la casa de las Vallecillos y Alberca con esto les pareció que por todas partes los habían cercado á consecuencia de que los mismos fuegos de ellos por el costado Oriente que hallaban obrando las baterías, los estaban perjudicando á ellos

mismos, pero como creían que eran de los nuestros, se pusieron en precipitada fuga más que en dispersión porque se veía pasar para la calle de la Atarjea en pelotones para donde estaba Calleja á la cabeza de ese costado; y porque no siendo Navarrete de armas ni sus compañeros y que habiéndolos cogido indefensos y ocultos como para escaparse de la horrorosa muerte que se les esperaba, á él y á sus compañeros y que menos accionaban con armas, así como los muertos de la casa de la Alberca, por ellos mismos se le nombró á la calle: *Callejón de los inhumanos Yedras ó de la Inhumanidad*.

“El callejón que sigue adelante al Norte que hace esquina con la casa de Juan Rendón y la de D. Mariano Berruecos (a) Nevero, y sale á la calle de las Carretas por las casas de Estrada y Robalillo y donde comienza línea con la de Bollás antes del sitio era solar de la Muñoz y por su espalda de Remigio Quinete; desde el año de 1813, en que ya se hallaba Cuauhtla en la fuerza de su reposición, á solicitud de D. Manuel Estrada por los trastornos que padecía el vecindario de la espalda de la calle nombrada Atarjea, hizo presente que era muy nocivo en las noches obscuras y más en tiempo de agua lo dilatado que tenían las gentes la comunicación para el centro del pueblo y que era de necesidad se abriera allí una calle; las autoridades, anuentes á su petición, pasaron y reconocieron que en efecto era cierto y como de rigurosa policía mandaron se abriera, y como Estrada fué el solicitante del beneficio y aseo que resultaban más, se tuvo á bien nombrarle de su apelativo y dice: *Calle de Estrada*.

“La calle arriba de donde procede este callejón y comienza desde la esquina de la casa de D. Mariano Berruecos (a) el Nevero ya citado, y que hace frente por el Oriente con la esquina de la barda de la huerta de San Diego, hasta llegar á la casa de la Verdín que hace frente á toda la calle mirando al Sur, á esta calle por todos los motivos significados ya antes sucedidos por Escoto, por dentro del convento con la rotura de la barda que hace cerco frontero del callejón del Tequipano, en la boca de éste, colocaron un cañón de calibre de á 8, que mandaba Alcaraz y que por allí entraba ya la tropa á hacerse de la posición del convento, Escoto en la azotehuela de la espalda ó mirador, con otros que mandaba y abajo en el patio que hay una fuente de mampostería con alcantarilla, por ésta sirviéndole de trinchera á Lucas Fierro y Pioquinto Bermúdez, maestro de azúcar en la Hacienda del Hospital, entre ambos juntos el de la fuente y el de la azotehuela hicieron retirar á la tropa enemiga que ya estaba sacando una porción de heridos y muertos suyos así como haciendo retroceder la pieza del callejón, que á metralla ya se acababan á los nuestros después de haber roto las tapias á bala rasa, con esto y el fuego vivísimo de la fusilería con que nos estaban obsequiando ya hacía algunos estragos; pero á la constancia y valor de Escoto, Bermúdez y piezas, se debió el que no se hubieran hecho de ese punto por aquel lugar; el mismo día 19 Alcaraz, en la efervescencia de la acción que nos estaba dando Calleja con todo el ejército en columna desde el campo de caña de San Martín que hace cerco con la población, hasta el barrio de Tejalpa, ocupando todo el costado atravesando calles, corrales y huertas y la segunda calle ésta de que se va hablando toda á línea recta, y como de todas estas operaciones de que se va haciendo relación fueron á un tiempo todas y en todos los lugares que ya ocupaban en la fatiga desde las siete de la mañana retirándose á las dos de la tarde, por lo que, volviendo al nombramiento de la calle, tomando en consideración el mérito que se contrajo Escoto, se nombró así: *Calle de Escoto*.

“La calleja que sigue arriba de la ya expresada que comienza de la puerta de los Márquez y hace frontera con las Valdivias, Lucas Puente y Vallejo á salir á la calle de las Carretas; por esta misma salieron de retirada todos los heridos de Alcaraz, este mismo señor también, ya muerto ó muriéndose y aun los otros muertos de Oviedo con precipitación, porque creían que se les echaba encima y tanto más, cuanto que al ir cargando á un soldado herido, otro que lo llevaba le da una bala de fusil al herido y otra al cargador, que fué necesario que lo sacaran cargado porque como cayó con el que le mataron encima y ya no pudo más, se les figuró más fuerte la persecución de los nuestros, porque como Oviedo estaba saliendo del callejón por los corrales y huertas en que lo destrozaron porque á esa calle une este callejón, y como los de uno y otro jefe

salían por allí, cargando muertos y heridos, los ayes de estos lastimados y malhayas de los que cargaban á sus compañeros de ambos modos, de esto resultó haberle puesto por nombre á esa callejuela: *Calle del Escarmiento*.

“Retrocediendo de ésta que se acaba de mencionar á la de Escoto, en ésta hay un callejón que comienza de las esquinas de Tequipano y la de Milán, este callejón que antes llamaban de los Querequios y acaba con la esquina de la casa de D. Miguel Silva en la calle de las Carretas de Buenavista, á ésta en razón á que por allí fué en la boca del mismo callejón al desembocar en la esquina del Tequipano y la de Milán fué el que ocupó Alcaraz y Calleja, dejándole al primero una pieza de calibre de á 8 con su correspondiente equipo como se ha dicho antes que á bala rasa y metralla iba á entrarse por allí, pero tuvo la resistencia de adentro por Escoto que no aguardaba, se retiró escarmentado por el pedazo de calle que pudo y los solares, corrales que atravesó á comunicar con la fuerza de Oviedo que estaba saliendo en retirada, tanto que por todas estas circunstancias tan remarcables se le denominó: *Callejón del fin de Alcaraz*, frustrándosele la gloria de asesinar mexicanos en obsequio de su amo el Rey de España.

“Hasta esta calle que se acaba de mencionar, se ha concluído con las que les nombraban antes de Buenavista, desde esta Hacienda al rumbo del Norte hasta la casa de D. Miguel Vallejo, y se sigue haciendo memoria de las de las Carretas, comenzando desde el Calvario, hasta dar fin con dicha Hacienda. En el Calvario unen las dos calles, la Principal por la derecha y la de las Carretas por la izquierda hacia el Norte; por ambas calles atraviesa el arroyo de agua que viene de Santa Inés para la servidumbre de la Parroquia y del convento de San Diego, así como en su tránsito al vecindario de la población y aunque hoy la hayan hecho propiedad del campo de cañas de San Martín, es usurpación, porque ambos conventos tienen concesión y propiedad de esa agua, lo que sucede es que el abandono de los prelados y la parcialidad, los hace estar en silencio con el perjuicio notable y aun de responsabilidad para el transcurso del tiempo en la posteridad; pero haciendo ó llamando la atención de la calle que comienza desde dicho arroyo hacia el Sur adonde hace esquina la pared, había una casa que aun existe y era bodega de la fábrica del que subscribe; en ella pusieron las fuerzas de Viña un á modo de baluarte avanzado para adentro de nuestras posiciones y como de vigilante auxiliar para evitar un asalto como el que les habían dado ya Abad Rivera y Aguayo y en esta calle abajo se hallaba la vigilancia de los sitiados, adentro de la casa paredón de D. Francisco Montero, contigua á la zanja que va á la bóveda; durante el sitio, esta vigilancia en las tardes ó mañanas comenzaban á gritarles á los contrarios del Calvario: *que vinieran para adentro que todos éramos mexicanos, que no estuvieran defendiendo gachupines; que ellos defendían la causa de la Independencia, y que á ésta se habían de unir todos los hijos de la Nación*. A estas voces salían del reducto ó fortín de la fábrica ya dicha arriba, los mismos de Viña é inclinándose hacia los nuestros los llamaban con halagos demostrándoles que no salían con armas, que se acercaran y hablarían, y altercando unos con vengan ustedes y otros con no, sino que ustedes; en estas diferencias ó disputas los de Viña bajaban y los nuestros subían hasta el punto intermedio de un amate grueso que á mediados de la distancia de unos y otros había y por supuesto favoreciendo los escombros de paredones y tecorrales que habían echado abajo en el lugar y casa de Vicente Nazario y en éste se ponían á hablar unos y otros familiarmente, distante 16 varas poco más ó menos, dándoles los contrarios á los nuestros cigarros para fumar y ofreciéndoles dinero para que se pasaran, diciéndoles que se quitaran de comer gatos y perros, que con ellos lo había todo, y los nuestros queriéndoles persuadir á que aun no habían llegado á ese extremo porque había bastante maíz con que alimentarse, pero aun cuando no fuera esto, lo sufrían gustosos porque defendían la causa justísima de la Nación; por fin, que en medio de estas conversaciones se despedían unos y otros sin ofenderse hasta el otro día para la resolución, con *entretengas* para que á la vez de volver ya tuvieran que decirles otras cosas, inter en las noches se burlaban de ellos por sus ofertas y para responderles al día siguiente, ya iban aconsejados de los jefes más inmediatos que mandaban por aquella línea ó punto, hasta que llegó la noche de la resolución de romper el sitio porque el auxilio no se descubría por

ninguna de las serranías como se aguardaba y porque ese día un infante de los enemigos que se alucinó en la bebida, más bien se vino metiendo por el costado de la bóveda adentro de trinchera, y los nuestros dejando que se acercara, haciendo su entrada por la misma bóveda, y á éste, así que se le quitó la embriaguez lo llevaron á la presencia del Sr. Morelos, allí en la pieza de su asistencia y lo examinó el mismo señor, y como le halló la verdad de todo lo que había pasado con nuestros refuerzos por fuera, y que ya el señor General tenía antecedente, le tomó su nombre y apelativo, tratándolo muy bien y cariñosamente todo el resto del día y cerrando la noche del mismo día le dijo el Sr. Morelos: “*se va usted á su cuerpo ó su regimiento y por la falta en que ha incurrido usted el día de hoy, le protesta usted á sus jefes que se alucinó con bebida ó licor y que por no aparecer ebrio, se fué usted á dormir á una cerca oculta.*” El infante le dijo: que si desconfiaba de él, que no pasaba á intrigar sino á unirse á las filas de su Exa.; el General le replicó y le dijo, no desconfío de usted sino que me conviene salga para que me traiga otras noticias y por lo mismo se va usted luego, y en cumpliendo lo he de premiar, y mandando el señor General lo sacaran por donde mismo había entrado, un oficial de su escolta con un piquete, ya obscura la noche, como á las siete, lo sacaron con mucha precaución dándole primero el mismo señor General, según dicen, doce pesos para que usara de ellos como le conviniera, ó no presentarse á su regimiento ó cuerpo, pero que lo aguardaría la otra noche; mas como no pareció y luego otros motivos más furiosos estimularon al señor General á que se rompiera el sitio, porque el infante advirtió que si no venía á las ocho del siguiente día era una señal de que le había ido mal y que por esto ya desertaba, pero en medio de todo esto como comunicaba el resguardo de la bóveda con el del puente de la calle que se ha acabado de hablar, se tuvieron algunas premeditaciones y desde el *apatle* del Calvario hasta la fábrica del Tequipano á la calle de la Esperanza de la Generala, se le denominó: *Calle de la Persuasión*.

“Siguiendo hacia abajo de la del Tequipano pasando por el puente hasta llegar á la esquina de D. Miguel Silva como por esta calle subió Calleja de retirada reuniendo las fuerzas útiles y heridos y muertos de Oviedo, así como los de Alcaraz y sin relación á otros pormenores y acontecimientos que allí en esa misma calle se acumularon tan notables el día 19, después de accionar el ejército á la parte que le tocó mandar á éstos, suponiendo que en el costado de Rul en el campo de San Martín allá andaba atravesando solares al pasar la zanja del agua hacia arriba para reunirse al cargamento que había quedado con la señora Generala y como no cabían en la calle y los fuegos de los nuestros los seguían, trozaron el tecorral por la esquina de la bóveda donde sale el agua, más arriba también enfrente de la casa de Montero y arriba en la casa de Nazario para pasar por allí las piezas é irse por el rumbo de la Hacienda de Santa Inés, ocupando el flanco del Calvario y camino de Cuauhtlixco, yéndose á meter el Sr. Calleja á Santa Inés por un corto rato y retirándose después para el campo porque no halló seguro quedarse en ésta, y porque no era propio el lugar para poner el campo como el que habían puesto antes de atacar arriba de Cuauhtlixco frontero al rancho del Huaje, á la orilla de la barranca; pero volviendo sobre nombrar la calle de que se está hablando, á ésta se le denominó: *Calle de la retirada de Calleja*.

“Desde la esquina ya citada de la casa de Silva á la de los Rendones, á ésta llegó el Gral. Calleja, quien forzando la tropa á entrar adentro y una pieza calibre de á 8 que traía á mano ya ocultándola con la otra para hacer fuego con ella, la tropa que se había metido á la casa de las Vallecillos en la contraesquina de aquélla, de esto resultó que el que mandaba aquella pieza se había metido á la casa, para por las azoteas sostener los fuegos de la misma pieza, ya para abocar-la, pero en el baleo que hubo dentro de la casa de los mismos, por la equivocación á causa de que los que entraban de afuera desconocían á los que estaban dentro, con esto mataron á aquel oficial pinto con las gentes que no pudieron escaparse de aquella misma casa, en cuya fagina ó á tiempo de ella el Sr. Calleja que estaba en el zaguán de la casa de los Rendones frontero al primer arco de la atarjea, se apeó de su caballo á fumar un cigarro sacando él mismo la lumbre, tomando asiento con alguna serenidad ó aparentándola, en una de las dos piedras grandes que

aun existen á los costados del mismo zaguán como de poyos; luego que lo tomó su Excelencia seguro de que su ejército estaba operando desde su izquierda por Rul, y por el centro Oviedo y Alcaraz que lo favorecía, lo mismo que á la barda de la atarjea y á más que la que traía con la vanguardia estaba con la operación de la casa esquina á la vista de él, á su derecha, el cañón ó pieza de calibre de á 8, y á la retaguardia una columna con más los de su escolta, y parte de ellos que lo seguían porque la otra había quedado custodiando el coche de su señora que había quedado arriba á espalda de la fábrica del Tequipano; y ya sentado en una de las piedras estando fumando y mirando desde su asiento la operación del frente con su misma tropa, á ese mismo tiempo viene una bala de á 8 y retachando contra la misma atarjea cuya señal de donde dió existe en la misma, y botándose adelantito del mismo señor General, la mandó traer y tomándola en las manos dijo: "estos fuegos son nuestros;" y mandando á un ayudante suspender los fuegos que dirigían para aquel costado porque perjudicábala sus operaciones por su costado tiene ese designado; en seguida le sacan al oficial artillero, muerto de la casa; en vista de esto, se enfurece demasiado y manda que acometan con más intrepidez; en este momento le viene parte por su ayudante, que de la plaza arriba al centro, ya habían retirado á la fuerza suya, la que estaba resistiendo y le habían causado destrozo, á ese mismo tiempo le avisan que el cañón ó pieza de Alcaraz ya se las quitaban y en seguida que la tropa ya adentro de la segunda calle se la estaban destrozando á metralla y fusilería, y saliendo á su espalda sus heridos, otros cargando muertos y armas, hallándose en este aprieto se retira de allí á unirse con toda la fuerza para defenderse si lo seguían como lo llevaba ya desconfiado por lo que creía que los nuestros salían en seguimiento, según ellos mismos habían observado la resistencia tan fuerte, y hubiera sucedido si el Sr. Galeana manda; porque no sólo él ansiaba por seguirlos, sino también llenas de entusiasmo y valor las dos escoltas, la de Chilpancingo y la de sus sureños, suplicándoles á los jefes hasta de por Dios los dejaran ir siquiera á ellos solos, porque veían que subían y bajaban los señores jefes á Palacio y el Sr. Morelos negando la orden al mismo Sr. Galeana, á los Sres. Bravos, D. Leonardo y D. Víctor, á los Sres. Matamoros, P. Lozano, Ayala, Ramírez, Guerrero, Aguayo y sucesivamente toda la oficialidad, porque ella misma estaba ansiosa de concluir ó bien con la victoria ó bien con la existencia; á la vez de que la tropa toda anhelaba en esto y luego cuando los señores Capellanes los exhortaban que esta era la justa causa, con más ansia empeñaban sus clamores; estos servicios de los Excelentísimos Capellanes del Sr. Morelos, el Padre Gómez muy fervoroso, el de los Sres. Bravos, el Padre D. Pedro, muy sereno, el del Sr. Matamoros, el Padre D. Matías Zavala, muy afable y ansioso por la victoria; el del Sr. Galeana, este era un Padre Franciscano (se ignora su nombre) pero éste era tan bueno y valiente, que no vivió con su jefe sino con la tropa, muy cerquita de las trincheras y con el Padre Sámano, Cosmita, joven, pero muy valiente; sólo el Padre Lozano que ya portaba las divisas de Teniente Coronel, este señor al cuidado y atención de las armas y puntos que como jefe ya tenía á su cuidado; pero siempre acompañando lo más al Padre D. Joaquín Díaz de Tlayacapa con la familia de D. Joaquín Morales, lo mismo que hacía el Padre D. Eduardo Zavala también de Tlayacapa, que servía no en las armas sino haciendo de Capellán auxiliar ayudando á los Sres. Gómez, D. Pedro, Zavala y el Franciscano; pero por último, siempre el Sr. Morelos se negó abiertamente y no concedió el que salieran, diciéndoles que no convenía haciéndose desentendido de sus observaciones, pero era porque no había pólvora, hasta que por fin, los enfadó á todos los jefes y tropa que querían ir en seguimiento de los del Gral. Calleja á machete en la retirada que iba haciendo ya llevando heridos, muertos y todo equipo como igualmente despojos de los mismos suyos y los miles de guerra que aun habían obrado ya del ejército cuya retirada la fué haciendo por el mismo orden en que se había metido siendo él el que cubría la retaguardia, haciendo uso de su autoridad, fingiendo un valor y aparentando serenidad; pero no fué así porque el berrinche y el dolor de sus subalternos muertos y heridos no dejó de imponerle por más que quieran decir los que los acompañaron (que aun existen algunos) y otros apasionados suyos de que estaba lleno de valor, es falso, porque la consecuencia es llana y asimismo se debe atribuir que hizo de tripas corazón como se dice vul-

garmente, que no otra cosa, pero lo cierto del caso es que los tamaños con que se manejó ese día el Sr. Gral. Morelos, y la serenidad del sin agravios de hombres ilustres aguerridos en la guerra, tanto en los momentos de la acción de ese memorable día como en todo el tiempo que transcurrió en el que permaneció en Cuauhtla, hasta los momentos en que rompiendo el sitio se separó, muy pocos lo harán; pero volviendo al hilo ó secuela de la nomenclatura de la calle esta de que se va haciendo mención, es necesario recordar todos los sucesos de tanta desgracia en aquel día, á la vez de que el que subscribe, estuvo palpando todas las escenas que no quiere separar del pensamiento aquella atención tan viva que recuerda y se le representa como mexicano amante de su patria y país natal, así como deseoso de nuestra amable Independencia, y así seguirá á concluir la calle para que quede en la inteligencia de todo vecino de la población, asimismo como para la de las autoridades y la del Supremo Gobierno de la Nación, y es que aunque la calle es de un tamaño corto al parecer por el costado de la atarjea pero es en razón de que todas las horas ó tiempo que estuvo allí el Gral. Calleja, parecía en su tráfico una plaza de mercado, ya de arrimar la pieza, ya de retirarla, ya de la escaramuza que había de la casa de las Vallecillos, ya de los que por dentro de los patios de la espalda salían de retirada y volvían á entrar, y ya por fin el tráfico de los que de la espalda de la atarjea por la casa de los Carrillos, Madariaga, de Rendón y Tobeto, al salir por el primero al tercer arquillo de la atarjea, andando antes en las huertas de las mismas casas y en el platanar de Madariaga que ocupó la caballería cubriendo la línea; cogieron por allí al anciano Felipe escondido y que teniéndolo por allí atrás de aquellas bardas de la misma atarjea, al volver atrás el Sr. Calleja para retirarse les tocó la retaguardia á los que tenían al infeliz prisionero, de quien la perversidad de éstos premeditó que para qué habían de llevar á aquel viejo y cuando lo iban á fusilar dijeron: *no, que lo maten sus mismos compañeros poniéndolo al frente de las balas suyas*. ¡Qué inhumanidad tan ajena de cristianos! Horroriza recordar la especie ó lance, pero así lo efectuaron poniendo al desgraciado Tobeto amarrado de los codos contra el pilar del arco; lo mismo hubiera sucedido á Francisco Madariaga en unión de otro que le acompañaba, si salen de un montón de basura del mismo platanar en donde estuvo tapado con ella suprimiendo casi el resuello y mirando todas las operaciones de la tropa, pero supo sacrificarse por aquellos momentos de riesgo aunque aguardando el ser descubierto, por estar pasando casi sobre de él el laberinto de la tropa, así de infantería como de caballería, que estaban allí á la expectativa de que si salía por allí la fuerza nuestra de huida atraparla ó hacerla pedazos, sin poderse aproximar más porque en el cañón de la atarjea estaba Salas echando granada de mano sobre estos mismos y descargas de fusilería cerrada para contener no pasaran al frente si no era respaldándose de la misma atarjea y sin poder avanzar adelante hasta clarear el arco grande dentro de las mismas huertas que clareaba la trinchera de Catalán, que como hacía alguna distancia y no podía conocerlo la tropa de la misma trinchera, estaba creyendo que era el vigilante le dirigieron una descarga cerrada, con la que quedó víctima, á pesar de los esfuerzos y súplicas que hacía para que lo quitaran, pero los nerones soldados y sus jefes no lo oyeron, sino que se encarnizaron saciando el apetito que los devoraba, no lo dejaron mover hasta que dobló el cuerpo al suelo, y como para esta operación allí había quedado como el número de 15 ó 20 encarnizados á la operación, ocultos y la demás tropa ya llevaba una distancia como de 200 varas al salir el piquete (verdugo de su semejante) del arco á descubrir la calle, con sus compañeros que iban adelante y llevaban un cañón ó pieza, al volver atrás y que los vieron, creyendo que eran los nuestros que los seguían, asustados lo dejaron en medio de la calle entre la casa de Estrada y la de Robalillo, cuyo cañón ó pieza fué la que metieron por el solar de Remigio Quinote, á descubrir el patio de la Muñoz con el que hicieron fuego al callejón de San Diego en la trinchera de Bollás, con que le tiraron la cabeza y como por todos aquellos cercados llovían las balas de nuestras posiciones, de allí es que lo habían dejado hasta que avanzando el mismo piquete hasta el lugar en que estaba el cañón se lo tomaron para arrastrarlo en seguimiento de sus compañeros; mas como el jefe que iba mandando adelante advirtió la carrera de los que huían, volvió y á palos con el sable los contuvo y reconociendo que eran los mismos

suyos los que ya llevaban con apuros la pieza, hizo á todos los que volvió ó contuvo arrastrarla con más facilidad y seguía su retirada como así sucedió en medio de los tráficos de balazos y polvareda, por lo mismo, todos estos motivos ocuparon la atención de los señores regidores comisionados, á quienes como el que subscribe les consta de vista los pormenores de todas estas operaciones, dió bastante campo y materia para denominarle á este lugar: *Calle de las Angustias de Calleja*.

“Sigue de ésta hacia el Sur que es la esquina de los mismos Vallecillos de que se ha acabado de hacer mención ó se ha hablado, hasta el Arco Grande por donde pasa el camino que va al Hospital y demás puntos del Poniente en el que hace contracerca con la casa de las Vallecillos la Atarjea que va á Buenavista y desde esta Hacienda se entró el Capitán Salas, ayudante del Sr. Leonardo Bravo y dirigiéndose hacia el Norte encontrando la fuerza de Calleja por dentro del mismo cañón hasta el lugar donde se hallaba ya la operación y desde lo alto muy cerca de la esquina de las citadas Vallecillos, Salas con otros que llevaba á su mando unas granadas de mano á tiempo que la tropa enemiga avanzaba adelante, se las comenzó á echar encima á los enemigos que se hallaban hasta ese lugar y en respuesta de la operación le dieron ó hicieron descargas cerradas, que á no ser porque las mismas cortinas del cañón de la caja de la agua en la Atarjea le favorecieron, desde luego allí es víctima porque aunque le vino refuerzo, éste no pudo obrar porque el mismo cañón de la Atarjea se lo impedía, pero sin embargo, siempre fué motivo para que no hubiera el enemigo avanzado adelante hasta aclarar ó descubrir con la calle que queda nombrada de Almonte y hacerle frente á la pieza de la esquina del Temor que estaba en el Puente de Palacio en cuya acción el ayudante Salas al descubrir la mano para aventarles una de las granadas de mano después que ya había tirado otras con la pujanza del brazo, en uno de estos movimientos le dieron un balazo en la palma de la mano que se la clarearon, pero no por esto abandonó el punto, sino fué hasta que se retiró el enemigo y por supuesto, mirando todas sus operaciones así como las de la tropa que había apostado tras de la Atarjea cubriendo ese costado entre la huerta, como se ha dicho, á la expectativa de atrapar ó destrozar nuestra retirada que de segura la tenían, pero habiendo retrocedido Salas de aquel punto, ya herido, siguió sobre los otros, ocupándose de andar haciendo otros servicios que eran de su deber como Ayudante en ese mismo día 19 de Febrero, y como hizo poco aprecio de la herida en ese día, sólo de abrigarse la mano, la falta de cuidado ó más bien el abandono del mismo Salas en su curación creyendo que no sería cosa, porque era de demasiado espíritu, se le empeoró la herida y después por más diligencias de los facultativos Concha y Mayorga que se hicieron en su curación, se acanceró y murió á los seis ú ocho días con bastante sentimiento del ejército Moreleño dejando esta memoria y otras, en el tiempo que acompañó á los Sres. Bravos, D. Leonardo y D. Víctor á cuya brigada pertenecía: y habiendo llamado la atención al tiempo de nombrar las calles se le señaló ésta y se le denominó: *Calle de Salas*.

“Del Arco grande á la esquina del solar de Mariano Pinillo que antes era de Juan Ambrosio por la barda de la misma Atarjea, pasando el Arquillo que llaman del Chorro, á esta calle como que la Atarjea es bien alta y la favorecía mucho á la población y le hacía frente á la posición del Sr. Calleja durante el sitio, y aunque lejos, á tiro de cañón, siempre se temía que con lo obscuro de las noches se arrimara allí la fuerza de su mando y se posesionara de aquel lugar ó por lo menos diera un asalto y otro con la misma barda ó altitud de ella le serviría de defensa para estrechar más el sitio con daño gravísimo de nuestra posición; con esto á la sombra de la pared de la Atarjea que es bien alta, repito, y á más por el cañón mismo arriba se recorría por vigilantes avanzados que subían desde Buenavista y abajo desde el Arco Grande hacia el Arquillo guarnecido de una avanzada ó un retén de buena tropa, al cargo de uno de los jefes que turnaban para evitar un asalto, y como la barda servía de abrigo, por este principio se le denominó: *Calle del Abrigo ó Precaución*.

“Quedan nombradas las calles del costado ó espalda de San Diego, al Poniente y sigue la espalda de la Parroquia al Oriente, habiendo comenzado con la calle principal desde la Parroquia

hasta el Campo Santo, abajo y luego de la misma Parroquia hasta el Calvario, haciendo costado al Poniente con el frontispicio de la citada Parroquia y hacia arriba al Norte, con el atrio de San Diego hasta dicho Calvario; porque la calle Principal, á uno y otro convento abraza haciendo medio, y la segunda de la espalda del mismo convento de Dieguinos que llamaban de Buenavista y la tercera que le decían de las Carretas, con sus callejones y calles atravesadas, todos quedan ya nombrados; ahora seguirá por la calle espalda de la Parroquia, la que antes llamaban de los Manzanos, y la Carretera y hacia el Sur las Garzonas y Pulgarines, y luego la que sigue, que del Sur sale de la Capilla antigua del Señor del Pueblo y al Norte pasa por la Capilla del barrio de Jerusalén, á la cual le llamaban del Santo Cristo, lo mismo que la que sigue á la espalda de ésta que le decían de los “zapotes” y las “nueces” con sus correspondientes travesías de callejones y callejuelas y comenzando por la de la espalda de la Parroquia, la de los Pulgarines á la frontera de las Garzonas, á ésta se le denominó: *Calle de Villagrán*, en razón á que el 19 de Febrero en que atacó el General Calleja en la mañana y á tiempo que estaba lo furioso de la acción en su total efervescencia un hombre que vino con el Sr. Morelos del rumbo de Izúcar ya reunido á las filas de la Independencia y aunque no de mucha presencia siendo sujeto de la clase media, decía ser sobrino del General Villagrán en el Norte, hijo de Huichapa y como vinieron una porción de gentes de varias clases, digo, indígenas, españoles, mexicanos y gentes de color quebrado y toda estaba entusiasmada por el triunfo, este dicho Villagrán reunió una porción de indígenas y por no tener armamento ni poderlo conseguir, á pesar de los esfuerzos que hacía tomó una porción de talegos y hondas para piedras, y en efecto, salió por fuera de trinchera, por esa calle, y la estuvo sosteniendo en términos que se tomó los puntos de afuera y aunque por éstos no hubo nada ni llegaron las tropas realistas, Villagrán se mantuvo en esta calle con decisión y dispuesto á que acabaran con su gente armada de piedra y honda antes que hubieran tocado á las trincheras, á esto se expuso y se propuso nada menos que si por ese punto acometiese, seguramente que la tropa de honda que mandaba y aun él mismo perecen: por este principio y motivo que llamó la atención de la Comisión en la que cada individuo tocaba especies que palpaba, se tuvo en consideración le quedara á la calle esta la de *Villagrán*.

“La calle que comienza de la esquina de la barda de la Parroquia y sigue hacia el Norte hasta la esquina de la de Laderse pasando por la fábrica de Córdoba, cuyo solar era antes de Antonio Salgado y después de Mayorga y así sucesivamente, de éste pasó á Zubieta, luego Córdoba, siguiendo la de Antonio Cardoso y después de San Julián hasta la fecha de formadas estas noticias; esta calle, como por ella tomó toda su defensa un tal Trujano (Valerio), valiente hombre, intrépido y ansioso del triunfo de la Independencia, tanto que el día 19, lo mismo que Villagrán, se mantuvo en defensiva subiendo á proporcionar los recursos de su tropa y teniendo el cuidado de que él mismo estaba mirando de que por el callejón del Encanto estaba salvando los cercados la tropa enemiga y creyendo que se venían por toda aquella encima, puso su tropa en actitud de resistir, y lo mismo hicieron los sujetos que siguen á nombrarse adelante, que á pesar de las trincheras, éstos salieron á resistir fuera baleándose desde las azoteas que podían ser útiles, para en caso de no poder resistir y que se les cargaba mucho entrarse dentro de trincheras; pero no fué así á causa de la resistencia en la cabecera de adelante en el mismo callejón del Encanto, por donde acometió Rul que fué rechazado, y aunque no llegó allí la fuerza porque ya no pudo, si lo hubiera efectuado, Trujano siempre defendiendo por esta calle la entrada, y así por este motivo, se le nombró: *Calle de Trujano*.

“La que sigue adelante de ésta que acaba en la esquina de la *Ladenot* y comienza con la casa que era de Rubín, contraesquina de las Zanabrias, subiendo por ambas señas al rumbo del Norte pasando por las casas de las Torrejano, cuartel que fué de la Barragana, Manzo, la Carretera, la Ortega en esquina y la frontera de las cuadras que hace lo mismo, ésta se le dedicó al Padre Barrera con motivo á que por esa calle era el tránsito de éste durante el sitio, y á más que también creyendo lo que Trujano el día 19 cuando la tropa saltaba las cercas de la calle del Encanto, á más de las fatigas sobre la defensiva en los puntos de adentro de la trinchera que

tenía que dar auxilio; por esta calle salía en algunos momentos á ver si por fin la tropa enemiga que saltaba las cercas y las rompía á ver si por fin avanzaba para hacer resistencia. Este Padre Barrera era un clérigo menorista que vino del pueblo de Tlaltizapán, de parte de D. Antonio Abad Rivera quien tomó parte muy decidida por la Independencia, acompañándole este mismo Padre, quien lejos de seguir la carrera eclesiástica tomó la militar y formando una compañía de distinguidos que él pudo reunir tanto por la amistad como porque á todos los trataba iguales, este cariño lo llevó hasta el caso de que le depositaran los Sres. Morelos y Galeana su confianza, y se le comisionó la defensa de varios puntos como se ha dicho ya y bajo las inmediatas órdenes de Galeana, en el punto de San Diego y después durante el sitio en las cercas de las cañas de San Martín, donde acaban los solares y huertas por el costado del Norte con el tecorral de las mismas cañas, que hace división por ella con las huertas de Tejeda y casa á la calle Principal que queda nombrada de la Batalla, haciendo línea con la casa-huerta de Rubín, Caraballo y la Silva, línea recta hasta el frente de Amilcingo, en donde se puso el baluarte para defender la entrada del agua, en cuyo lugar abajo hay un amate y al pie de éste hacía presa ó toma para su entrada y por lo mismo y que ya la habían quitado los de Llano, la fuerza de que se había posesionado de Amilcingo y hacia el Sur hasta Zacatepec, y por el Norte al Poniente atravesando el río cerró la comunicación con los del Calvario donde se puso Viña; advirtiéndole que aunque atravesaron el río esta agua no era la que entraba á servir para el uso y alimento de los sitiados, sino que la que entraba por el amate era la de los ojos que les llaman del *Almeal* y con el baluarte se puso tan inmediato, esta agua fué la del servicio ó fruto que sacamos á pesar de que ya la habían tumbado, pero á la valentía se volvió á rescatar, habiendo costado el primer día la vida de un tal D. Andrés Tapia, de Chilpancingo, Teniente Coronel, el mismo que había salido comisionado antes hasta Tepecuacuilco á conducir una partida de treinta y nueve barriles de pólvora los cuales estando ya muy cerca mandó volver, que fué inmediato á Mapastlán por el lugar que le llaman el Palmar del Chiquihuite, porque al llegar á este punto encontrándose con alguna gente que iba de huida del dicho Mapastlán y Menecuilco y los ranchos, le dijeron que no se podía ya entrar ni menos salir á Cuauhtla porque Calleja había cercado todo con mucha tropa y bastante artillería; con esto Tapia impuesto y premeditando que exponía la entrada de la pólvora con riesgo de que por él les iba á costar muchas vidas, y tal cual podían tomársela los enemigos y aun todavía se arrimó á ver si valido de algunos medios podía meter la pólvora, porque no la había, y como por algunos diestros de conocimientos del país que se arrimaron con él desde la loma ó cerro de Salgado lo estuvieron imponiendo de las dificultades que impedían la entrada por las calles de Cuahuixtla y que no le quedaba recurso ninguno ni por otra parte, se volvió con los diestros y mandó revolver el atajo de mulas que conducía la pólvora y la escolta que desde el lugar de su paso se decía la había conducido hasta ahí, avisándole al Mariscal Ayala que se regresaba porque ya no podía entrar á causa de que ese mismo día había puesto el sitio Calleja, que sólo él iba á hacer los mayores esfuerzos para meterse al silencio de la noche por lo más oculto ó proporcionado, manteniéndose todo el día en el cerro de Salgado al que volvió después de haber conducido la devolución con los diestros de quienes estuvo tomando noticias de la caja del río para que por éste hicieran entrada; por fin que llegada la noche se determinó meterse por el río arriba y observando que hacían ruido las herraduras de una muy buena mula alazana que tenía y en ella venía, se apeó y como pudo se las quitó y siguió arriba parándose ya en este punto, más adelante en el otro con observaciones agua adentro, y las más veces nadando encima de la mula en las pozas, y aunque había mucho centinela avanzado quiso su fortuna que con el ruido del agua no lo hubieran sentido, y de este modo verificó su entrada al silencio de la noche y llevando tres ó cuatro días de haber hecho esta operación tuvo esta desgracia en obsequio de sus semejantes, al estar formando la reposición de la trinchera, le dirigieron una descarga la tropa y baterías que enfrente tenía Llano, que una metralla le alcanzó, tanto que en el lugar en donde estaba mandando y ayudando á los otros señores Oficiales y Comandante de Ingenieros D. Miguel Ramírez, de ahí lo levantaron y lo trajeron adentro al depósito de ca-

dáveres con bastante sentimiento de los Sres. Morelos, Galeana, Bravos, D. Leonardo, D. Víctor, así como de la tropa toda de quien él tenía estimación y con más sentimiento de que acababa de salir muy entusiasmado con un piquete de los suyos para el baluarte de que se está hablando y por lo que de ese lugar á la huerta de la Silva, suponiéndose que en ésta, en su barda y la de la tienda de Rubín y casa de Caraballo estaban ya reforzados y con tropa de la nuestra porque hacía frente con el Calvario y desde allí remitían bala rasa, metralla y granadas, y donde acababan estas bardas de pared no muy altas, sigue el tecorral de las cañas hasta donde se formó el baluarte, y este tecorral como luego que se retiró Calleja el día 19, después se echó abajo para que las tropas ó fuerzas de éste no vinieran á tomarlo para defensa, así que se formó el baluarte, el Comandante D. Miguel Ramírez mandó formar unos á manera de corrales con la misma piedra de la cerca en todo aquel flanco á distancia de 70 á 80 varas para que en cada uno de los corralitos se pusiera fuerza para evitar una cortadura que nos hiciera el enemigo, dejando alistado el baluarte y todos estos puntos á excepción del baluarte bajo las inmediatas órdenes del Padre Barrera, y como por la calle ya mencionada salía y entraba á comunicar ocurrencias y á recibir órdenes del Sr. Galeana, agregando que uno de los Regidores comisionados para la memoria esta que lo fué el C. Miguel Reyes, militó bajo las órdenes de Barrera y á más que era de la confianza de este Padre, de ahí es que llamando la atención y descansando sobre esta memoria, se tuvo presente en esta calle las operaciones y servicios del clérigo menorista para nombrarle *Calle del Padre Barrera*, así como se ha dicho de Sámano la del atrio de San Diego.

“La calle que sigue adelante de la que se ha nombrado hacia el Norte que comienza en la esquina de la de D. Manuel Balcalá, antes y ahora y después, de D. Antonio Abad Rivera que hace frente con la antigua casa de D. José Nicolás Abad, caminando para el Norte hasta el tecorral de las cañas á concluir con la atravesada que se le nombraba antes del Encanto, por varias ocurrencias notables y chistosas de las lavanderas que en reuniones ocurrían allí, y más como el solar terreno propio de los Betancures estaba muy avecindado de modo que hacía un barrio muy divertido y por la compra que ahora después hizo José Santa - Anna de todo este terreno, lo unió á la casa de la plazuela cuya propiedad era de D^a Mariquita (a) la Sillera, quien la dejó en finca ó desde antes lo era ya, á la imagen de Dolores del Convento de San Diego, para que con sus réditos se le celebrase todos los años un novenario y función de tres horas el día Viernes señalado de sus Dolores; todo esto concluyó á consecuencia de la destrucción de la población por Calleja, porque aunque venía á reponer el convento el Padre Definidor Custodio Fr. José García López con lo que tuvo lugar el comprador López como que no tenía limosnas ni menos el convento grande de su Provincia, no le ayudó á reponer una de las 14 casas de sus hijos de que se compone su Provincia; de esto resultó que hubiera vendido la casa á José Santa - Anna en la cantidad de 600 y más pesos, Fr. José García, con lo que tuvo lugar el comprador para unir todo el terreno y echándole barda á la calle desbarató el barrio tan divertido del Encanto que quedó inutilizado de vecindad; esta misma calle, la espalda que era de la que frecuentaba D. Antonio Abad Rivera, por el amor que le tenía á su clérigo menorista que estaba en los reductos ó baluartes, y á más los servicios que prestó personales así como pecuniarios en sumas de dinero para los gastos del ejército al mismo Sr. Morelos, se tuvo en consideración y se le denominó *Calle de D. Antonio Abad Rivera*.

“La calle que sigue de ésta al costado Oriente y sigue haciendo barda de tecorral en las cañas de San Martín, á ésta, en razón á lo ya dicho del Padre Barrera, con los reductos formados de piedra del mismo tecorral hasta llegar á la esquina frontera al amate en donde se formó el baluarte principal para la defensa del agua, como en todo este cercado se pusieron reductos como se ha dicho ya, por el Comandante de Ingenieros D. Miguel Ramírez (a) el Herrero, se le denominó á esta calle que va á pasar el río para Amilcingo, *Calle de los Baluartes*.

“La que sigue al costado del Sur y que antes seguía para el Oriente de la del Encanto y ahora queda nombrada Triunfo del sitio y fin de Rul, á esta calle desde donde acaba la anterior del Encanto se le nombró de La Defensa del Agua, porque á más de la tropa apostada en los baluar-

tes ó reductos esta misma calle se reservaba tropa para auxiliar á los baluartes cuando de los dos reductos en Amilcingo frontero del nuestro que tenían allí los enemigos y rompían el fuego de cañonería al baluarte para destrozarlo, esta gente ó tropa nuestra á cargo de D. Esteban Pérez de reserva estaba á la expectativa para que si se descomedían los contrarios en medio de sus fuegos á meterse á la caja del río á tomarse la presa del agua, la tropa nuestra echara sobre ellos y esta es la razón porque se le denominó á toda esa calle hasta la dicha Capilla de San Martín: *Calle de la Defensa del Agua*.

“La que baja de ésta que hace tercera al Sur y comienza con la esquina de D. José Nicolás Abad y la de las cuadras hacia el Oriente, hasta la esquina de Antonio León y las Gabullos (hoy ésta es de la testamentaría de Abelar y la otra de D. Chico Bergona el carnicero), esta calle que sigue al Oriente de la del Coronel Ramírez, se le señaló á D. Ignacio Vilchis, Mayor de Plaza en la Brigada de los Sres. Bravo, como la frecuentaba porque venía de la Plaza Mayor á coordinar sus operaciones con el P. Barrera en los baluartitos y de allí pasaba al baluarte principal de la agua á hacer lo mismo con un Teniente de los sureños á cuyo cargo estaba el baluarte grande y éste parece que se llamaba D. Guillermo, y volvía por esa misma calle á rendir sus determinaciones con sus jefes y dar el parte necesario á S. E. el Sr. Morelos; esto era diariamente á tarde y mañana durante el sitio y de esto resultó que teniendo presente esto mismo la Comisión del Alcalde que subscribe, Reyes y Pastrana, Regidores como testigos oculares le hubieran denominado: *Calle del Mayor Vilchis*.

“Siguiendo hacia el Sur de la esquina de las cuadras á la de Rubín y la Laderos al Oriente para pasar el antiguo puente de la casa de comunidad que queda haciendo frente con la Capilla de Jerusalén, pasando antes por la casa de Tomás Nevero y la de la Palma de Anastasio Ahuehuepa; esta calle la frecuentaba mucho una mujer muy varonil que vino con el ejército y que decía apellidarse la Barragana, ésta era intrépida y como su cuartel estaba en la casa de Torrejano, conocida hoy por la de Larios, salía esta señora defensora de la Independencia durante el sitio á pelotearse por los *ajales* del río con la tropa enemiga, y antes, el día que se aproximó el General Calleja á este plan que fué el 17 de Febrero de 1812 en el que se acampó en medio de los pueblos de Tetelcingo y Cuauhtlixco, y el 18 sólo vino á reconocer los puntos por el Calvario, á San Martín en la cerca hacia el pueblito de Amilcingo, así como la caballería del otro lado del río por Zacatepec como queda asentado y al siguiente día 19 que fué el miércoles memorable atacó á esta población, pero el lunes anterior, la Barragana, en el laberinto de que ya venía la tropa de los gachupines, montó en su caballo, varonilmente armada y se fué sola aun á pesar de que mandaba una compañía que con todo respeto y subordinación le obedecían y hasta la cerca del pueblo de Tetelcingo que ya mero los iba á encontrar porque las casas y cercados de órganos le cubrían la vista se paró ó hizo alto, y habiendo observado que ya venía la descubierta ó guerrilla del General Calleja, se volvió con precaución, y como vió que la seguían aceleradamente echaba á correr, y aunque la seguían no le pudieron dar alcance, y así los vino entreteniendo hasta cerca de un amate que hay en el camino abajo de Cuauhtlixco, cerca de la entrada de la Hacienda de Guadalupe en los suburbios de la ciudad y se vino á dar parte, sin embargo de que ya estaban tremolando las banderas de guerra en las torres principales, desde San Diego que era punto del Sr. Galeana, y la Parroquia abajo, de los Sres. Bravos, D. Leonardo y D. Víctor, y los demás preparativos para la resistencia de tantos intereses para el Gobierno de México, el aviso de la Barragana fué como á las diez de la mañana del día lunes 17 así como el que las avanzadas del ejército de Calleja comenzaron á turnar desde esa hora al resto del día; en la tarde, como á las 4 de ella, el Sr. Morelos salió con su escolta hasta el dicho pueblo de Cuauhtlixco dando orden de que no le dejaran salir más tropa y se fueran á confundir porque la veía muy ansiosa y ganosa contra su enemigo y en el mismo Cuauhtlixco se encontró con la avanzada y comenzándose á pelotear se fué sobre ésta á fuego graneado arreándola ó retirándola hasta la salida de dicho pueblo hacia donde estaba acampado todo el ejército, á la vez que por la escaramuza del fuego ya venía sobre el mismo Sr. Morelos un trozo grande ó en crecido número,

lo observó y ordenó al Capitán de la escolta que sobre el fuego sostenido se volvieran retirando con serenidad á pesar de que se les cargaba mucho, pero así lo hicieron y con tanto aprieto que el señor General ya nada le faltaba para que lo cogieran, pero como con su escopeta muy buena y sus manos mejores para manejarla les hizo la resistencia necesaria para su escape y pudo haber vuelto á su posición con su escolta, la que no tuvo desgracia, porque cada soldado de por sí eran muy ágiles y vivos en avance acomodado al peloteo y sólo la pérdida de un español, hombre anciano que desde las primeras acciones se le unió, llamándose el "Curro" de tanta estimación suya que no se le separaba un momento, comiendo con él en su mesa y durmiendo en su aposento con mucha franquicia y libertad y tenía algunas chuscadas, y cuando volvió S. E. de la operación llegó con el sentimiento que aun no podía disimular y lo sostuvo todo el tiempo que se mantuvo sitiado, porque no había conversación en que no tuviera S. E. al Curro en la boca, y como que á éste en esa tarde lo cogieron los enemigos y luego lo fusilaron y lo vinieron á poner sentado en una silla en el amate de Cuauhtlixco junto á la casa de Castañeda, para que fueran los nuestros á traerlo esa misma tarde y al otro día al amanecer que se había puesto tropa emboscada para aquel punto en la noche se lo llevaron los enemigos creyendo que era algún jefe, y además como ese día se arrimaron á reconocer como se ha dicho, quedó en tal estado la determinación y sólo la tropa en sus puntos á la expectativa de si rompían los fuegos, pero este desgraciado "Curro" y lo mismo un extranjero ó norteamericano que también acompañaba al Sr. Morelos, de mucho concepto suyo y tan cerrado en el idioma castellano que durante el sitio era tan entusiasta que se iba á subir á la torre de la Parroquia y tomando un pañuelo blanco comenzaba á gritar dirigiendo la voz al campo de Calleja: "avanza, tortu Calleju ven, ya *estamus mortus cogerás todo*."

"Estas expresiones causaban chiste ó paradoja en términos que la gente sitiada se divertía con sus racionios, y tan notables fueron estos dos para el acompañamiento de Su Excelencia, que al uno por español y al otro por anglo-americano ya no causaban chiste por su conversación; asimismo llamó la atención á sus principios la Barragana por mujer tan varonil, intrépida para la campaña de manera que era tan ejemplar por su valor, y como por la calle de que se está hablando era por donde ella transitaba durante el sitio para ir á los breñales en los *ajales* del río á *pelotearse* con los contrarios las más de las tardes como se ha dicho; se tuvo algún cuidado y reconocimiento para señalarle esa calle, nombrándola: *Calle de la intrépida Barragana*.

"En la espalda de la Parroquia forma una calle que hace entrada desde el río, que muy común al tráfico de los de fuera por el lado del Oriente y por la misma espalda de la Parroquia, comienza por la esquina de la fábrica antigua de aguardiente de Cardoso y hoy de San Julián, siguiendo adelante con la casa de los Manzos después de la Cirila y últimamente de D. Domingo Rodríguez y siguiendo adelante con la de Antonio Vara (a) el Zurdito, por el costado del Norte y por el del Sur con la barda de las Garzonas y Manzos en la contraesquina de la fábrica de Cardoso ó San Julián como queda dicho. A esta calle como por el alto de las bóvedas del claustro de la Parroquia en su espalda, tenía ese punto el Coronel Vázquez é iba al baluarte del punto medio que le nombraban el centro en el puente de Xochitengo, antiguo que en el tiempo de la Subdelegación de D. Domingo Rodríguez, por su disposición hizo el Padre Administrador de la Hacienda de Cuahuixtla, como que el arroyo de agua es para el servicio de los campos de dicha Hacienda hacia abajo en el que le llaman Tlasayanga y la Palma, así como el Fresnal, y como por esa calle tenía Vázquez toda su atención y más cuando ya le habían puesto bajo sus órdenes el baluarte ó reducto, con más frecuencia andaba la calle y tanto por esto como porque era punto hasta el río ó dependiendo de éste hasta el Puente, se le denominó sólo de la fábrica á la esquina de Vara el Zurdito: *Calle de Vázquez*.

"Bajando por la espalda de la Parroquia y pasando á la casa de las Garzonas á la esquina de la decrepita Doña Teresa la Bustamante, dando vuelta por su costado á la casa de Viambo Mendoza el Mezcalero á dar fin con la casa del indígena D. Ventura el fiscal, éste como era de alguna viveza y aun había sido Gobernador varias veces entre su clase, era de polendas para to-

do el pueblo de Xochitengo, tanto que acatando á su respeto y representación, en la función del Santo Patrono Santiago Apóstol el 29 de Julio, se festejaba con mucha concurrencia en esa misma calle la carrera que desde inmemorial tiempo tenían acostumbrada á más de lo que se ha dicho de D. Ventura, en términos que ahí abrían la función y la venían á seguir á la calle atravesada de D. Manuel del Recio que queda nombrada de Catalán y reflexionando en estos principios se tuvo á bien de darle el nombre de la *Calle del Santo Patrono Santiago*.

“Desde la casa de D. Cristóbal Tepepa, frontera al solar de Antonio García (a) Mismocha y el Clarinero, contigua á la de Pulgarín y hoy del Curtidor, siguiendo adelante hacia el Oriente hasta el frontero del solar de Pantaleón pasando por la capilla antigua del Señor del Pueblo y la casa de D. Pedro Mariano Luna hasta la esquina que torcía el callejón al apantle grande que hoy ya tiene puente arriba, se le denominó la de *Urzúa*, á consecuencia de que por esa calle tenía y era todo su cuidado al costado de la cerca de los solares ó huertas que lindan con las cañas de Cuahuixtla que tuvieron todo el campo de su parte las tropas enemigas durante el sitio, como Urzúa tenía á su cargo el baluarte de San Fernando, quedaba frente al campo, á orillas del río hasta en el que tenía sus posiciones D. Ciriaco del Llano, segundo jefe de Calleja en el sitio, al costado del Oriente con las tropas de Asturias y Lobera, de esto resultó que por la defensiva del baluarte y el costado de las cañas, se hubiera nombrado desde la casa de la Luchi contigua á la de Tepepa pasando por la Capilla y D. Pedro Mariano hasta voltear el callejón que después se cerró junto de Pantaleón, *Calle del Capitán Marcos Urzúa*.

“Siguiendo á nombrar la calle del Santo Cristo que le decían antes, ésta que por el Sur comienza con la esquina del cementerio de la Capilla antes del Señor del Pueblo y hoy de Guadalupe, cuya esquina une con la casa de D. Pedro Mariano Luna; desde ese lugar para el Norte pasando por la casa de D. Mariano (a) el Petatero, atravesando la calle de Santiago que queda ya nombrada, hasta la esquina de Pablico y antes de los Tovares, por esta calle se bajaba el Alférez Mongoy de la escolta del Sr. Morelos, con otros de la misma, y por el solar mismo de Don Pedro Mariano entre los árboles y el platanar destruido se metía á las cercas de Tecorrales de las cañas de Cuahuixtla en donde estaban formados los corralitos como á modo de reductos para la guarnición de todas las noches, en medio de la fortaleza de Larios en Santa Bárbara y el baluarte de D. Fernando de Urzúa como queda ya asentado, y en la espalda de la Capilla que es de Guadalupe desde ahí comenzaba Mongoy, desde muy cerca á la tropa enemiga que estaba cubierta siempre en la zanja que lleva el agua de Xochitengo, resguardándose para estrechar más el sitio; y como el enemigo le había dado otro giro para aprovecharse de la zanja, ó más bien, el Capitán Urzúa al llegar el agua al baluarte de San Fernando y proporcionando el uso de ella la desbarrancó para la caja del río con el fin de que los enemigos, después que nos habían privado de ella, por el baluarte frontero de Amilcingo y que á la valentía se les quitó querían abajo donde ellos la necesitaban, aprovecharse de ella, y por lo mismo se le dió otro conducto en que no les fuera de provecho; pero la provocación que hacía Mongoy como se llevaba expresado antes, *alboroteaban peloteándolos* y cargándole tanto, que hasta de la culebrina de á 12 que tenía el enemigo en la loma del Gigante le hacían fuego y se volvía una escaramuza que era necesario que de ambas partes Larios en Santa Bárbara y Urzúa en San Fernando, saliera tropa á la defensiva ó en su auxilio, esto dió motivo á que el señor General se hubiera enfadado y dió orden para que ningún oficial saliera sin orden á los puntos á menos de que el enemigo no lo causara, so pena de arresto en la Prevención, y los soldados que tiraran un tiro se les multara en un peso por cada cartucho, tanto porque era infructuoso el tiroteo como por la escasez de pólvora que había, en términos y en tanto grado que las bombas y granadas que nos tiraban y al caer se les quebraba la espoleta así como las que se les acudía á tiempo que se podían apagar, la pólvora servía para hacer cartuchos, pero con tanto empeño que el mismo señor General dió orden para que todo el que tomara una bomba ó granada apagada ó la pudiera apagar, se le daban cinco pesos como se verificó, que varios pobres se aprovecharon de la oferta habiendo sido una de ellas la Cuéllar, que con el cántaro en la mano lleno de agua acudía cuando tocaba

caer alguna por donde ella estaba, y siendo mujer no temía porque era varonil y también intrépida, pero por lo que respecta á la orden cerrada que dió el Sr. Morelos, tenía tanta razón como que no había pólvora, también concurría la circunstancia de que tenía el sentimiento de que por la intrepidez del Capitán de la escolta un día que no podía disimular el berrinche contra los que estaban en esa misma posición de que se va hablando, se fué sobre ellos á pecho descubierto *pe-loteándolos* muy cerquita como queriéndoles quitar la posición, y aunque lo auxiliaron mucho y mandando el señor General que se entrara se resolvió á que no, que ó les quitaba la posición ó entraba muerto, por fin que sucedió nada menos que eso, y esta es la razón porque el señor General no quería, porque á más de conocerlos muy intrépidos le dolía que le mataran á un compañero defensor de la causa nacional; en cada lugar que se proporciona campo al que subscribe, se difunde, no por vicio ni por molesto en su raciocinio, sino porque mientras exista en el mundo, la memoria de semejantes acontecimientos le ha de estar muy viva y nada obscura á la sensibilidad de su corazón como testigo ocular de tanta ocurrencia desgraciada; y así para concluir con este párrafo se nombrará la calle de que se ha comenzado á hablar: *Calle del Ingeniero Mongoy*.

“Siguiendo hacia el Norte hasta la esquina de la Capilla de Jerusalén, á ésta se tuvo presente que la tarde que los tiranos habían tumbado la presa del agua, un moreno llamado Rosalío, de la escolta del Sr. Morelos, por esa misma calle salió de la Plaza Mayor con algunos de la misma escolta, compañeros suyos armados invitando á algunas gentes que había por aquellas casillas, para que fueran á echar el agua, á la valentía, y en efecto, llegando al punto del agua y que ya estaba en la operación de volver á restablecerla ó rescatarla y que ya había matado al Teniente Coronel de quien se ha hablado ya (Andrés Tapia) en la fuerza del fuego y queriendo aniquilar á sus enemigos, volvió por esa misma calle á que se alarmaran ambas escoltas y salieran con una pieza á hacerles fuego sobre los enemigos, mas como no se le consintió su intención, volvió por la misma calle y siguió sosteniendo el fuego á las órdenes de su jefe hasta que por fin volvió á entrar el agua y volvió cerca de las oraciones de la noche á su cuartel al servicio de guardias y avanzadas de los puntos á que los destinaban; por tales afanes de entusiasmo de este individuo, se tuvo á bien nombrarle: *Calle del costero Rosalío*.

“La calle que se acaba de nombrar concluye con la esquina del solar de Antonio León en la calle que queda nombrada de Vilchis, y contraesquina de las Gabullos, que es hoy de la testamentaría de Abelar y comenzando desde ésta y la contraesquina á Oriente, tomando hacia el rumbo del Norte el callejón que había antes era cerrado y tan estrecho, que sólo se ocupaba para muladar, y cuando se consiguió que se hubiera erigido esta población cabecera de Partido en ciudad, el Ayuntamiento ó los miembros que lo componían, dispusieron que en el barrio de San Martín se abrieran calles para evitar que los solares, huertas que hacían costado con las cañas se ocultaran robos y maldades que la experiencia misma tenía demostrado, y como por ese callejón se abrió una calle hasta las cañas así como otras á su costado, pero primero se tuvo á bien nombrarle: *Calle de 829*.

“Retrocediendo á la calle donde concluye la de Vilchis, en la esquina de las Gabullos, y Antonio León, tomando la dirección para el Oriente y el apantle antiguo de Mendoza hasta la esquina del solar ó huerta que era de Pablo el burrero, que hace frente con la del Zapote, á esta calle en razón de que una mujer de las muchas que vinieron con el ejército del Sur acompañando unas á sus maridos, otras á sus hijos y hermanos, y por último, otras por el deseo de la victoria del Sr. Morelos, todas muy varoniles é intrépidas para la campaña, que nada las amedrentaba ni intimidaba aun mirando la muerte sobre infinidad de desgraciados que peligraban, pero ésta de que se va hablando su alojamiento ó vivienda estaba en la casa portal de San Diego conocida por de Rubín y en una pieza de adentro, durante el sitio, hacía sus aguas frescas para vender y para los suyos, que compadecida de la tropa que se hallaba en los baluartes, les llevaba tinajas de agua de maíz tostado y que le llamaban “chiliate” que estaban acostumbrados á tomar y como en el puente primero legítimo paso de Xuchitengo, había un á modo de reducto dentro de una

zanja y estaba á cargo de unos de su país, así como el baluarte grande al frente de Amilcingo al Norte, lo mismo, y como estaban lejos á línea recta por el apantle grande ó sea el baluarte de San Fernando al Sur, esta mujer, mirando que sus paisanos carecían de comestible, no sólo les llevaba el agua de chiliate sino hasta de comer de lo que ella podía adquirir de su industria de agua á que se había dedicado y como que salía de la plazuela por la trinchera de Aguayo, tomaba la calle de Vilchis saliendo antes por la de Abad Rivera y tomaba esa calle para el fortín de en medio oculta y aunque antes se le nombraba la de Mendoza, se tuvo presente el mérito y afán de esta mujer para sus paisanos y semejantes, y se le señaló esta calle, quitándole el nombre de antes y poniéndole: *Calle de la Costeña*.

“Tomando la esquina de la Capilla de Jerusalén para el Oriente á descansar con la cerrada de Petaco en las esquinas de Polinario y Sebastián, á esta calle, queriendo perpetuar el nombre de los barrios en los pueblos, se le dejó el nombre de la Capilla y dice: *Calle de Jerusalén*.

“En la esquina de Antonio Vara el Zurdito, que acaba la calle de Vázquez, y tomando la esquina adelante pasando por la casa de D. Pedro el Escribano y la casa de Cabrera á su esquina y contraesquina con la casa de Vicente Damián; habiéndose parado Escoto en la contraesquina en que daba vuelta el agua del caño por las huertas y que había allí una peana con su cruz, y adentro en el solar vivía D^a Rafaela, hermana de D. Pedro Mariano Luna, al llegar á ésta la descubierta que se componía de hombres todos del país, como lo fueron Vicente Rubio, Vicente Salazar, Marcos Urzúa Camacho, de Pichotlán; Pedro Torres Vázquez, de Tecpancingo; Vergara, de Cuahuixtla; José Rafael Sánchez, Manuel Torres, de Huichila, al lado del Sr. Morelos y otros infinitos, y llegando el General al lugar en que estaba apostado Escoto y diciéndole al mismo General que no había resistencia alguna porque ya se habían ido todos los particulares, con la tropa que había de resistir y que lo acreditaban los mismos que á la novedad de la entrada afectos á la causa habían ido allí y estaban presentes, y todos á una voz le dijeron á S. E. que no dispusiera campaña, que entrara, que la gente estaba ansiosa de su presencia, siendo el que más sobresalía ó se distinguía, Manuel Anguiano en hablarle á Escoto y á S. E. quien dijo que ya sabía que no había nada, pero lo que quería era que el vecindario no se atemorizara, y por lo mismo ordenó á Escoto que saliera adelante con toda la comitiva de curiosos que había y más que llegaban á la novedad y que fuera avisando que á nadie se molestaba y manteniéndose allí el señor General volvió Escoto á las volandas á avisarle que estaba cumplida su orden y preguntándole S. E. á Escoto qué calle de aquellas estaba mejor para que entrara la batería que ya tenía á su espalda y diciéndole Escoto que aquella misma que tenía al frente, á ese mismo tiempo rompen los repiques en las iglesias, porque la gente en grupos se había trepado á las torres ó campanarios á más de la que había ya y dijo S. E.: *Vamos, porque ya se apresuran con demostraciones de júbilo, no hay que detenerse porque no entienda el vecindario que algún daño se le quiere hacer, y con esto marchó adentro á la cabeza del Ejército* ordenando á toda la comitiva que cada uno tomara su lugar en el orden que venían y entró por esa calle á la que queda nombrada de Vázquez, y siguiendo á la espalda de la Parroquia á entrar á la Plaza, por el callejón de los Madriles que queda nombrado de la *Batería*; y como por la calle de que se está hablando, habiendo la de los costados en donde se hizo pie hay otras al Sur y al Norte y que no entró por ninguno sino por la del frente, con esto se premeditó ponerle á su nomenclatura: *Calle de la entrada del Ejército Americano*.

“La calle que inclina al Sur desde este lugar de la conferencia de Escoto, hasta la esquina en que encuentra con la del Capitán Marcos Urzúa, pasando antes por la casa solar de Manuel Luna (a) el Floro y por la de D. Ventura el Fiscal y abajo en el apantle de agua por la de Rosalía la Huevera; esta calle como desde que comenzó la función del Señor del Pueblo después del sitio en el segundo viernes cuadragésimo para la procesión desde su iglesita por la calle de Xuchitengo, en el primer año se advirtió que la calle era angosta ó estrecha y al segundo lo mismo hasta el tercero ó cuarto año, que para que tuviera más lucimiento la procesión y aun más extensión, se abriera toda la calle adonde daba vuelta de la capilla Oriente, y siguiendo al Norte

hasta la esquina de los Zapotes volteando por la de Mendoza al Poniente, es por donde se había establecido la procesión por los vecinos de Xuchitengo afanados con el Mayordomo D. Bernardo Abelar y protegidos por el muy reverendo Padre Maestro Cura Bachiller Joaquín Victoria, continuaron dándole impulso á la procesión anual del segundo Viernes y más merecido este beneficio, al benemérito Párroco que á nadie porque si no ha sido por él, seguramente en lo sucesivo no hay función, porque ya que se había establecido, el Subdelegado D. Roque Amado ya quería establecer gabelas á la función que aun todavía no era sufrible el pago de plaza y con esto, siendo aun compadres el Cura y el Subdelegado, tuvieron una alza algo escandalosa en términos que el primero dijo: "pues para quitar ambiciones ya no hay función ni nada, porque la capilla no necesita de hacer sacrificios, bastante concepto tiene en la feligresía así como veneración y devoción de los mismos vecinos y aun de otras partes y en prueba de ello que su procesión de los jueves en la noche ya se mira la concurrencia de devotos y asimismo en las escaseces de aguas como en las epidemias sus portentos y así, ya no hay nada;" esto sucedió en un aca-loramamiento en un día intermedio aun lejos de la función, pero habiendo sonado esto tanto y que nadie se atrevía á hablarle al señor Cura á pesar de que contra su voluntad lo había hecho, el que subscribe tenía algunas relaciones de amistad y aun de estimación sobre otros particulares confidencialmente le dije al señor Cura: Señor, dígame Ud. qué ha sucedido con la función del Señor del Pueblo en la cuaresma y que por ahí se dice que tuvo V. P. una gran cuestión con el Subdelegado por esto, y que por fin nos ha privado de la feria que se estaba ya estableciendo.— No, señor, no nos ha privado de ella, sino que quiere establecer unos derechos de pago como si fuera formal feria y por eso se enfadó y le dije que ya no había nada. El Cura sugirió la idea de que Don Felipe Montero, el Mayordomo y algunos vecinos se acercaran al Subdelegado á manifestarle continuase la feria como función, á lo que cedió el Cura; entonces los vecinos ampliaron las calles por las que debía de pasar la procesión del segundo viernes.

"El año de 1829, en que se erigió en cabecera esta ciudad, en una desavenencia que hubo entre las autoridades y el capitán Don José M. Larios, se temía que éste, con un piquete de voluntarios que lo acompañaban, cometiera alguna falta alarmada y pusiera al vecindario en consternación y como el que subscribe era el Alcalde primero del Ayuntamiento y disfrutaba de algún cariño que le dispensaba el Exmo. señor Gobernador del Estado, Don Lorenzo de Zavala, marchó á hacerle presente lo que sucedía, poniendo en superior conocimiento todo lo que sucedía, que más bien propendía á que había de haber una sobreposición de Larios con el Ayuntamiento metiéndose á querer forzar la ley, so pretexto de fuero militar, que otra cosa. El señor Gobernador que con tanto aprecio veía á Cuauhtla y que sabía muy bien que Larios para todas sus operaciones todo era amenazas con armas, ya no tanto por él sino por uno que otro sin principios que lo acompañaban y lo inducían, á pesar de que su compadre Abelar lo contenía mucho y por esto no cometió algunos absurdos en defensa de soldados insubordinados, de esos sin política ni crianza que les dicen veladores. Su Exa. se dispuso á venir y lo verificó, recibiendo-lo el vecindario con mucho aplauso por su genio popular lo mismo que habían hecho antes en dos visitas que había venido á hacerle á esta Cabecera y habiéndose alojado en la casa de Don Joaquín Garcilazo, y habiendo estado dos días, en una mañana intermedio de las que permaneció en este lugar, salió con lo fresco de ella con el que subscribe y el Regidor Don Miguel Reyes y por supuesto, otros dos señores de los que vinieron con él, entre cinco y seis de la mañana el vecindario de Xochitengo dirigiéndose á la calle atravesada de la entrada del medio, después de haber ya andado otras, sólo por la curiosidad de estar en el lugar que el Sr. Morelos había estado disponiendo y dando órdenes el día de su entrada en este lugar, y estando ya en el mismo haciendo memoria de él y haciendo infinitos elogios, extendiendo la vista hacia abajo al rumbo del Sur y lo mismo al Norte, mirando la calle dijo: que por qué aquella estaba tan hermosa y tan amplia y las demás estrechas y no derechas, se le dijo el motivo de la procesión de la cuaresma, y habiéndose hecho cargo, resolvió que aquella calle debía nombrársele de la devoción del Segundo Viernes y teniendo presente esto la Comisión, se le nombró: *Calle del Segundo Viernes*.

“En seguida, separándose el señor Gobernador de aquel paraje en donde estuvo mirando la calle de que se ha hecho mención, tomó el rumbo del Norte por la misma calle que sigue de la nombrada ya, mirando á uno y otro costado los árboles frutales, y luego más adelante unos palos hechos unos ramilletes naturalmente de flores de cacaloxúchitl, por una y otra parte con más que por los cercados algunas otras florecillas en los *temecates* y sobresaliendo algunas de zem-paxúchitl, al llegar á la esquina antes de los zapotes se paró haciendo elogios de aquellas tanto por el aroma de unas y otras, principalmente las de cacaloxúchitl, que ya se le habían cortado unas cuantas y tenía en la mano, como porque se lamentó de que aquellas flores eran producidas y propias del país en su distinción, porque aunque había varias clases como la encarnada, y blanca, de cuaresma, que llaman cabellito, y otras repito, pero entre los indígenas aquéllas eran las distinguidas y la prueba nada equívoca era la de ver que en las funciones de los indios, la ofrenda era hacer ramos de estas flores y que esa costumbre entre ellos no era muy fácil desterrarla, y así, que si como aquella calle estaba así, lo estuvieran todas, sería una delicia y que á aquélla se le debía de nombrar de los Xúchiles ó de las Flores y que se influyera para que las demás en sus cercados pusieran plantas de éstas y otras en todos los cercados del barrio ó manzanas de Xochitengo, por lo ameno del lugar y la proporción del agua para los riegos, cosa que cuando falleciera alguno de los dueños de las huertas, para que le tocara concluir su existencia entre jardines, diciendo esto chistosamente se siguió adelante mirando los escombros del barrio de San Martín, instando se abrieran más calles para hermosear la población, retirándose á su alojamiento á cumplimentar las visitas que ya era hora le estuvieran llegando, porque no se vaciaba la casa y que tanto se mereció por su genio agradable; teniendo presente la Comisión todo esto, unos con que se le nombrara de los Xúchiles y otros que no sino de las Flores, y por fin, el que subscribe, como Presidente de la Comisión, se sobrepuso convenciendo á los demás y á que se le había de llamar la *Calle del Exmo. Sr. Zavala ó De las Flores por Zavala*.

“Siguiendo hacia el Norte de ésta que se acaba de nombrar desde la esquina de los Zapotes, no se quiso borrar su legítimo nombre porque parece muy regular conservar las propiedades de los indígenas en sus pueblos de donde también nosotros propendemos, ya más purificados, pero que somos tan sensibles como ellos no se puede negar, y más cuando hermanablemente se vive con ellos reconociéndonos unos y otros como prójimos y haciendo una masa ó reunión con que se formaban los pueblos; esto nos estimula y no solo, sino que nos obliga á defender sus propiedades como de comunidad y aunque es muy diferente de esto el no borrar el nombre de sus devociones con sus santos patronos, aunque la capilla del barrio de San Martín está destruída y más cuando un vecino de aquel lugar la está destruyendo más por su comodidad ambiciosa sin ser hijo no sólo del barrio, pero ni de la población, metiéndose en su terreno, sobreponiéndose con codicia á su legítima dueña á quien con sofismas ha perjudicado, pero separándome de esto y que unos trabajan por el bienestar general y otros por el de su comodidad y adelantos, el que subscribe, no quiso que se borrara el nombre antiguo de la calle y le quedó siempre *Calle de San Martín*, desde los Zapotes hasta encontrar los tecorrales de las cañas pasando por el frente de la Capilla arruinada.

“Retrocediendo á la esquina de los Zapotes y tomando la calle que va para el paso del apantle de Xochitengo y al Oriente ésta comunicaba al baluarte, descansando en el fortín que había junto en el mismo arroyo de agua, para defender no se metieran por allí los enemigos en las noches lóbregas, y como que descansaba la calle en el fortín, se tuvo alguna meditación si sería conveniente ó no el nombramiento este ó se le daría el de algún oficial de los que allí se habían distinguido por su valor y decisión, pero considerando que el fortín era el que sostenía el que no entraran por ese punto, por fin se tuvo por conveniente el nombrarle: *Calle del Fortín*.

“En el mismo lugar del fortín, retrocediendo y tomando la calle que inclina al Norte y que descansa en el cercado de tecorral adonde mismo estaba el baluarte principal del agua, esta calle como más cerquita ó más á mano de donde estaba la toma del agua para que entrara al apantle principal el arroyo; en este punto había y hay todavía un amate grueso en el que constantemen-

te se puso un centinela avanzado desde el baluarte con su correspondiente resguardo, relevando esta guardia avanzada que cubría el árbol y un á modo de foso que á propósito se formó porque frontero en el lado contrario pusieron los enemigos y verdaderamente enemigos, los de Lobera que mandaba Llano, un reducto bien formado con sacos de tierra y cuatro cañones de calibre de á ocho con que baleaban continuamente nuestros fortines y baluarte, como también al punto de San Diego y que dominaba el reducto de ellos al punto avanzado del amate, fué preciso formarle un á modo de foso para defenderse de alguna bala ó que tal cual sostuvieran arriba el fuego de la batería y debajo de estos fuegos la infantería se atreviera á quitar el agua como lo hicieron una noche al silencio de ella (de que se ha dicho ya en otro artículo) á más de que en la cerca del pueblo de Amilcingo que hacía fuerte al mismo baluarte grande, como de costado y línea recta al punto del amate ese reducto tenía de los mismos de Llano, otras cuatro piezas de calibre de á ocho, y por ambos puntos mortificaban mucho á los nuestros, pero su constancia, valor y decisión era más fuerte que los puntos enemigos que con tanta heroicidad nos obsequiaban de día y noche á cada hora y minutos, pero con todo eso nunca pudieron despojarnos del agua si no es porque se les dejaron los puntos á causa de la falta que las divisiones y partidas de afuera no auxiliaron en la mejor ocasión, cuyo sentimiento en hombres que estén verdaderamente poseídos de amor á la patria no se les borrará mientras existan, porque así hubieran auxiliado, aun cuando la victoria no se logre aquí mismo, pero mirándose el General Calleja con todos los puntos altos poblados de gente armada aunque no se puede negar que tenía buenas armas de todas clases y tropa aguerrida, la prudencia misma y aun por la misma conveniencia de que toda la tropa se estaba enfermando, retira el campo para el pueblo de Ozumba como lo tenía premeditado, y entonces las fuerzas de afuera se unen con las de adentro y hacen un número de 36 ó 40 mil hombres lo menos, y ya unidos los Rayones, D. Miguel y D. Nicolás Bravo, Osorno y todos los demás jefes que se hallaban en los demás puntos y sabían la necesidad de salvar á los sitiados de Cuauhtla al mando del Sr. Morelos, no lo hicieron, y si lo hacen seguramente se evitan tantas desgracias, y por lo menos se van todas las fuerzas sobre Calleja á Ozumba, y éste, mirándose que el punto aquel aunque lo defendiera no podía permanecer allí, por lo mismo levantaba su campo y se iba para México, y tras él toda la fuerza nuestra ó de la Nación, porque la gente ó los pueblos entusiasmados como lo estaban, el mundo se le viene encima á México; se le pone el sitio y se logra la victoria con el placer de que el Sr. Morelos, los Bravos, Matamoros y demás que pelearon y otros que existen todavía, amén de evitar tantos y tantos como nos fusilaron y hombres que algunos no de sobradas luces, pero sí de utilidad; pero por todas estas faltas al tiempo del sitio, el Gobierno español cobró un aliento y en tanto grado que ya se vió en todo el período del año de 11 á 12 del sitio y después el año de 15 al de 21 en que se logró la Independencia con la traba de las garantías que una de ellas ha sido la que nos ha quitado mexicanos ilustres, después de innumerables ciudadanos de la clase media y de la ínfima, escasa de educación, que ó bien para el servicio de la opresión ó bien porque hayan tenido la falta de ilustración, pero que sus principios y opinión ha sido la de su amable Independencia ó emancipación como igualmente la de un gobierno libre que haga la felicidad de los pueblos; reliquia por la que millares de hombres han padecido, así como las gentes lloran y se lamentan sufriendo dócilmente el no poder conseguir verse constituídos en un gobierno paternal y benéfico, del que respire toda la popularidad de un descanso dulce aunque con el sentimiento de la falta de sus antecesores padres de la Libertad; pero los pueblos, vuelvo á decir, sumidos en la miseria, en la tolerancia, sin recursos, llenos de gabelas y de pensiones, no serán felices mientras no se destierre la ambición y el aspirantismo: este sentimiento unido al de haber visto el principio y las miras á que se aspiraba desde el año de 10 y siendo un testigo ocular de todo lo que aquí sucedió desde antes de la triunfante entrada del Sr. Morelos el día 26 de Diciembre de 1811 al día 10 de Mayo en que por la falta ya dicha se rompió el sitio así como por todo lo ocurrido desde el año de 21 en que se vió nuestra amada Independencia hasta el presente año de 1843 (*hay enmienda de otra letra que cambia el año de 1823*) no puede dejar quieto un instante el espíritu del que subscribe,

á pesar de que sus luces no son ningunas y los principios que tuvo fueron oscuros por la miseria en que nació, porque los padres fueron muy infelices y no hubo la proporción necesaria para su educación, así como para la crecida familia que ocupaba la atención de sus padres, pero sin embargo, la luz natural de que se haya poseído y la larga experiencia en el período de 97 años que cuenta, el sentimiento se le aumentó cada día más y más; advirtiéndole que la causa de que se difundiera en cada punto, es porque quiere que se perpetúe en la posteridad todos los acontecimientos en su país natal, desde que puso los pies el Sr. Morelos en Cuauhtla hasta los instantes mismos en que se separó relacionando en seguida los preparativos de contrariar por el Gobierno español á los comandantes de esta clase Garcilazo, Roca y Rivera (D. Anselmo) vecinos de este lugar, el primero con propiedades aquí, el tercero Administrador de Alcabalas y tabacos de todo el Partido, así como el segundo, Comandante de la Provincia de Chaleco, y volviendo á la nomenclatura de la calle de que se dió principio en esta relación, á esta se tuvo por conveniente nombrarla por voluntad de toda la Comisión: *Calle del Centinela*.

“La calle que sigue del fortín de Xochitengo al Oriente y que va á concluir en la playa del río, en ésta vinieron los Lobera por toda la playa del río y de ésta á los solares junto al arroyo de agua del mismo Xochitengo, en una noche lóbrega y al silencio de ella acometieron al baluarte del agua queriéndolo tomar, pero la vigilancia que se tenía avanzada entre aquellos árboles observó gente en crecido número y se retiró á preparar toda la fuerza que guarnecía el baluarte, en términos que toda se puso en actividad de defensa, y estando en este preparativo sintieron el mucho silencio con que la tropa enemiga se iba haciendo de todo el terreno y arrojándose mucho, pero el Comandante del baluarte que era un oficial del Sur, llamado D. Guillermo, no quiso que se rompiera el fuego hasta que casi estuvieran muy á mano ó cerquita, y como que el enemigo creyendo sorprender á nuestro baluarte, tampoco hacía fuego, cuando quiso ó menos pensó le rompió el fuego nuestra guarnición, que aunque ellos hicieron lo mismo, ya fué infructuoso, y luego que vió la fuerza enemiga el fuego vivísimo que se le hacía y que de los baluartitos del cercado de las cañas ocurrió á dar auxilio por la orilla del apantle ó arroyo de agua, se retiró distinguiéndose en esta acción el costeño Carranza, como se ha dicho en otro artículo ó párrafo que habla del baluarte principal, y habiéndose retirado por el costado de la calle de que se está hablando cargándose á la playa del río, por allí escaparon dejando muertos y llevando heridos y de resultas que no pudieron tomar el dicho baluarte pusieron la trinchera del frente en las cañas de Amilcingo que dominaba á la presa ó toma del amate, por cuyo motivo se ordenó el centinela avanzado en el amate y el medio foso que se le formó entre unas piedras muy á la mano del dicho árbol de amate, con lo que se privaron de las miras malignas que tenían para privarnos del alimento del agua; y como por esta calle y solares atravesados que se hallaban escuetos aunque con algunos árboles, se retiraron para su campo de Zacatepec, y que no consiguiendo su intento, se premeditó sobre esto alguna cosa al tiempo de darle nombre y se halló por conveniente darle el de *Calle de los Atrevidos de Asturias y Lobera*.

“Retrocediendo al rumbo del Sur, siguiendo la calle atravesada desde el punto intermedio del de las Flores por Zavala y la del 2º Viernes, del agua que corre de Xochitengo, cuyo puente fué el primero que se formó en tiempo del Subdelegado D. Domingo Rodríguez de León, desde este mismo puente hasta la esquina de la casa de Abelar, es la calle de la entrada del Ejército Americano, advirtiéndole que el puente de que se está haciendo memoria, en este se formó un reducto con sus pedreros guarnecido por la tropa de Teloloapan del mando del Coronel Vázquez y á cargo del Capitán D. Pedro Castillo, para auxiliar al baluarte de San Fernando por el costado del Sur y por el Norte al reducto ó fortín de Xochitengo ó baluarte del agua, y desde este puente que ocupó Castillo toda la calle que sigue al Oriente hasta salir al río; por esta misma salió el Capitán Camacho la madrugada que iban á entrar los víveres con tropas y oficiales á favorecer y facilitar el tránsito al convoy que venía dirigiendo el Sr. Matamoros, y á más de Camacho el joven carpintero de la hacienda de Casasano, Vicente Poliuno Molina, con otros compañeros suyos que llenos de entusiasmo y valentía pasaron el río hasta la lomita inmediata que hace el

texcal blanco, en donde á media ladera habían puesto los de Lobera en ese mismo instante la pieza de grueso calibre con que estaban echando un fuego vivísimo de metralla, por la que tocándole al Capitán Camacho una metralla en la playa del río, después de haberles dado tres acometidas al dirigirse á darla le cayó la metralla y cayó muerto cayendo del caballo, y Molina como iba á pie, se les metió librándose de los tiros haciendo que los siguieran sus compañeros á machete, como él mismo iba, y habiendo logrado llegar á la pieza, como que estaba la mañana á menos de media luz, más obscuro que claro, dándoles machetazo de muerte á los de la pieza la desalojaron y como sus compañeros lo perdieran de vista creyeron que adelante no había ninguno y se replegaron á la playa, quedando Molina solo gritando á sus compañeros que avanzaran, á cuyo tiempo, los mismos que habían desamparado la pieza llegaron con más refuerzos y á balazos y bayonetazos lo acabaron quedando ahí hecho una miseria de heridas junto con el cañón ó pieza de que se había hecho hasta las siete de la mañana que aun aguardaba el campo de Llano movimiento de adentro sobre él, por la acometida que se le había dado, ya para que abriera claro para la entrada de los víveres, y como mantuvieron en el mismo lugar la pieza y muerto Molina luego que observaron que ya no había movimiento y todas las fuerzas nuestras de los baluartes y fortines estaban en sus puntos, se fueron replegando á su campo con la pieza y de las cureñas del cañón arrastrando al muerto Molina, y con la banderola de la pieza la ropa hecha tiras del mismo Molina, haciendo como que paseaban el cañón en triunfo reboleando la banderola y tiras de ropa de Molina gritando muy vocerrones que salieran y en seguida: *Viva España y muera la América* y diciendo “vengan por éste, insurgentes,” metiéndole por uno y otro lado á modo de palancas y alzándolo por lo alto y dejándolo caer al suelo diciéndole insolencias como buenos ultramarinos desenfrenados atroces y soldadesca que por viciosos en sus países los echan al servicio de las armas; esta era la clase de tropas de Asturias y Lobera que componían el campo de D. Ciriaco del Llano, Gobernador que fué de Puebla desde antes que viniera el Virrey Venegas, y así ¿qué se podía esperar de estos inhumanos con Molina? ninguna compasión, porque muerto, se le debía de haber tenido la consideración de un hombre valiente que por la Libertad de su país natal, había dado la vida; pero no señor, la misma rabia que nos tenían porque ya no queríamos que nos tuvieran con la cadena atados como á unos perros, de esto resultaba tanto destrozo y desgracia. Es muy regular que por todo lo expresado con las víctimas de Molina y Camacho, se les perpetúe la memoria por la calle que salieron á ser el escarnio de sus enemigos y por lo mismo y en agradecimiento de tales sucesos desgraciados, se le nombró desde el puente por donde salieron al río: *Calle de Camacho y Molina*.

“La calle que sigue de la del Capitán Marcos Urzúa para el río que pasa por el puente del agua de Xochitengo, esta calle es nuevamente abierta por D. Lucas Córdoba en uno de los años que fué Alcalde 1.^o del Ilustre Ayuntamiento, á instancias del que subscribe, porque antes era un callejón á manera de barranquilla hacia la parte de abajo al costado del Sur y como se le dió una derechura á línea recta aunque no muy distante del callejón antiguo que se borró, pero para verificar su apertura se tuvo en consideración el que primero se le formara su respectivo puente, teniendo el comedimiento el Alcalde Córdoba de convenirse con el que subscribe para que ambos personalmente pasaran á predisponer en donde mejor quedaría formada y de mejor utilidad al público, para proceder á que se hiciera como en efecto se hizo, de manera que concluido el puente se abrió la calle línea recta atravesando un pedazo de solar de los del fundo municipal que aunque tenía posesionado, á éste se le indemnizó de otro modo y ya quedó la calle nueva abierta con su puente muy contigua al baluarte de San Fernando, cuyo nombre el mismo Sr. Morelos se lo dió y por lo mismo se le nombró al puente: *del Baluarte de San Fernando*, y á la calle *del Ayuntamiento por Córdoba*; advirtiéndole que este puente, así como los otros dos son costeados por la hacienda de Cuahuixtla, por la servidumbre que hace del agua para sus campos de cañas abajo de la población y este puente de que se acaba de asentar fué el segundo que se hizo porque el primero se hizo á tiempo de la subdelegación de Domingo Rodríguez de León, tan afecto á funciones públicas en sociedad porque á pesar de ser español, era popular, porque

cuando se acabó el primero, que es el de en medio, hizo concurrir al Administrador de la hacienda de Coahuixtla, religioso laico, así como á otros de las demás haciendas como D. Manuel Fernández Pellón, de Casasano; D. Juan José Castañeda, de Santa Inés; D. Matías Viones, de Buenavista; D. José Vicente de Lara, del Hospital (propietario); D. José Estrada, de Mapastlán; D. Fulgencio Vicente Castro, de Tenextepango; y de la de Guadalupe, D. Mateo Urbano de Ortega, con todos los vecinos de polendas, D. Joaquín Garcilazo de la Vega, D. Prudencio y Don Benito Cajigal, D. Vicente Jaen, Alguacil Mayor; D. Francisco Maya, D. José Viones, D. Vicente Garzón, D. Vicente Madrid, D. José Manzo, D. Tomás Berruecos, D. Vicente Soria, D. José Mayorga, D. Mariano Bereo, D. Fernando del Valle, D. Mariano Jiménez, D. Lino y D. Carlos Escobar, D. José el Tequipano, D. Francisco Montero, D. Manuel Estrada, D. Vicente Prado, Don Francisco Ramírez, los RR. PP. del convento de San Diego, D. Anastasio Aququqepa, D. Justo de la Torre, y además muchísima gente de todo el vecindario de la población llevando consigo el mismo subdelegado á los RR. PP. de la Parroquia, en cuerpo de Ayuntamiento con el Gobernador y República así como á todos los Gobernadores pasados, pues que en toda forma asistió ó fué la asistencia con todos los paramentos sagrados de cruz, ciriales, acolitado, acetre é hisopo, puesta una mesa-altar junto al puente nuevo con otra mesa como de credencia para los ornamentos y revestido en toda forma *eclesiástica* según sus facultades, el R. P. Cura D. Joaquín Victoria puso la vela de cera encendida D. Domingo Rodríguez en la mano de D. Mateo Urbano de Ortega, para padrino de la bendición del Puente, que se verificó un día domingo á las cinco de la tarde con mucho aplauso y regocijo y crecido gasto de fuegos, retirándose todos para la plaza al Palacio en donde ya tenía preparado el Subdelegado un gran banquete, en medio de músicas y repiques en las iglesias, principalmente en las capillas de Xochitengo, el Santo Cristo y Jerusalén; este fué el primer puente que tuvo Xochitengo, en el cual se puso un reducto durante el sitio como se ha dicho, guarnecido con unos pedreros y tropa del Coronel Vázquez, de Teloloapan, al cargo del Capitán D. Pedro, criollo, y el segundo puente se formó después como está expresado; pero por ese lugar y casi en el mismo, el baluarte de San Fernando á cargo del Capitán D. Marcos de Urzúa, de Tlaquiltenango, contra la furiosidad del General Llano fuertemente al frente de todos los baluartes del costado del Oriente de la población estuvo y permaneció en ese lugar del puente lo mismo que todos los demás ya citados hasta los momentos en que se rompió el sitio la noche del 1º de Mayo para amanecer el 2 del mismo con innumerables desgracias y asesinatos por la opresión de las tropas, muy contra la voluntad de muchísimos que acompañaban al ejército, principalmente de todos los españoles vecinos del plan, que intercedieron y apadrinaron á muchos que escaparon de la muerte y cayeron prisioneros hasta ponerlos en libertad contra la opinión de los jefes y tropa encarnizados, cuyo reconocimiento á los españoles vecinos del plan, aun existe en muchos individuos que aun viven y no se desentienden de elogiar á sus libertadores en aquella época de horror y de tristeza. Aun quedaba que hacer una reseña del puente que legítimamente se nombró "el paso de Xochitengo," en el mismo lugar que sigue al Norte la *Calle del Centinela* y al Oriente la de los *Atrevidos y Escarmentados*. Este puente se hizo el año de 28. en la tercera Alcaldía que reportó D. Lucas Córdoba en la que obtuvo el nombramiento de Procurador Síndico el que subscribe y á las instancias suyas á promoción se determinó el que se hiciera así como que se enderezara la calle á línea recta porque por ambos costados hacía recodos lóbregos con atolladeros, cuyo puente se construyó por el artesano en la Facultad D. Tranquilino Montenegro, con quien se contrató en cierta cantidad por el mismo Síndico Procurador, con amplias facultades de la Ilustre Corporación, de la que era miembro suyo, siendo el postrer puente que logró tener la población, como se presenta á la vista las comodidades de ellos al público, costeados, como se ha dicho, por la Hacienda de Cuahuixtla á causa de la servidumbre del agua de que disfruta pasar por los solares y huertas del vecindario de Xochitengo, haciendo uso de ella el mismo vecindario en sus huertas y sembrados. En el lugar de este puente estuvo formado el fortín que auxiliaba al centinela del amate, como asimismo al baluarte principal guarnecido con seis pedreros y tropa de los mismos sureños, á quienes

diariamente les llevaba *la humana costeña* alimentos de la casa-portal de San Diego, de Rubín, atravesando trincheras y calles como se ha dicho antes, para satisfacer el deseo vivísimo que la animaba, no asentando su nombre por no recordarlo en la memoria los individuos de la Comisión, y el que ha formado esta Memoria, á pesar de haber hecho algunas indagaciones con los que existen hasta la fecha."

SEGUNDA PARTE

RELACIONES CURIOSAS E INTERESANTES PARA LA POSTERIDAD

"Están concluídas todas las calles con explicación de las ocurrencias que materialmente hubo en ellas y á consecuencia de haberse erigido esta población en ciudad para proporcionarle el buen nombre, y los motivos tan fuertes en que se apoyaron las intenciones del Ilustre Ayuntamiento, á promoción del Procurador Síndico el año de 1828, que se formó la petición por los conductos de ley hasta elevarla á la Honorable Asamblea del Estado, por el conducto de su Ilustre Excmo. Gobierno que reportaba el Sr. D. Lorenzo de Zavala, á quien le mereció el Partido jurisdicción de Cuauhtla singular aprecio y distinguido cariño que persiste, no sólo hizo elevar la petición del Ayuntamiento, sino que influyó cuanto estuvo en sus facultades y alcances para conseguir el deseo de los cuauhtleños ante la H. Legislatura del Estado para el fin que se deseaba, y como conseguido que fué en el siguiente año de 1829, después de un año de solicitud entre medio de las diligencias que no perdonó la parte interesada de la población, ya que había salido garante con su solicitud para darle el engrandecimiento necesario (repito) se llamó la atención y se tuvo presente que para nomenclaturar las calles con nombres en la época en que permaneció aquí el Sr. Morelos, sería de justicia hacerlo según los sucesos y distinción de los individuos militares y paisanos que se distinguieron haciendo los más notables sacrificios hasta de la existencia, cuyo mérito para perpetuarlo en la posteridad, se convino en que á las calles se les hicieran sus denominaciones por los mismos sucesos acontecidos, llamando muy particularmente la atención en el engrandecimiento de la ciudad, por el nombre que se le dió de *Heroica Ciudad de Morelos*, como caudillo en el rumbo del Sur para la Independencia, de lo que resultó dedicar la atención y fijarla para nombrar calles y lugares en que se notaron todas las operaciones de defensa, sosteniendo la guerra contra el Gobierno español situado principalmente en la capital de México y todas las demás de la Nación reconociendo al Virreinato y no confundiendo lo cierto de lo dudoso, se ha hecho la explicación más especial sin faltar en lo personal á ninguno, si no es tocando algún punto que la misma razón y justicia lo exige, pero no con el objeto de agraviar, sino con el de que se perpetúe la verdad desnuda sin subterfugios ni adulación de que no necesita la Historia de Cuauhtla, tanto por el Gobierno de México antes del ingreso del Sr. Morelos á este lugar, como al retirarse la fuerza de los nombrados patriotas realistas, por los Comandantes Garcilazo, de Cuauhtla; como Roca, de Chalco, en jefe de la fuerza armada compuesta de infantería de la población y caballería de las haciendas pagados como sirvientes y no como soldados según los destinos en los ramos á que se hallaban ejercitados, y sólo la infantería rigurosamente recibía como soldados el prest que se le daba por las contribuciones que habían impuesto á las mismas haciendas y al comercio, así como sujetos acomodados de orden del Gobierno virreinal; estas fuerzas unidas á las de Chalco hicieron á esta población Cuartel General al tiempo que el Sr. Morelos ya se hallaba por Chilapa ó Chautla, sobre las fuerzas de D. Mateo Musitu, á quien habiéndole derrotado completamente el Sr. Morelos, se dirigió para Izúcar contra las

fuerzas del Coronel Soto; en este intermedio hubo aduladores pagados por la fuerza de Cuauhtla antes de que llegara ó se acercara á Izúcar, sobre de que el Sr. Br. D. Mariano Matamoros, Cura de Jantetelco, con otros vecinos de la misma población y sus anexos estaba preparando un levantamiento de gente armada para unirse á las fuerzas del Sr. Morelos, cuya noticia era falsa aunque su opinión era contra el Gobierno español de México, de la que resultó que el Comandante ó Comandantes, hubieran puesto en marcha una partida de españoles con gente armada de las haciendas para que fueran á aprehender al señor Cura de Jantetelco, guiados por D. Casto García, D. Isidoro Nobal y otros muy conocidos que no se asientan en la presente Historia porque aunque no se sabe quiénes son y existen todavía en nuestro seno, para no agraviarlos á ellos y á sus familias (gracias al porte que tuvieron en la destrucción de Cuauhtla por su General Calleja, y que no les fué nada agradable á favor de la población y de los infelices prisioneros que hubo antes de la destrucción, y al tiempo de romper el sitio, que ellos defendieron) que si no, con sus nombres y apellidos serían asentados para reconocimiento de nuestros antagonistas en la posteridad; por fin que la comitiva armada fué á Jantetelco á la prisión del señor Cura Matamoros dirigiéndose á las casas curales, no lo encontraron en ellas, y como por las operaciones de catear las puertas ó mejor diré asegurarlas con centinelas y otras precauciones de que usaron los que mandaban la partida, sospecharon los sirvientes é indios semaneros del Curato que iban á aprehender al padre de la feligresía, y como tal cosa observaron, aunque les preguntaron con mucha instancia, lo negaron diciendo que había salido fuera á una confesión, y en el inter tanto esto sucedía uno de la casa quizá más avisado, se escapó y como poco más ó menos ya sabía en dónde se encontraba el señor Cura, le avisó que se ocultara, que lo buscaban los gachupines de Cuauhtla y con demostraciones de aprehenderlo; dicho señor Cura no se asustó, pero sí se sorprendió un tanto cuanto, y aunque intentó ó se dispuso á salir, á saber cuál era el objeto, los de la casa en que estaba no lo dejaron salir, antes sí, procuraron esconderlo y él no quiso, sino que se estuvo allí con alguna precaución y no sólo sino que aun estuvo mirando la tropa armada desde una casa arruinada que había por ahí y tomó por mirador, hasta que se retiraron no salió, pero teniendo antes los vecinos el cuidado de estar observando el que al regreso ya fuera la fuerza armada lejos; la novedad de este acontecimiento hizo concurrir á la mayor parte del vecindario y asustados, unos quieren esconderlo fuera en una serranía en donde no lo pudieran hallar y tenerlo oculto, otros, que no, que se reunirían y tocarían la campana si volvían y aunque los hicieran pedazos no lo llevarían, pero mirando esto el señor Cura y que no se fuera á repetir en aquella vecindad la misma escena que en Mapastlán 8 meses antes, con D. Francisco Ayala, fué de dictamen de aquietar el pueblo, persuadiéndolo que en vista de su opinión reservada que tenía se iría á poner á disposición del Gobierno del Sr. Morelos, para que su Excelencia dispusiera de su persona ó bien en las armas, ó bien en los lugares de su dominio con el correspondiente pasaporte del mismo señor General, para donde lo destinara inter tanto se concluía la empresa de la Independencia; conformes los vecinos con esta disposición, pusieron en obra su marcha temiendo que en la misma noche no volvieran ó á otro día la tropa de Cuauhtla á aprehenderlo y se lo llevaron con más que estando determinado sobre la marcha de su cura á ese mismo tiempo llegó el Padre Vicario de pie fijo de Tlayacac perteneciente al mismo curato de Jantetelco, Br. D. Matías Zavala, precipitado, diciendo que aunque vió pasar la tropa que venía de Cuauhtla, creía que había venido á Jonacatepec ó la Hacienda de Santa Clara, pero que al regreso pasando por el mismo Tlayacac, en la tiendecilla se habían parado dos de aquellos valentones de las Haciendas y habían dicho allí: ay, qué Cura, cómo se escondió y no lo hayamos, que si no, ya lo llevábamos aquí amarrado; que estas expresiones se las fué á decir al Padre á su tienda un vecino, y que él vacilando no fuera á ser contra su compañero, mandó ensillar y con su mozo tomó camino á las volandas para irse á desengañar; esto y que por la animosidad de los que fueron mandando la partida, al salir ya de retirada de Jantetelco á orilla de la población en unos solares se hallaban trepados en unos árboles dos indígenas, y éstos mirando qué parte de la partida se inclinaba á ellos, se apearon con precipitación y echaron á correr metiéndose en una barranquilla

montuosa y como se emboscaron, les tiraron unos tiros con las carabinas ó fusiles que llevaban; esta novedad hizo alebrestarse más al pueblo y con más fundamentos se apoyaron más en la intención que llevaban contra el Cura creyéndolo sublevado, con esto y más las gentes amotinadas para la defensa, encargó el señor Cura Matamoros el curato á su compañero Zavala, toda la feligresía en el ejercicio de sus funciones, haciéndolo volver á Tlayacac á esas mismas horas y de la noche que serían las nueve de ella, encargándole tuviera á prevención un hombre montado á caballo, para que al tiempo de sentir tropel, en la noche, se adelantara á las volandas por estar el camino muy pegado al curato de Tlayacac y avisara á los de su pueblo que venía tropa y que si no era en la noche, aunque fuera en el resto del día para que aunque él ya se hubiera ido se ocultaran algunos vecinos con quienes él llevaba amistad estrecha, no los fueran á prender por su causa; dispuesto todo y vuelto el P. D. Matías Zavala para su Vicaría, se largó el Sr. Matamoros para el rumbo de donde venía el Sr. Morelos; la tropa de Cuauhtla no dejó de persistir en la aprehensión de dicho Sr. Matamoros á la vez que supieron que ya se había ido, pero á pesar de eso siempre fueron y ya en crecido número, pero como de avanzada, haciendo preguntas extraordinarias de si habían llegado por allí algunas partidas de insurgentes, preguntando por Perdiz y otros, que si allí estaban ó se habían ido con su Cura, mas como les dijeron que no, sino que se hallaba oculto por los montes y barrancas temiendo no les fueran á prender á ellos, sólo sus familias estaban en sus casas; visto esto y que no sacaban ningún fruto se vinieron y ya no volvieron, porque sabían que las avanzadas contrarias á ellos ya habían pasado de Teotlalco y temían no les fueran á echar un cerco, y como las noticias que los Comandantes Roca y Garcilazo tenían eran tan verdaderas, plantaron su campamento en el mismo lugar que lo hizo después D. Ciriaco del Llano, suponiendo que en caso de no poder resistir en él, replegarse al centro de la población, y no fué así, sino que luego que supieron la toma de Izúcar por el Sr. Morelos y que habían hecho retirar al Coronel Soto quitándole varias piezas y un obús, se azoraron más, y no hallándose seguros en la población para poder correr, pusieron el campo en el Huamuchilar de Casasano, de donde precipitadamente corrieron para Chalco á la vez de que el Coronel D. Rafael Moreno, de Huacalco, se vino con una partida desde Jonacate para Yecapixtla á cortar la retirada en donde ya el Comandante de una partida, D. Francisco Lastra, con que lo habían mandado á ese punto á observar las operaciones que había por allí, porque ya tenían noticia que venían cercándole ó cortando las comunicaciones á Cuauhtla el ejército del Sr. Morelos y había Lastra amarrado á unos que se adelantaron en el mesón, y como dicho Comandante cayó allí al romper la mañana, luego que amarró á éstos para llevarlos al campo del Huamuchilar y dejándola en el mismo mesón con dos ó tres lanceros, se dirigió al Puente de las Animas que le llaman, y como divisó mucha gente creyó que era de la misma que había amarrado y se les fué encima, pero antes que él lo hiciera, los valientes insurgentes que en la noche habían llegado allí en el silencio de ella, y los que había amarrado, eran también, pero se habían adelantado sin orden no llevando armas; cuando Lastra quiso, ya se lo comían á balazos y aunque se retiraba en violencia de carrera, no le valió, allí antes del puente le acabaron su depravada mala intención y á los tiros, los que quedaron en el mesón cuidando á los amarrados, echaron á correr y ni los puentes hallaban, así como los que llevaba Lastra allí adonde fué, luego que vieron la decisión de los insurgentes (como ellos decían) y que por los solares se iban apareciendo como hormigas dando fuego graneado, no siguieron á Lastra sus compañeros sino que se quedaron parados y esto les valió, si no también mueren ó son prisioneros, pero aun no había echado á correr Lastra cuando validos de la ocultación de la iglesia de San Marcos también ellos echaron á correr, de manera que aunque los vieron y los siguieron ya no les pudieron dar alcance y azorados, perdidos, llegaron al Huamuchilar, donde ya sólo unas cuantas cargas estaban acabando de salir para Chalco, pero los comandantes y particulares ninguno, porque los primeros que huyeron de la partida de Lastra, vinieron gritando que ya los aniquilaban, y luego como que acababa de amanecer y la mañana estaba seria, el estruendo de los fusiles en el fuego graneado que les hicieron les parecían cañonazos; con tal susto y luego que les parecía que por la espalda los seguían,

tal fué el susto, que dijeron “pies para cuándo os quiero,” huyeron llenos de cobardía y toda la gente de las Haciendas se les dispersó para sus casas á desvanecer el que no andaban por su voluntad sino sugeridos al dominio de sus amos y con tanta veracidad que al llegar el Sr. Morelos aquí, tomaron muchísimos las armas con entusiasmo, más cuando vieron que la guerra se limitaba sólo contra los españoles por el triunfo de la Independencia; la escena de Yecapixtla con Lastra, fué la primera y tres días antes que el Sr. Morelos entrara; porque si no los cogió ó hubo más carreras, fué á causa de los barrancones de Tlayacac y la honda de Martín Jara los tuvo todo un día y una noche fatigados pasando con muchísimos trabajos las piezas de artillería que habían quitado en Chautla é Izúcar, tanto montadas como atravesadas en cargas, y con esto y la salva que estaban haciendo con Lastra en Yecapixtla, cuyos tiros con lo sereno de la mañana se oían hasta el campo del Huamuchilar á pesar de la distancia de tres leguas, pero les favoreció lo alto en el punto de Yecapixtla que los salvó, si no quién sabe si muchísimos no van á alborotar el panal al Virreinato de México, porque sólo con articular una palabra que comenzara con “M” se atolondraban de miedo que les habían infundido las noticias del Sr. Morelos; pero volviendo á la relación de la marcha del Sr. Matamoros para incorporarse á las filas del Sr. Morelos, por fin se marchó con sentimiento de todos sus feligreses y amigos, dejándoles el consuelo que en cualesquiera distancia que se hallara lo tenían de su parte y con lo que ocurriera les escribiría; y habiéndosele presentado al Sr. Morelos en donde lo halló y dándole una relación de lo que había pasado, lo expuesto que estaba el pueblo de Jantetelco con todos aquellos sujetos que la fuerza armada de los españoles de Cuauhtla tenía ya entre ojos y que del Gobierno de México tenían muy pronto los auxilios, con esto corroboró más S. E. el aserto del Sr. D. Francisco Ayala que ya lo acompañó á su lado enseñándole á accionar bajo su mando en Izúcar, lo mismo hizo con Matamoros, los dos en el mismo Izúcar la intención de S. E. el Sr. Morelos era tomar á Puebla; ya con lo dicho de los Sres. Ayala y Matamoros mudó de parecer y tomó el camino para Cuauhtla á desbaratar el trocito de los que mortificaban todo el plan, y con la intención de auxiliar al Sr. Galeana en Taxco que se había ido desde los rumbos de Chilapa y Tixtla sobre el Capitán Comandante D. Mariano García, de Olinalá, por los españoles, en caso que le superaran á las fuerzas de Galeana, porque la intención del Capitán García era la de en caso de que las fuerzas de los Morelos y Galeana le pudieran, replegarse á Tenancingo con Michelena y Porlier quienes llevaban la dirección de Taxco á auxiliar á García en el mismo Taxco y seguir á Chilapa á reunirse á las fuerzas de D. Manuel del Cerro, despreciando á las fuerzas de los Rayones que se hallaban en el costado de México por los rumbos del Norte, el Poniente y una parte del Sur, pero confiados según las órdenes del Virrey en que ya el General Calleja, por ellos, había conseguido con artillerías derrotar las fuerzas nuestras y aniquilar á los principales caudillos de toda la Nación, esta confianza del olinalteco García y la de que tenía el auxilio de Michelena y Porlier, con más la posición de Taxco, creyó que derrotaba á Galeana y juntos con los dos primeros y sus fuerzas, así como yendo á unirse con la de Cerro á Chilapa que aun andaba muy abajo seguirían á los Morelos y Bravos por la espalda, pero no fué así, porque el dado cayó en contra y fué fusilado después de la derrota, por habersele encontrado comunicaciones del Virreinato para las operaciones que había de guardar ó efectuar en consonancia con Michelena y Porlier, y á más que siendo mexicano, lo invitó el Sr. Galeana para que retrocediera al orden y que las mismas armas las mandara para combatir por su patria; desechó García la oferta y se sobrepuso que había de ser fiel á su Rey, y que por él derramaría su sangre, aun todavía, con todo y eso lo quisieron persuadir los mismos oficiales y vecinos de Taxco para que no se hiciera desgraciado, y desechó lo mismo que antes diciendo que mejor moriría; mas como persistió en su renuncia, se le formó Consejo de guerra reservado y salió sentenciado á la última pena; en este inter tanto dió parte el Sr. Galeana al General en jefe S. E. el Sr. Morelos de lo ocurrido y aprobó la providencia del Consejo, y á más que era de interés le auxiliara para irse sobre Tenancingo á atacar á los tenaces Michelena y Porlier, quienes teniendo noticia de la desgracia de García por la misma tropa que salió furtiva, aun estaban haciendo más fuerzas de aquellos pueblos y más que ya habían

pedido del Gobierno de México; que las contestaciones de éstos con García las tenía ya en su poder y sabía muy bien sus determinaciones y que por lo mismo era de necesidad cortar aquel mal para que los pueblos no padecieran tanto y tanto como les estaban agobiando; como á la vez ya había entrado á Cuauhtla el Sr. Morelos y Bravos D. Leonardo y D. Víctor que no llevaba más de tres días cuando le llegó el parte que aun se festejó de estilo con salvas de artillería y campanas, al siguiente día se largó el Sr. Morelos para Taxco solo con su escolta por el rumbo de Mapastlán y á los dos días D. Leonardo Bravo con alguna fuerza por el rumbo de Zacatepec á Cuernavaca; de éste ya se reunieron en el punto que habían concertado ó convenido á orillas de Tenancingo para atacar á los susodichos Michelena y Porlier como sucedió, que tuvieron tres días de acción hasta que los derrotaron quitándoles varias piezas y una culebrina Manila, maqueada de color verde ó embetunada, retirándose para Cuauhtla pasando por Cuernavaca el mismo Sr. Morelos y Bravo á la vanguardia y á la retaguardia el Sr. Galeana con la artillería, divididas las fuerzas en dos trozos, quedando algo retirado el Sr. Galeana que llegó mucho después como á los seis ú ocho días que los dos primeros, dejando la gloria de haber enpuñado las armas nacionales contra los rebeldes Michelena y Porlier que quedó muerto el primero contra la esquina de una calle cerca de una trinchera y por lo que respecta á Porlier éste salió furtivo al silencio de la noche, diciendo antes: que de Tenancingo á México, á su tierra ó la gloria y lo cumplió, porque dejó clavadas las piezas y ya no se volvió á meter, tanto que después, en el ejército de Calleja no se oyó mentar, porque merece ser que por la pérdida que acababa de hacer tuvo que sentir con el Gobierno; pero á la llegada del Sr. Morelos á Cuauhtla disponía irse para Puebla y por lo que sólo aguardaba al Sr. Galeana; pero supo que Calleja había llegado á México y entonces dijo: *Este me viene á alacar á mí, vamos á ver si acaba de coronarse de satisfacción ó baja de mérito para su Gobierno.* Antes de todo esto, cuando el Sr. Morelos ya que había desalojado á los del Gobierno en Izúcar, y que se dispuso á venir para Cuauhtla, aun sin embargo de que ya algunos del Plan de Amilpa y de la jurisdicción de Jonacatepec se habían ido á reunir á las filas de la división del Sur Americanas, muchos se preparaban y estuvieron á la expectativa para que á la vez que estuviera muy cerca, reunirse á defender la causa nacional á pesar de las *descomuniones* fijadas en los parajes públicos y de que no cesaban los españoles y los españolistas de desconceputar á los llamados insurgentes, diciendo que éstos no distinguían á nadie sino que á todos los mataban y robaban y que no era otro el fin, que no tenían religión y que eran judíos y mil crímenes que les imputaban, pero sin embargo de todo esto no les podían otros temores que les infundían ni ninguna persuasión á las gentes, porque ellas ya habían fijado la atención y amor á los libertadores, y por lo mismo, se insurgentaron muchísimos pueblos tomando las armas, cuya lista de Revista de los más principales y que se distinguieron se agregará al fin (al margen: Lista de Oficiales y Jefes) de este cuaderno nominalmente relacionando sus vecindades y por lo que respecta á los vecinos de Jantetelco amigos y compadres del Sr. Matamoros, éstos, unos se fueron antes de la toma de Izúcar y otros ya estando posesionado de aquel lugar, pero siempre á tomar las armas y á prestar servicios, principalmente D. José Perdiz, D. José de Jesús Alcocer, D. Pepe Pinto, D. José Figueroa, D. Miguel Paredes, D. Mariano Ramírez, y asimismo de los demás pueblos, de manera que cuando el señor General dispuso su marcha para Cuauhtla, ya tenía algún número de gente armada con las armas que pudieron ellos arbitrarse, y al tomar el camino, en el tránsito, se le reunieron más de 900 hombres al mando de Perdiz, con el obedecimiento ó subordinación al mismo Sr. Matamoros, así como los de las inmediaciones de Cuautla á Mariano Escoto, pero menos los de D. Francisco Ayala, porque aunque este señor quedó cubriendo la plaza de Izúcar, pero acompañó con parte de su tropa para Cuauhtla, D. José Rafael Sánchez con otros que se fueron para el Sur cuando no lo pudieron aprehender en el pueblo de Anenecuilco, habiéndose encerrado en la iglesia de este pueblo el mes de Mayo anterior, con este mismo D. José Rafael Sánchez así como otros que se fueron, después de tanto escándalo que formaron los españoles vecinos de este lugar y su Comandante con número crecido de gente armada de las haciendas y de Yautepec que mandaron á las inmediatas órdenes

de D. Ignacio de Cardona padre de D. Jerónimo y Julián quien después se insurgió y disfrutó de la confianza del Sr. Galeana; pero este acontecimiento sucedió en el mes de Mayo anterior á causa de que en el rumbo de Taxco, en un paraje que le llaman Nostepec, le hicieron una derrota al Mariscal D. Ignacio Ayala y como en la destrucción de ellos hallaron comunicaciones al Mariscal del Sr. Morelos, equivocadamente creyeron que D. Francisco Ayala, de Mapastlán, en esta cabecera era el que tenía relaciones ya con el mismo Sr. Morelos, y por lo mismo de la Hacienda de San Gabriel, de los Yermos, vino una partida á Mapastlán al mando de un tal Moreno, español, á aprehender á Ayala en su misma casa, y como desconoció el dicho Sr. Ayala á éstos y más cuando con atropellamiento le cercan la casa y le comienzan á hacer fuego, él desconoce este movimiento tan imprudente con el estrépito del fuego que le dirigían, y por lo mismo se encierra en la casa y les estuvo contestando el fuego que le hacían, y á la novedad aquel vecindario se alborotó y como veían que era gente desconocida, se echan sobre ellos y el tumulto fué inevitable, en términos que mirando Moreno lo furioso del pueblo y que su partida ya casi se le desbarataba para huir según todos andan volteando y los mapastecos sobre ellos sin dejarlos maniobrar con tanta arma de fuego, blanca y hasta las garrochas sobre ellos, se retiraron á la orilla de la población, dejando mal herida á la esposa del Sr. Ayala con una criatura en los brazos, cuya señora murió á los muy pocos días de esas resultas, dejando al niño á sus abuelos D. Vicente Pastrana y D^a Estefanía su esposa, cuyo niño existe y fué el que el Gral. Guerrero mandó poner á la educación, pero lo de la partida de Moreno y él mismo, mirando que lo seguían á pesar de haberse hecho de los mejores puntos y cercado de piedra, por el lado ó punto que habían venido se fueron más que azorados á pesar de que eran de aquellos valentones de Yermo que habían ido á Tepecuacuilco antes, á lancear á sus mismos hermanos los mexicanos cuando bajó el memorable Cosío con gente armada de todas las haciendas del Plan de Cuernavaca y Amilpas, que vilmente fusiló á los Orduñas y á otros infelices con engaños de indulto. Estos yermistas engreídos se acobardaron en Mapastlán y algo precipitados se fueron por fin y la gente del vecindario de Mapastlán en crecido número enfurecida y apoderada de la casa de Ayala escoltándolo por las resultas en el inter tanto lo podían sacar y ponerse á salvo á la vez que todos habían ya resistido, creyendo que los mismos de Moreno habían de volver con más gente armada y que ésta la había dejado de reserva en el cerro de Olin-tepec, á una legua distante de Mapastlán, pero casualmente no fué así porque no trajeron esa prevención, sino que se fueron de largo muy azorados porque creyeron que la presa era segura, pero se engañaron completamente y hubo la mala suerte para el Sr. Ayala que en el mismo vecindario de Mapastlán vivían los españoles D. Diego Pimentel, ejercitado en una fábrica de aguardiente de su propiedad; D. José Puebla con una casa de comercio muy regular y D. José Martínez con un trozo de ganado y labores, los tres avecindados ahí con relaciones de mucha amistad con el Sr. Ayala y todo el vecindario lo mismo que con las rancherías y cuadrillas de Olin-tepec, Moyotepec y la Tortuga, y estando todos en sus casas á la vez de haber llegado Moreno con la partida á la una ó más del día, lejos de ocurrir á contenerlo estos españoles para evitar desastres y más sabiendo que D. Francisco Ayala no se hallaba mezclado en nada, como lo sabían muy bien, estos mismos Pimentel, Puebla y Martínez no lo hicieron, sino que mirando la gente del vecindario en esos momentos enfurecida y que ocurriendo á ellos las mismas gentes para que por su parte fueran á contener á Moreno, se desentendieron porque en lo reservado le tenían á Ayala alguna odiosidad por el empleo que reportaba de Juez Teniente Provincial de la Acordada contra malhechores y que éstos amparaban á algunos, lejos de esto, lo que hicieron estos españoles fué venir á Cuauhtla á indisponer á todos los españoles empleados sobre que Ayala se había sublevado contra el Gobierno, todo el vecindario y rancherías; con esto se tomaron providencias muy activas con tropa armada que hicieron los españoles pudientes, los mismos interesados de las haciendas y en crecido número, pusieron á la cabeza al decrépito encarnizado contra los insurgentes D. Anselmo Rivera, Administrador de las Rentas Reales reunidas acompañándose con las autoridades y Administradores de las haciendas para ir sobre Ayala á las cuatro y media de la tarde que com-

pletaron su reunión y marcharon para Mapastlán distante de Cuauhtla legua y media: aquí ardió Troya, feliz llegada cuando todos estaban sobre la casa de Ayala custodiándola y ya prevenidos cuando la gente de Rivera y vecindario pudiente de Cuauhtla asoma en medio á la población á la vecindad de Ayala que hace caída á media ladera y la gente sublevada los vió, se les vinieron encima como unas fieras con lanzas, trabucos, garrochas y hasta las coas fuertemente, en términos que á carrera abierta se desperdigaron los Riveras y cuauhtleños por diferentes calles hasta pasar el río y encerrarse en la hacienda del mismo nombre, y no hallándose seguros por el portón del campo de adentro se vinieron azorados y aun creyendo que les daban alcance; pero antes de venirse en la carrera hubo varias pérdidas por lo acelerado de cola y lo más notable fué que al Comandante D. Anselmo se le cayó la peluca y gritaba: *mi peluca, mi peluca*; Pimentel y la tropa ó gente de Ayala, ya ensoberbecida, desde las calles que hacían alto les gritaba *vengan, gachupines revoltosos, traicioneros, aquí los aguardamos*; pero nunca de eso (sic) porque como no habían visto igual escena ni pudieron reunir la gente ni menos tuvieron valor para volver al instante, sino que vueltos todos á Cuauhtla, se acuartelaron en las principales casas con provisiones y avanzadas de lanceros toda la noche y reuniendo más gente á fuerza de la población y de las haciendas porque creían que Ayala se les venía encima y no fué así, sino que en la misma noche, lejos de irse para delante de huida, se vino al pueblo de Anenecuilco con todos aquellos hombres decididos ya y acampó en la iglesia que se halla en un costado en alto, punto dominante para aguardar si por fin lo perseguían ó daban lugar para ocurrir á su jefe de la Acordada para por medio de esta autoridad representar al Virrey las tropelías en que había incurrido del oficial Moreno con D. Dionisio Sarachago y de que él se había defendido, pero como el movimiento de Cuauhtla no tuvo ninguna significación sino que oyendo á los inquietos Martínez, Puebla y Pimentel, persistieron en hacer un alboroto sobre la aprehensión que ni aguardaron á que Ayala les hubiera dado una contestación si se la hubieran pedido; pero no señor, la maledicencia apoderada de ellos los hicieron marchar para Mapastlán al pie de doscientos hombres por el camino del Hospital á tomar la orilla del cerro, camino indirecto porque el resto como media un carrizal desde Cuauhtla hasta Menecuilco, temían que en éste estuvieran algunas emboscadas y por lo mismo se tomaron el camino descubierto hasta la iglesia del mismo Menecuilco que estando ya cerca y sin tener noticia alguna desde Cuauhtla y al llegar ahí mismo la descubierta de los principales españoles y mozos de ellos, observaron que uno asomó la cabeza por una ventana de las viviendas de la Iglesia y se volvió á esconder, motivo que los hizo sospechar y ya no se arrimaron sino que hicieron alto y comenzaron á hacer observaciones y desde lejos por el frente á mirar y la imprudencia de otros dos que por una ventana á otra pasaban los hizo creer que allí estaba Ayala, y luego que vieron los de Ayala la imprecaución de que unos 4 ó 5 caballos que tenían ensillados á la espalda de la Iglesia, amarrados en un árbol huamúchil, no los ocultaron como lo hicieron con los demás, esto mismo los acabó de descubrir y ya con eso hizo toda la gente armada de Cuauhtla un mediano cerco, pero bastante retirado y cubriéndose de los tiros, hasta que pudieron apoyarse de la barda del cementerio los realistas y desde ahí comenzaron á echar descargas para las ventanas y los de adentro sólo uno que otro tiro contestaban bien inclinados y sólo cuando veían que les cogía algún claro para írseles encima era cuando echaban una descarga cerrada y así estuvieron todo el día, pero en el intermedio del día, un charlatancillo muy adulator de estos bergantes mañosos, llamándose Román, que se ocupaba de mozo viajero para cubrir sus mañas, ahí anduvo echándola de valiente y como buen ratero, se atrevió por un costado y cubriéndose con un cercado de madera adonde estaban los caballos amarrados, diciéndoles á los jefes que mandaban que si los traía de ahí, se los cogía; mas como se lo permitieron y él lleno de vanidad y muy orgulloso, como que iba de lancero ganando doce reales diarios y habiendo llegado arrastrándose por las orillas de los cercados como se ha dicho, se sacó uno y volvió haciendo lo mismo que antes y al estar desatando los cabestros de los 4 caballos que estaban los nudos al pie del árbol y él medio estirándose hincada la rodilla, estando en esta operación que ya le parecía que hacía la presa, para hacer Víctor y que lo elogiaran los españoles agraviados, de

una de las ventanas del edificio le metieron una puntería tan bien dirigida que le atravesaron las sienes de la cabeza que ni se meneó, quedando palpable castigada la maldad y los desecos que tenía de lancear lo mismo ya lo había hecho antes, por fin que ahí quedó yerto y demostrando la justicia severa de Dios, las fuerzas armadas al ver este suceso dijeron, ya nos mataron á uno y acometiendo con más fuerza arriesgaban por el mismo cementerio á los incautos que los mismos humores de ser jóvenes y que no se dijera de ellos los hacía alentarse y acometer por el cementerio y tanto que estando uno de ellos ya casi adentro y cubriéndole un árbol del mismo cementerio acompañado de otros dos, les gritaban á los españoles vengan, avancen que por ustedes es esta guerra y no por nosotros; estos jóvenes lo fueron Miguel Reyes, Mariano Alvear y Mariano Ochoa y aunque les instaron á los españoles, no sólo no se arrimaron ahí, pero ni á las paredes del cementerio, sino que á la retirada solían echar sus tiros, sólo dejan á sus mozos que acomodados hicieran ó echaran sus descargas, y los jóvenes, mirando que los interesados no se arrimaban, no siguieron avanzando, no embargante de que les decían á gritos que se echaran sobre las puertas, pero tanto porque conocían que no era con ellos, como porque los de adentro del edificio eran del país y aun amigos, resistieron y se retiraron á reunirse con la demás fuerza, pero la cosa fué de todo el día y mirando que ya la noche caía Garcilazo mandó traer prevención de víveres y demás, pero se comenzaron á retirar en partidas resistiendo pasar la noche sin dejar guarnición en la orilla ninguna, de manera que obscureciendo no quedó ninguno y Garcilazo mirándose solo y que no le obedecían hizo lo mismo; hasta Cuauhtla no pararon muy confundidos y tramando el modo de cómo harían la presa; la noche la pasaron con mil precauciones á pesar de que algo se tranquilizaron, porque al llegar ellos de Menecuilco á Cuauhtla vino también D. Ignacio Cardona á la cabeza de setenta lanceros que mandaron de auxilio los españoles de Yautepec de todas aquellas haciendas, para ir á otro día á acometer nuevamente, lo cual se verificó al amanecer ya como á las 9 del día, dándole el mando á pluralidad de votos á Cardona y sujetándose á lo que él dispusiera y mandara, porque el primer día fué en jefe D. Anselmo y como el susto lo acobardó, el segundo día ya estaba enfermo y se quedó dizque de guarnición en Cuauhtla para lo que se ofreciera, porque el Subdelegado no estaba en esta vez en la cabecera y así es que por lo mismo de ser D. Anselmo interino, fué el primer día á Mapastlán y el segundo, como se va haciendo relación, ya fué en jefe D. Joaquín Garcilazo que fué el que mandó por aquellos lugares de más defensa para que no le fueran á atisbar un tiro y que en su aventura no salió nada bien, porque como se ha dicho, al caer la tarde y acercarse la noche, ninguno le obedeció, todos se le vinieron y él, casi ganándoles la punta y al siguiente día que fué víspera de la Ascensión ya salió en jefe Cardona, y Garcilazo, D. Anselmo y otros se quedaron á las resultas, pues por alas de la cobardía, y á otros españoles que fungían de valientes, se los recomendaron á Cardona, distinguiéndose de más intrépido y con más malas intenciones queriendo matar á todo americano sirviente que veía, más acuitado este lo fué D. Casto García como desempeño de los Cajigales, se emprendió la marcha formando columna los lanceros mandados por sus respectivos amos Martínez y Pimentel con sus mozos, pero por éstos, por sus intereses que habían dejado en Mapastlán lo mismo que D. José Puebla, toda la fuerza con miles de preámbulos y sofismas precautivas y Cardona con su seriedad, paciencia y buen modo para mandar, no consentía desórdenes, previniéndoles sobre la marcha que al que le faltara cualquiera persona fuera de la reunión ó fuera de ella porque se encontrase ó por cualquiera otro motivo, lo mandaba amarrar y lo despachaba escoltado á Cuauhtla, con esto entró la moderación en todos y ya no había más que respetarse todos, cada uno en su tanto y al llegar al frente de Nenecuilco, se mandó hacer alto y se dispuso una descubierta para ir al edificio de la Iglesia, porque humanamente ni quien diera razón de si estaba ahí la presa de Ayala, porque todas las casas estaban vacías y unas gentes en las cañas y otras en los cerros; la tal descubierta fué y anduvo arrimándose por ahí y así que vió que los caballos del día anterior no estaban amarrados en el palo, se arrimaron y sólo el muerto Román estaba ahí tirado y ya entonces se arrimaron más y fué cuando descubrieron que no había nada, pero los españoles valientes D. Casto y D. José Martínez le dijeron á Cardona que aque-

lla Iglesia como había sido convento tenía una porción de escondrijos y que pudieran estar ahí y que ellos que sabían irían á ver (pero fué porque sabían ya que no había nada); se los permitieron y muy orgullosos, con carabina en mano, partieron hechos unos Santiagos y fueron desde ahí como volteando por los alrededores de la Iglesia, anduvieron y desde ahí comenzaron á gritar vengan, que ya esos cobardes se fueron; Cardona, que muy bien se penetró de las intenciones de ellos, ordenó una partida para Mapastlán para que el que cuidaba de la hacienda viniera con ella para darle razón de lo que pasaba por ahí, para sus ulteriores disposiciones, y habiendo hecho esto, se dirigió al punto de la Iglesia mandando formar y entrando él adentro solicitando á los del pueblo, que nadie pareció sino hasta mucho después, uno que otro que los mismos de la tropa encontraron en los escombros de las huertas del río muy atemorizados, á quienes Cardona les infundió confianza y que fueran á sacar á los vecinos y se vinieran á sus casas sin ningún temor, protestándoles que él los amparaba y que nadie les ofendería, que ellos no tenían la culpa de que Ayala se hubiera metido ahí; con esto ya se logró la tranquilidad y comenzaron á presentarse, y entre tanto la tropa toda en pie, hasta que no vino la partida de la hacienda con los individuos que la cuidaban, y tomándoles noticias de por dónde se había ido Ayala le dijeron que no habían visto, pero que unos cuatro que habían ido á la hacienda acelerados de aquellos vecinos le dijeron que en la madrugada habían oído rumor por la falda del cerro, pero para el rumbo de abajo y los de Nenecuilco, de aquellos que se habían presentado, no daban razón porque declararon que se habían estado metidos desde el día anterior, y ya por este motivo hizo acuartelar la tropa ahí mismo, mandando traer víveres y forraje, dando parte que por el rumbo de Chinameca se había ido Ayala á la madrugada y que aguardaba orden para seguir, pero que era infructuoso porque había ya tomado noticia de que pasó todavía á oscuras por el Rancho de San Vicente con algún número de gente y que ya iba largo, pero que sin embargo lo seguiría si lo disponían así; al recibir en Cuauhtla la munición la dilataron hasta la noche, con el objeto de que no volviera la partida sino que ahí quedaran para infundir más respeto á los que estuvieran observando, con esto se pasó ahí la noche y en el día se le dió sepultura al valiente Román y á la mañana se dió orden de marchar, la que unos creyendo que seguía para adelante ya estaban disgustados y decían que ellos no seguían, que si estando tan cerca de Cuauhtla había hecho Ayala aquella resistencia, que qué no sería más lejos; esto no lo dejó de conocer Cardona por el disgusto que había ya, pero como le ordenaron el que regresara así como ese día se hizo en la Iglesia, se hizo memoria que ascendió Dios para los cielos, acudió Cardona para Cuauhtla con todas las fuerzas en cuyo día satisfechos de que no había de ocurrir novedad, retiraron á Cardona y la mayor parte de las haciendas quedando fuerza armada de ellas y la población dando cuenta al Virrey y en contestación, éste ordenó se solicitara á Ayala por medio de indulto, asegurándole su indemnización, pero ya fué fuera de tiempo, porque ya estaba muy retirado y cerca del Sr. Morelos ó de la partida que había en Tepecuacuilco, escribiéndole Ayala al Comandante de ésta desde un paraje nombrado Huizuco y que aun todavía el jefe desconfió de él porque ningunas relaciones suyas tenía, ni si las había contraído con el Sr. Morelos y más sabiendo que iba con gente armada hasta que satisfecho de que se iba á reunir á él para seguir la causa de la Independencia lo recibió y aun no dándole mando hasta después, sino que lo apoyó hasta ver si en efecto era cautela, porque no faltó quien le dijera que aquel hombre era valiente y Teniente provincial de la Acordada de México y que tenía una comitiva grande de comisarios con la que ya había hecho algunas prisiones dificultosas, por esto mismo se desconfió, pero desengañada la fuerza y aun el mismo Comandante, quien dándole cuenta al Sr. Morelos á Chilpancingo, ya se le depositaron confianzas, pero antes de esto hay que advertir que al haberse venido á Mapastlán Moreno y Sarachaga y que los vecinos en las furiosidades del fuego que le estaban haciendo á Ayala, creyeron los mismos vecinos que los españoles Pimentel, Martínez y Puebla hubieran ido á defender á Ayala, siquiera con persuasiones aun cuando no fuera con las armas; pero no fué así, sino que se largaron para Cuauhtla siempre dándole crédito á los aprehensores del rumbo de la cañada de Cuernavaca, Moreno y Sarachaga, que como en

la revolución del Sur ya había un Ayala, estos tres españoles avecindados en Mapastlán ya desconfiaban de este Ayala creyendo que tenía relaciones de parentesco y amistad y que por esto ya tenía ingerencia en la revolución y obraba en el silencio inter tanto llegaba el día y la hora de mover este plan de habitantes, los que apreciaban mucho á Ayala, y le obedecían con rendimiento por todo esto y que no se les ocultaba á los mapastecos la ironía que ya le profesaban, porque aunque sabían muy bien que no tenían ninguna ingerencia en la revolución del Sur, pero sospechaban estos españoles de su respeto y presentación y luego como éstos se largaron con precipitación para Cuauhtla en medio de la fuerza del laberinto, se creyeron y no sin justicia, que habían ido á hacer más gente armada y no pudiendo reprimir el berrinche que les causó contra éstos, por semejante conducta, se echaron sobre sus casas y registrándolas para recogerles las armas que pudieran tener, no sólo hicieron esto, sino que las saquearon haciéndoles gran destrozo en sus intereses; asimismo al siguiente día que ya fué Garcilazo con el mando por el rumbo del Hospital, como se ha dicho ya, por el camino á orillas del cerro, si no es por el que asomó la cabeza, en las ventanas de Nenecuilco y se mantiene oculto, al pasar la tropa tan inmediata por las bardas del cementerio que allí es el camino, hace Ayala un destrozo imprevisto para unos y otros, porque éste creyó que lo volvían á perseguir, pero por el camino del carrizal y no por el que llevaron y luego que á más de la gente armada que había encerrada en las piezas de la iglesia había una porción de la apasionada de Ayala oculta sobre las lomas de los cerros inmediatos á la mano, observando el camino del carrizal porque por allí los aguardaban y cuando menos pensaron ya los tenían encima por el camino del Hospital y lo que hicieron por tal ocurrencia fué ocultarse más para trastumbar á la espalda por la cañada del Huajón en caso de que fueran vistos al tener la tropa auxiliar armada en el medio de la iglesia, los cerros ya en actitud de atacar á los encerrados, los cuales no hubieran sido vistos si no es por la imprevisión del de la ventana, porque al pasar tan cerca ó á mano de los encerrados, éstos les hacen fuego graneado y como les coge de sorpresa los hace celerarse y luego ya con algunos muertos y otros heridos, la dispersión era inevitable y que triunfantes los encerrados bajan los de las lomas ocultos y unos y otros hacen una persecución fuerte y quién sabe si por esto hasta la población de Cuauhtla se vienen á meter y á más del padecimiento que el centro de Cuauhtla tiene, si á la vez de este suceso muchísimos toman partido y la reunión y armamento se hace de un número de más de 600 ó 1,000 hombres que al Gobierno no le hubiera sido nada agradable, pero como se ha dicho, ya el objeto de la expedición de Garcilazo con la tropa armada, no era buscarlo en aquel lugar sino en Mapastlán, tan lejos de buscarlo en Nenecuilco, que por lo mismo que creían había de estar en el mismo lugar del día anterior y que tenían emboscadas en el carrizal, no salieron de Cuauhtla camino directo sino indirecto para coger la reunión de sorpresa y dejar á los emboscados del carrizal y demás escombros del camino aislados, para cortarlos y no dejarlos reunir, pero obró la buena suerte de unos y otros y sólo peligró por la ambición de robo el memorable Román quien antes de esta ocurrencia había andado jactándose de que en Tepecuacuilco había lanceado á muchos, cuando bajó Cosío con la gente de Cuernavaca y Amilpas para las haciendas; por fin, que habiendo habido tanto alboroto, escándalos, carreras, prevenciones y expediciones como se ha dicho ya antes, y que á Ayala se le frustró por tanta persecución el seguir adelante de Nenecuilco á México y aunque la noche que lo dejaron solo en aquel pueblo no dejó de persistir en ello, pero entró en las reflexiones de que ya sus antagonistas habían extendido en esos días mucho el crimen que le imputaban y aunque premeditaba el caminar de noche y tomar cerca de México un lugar oculto y dar parte á su jefe de la Acordada para que le proporcionara presentarlo al Virrey, pero por otra parte también consideró que aun con todo esto no estaría bien ya de ninguna manera por tantos que se comprometieron en su defensa y que la odiosidad entre ellos y él con los españoles todos los del Plan de Amilpas y los de la Cañada nombrada de Cuernavaca nunca estarían nada bien y por lo mismo se resolvió á marchar á seguir al Sr. Morelos para correr la misma suerte que corrían los que solicitaban la libertad de la Nación Americana y tomó el camino del Sur por los lugares de Olin-tepec, Moyotepec, San Vicente, el Meco, y así sucesi-

vamente por todas las rancherías hasta Huitzuco, en consideración de que allí mismo le dijeron que en Tepecuacuilco había tropa de la del Sr. Morelos y que un tal Trujano era el que mandaba, con esto, allí hizo el alto tanto para dar el parte de todos sus acontecimientos como porque iba herido de los balazos que le habían regalado los morenos de San Gabriel, como los Sarachagos de Chiconcoac; sin embargo del parte que desde aquel punto dió, desconfiaron de él y de su tropa los de Tepecuacuilco y hasta que no se penetraron bien de la escena y como bizarramente se había defendido y luego que como ya también antes de esto, había tenido noticias no muy claras sino algo obscuras que con otras observaciones lo creyeron y ya le franquearon la reunión mandando de Tepecuacuilco una partida á Huitzuco para que los fueran á recibir dando parte al Sr. Morelos á Chilpancingo y de allí se fueron para Iguala ya reunido con los Sres. Don Esteban Pérez, D. Guillermo Jiménez, D. Pedro Arinez, D. Pedro Castillo, D. Roberto Alarcón, D. Juan María Bobadilla, D. Guadalupe Canaguallo, D. Juan Baena, D. Vicente Cuevas y Don N. (Valerio) Trujano; estando posesionados de aquella población ocurrió la reunión de tropa que había en el Cuartel General de Taxco, con Llano, Iturbide y García de Olinalá y como les cargaron en crecido número los dispersaron aunque hubo alguna resistencia en la que los mapastecos se distinguieron de los de tierra caliente retirándose Ayala con Trujano al rancho del Molino de D. Manuel Cuevas para Teloloapan con todos los de Mapastlán y otros de la tierra caliente que de éstos los más se fueron para sus casas y estando Ayala todavía herido de la acción de Mapastlán se fué para Zimatepec, desde el Molino sin sus compañeros porque en el inter sanaba lo trataron de remontar ó esconder para que no en una de las acciones que se prepararan por causa de que no se pudiera defender se fuera á causar un trastorno en el que lo cogieran ó perdiera la existencia y Trujano con el Capitán Vaina no teniendo confianza de los de tierra caliente convidaron á los mapastecos para irse á Chilpancingo á reunir con el Sr. Morelos; lo consiguieron y se fueron por el Mineral del Limón á Mexcala hasta tocar á Chilpancingo que habiendo llegado le dieron parte al Sr. Morelos de la ocurrencia de Iguala y de que Ayala por enfermo quedaba en Zimatepec bajo la custodia del trozo Batallón que tenía por allí Marín presentándole la partida de Ayala é informando la utilidad de ella tanto en valor como en sufrimiento y decisión, por lo que quedaron reunidos á la fuerza del Sr. Morelos para seguir en las operaciones militares de guerra en Achichihualco, que lograron la victoria y de allí se regresaron á Tixtla en donde fueron atacados fuertemente por el español (memorable carnicería) D. Juan Chiquito que mandaba las fuerzas del Rey en Chilapa, quien saliendo orgulloso de allí y muy satisfactorio en que iba á concluir con las fuerzas del Sr. Morelos, Galeana y Bravos, que fué derrotado llevándole herido en camilla al mismo Chilapa, y como la fuerza vencedora los seguía en su retirada, le sacaron de allí con precipitación para adelante al pueblo de Cuacalco y siguiendo una avanzada la camilla y á la fuerza que lo conducía, ésta observó que los seguían con precipitación y más cuidó de los que iban fugados que alcanzaron á la partida del moribundo, les avisaron que ya toda la fuerza enemiga había entrado á Chilapa sobre la marcha de la retirada de ellos, largaron la camilla todos y se largaron en precipitada fuga, y los perseguidores se hicieron de la camilla y aun de otros que se acobardaron volviendo á éstos y á la camilla con el herido, al mismo que cuando volvió á Chilapa y se lo presentaron al General Morelos, ya estaba muerto y no logró hacerle los cargos que era de su resorte, pero ya en seguida con toda la fuerza hizo alto allí para seguir sus operaciones adelante, pero primero determinándolas como fué la de que teniendo los partes por Marín y otros que mandaban piquetes por el rumbo de Taxco, que este Mineral se estaba poniendo con algunas fuerzas y que García el olinalteco que allí le habían encomendado ese punto estaba muy entusiasmado en derrotar las fuerzas del Sr. Morelos, con esto ordenó S. E. que las fuerzas de Marín que se hallaba por el mismo rumbo, se pusieran bajo las inmediatas órdenes del Brigadier D. Hermenegildo Galeana, al aproximarse este señor en las inmediaciones de Taxco y disponiéndole la tropa ó señalándole la fuerza, los trenes de guerra y parque, lo hizo marchar sobre Taxco desde el mismo Chilapa, pasando á reunir todos los trozos en corto número que había en Mexcala, Tepecuacuilco y otras lugares y S. E. dispuso su salida para la Villa de Tlapa de donde se

dirigió para Chautla á atacar á D. Mateo Musitu como se verificó derrotándolo completamente y cogiéndolo prisionero, después de bien posesionado de los mejores puntos y atrincherado; pero la gente morena del Sur no ve visiones en campaña ni distinguía clases cuando acciona enfurecida, por esta razón todos los puntos que le llamaron la atención al Sr. Morelos y que de justicia debía destruir sus fuerzas lo logró porque peleaba por la justa causa (expresión favorita de que los españoles se habían valido para alucinar á la gente mexicana). En suma, habiendo derrotado y fusilado á Musitu á petición de todos los jefes, porque aun el mismo General indultaba á Musitu, se determinó su marcha sobre Izúcar, pero antes de salir de allí, al día siguiente de esta derrota llegó D. Francisco Ayala á reunirse con el Sr. Morelos viniendo ya casi sano de Zimamepec, en donde había quedado por algunos días, y reunido con S. E. quienes ni uno ni otro se conocían si no es por relaciones de letra, se determinó la salida para echarse sobre las fuerzas de Izúcar al mando de Soto, hasta que lo derrotaron saliendo este jefe mal herido y en tanto grado que apenas llegó á Atlixco, y el Sr. Matamoros, aunque ya se le había presentado al señor Morelos en el tránsito de Chiautla á Izúcar, anduvo de un particular hasta que saliendo del mismo Izúcar para Cuauhtla, quedó Ayala mandando aquella plaza con un corto número de tropa, y ya el Sr. Matamoros caminó con S. E. pero sin mando, si no fué ya hasta haber tomado este punto sin contradicción por lo que se ha dicho antes y como porque azorados los españoles que en este punto resistían, se fueron más que asustados á consecuencia de que el trozo del Coronel D. Rafael Moreno quien era vecino del pueblo de Oacalco de la Municipalidad de Yautepec y á consecuencia de la persecución que le hicieron por opuesto al Gobierno le apellidaron el insurgente, de resultas de esto se fué á reunir con el Sr. Morelos á Chilpancingo antes de las acciones de Chichihualco y Tixtla por el tenaz D. Juan Chiquito y viniendo ya con mando desde aquellas operaciones para Izúcar, al venir para Cuauhtla, lo mismo, por los vastos conocimientos que tenía de todo el Plan de Amilpas y los suburbios lo mandaron desde la Hacienda en Tenango sobre la marcha de descubierta por el rumbo de Yecapixtla para cortar la retirada que se tenía muy segura si hacían resistencia los Comandantes Roca y Garcilazo, pero como no fué así, ya no se pudo lograr la intención de los jefes del Ejército Americano al hacerse ó tomarse el punto este de Amilpas con todo el Plan así como por este respecto la mayor parte de la cañada de Cuernavaca que aunque en ésta había muchísimos lugares que sus vecinos estaban muy ligados con los españoles en su gobierno, pero siempre había muchos afectos, aunque algunos ocultos y otros descubiertos, que temían la reacción del Gobierno como sucedió después por la fuerza de intereses y fincas esparcidas de los mismos españoles y aun la misma renta del Gobierno no aduanales, todo debido á la indolencia y falta de auxilios contra el General Calleja, de las divisiones esparcidas por el rumbo del Norte al mando del Sr. Osorno y por el Poniente los Sres. Rayones, que aunque ya los había derrotado el Sr. Calleja en Zitácuaro, pero después reunieron fuerzas que siguieron por la venganza de ellos contra Calleja, debieron de haberse reunido por fuera del sitio de Cuauhtla para auxiliar á los Sres. Morelos, Galeana, Bravos y Matamoros para que ambas fuerzas y otras más, esparcidas, pero instruídas en la guerra hubieran hecho una gran reunión y puede que cuando no se logra en aquella ocasión la Independencia, á muy pocos días se hubiera verificado y sin las trabas con que se verificó después, las que dejo á la prudencia de mis lectores; pero habiendo venido el parte del Sr. Galeana de Taxco á los tres ó cuatro días de estar hecho dueño de la plaza de este Plan el Sr. Morelos como se ha dicho ya antes, se fué solo con su escolta de sureños para el rumbo de Mapastlán al de Tlaltizapán siguiendo el derrotero de San Gabriel á reunirse al mismo Taxco y de allí salieron los dos jefes Morelos y Galeana para Tecualoya para allí reunirse con la división que salió de aquí tres ó cuatro días después que se había ido de aquí el Sr. Morelos, bajo el inmediato mando de D. Leonardo Bravo y el P. Matamoros habiéndoles dejado ordenado salieran por el rumbo de Cuernavaca dirigiéndose por Meacatlán á Palpa para la Hacienda de Jalmolonga á las sierras de Tecualoya en donde había de verificarse la reunión, pero al pasar por Jalmolonga, los Sres. Bravos y Matamoros, ahí había fuerza y bien atrincherada y en términos que al pasar muy cerca de la Hacienda de los

Sres. Bravo y Matamoros, le rompieron el fuego de metralla y fusilería los Yermistas al mando de D. José Acha y como el objeto de los jefes era cumplir con la orden de reunión del Sr. Morelos no hicieron alto para asaltar á la fuerza que había dentro á pesar de que al Sr. Bravo le mataron un caballo tordillo muy sobresaliente en que iba montado, pero siguieron la marcha y á otro día de este suceso se reunieron antes de llegar á Tecualoya en cuyo día se aparecieron en el tránsito ya para llegar la fuerza de los marinos al mando de D. Rosendo Porlier y Michelena que salieron de Tenancingo sabedores de que la fuerza de los americanos había salido de Taxco y la de Cuauhtla que había pasado por Jalmolonga se dirigía para el dicho Tecualoya, y antes de que se posesionaran de aquel punto los querían derrotar, pero se engañaron creyendo inútiles y sin valor á los nuestros, y se les fueron encima furiosamente los marinos antes del paso de la barranca hasta llegar á él y les costó caro, porque tuvieron la pérdida de más de 200 hombres y fusiles, y si no es por lo escombroso quién sabe si de ahí se van derrotados completamente, y de resultas de este golpe que se les dió se retiraron á su punto de Tenancingo reforzando sus trincheras, á consecuencia de lo que les había pasado y considerando el que la fuerza ya era en crecido número los había de seguir, pero habiéndose retirado éstos y los americanos tomado el punto de Tecualoya, se les dió descanso á la tropa tres días en el mismo punto y de ahí se dirigieron al Calvario de Tenancingo, yéndose por la sierra la caballería de Bravo y Matamoros y el Sr. Morelos y Galeana por el llano con la infantería en donde tuvieron ya encuentro y estando en lo fuerte de la acción salió Michelena con un escuadrón de caballería de los de Malinalco y le quitó al Sr. Galeana dos pedreros calibre de á tres y volviéndose á rehacer la infantería de Galeana, acometieron fuertemente volviendo á quitar sus piezas hasta que encerraron á Michelena en precipitada fuga, siguiendo los fuegos tres días consecutivos, saliendo Michelena el segundo para el rumbo del Calvario á querer quitar una pieza con que se les estaba batiendo fuertemente sin cesar, la cual estaba maniobrando D. Juan Domínguez (a) el Herrero, á quien persiguieron aquí los Comandantes y Subdelegados D. Roque Amado por insurgente y al atreverse á quitar la pieza de que se habla, Michelena murió de bala de fusil que le atisbó un muchacho joven llamándose Cartera, cuauhtleño, y luego que se advirtió que quedó muerto, lo tomaron en medio del riesgo los mismos de la Brigada de Bravo y Matamoros y le cortaron la cabeza por osado y sanguinario, la cual fueron á poner colgada en el puente de los Molinos en el camino que va para Tenango del Valle y siguiendo la acción se fugó Porlier con la poca tropa que le había quedado, porque á más de la que perdió ahí, la que se dispersó y desertó á consecuencia de la fuerza y valor con que les acometió la nuestra, hostigada de tanta tenacidad y maldades con que se manejaron con aquel patriota vecindario de Tenancingo, sufriendo contra todo el espíritu de su opinión allí, á los defensores del Gobierno español D. Rosendo Porlier y D. N. Michelena y después de haberle faltado este señor al primero, siguió su fuga que había hecho la noche anterior dejando los cañones clavados y escapándose por un costado que la tropa nuestra no podía atender por inconvenientes que no faltan, que si no, no va Porlier diciendo que “de ahí á México, á su tierra ó patria ó á la gloria;” después de que tenía una tropa marina de lo mejor y valiente, pero más lo fueron los insurgentes, no los defensores de la Independencia, pero tal fué el susto que le dieron que se intimidó; por supuesto para perseguirlo salió el Coronel D. Gabriel Marín con un escuadrón de más de 500 caballos en el cual iba una partida de la Brigada del Sr. Bravo, compuesta de soldados amilpeños, haciendo de jefe D. José Rafael Sánchez y de subalternos Mariano Sánchez y Cristóbal Mora, con la mayor parte de la compañía de Mapastlán de los ayaleños, que se componía de tres trozos en los cuales los hijos de Ayala hacían de jefes, sin llevar la primacía á D. José Rafael, porque Ayala si no es por éste, Vicente Abelar, José Romualdo y otros buenos valientes, siempre se lo hubieran comido Moreno y Sarachaga al venir á aprehenderle en su casa el mes de Mayo anterior, cuando lo hicieron insurgentarse: por fin que siguiendo á Porlier, en el pueblo de Metepec, no sólo les dieron noticia ahí de que el General de los españoles Calleja estaba entrando á Toluca, sino que casi por las polvaredas vieron el rumor de que venía de derrotar á los Rayones en Zitácuaro, y que era la fuerza que traía co-

mo hasta el número de cinco mil hombres, con esto se volvió el Coronel Marín á acampar á Tenancingo del Valle y el Capitán D. José Rafael Sánchez siguió su marcha para Tenancingo á dar parte al Sr. Morelos que ahí iría Calleja á atacarlo y que pudiera mejor pasar á Cuauhtla, ordenó la marcha para este punto disponiendo pasar á atacar á los de Jalmolonga si se habían quedado á volver á resistir, porque parece ser que fueron á auxiliar á Tenancingo y mirando la furiosa resistencia antes mejor les pareció el pasar á sacar cuanto había ahí y cuando volvieron el rostro encontraron á los nuestros viniendo de vanguardia Su Excelencia, en el centro los Sres. Bravo y Matamoros y á la retaguardia el Sr. Galeana con los sureños, porque dividieron las fuerzas en tres trozos y si el Sr. Morelos salió adelante fué con el objeto de que si había perspectivas en el tránsito para atacarlo reunir la fuerza y resistir, pero no fué así, sino que llegó á Cuernavaca á observar los movimientos de aquellos vecinos y á aguardar toda noticia de México sobre la entrada de Calleja, y en este inter tanto llegaron los Sres. Bravo y Matamoros y se pasaron de su orden y él se quedó ahí con tanta serenidad que aun mandó pedir aquí á D. Víctor Bravo como Comandante accidental, la suma de un mil pesos para los gastos suyos necesarios y de su escolta por no ocupar á los chaquetas cuernavaqueños como lo verificó; en el inter, este laberinto de cosas llegó el Sr. Galeana allí y como el Sr. Morelos estaba satisfecho por noticias de buenos patriotas que ningún movimiento había en México para salir, sino que estaban enfiestados por la llegada de Calleja y derrota de los Rayones en Zitácuaro, de esto resultó que hubiera dejado á descansar ahí á Galeana con toda la fuerza que venía estropeada y á más trayendo piezas de las que quitaron en Tenancingo, principalmente la culebrina "Manila," y se vino Su Excelencia con su escolta á la vez que la fuerza de Bravo y de Matamoros ya había entrado antes que Su Excelencia dos ó tres días. Estando ya aquí Su Excelencia su intención era aguardar si tenía noticia de que Calleja lo viniera á atacar aquí, para aguardarlo y si no, levantar la fuerza é irse á tomar Puebla; y al estar aquí ya le escriben de México con personas para que le instruyeran de que ya estaban preparadas las fuerzas y aun de marcha para Cuauhtla y sólo aguarda á Galeana que ya venía de Cuernavaca, porque á él le dieron también la misma noticia por buenos conductos que nunca faltan, cuando al estar en esto le viene otro personero en clase de viandante y le trae la nueva de que ya estaba saliendo de México la tropa en número de 6,000 hombres, toda tropa de línea con mucho parque, y apenas llega Galeana y con mucha precipitación se hicieron las trincheras en todas las bocacalles acomodando las piezas y preparando los cuarteles que habían de estar en actitud, correos violentos para que la fuerza que había fuera, ocurrieran á la defensiva, viniendo de Izúcar Ayala con 100 hombres que ahí habían quedado, pólvora que se le había mandado pedir al Mariscal D. Ignacio Ayala á tierra caliente, que no vino para esa ocasión ni para después, la que aunque venía en número de treinta barriles bien acondicionados reforzados de cuero crudo, ya no pudo entrar á consecuencia del sitio, y luego que las fuerzas no auxiliaron á su debido tiempo, porque hasta en crecido número se hubieran repartido con sus correspondientes piezas en las haciendas contiguas, como se hizo en Buenavista se hubiera hecho en Santa Inés, Guadalupe y Cuahuixtla, y por supuesto el sitio no es tan estrecho; pero quiso la mala suerte que atenidos los defensores á las proezas anteriores, que lo mismo había de ser y por lo tanto todas estas faltas dieron lugar á que sólo se resistiera bizarramente y padeció este Plan infinidad de males imprevistos del sitio que sufrió la tropa del señor Morelos, en menos número de la que trajo, porque resistió aquí todo el furioso ataque de Calleja, después de esto salieron algunas partidas de comisión en el inter, la tropa enemiga no estaba muy distante y amagando y á más de esto la infinidad que murió de enfermedad y en crecido número en la tierra caliente, quedando el número reducido así á menos de 3,000 almas con todo lo que había en Buenavista y con el armamento de un mil y pico inclusive lanzas y toda la batería; pero volviendo á continuar sobre los sucesos de Ayala por el de Mapastlán y Neneuilco, de resultas de esto y que no pudieron lograr su aprehensión, dispusieron los españoles vecinos de Cuauhtla y haciendas, formar una junta entre todos ellos y verificada que fué de ella resultó representar al Virrey sobre que para poner este Plan en defensiva se necesitaba tropa

armada para evitar que las partidas de Morelos que en crecido número andaban ya distantes 30 leguas, si á la tropa de que se trata no podía dárseles, se les permitiera formar un escuadrón de la población y hacendados, pero que la oficialidad esta había de formarse de los mismos patrones, para que á la vez de estar en el trabajo de las labores, si se ofrecía en cualquiera momento ya no era más de levantar la gente armada: atendida la petición por el Excmo. señor Virrey D. Francisco Javier Venegas y que nada iba á gastar el Gobierno suyo, decretó de conformidad, añadiendo que pusieran un prest-supuesto de las compañías que habían de formarse, distinguiéndose la infantería de la caballería, señalando la compañía de carabineros distinguidos y las de lanceros y cuál uniforme ó divisas había de portar la tropa, y que formado el número de compañías, hicieron las propuestas de oficiales para que en su vista se les aprobaran sus respectivos despachos á vuelta de correo personero; no bien llegó á manos de los interesados el Decreto de S. E. el Virrey, cuando creció el orgullo y satisfacción de un predominio sobre el vecindario de Cuauhtla, que en volandas andaban las envidias entre ellos mismos queriendo llevar la primacía en los grados unos á otros, y en cuanto al mando, D. Anselmo Rivera y D. Joaquín Garcilazo, pero el primero como nada iba á poner de su bolsa ni había puesto tampoco, y el segundo sí ya tenía gastados desde muy antes en defensa de sus intereses, de allí es que volviendo á formar la junta, ésta dispuso de una compañía de infantería compuesta de buenos muchachos hijos de la población formando listas allá entre ellos á la que para cubrir de oficiales y mirando que esto demandaba gastos, le hacen este obsequio al comerciante D. José del Nobal para Capitán, para Teniente á D. Justo de la Torre y para Subteniente al Alguacil Mayor D. Vicente Román Jaen; esto es entre todos y allá y haciendo de Subdelegado interino D. Anselmo Rivera que presidía las juntas; la compañía de carabineros de distinguidos, ésta la formaron de todos los vecinos que pudieron sufragar no sólo el valor del caballo y armas sino aun de hacer el gasto personal en las expediciones que debían hacer y en el inter tanto se acuartelaban; mas como esta compañía no le demandaba gastos ningunos á los oficiales, porque todos los individuos de que se componía eran acomodados, le interesó mucho al subdelegado interino D. Anselmo Rivera y lo propusieron para Capitán y para Teniente á D. José M. Galá así como para Subteniente á Don Manuel Rubín de Celis, hijo de Cuauhtla lo mismo que Joaquín; en seguida para formar tres compañías de lanceros premeditaron que la primera había de hacerse de las Haciendas de Santa Inés y Buenavista, de la propiedad de D. Martín Angel Michaus quien tenía en sus fincas á sus dos sobrinos D. Antonio Zubieta en Santa Inés y D. Martín José Michaus en Buenavista, los dos jóvenes y el primero lo propusieron para Capitán y el segundo para Teniente, así como para Subteniente á D. Mariano Jiménez, Purgador de la misma Hacienda de Buenavista, americano, pero como dependiente lo propusieron para que en una falta de los dos primeros, por enfermedad ú otro incidente cubriera el lugar para que la gente armada que los obedecía como amos no tuviera ningún trastorno y así de este modo se formó la oficialidad de la primera compañía; en seguida, para la segunda, concurrieron las mismas circunstancias que con la anterior respecto de la gente sirviente de las haciendas y como que de ellas se compuso el número de las tres compañías, de allí es que siendo D. Juan Félix Goyeneche, Administrador de la Hacienda de Casasano por D. Lorenzo Noriega, su propietario, lo propusieron para Capitán y para Teniente al Administrador de la Hacienda de Calderón D. Gabriel Antonio Lamberri como tal Administrador y como apoderado de ella concurriendo los mismos motivos del predominio en la gente operaria y demás uniendo estas dos haciendas ya dichas á la del Hospital con la que completaban la compañía y ésta, aunque su propietario D. Vicente de Lara, era mexicano de demasiada honradez y patriotismo por la causa de la Independencia, lo mortificaron no sólo con los 19 hombres armados que le tocaron, sino que á su dependiente en el Purgar D. Luis López, también mexicano y de las mismas circunstancias que su patrón lo propusieron para Subteniente, para que saliera con la gente armada, ya que no lo pudieron hacer con el Sr. Lara, por su edad avanzada y enfermedad habitual de que padecía, mortificándole tanto con la gente que á cada instante le estaban pidiendo, como por el dependiente López que alguna falta le hacía, y á más de eso que todo era contra sus opi-

niones de ellos, pero por fin, la segunda compañía quedó cubierta de oficiales: luego para la tercera, ésta se compuso de las Haciendas de Tenextepango, Cuahuixtla y Mapastlán, la primera de la propiedad de los Sres. D. Francisco y D. Joaquín Cortina; la segunda de los religiosos Dominicos de la Provincia de México y la tercera de D. José Nicolás Abad, de las que pusieron al Purgador D. Luis Escobar para Capitán por Tenextepango; éste era mexicano y natural del pueblo de Xochimilco; á D. Diego Pimentel, español, para Teniente por la de Mapastlán y á D. Domingo Ruiz, también español, para Subteniente por la de Cuahuixtla, en razón á que, como el Administrador de ésta lo era Fr. Alonso Montero, religioso laico, propusieron al Purgador con motivo de que el número de gente armada que le correspondía dar á esta hacienda tuviera á la cabeza á quien reconociera como amo y como jefe, y concluídas que fueron las propuestas, las remitieron los Sres. Garcilazo y Rivera al Exmo. señor Virrey D. Francisco Javier Venegas para su superior aprobación; mas como era esta fuerza de nueva creación y al real erario no le contraía ningún gravamen tanto en numerario como en armamento y demás útiles, nadá más que el parque que pudiera necesitar, de allí es que S. E. aprobó las propuestas, haciendo Comandante á Garcilazo, dándole sus superiores órdenes para que inmediatamente se formaran las compañías, comunicándoselas al mismo tiempo al Subdelegado D. Roque Amado para que hiciese se cumpliera con esta disposición suprema; en efecto, luego que Garcilazo recibió los despachos por el conducto de la Secretaría de Guerra y el Subdelegado la superior orden, mandaron reunir la oficialidad propuesta para que recibiera sus respectivos despachos cada individuo de por sí, y luego mismo se formaran las compañías de Lanceros según el número que le tocaba á cada una de las nueve haciendas que rodean á esta cabecera y en seguida el Capitán decrépito D. Anselmo Rivera, Administrador de las Reales Rentas y el Capitán D. José Nobal, con el Subdelegado Don Roque Amado comenzaron á listar, el primero para la compañía de caballería de distinguidos á todos los vecinos de proporciones y de medianas, citándolos por medio de la autoridad del Subdelegado para hacerlos entender y que el domingo próximo se habían de presentar en la Plaza Mayor, montados y con las armas que cada uno tuviera, lo que tuvo efecto por obediencia, no porque sus opiniones estaban para contrariar el glorioso grito de Libertad, y con esto ya quedó la compañía formada con sus respectivos cabos y sargentos nombrados por Rivera y aprobados por el Comandante Garcilazo, lo mismo sucedió con la compañía de infantería con el Capitán Nobal y el Subdelegado que por los padrones fueron formando las listas, y así que las concluyeron, listaron y citaron á todos los alistados para que reconocieran á sus jefes, porque el superior Gobierno había mandado formar una fuerza y que sólo la infantería era para cuidar el pueblo y que no tendrían que salir; obedecieron con bastante repugnancia y el Capitán Nobal tuvo que costear la mayor parte del armamento de fusiles, pues ese fué el fin que se propusieron contra él aunque á éste para esa compra ayudaron algunos comerciantes españoles por su voluntad, y los otros que no lo eran contra ella, pero en calidad de prestados, reconociendo la propiedad de ellos; por fin que en el inter tanto estas disposiciones y determinaciones, como sabían que Ayala había hecho parada en el pueblo de Huitzuco y que ya se había reunido con el trozo de Tepecuacuilco como queda dicho ya antes, temían éstos que se les viniera Ayala encima ya reunidos por el rumbo de Huitzuco á Cuauhtla y de allí se dirigieron á Mapastlán con esto pusieron un campamento en la boca de las lomas del Rancho de San Vicente ó en Mayotepec con la vigilancia en el mismo San Vicente, cuya tropa armada de lanceros y carabineros la pusieron al mando del Capitán D. Lino Escobar y Teniente Pimentel por estar más á la mano de Tenextepango y Mapastlán manteniendo allí aquel campo con el inter del Comandante Garcilazo, por mozos bien pagados que no dejaba un instante, tenía noticias y tan ciertas, que no discrepaban en nada de las que tenía el Gobierno de México por el rumbo del Sur y con tanto empeño y en términos que había quienes con pretextos de amistad y de parentesco con los que ya se había ido por ese rumbo se iban á meter entre ellos y con esto le traían exactísimas noticias con las que tuvo el mismo Garcilazo de que la reunión de Tepecuacuilco se había ido á posesionar de Iguala y que de allí se habían desalojado D. Ciriaco del Llano, Iturbide, y García el de Olinalá

que habían tomado el rumbo de tierra caliente, y sin embargo de esta noticia tan cierta no mandó Garcilazo levantar el campo absolutamente de Moyotepec, sino que lo hizo poner por muy pocos días en la boca de la loma de Mapastlán en donde llaman los Tepetates, en la misma casa y corral de Ayala por insurgentes, distante hacia el Norte de Moyotepec para Mapastlán más de una legua y hasta que no estuvo en silencio Ayala, porque ya no pudieron saber de él, no se retiraron las fuerzas del punto de Mapastlán para su destino en las haciendas, y la compañía de infantería, todos los días festivos al ejercicio instructivo de armas y acuartelamientos, cuando ocurría alguna noticia extraordinaria por los demás puntos, aunque no fuera del Sur, haciendo lo mismo que la infantería, la compañía de distinguidos de caballería, por el Capitán D. Anselmo Rivera, cuando á la vez de estas operaciones que puramente ya las hacían por darse tono y hacer lucir sus divisas con orgullo y fantasía los oficiales de esas dos compañías, corre la voz de que de Chilapa había salido una fuerte división al mando del valiente Juan Chiquito para Tixtla á atacar al Sr. Morelos, Galeana y Bravos, y que éstos habían derrotado completamente á Chiquito y muerto á éste, tomándoles prisioneros á una porción de oficiales y tropa, y ya con esta noticia que procuraron asegurar más mandando correos ocultos, comenzaron á acuartelar la infantería dándole de prest dos reales á los soldados, á los cabos á tres, y á cuatro á los sargentos, y de la caballería de lanceros, una compañía entraba de guardia cada tercer día, y así sucesivamente siguieron manteniendo la fuerza, mandando á México un oficial á traer dos cargas de parque de fusilería y para unas tres piezas calibre de á cuatro con la que hizo el Administrador de Cuahuixtla Fr. Alonso, á la que bautizó con el nombre de "terror de los insurgentes," para ésta aquí hicieron los sacos, unos con metralla de cobre lo mismo que las balas de á cuatro, sacando de la misma compañía de Infantería, artilleros á los mejores hombres y de presencia al inmediato mando de D. Casto García Luengo, español y muy sanguinario, cuyos cañones ó piezas bien montadas ya se pusieron en el cuartel de Infantería, á prevención, y en este inter, las fuerzas de los llamados Insurgentes, en más aumento y creciendo más sus posesiones todos los días y estas noticias las tenían tan claras como si las estuvieran mirando, porque apenas hacían un movimiento de los puntos que ocupaban, cuando ya aquí lo sabían, y de esto resultaba que seguido y con continuación, mandaban partes al Virrey, resultando de esto, que ó bien para aumentar la fuerza ó bien porque consideraba S. E. que esta de la nueva creación, no eran más que fanfarronadas y que llegado el caso de la defensiva ó resistencia, no habían de saberse conducir, nombró al Comandante de una partida de dragones de línea que había en Chalco como inmediato á la Capital y estaba allí para los auxilios necesarios y de urgencia que ocurrieran, como instruido en las operaciones militares, para Comandante de las armas de toda la línea, y á Garcilazo sólo de la tropa, sujeto á las órdenes y disposiciones del Comandante de las armas, D. Ramón de la Roca, quien inmediatamente se presentó en esta población con un piquete como de escolta á darse á reconocer en este punto como superior, recibéndolo Garcilazo y toda la oficialidad con aquel decoro y respeto debido á su clase, obsequiándolo en sumo grado y haciendo entender á la tropa de su mando Garcilazo, que éste era á quien se debía obedecer y que aquellos soldados llenos de relumbrones que lo acompañaban eran unos leones y que éstos con todos los soldados que quedaban en Chalco eran los que habían de defender á la fuerza suya y ésta á ellos cuando llegara el caso de que los insurgentes que se hallaban por Chilapa se atrevieran á venir por estos lugares, lo que era muy difícil, porque las armas del Rey estaban deteniendo y derrotando á todas las partidas que se aparecían y que ya esta fuerza sólo se ponía únicamente para que se hiciera respetar á todo el Plan así como la fuerza que el Superior Gobierno tenía ya puesta en Izúcar y Chiautla, que aunque el Comandante veterano D. Ramón de la Roca, se retiraba á la Comandancia principal de Chalco, este punto quedaba sujeto á él; en este estado de cosas y que Roca se había ido ó retirado, tiene Garcilazo la noticia de que ya los insurgentes estaban sobre Chiautla y en seguida la de que habían derrotado á Musitu, de esto resultó que ya había nuevos temores porque consideraban que allí venía Ayala, y sin embargo de que tenían infantería acuartelada y parte de lanceros, reunieron todas las fuerzas en varios cuarteles y teniendo estas noticias

de Chiautla, comenzaron á mandar avanzadas por Tecpalcingo, distante ocho leguas, y por lo que se ha dicho ya del P. Matamoros, mandaron una partida al mismo tiempo que le dan parte á Roca de todas estas ocurrencias, las avanzadas del Sur traían noticias nada agradables para ellos, las del Oriente, por Matamoros el Padre, que no pudieron aprehender, también no les hizo buena digestión, en este inter tanto llegó Roca con la fuerza veterana, acuartelada, é instruído por Garcilazo, ya estando la fuerza toda aquí con lo que ya tragarón saliva porque se hallaban asustados y confundidos; se propusieron poner un campamento para infundirle al enemigo respeto, y que en caso fortuito se replegarían á tomar los puntos mejores de las torres, pero primero, la medida del campamento era muy útil, en efecto, habiendo discurrido en dónde lo habían de poner con las comodidades necesarias, no les pareció otro paraje mejor, y al frente del enemigo haciendo vista al Oriente y al Sur de este que es por donde los insurgentes venían posesionándose, que pasando el río á la otra orilla por el buey de agua que va á la Hacienda de Cuahuixtla abajo del rancho de Zacatepec, allí mismo lo formaron con qué aplauso, ¡con qué gusto! y tanto que cotenses, petateras y otras clases de estilo para sombra, no faltaron, y los Comandantes allí mismo, de manera que de la población al campamento se volvió un paseo de las gentes, y de éstas, unas opinaban que si había resistencia el pueblo peligraba, porque habría un saqueo feroz, y otras que no, que cuándo había de resistir, que la carrera era segura y que ni la polvareda se había de ver, las avanzadas en corriente, los cuarteles en su total, fuera de cuidado, porque aun hasta de la misma gente que salía casi haciendo hilo, de la población á dejar comidas, vendimias de frutas, dulces y todo genero de víveres y aun de noche, cenas, y como les cogía tan inmediato que no distaba más de puramente cuadras, de esto resultaba la muchísima concurrencia y por lo mismo desconfiaban hasta de la misma gente de visita, suponiendo que ya había emisarios y que por lo que respecta á Ayala, había muchísimos en el Plan, de su parte, y temían un asalto imprevisto; sin embargo de que la mira la tenían puesta sobre las noticias que aguardaban por momentos, como en efecto sin saber éstos por dónde ni cómo, tienen la noticia que ya estaban atacando á Izúcar los insurgentes y que toda aquella guarnición era tropa veterana y buenas piezas de grueso calibre; en este laberinto de cosas y de que no creían que á Izúcar lo tomaran, vienen los correos que habían anticipado, con mucha precipitación sobre de que ya habían tomado aquella plaza derrotando á la fuerza y saliendo dispersa en precipitada fuga, y que las piezas las habían quitado; con esto pusieron el campo en un continuo movimiento sobre las armas, mandando en el acto mismo correos, los cuales llegaron á las orillas de Izúcar y vieron que las tropas insurgentes no tomaban el camino de Atlixco sino que retrocedían para la Hacienda de Colón y Chietla; uno de los correos volvió á las volandas á dar este parte, y al recibirlo y que se impusieron, creyeron que retrocedían á Chiautla á resistir el golpe que les viniera de Puebla por el destrozo que hicieron, pero no fué así, sino que el correo que quedó anduvo escapándose por ahí para traer mejores y más seguras noticias; este mismo vió que tomaron camino con las piezas para el Palo de los fierros á salir á los pueblos de Cuauyuca y Sompahuacán, tomando la dirección para las haciendas de San Ignacio y Tenango y hasta que no vió entrar desde el cerro que había tomado para vigilar toda la gente y más que venía á la retaguardia, notó su camino y se vino á dar parte desde esa hora en que vió que allí iban á hacer noche, y como era tarde y la distancia que tenía que recorrer era como de 8 ó 9 leguas, llegó tarde ó noche, y examinado que fué por ambos Comandantes, con alguna serenidad para que la tropa no se les azorara, mandaron levantar el campo cargando mulas que ya tenían á prevención, pretextando que iban á guarnecer la plaza y tomando camino, y que al silencio de la noche, como á la una de ella, se metieron á la población algo ordenados, pasando los principales á sus casas á que levantaran cargas de intereses, los tabacos y cuanto entendían que habían de perder, y se fueron pasando con las cargas y piezas, de su campo al Huamuchilar de la Hacienda de Casasano en medio de Cuauhtlixco ó por mejor decir, entre uno y otro las cargas de intereses de la población como en la madrugada habían pasado á disponer, luego que amaneció empezaron á entrar mulas y á sacar cargas para Chalco, y el cañón del fraile de Cuahuixtla, lo fué á enterrar en su hacienda, y en

medio del laberinto de ese día, despachan correos en los mejores caballos con orden de que no por caminos sino por montes y cerros se fueran á acabar de imponer si tomaban este camino ó el de Yecapixtla, porque ya se les figuraba que se iban metiendo á México; ese día se fueron los correos y en la noche trajeron á la carrera la noticia que un trozo iba subiendo para Yecapixtla y el demás número de gente ya venía pasando por los pueblos de Jantetelco, Amayuca y Jonacatepec, que ya habían pasado y que venían sobre Cuauhtla la fuerza grande y la menor arriba y que seguramente era cerco; en vista de esto, disponen una avanzada de más de 30 hombres desde el Huamuchilar para Yecapixtla al campo de D. Francisco de la Lastra, como diestro allí por su vecindad en la noche misma para que á las tres de la mañana estuviera sobre Yecapixtla á observar los movimientos, y en efecto así fué, marchó y antes de dos luces, cuando comenzó á romper la mañana se metió y en el mesón aprehendió á uno de la misma tropa de Moreno, á estos soldados bandoleros que por meterse esa noche á la población á cusquiar allí los halló Lastra sin armas y los apresó y se fué al Puente de las Animas para el Barrio de Mexcameca, en donde estaba la fuerza de Moreno, creyendo hacer lo mismo que con los del mesón, pero allí sucedió lo que se ha relacionado ya, pero al marchar Lastra para Yecapixtla quedaron levantando el campo los Comandantes en el Huamuchilar y seguramente sería ordenándole que siguiera el camino para la reunión con ellos en Totolapa, y como sucedió el inesperado encuentro de que falleció, la fuerza huyó muy precipitadamente, como queda asentado en el párrafo que trata de este asunto, pero advirtiéndole que al poner estos señores Comandantes Roca y Garcilazo el campo en el Huamuchilar, no lo hicieron con otro objeto sino con el de que el resto del día estuvieran sacando cargamento y familias fuera de la población para llevárselas por delante á México por el rumbo de Chalco, porque aunque ya habían sacado algunas cargas de intereses paulatinamente desde las primeras noticias, al poner el campo en Zacatepec no había sido bastante el tiempo y por querer sacar las demás suponiendo serenidad, anduvieron en esos momentos de puntitas y quién sabe si no es por lo bromoso de las barrancas profundas y malísimos pasos de ellas, la de Tlayacac y la de Martín Jara que en ambas se embromó el ejército todo el día 25 desde la mañana, todo el día con la noche para pasar toda la batería montada que traían y cargadas, otras desmontadas, así como el cargamento de los útiles de guerra y todo el equipo que bastante les entorpeció el paso, porque el demás terreno ya les era favorable, porque ya les cogió de plano aunque con algunos escombros de pedregales y barranquillas y aun todavía disponiendo S. E. el señor General Morelos querer estar sobre la población al romper el día, no lo pudo lograr hasta las diez y media de la mañana del día 26 en que entró el Ejército Americano bajo sus superiores órdenes, que si no es por estos tropiezos puede que les hubieran dado alcance, porque el Coronel Moreno luego que sucedió el incidente de Lastra, en la mañana del 24, se metió á Yecapixtla con toda su fuerza donde se alojó en el inter tanto regresaba una avanzada que había despachado de retroceso adonde venía el ejército para que la orden que trajera el oficial de S. E. ejecutarla, pero como esta avanzada dilataba y al estar en el mismo Yecapixtla Moreno, unos arrieros ó más bien, unos vecinos del rumbo de Totolapa que tuvieron noticias de que en la noche había llegado al Barrio de Mexcameca un trozo en crecido número del Sr. Morelos, marcharon estos vecinos ya bien dispuestos para unirse á las filas del Ejército Libertador y habiéndoselo presentado á Moreno, le avisan que estaban pasando por Totolapa todos los españoles amilpeños y tropa, pero muy asustados, que todo el día anterior y la noche, no habían cesado de pasar, y habiendo atendido Moreno á esto y que la avanzada de la espalda no parecía, mandó montar toda la fuerza, y dirigiéndose con los noticiosos de Totolapa, se fué para aquel pueblo tomando las lomas del pueblo de Atlatlauca, para si lograba arriba al pie del monte darles alcance ó por lo menos, cortar á los que vinieran atrás, pero dejando ordenado en Yecapixtla á D. Juan Nepomuceno Vigueras, vecino de ahí y que se adhirió al partido liberal, que luego que regresara la avanzada que aguardaba, que marchara con ella á darle alcance, y en este inter tanto el ejército avanzando terreno para Cuauhtla y Moreno por los altos; de manera que cuando el Sr. Morelos tomó la población, ya Moreno había tomado el punto de Totolapa, aunque infructuosamen-

te, porque no pudo lo que es nada, porque ya habían acabado de pasar hacía más de seis horas y que no seguía adelante á darles alcance, porque no tenía orden y antes se había sobrepasado por los avisos de Totolapa, pero la orden de que subiera á Yecapixtla desde Jantetelco que lo separaron para el rumbo de Yecapixtla, era para que de ahí tomara el llano á cortar los caminos y luego que el ejército estuviera sobre Cuauhtla, por el costado del Poniente, presentara la fuerza después de cortados los caminos por el costado del Norte; pero no fué así, sino al contrario, en Totolapa, Moreno, á la vez de que el ejército estaba entrando en Cuauhtla y de este modo fué como se retiró la tropa de nueva creación de Garcilazo y Rivera, quedando de todos sin ningún soldado, porque todos se les desertaron y vinieron á tomar las armas en contra, en términos que quedaron sólo reducidos á una compañía de oficiales realistas que al venir Calleja atacaron este Plan bajo las inmediatas órdenes del decrépito D. Anselmo Rivera, volviendo todos, aunque sin soldados, menos Garcilazo, porque éste si tomó parte en la defensiva fué únicamente porque era capitalista de todo el Plan, y por lo mismo, para defender sus intereses y como vió que todo lo que había dejado era reducido á caserías sin intereses, ya no quiso exponerse, y no así D. Anselmo Rivera que era acérrimo enemigo de los insurgentes y con interés de que los destruyeran hasta lo infinito, sin atender á que los mexicanos eran los insurgentes y que tenía dos hijos de esta clase y en carrera, porque uno ya estaba recibido de abogado, D. Cayetano, y otro, D. Luis, de Doctor en la Universidad, y que en la Independencia pudieran hacer carrera lucida estando esta nación emancipada de la española; pero nada, no tenía otro interés que procurar desconcepcionar á los insurgentes, aunque no era más de por ideas, porque tampoco era de armas tomar, no por la decrepitud, sino porque no tenía ningún valor: mas sólo el rencor como español. Este era D. Anselmo Rivera, Capitán de la Compañía de la nueva creación de realistas distinguidos, á consecuencia de la persecución á D. Francisco Ayala el mes de Mayo de 1811, en el pueblo de Mapastlán por la equivocación irónica que tuvieron los de la cañada de Cuernavaca contra Ayala, porque éste era el nombrado ó de buen concepto para perseguir malhechores por el Gobierno á que estaban reducidos, y el otro Ayala, que ninguna parentela tenía con éste, era al que le tenían odiosidad, porque había hecho algunas presas militares, y por lo mismo el Sr. Morelos lo había condecorado con el grado de Mariscal de Campo haciendo de segundo suyo en el Sur. Por último, el fin trágico que tuvieron los de la nueva creación, ya queda dicho, y como vinieron en el ejército del Sr. Gral. Calleja á este Plan de Amilpas bajo el inmediato mando de D. Anselmo Rivera y que estuvieron al mismo tiempo haciendo los servicios que se les ordenaron y que les dedicaron el 19 de Febrero, y luego en el riguroso y fatal sitio, que nada agradable les fué como vecinos, y muchísimo menos de la destrucción de la población en el incendio, y á más, la destrucción que sufrieron todas las fincas por el ejército de Calleja, como fué la Hacienda del Hospital que hasta la destecharon para hacer . . . del Sr. Gral. Morelos y Cuahuixtla lo mismo, no directamente á la finca, pero á todas las casas del vecindario y las viviendas y oficinas como las tenían ocupadas haciendo cerco del costado de Calleja al de Llano. Intermedio, los cuernavaquistas ó mejor dicho los Llanistas de San Gabriel, y demás enemigos de la cañada aquella, como les estaba sirviendo no la destrozaron, pero sí sufrió quebrantos, así como la de Guadalupita, menos la de Santa Inés, y eso gracias á que los administradores estaban defendiéndolas, sacrificando servicios en el ejército, si no, quién sabe, pero á pesar de esto, no les quedó una caña de que disponer y así diré que la pérdida fué horrorosa, á causa de que no se paraban en nada, todo lo arrollaban y por la

“Se respetó mucho el ranio de labores, de comercio y las propiedades, y si Cuauhtla sufrió mucho, no es debido á los insurgentes, sino á las tropas realistas que tanto imperio tuvieron y más habiendo roto el sitio la tropa reducida á él y que de resultas de esto lo levantaron y se volvió á la capital el ejército de los realistas, volviendo después el Coronel Armijo de guarnición, para que los dueños y administradores de fincas pudieran seguir las labores de ellas, y el mismo Armijo se situó en Yecapixtla, á consecuencia que en Cuauhtla se habían hecho ya fuertes los . . . ados de retirada de Cuauhtla y por lo mismo ya los oficiales de las tres compañías de lanceros

antes comenzaron á levantar la fuerza de carabineros para auxiliar á las mismas fincas á la vez que el Subdelegado D. Roque Amado se hallaba en el mismo Yecapixtla ejerciendo sus funciones en toda su jurisdicción, por estar la cabecera destruída y quemada, pero antes de esto, en la dispersión de la salida, D. Francisco Ayala tomó camino para Chiautla y reuniéndose ahí con sus hijos y otros, se volvió por la sierra de Huautla para el pueblo de Tlaltizapán, al mismo tiempo que en México ya estaba dispuesta la tropa de Armijo en número de 400 hombres con una compañía de infantería al mando del Capitán D. Francisco de Goyeneche, una guerrilla al mando de D. Félix de Lamadrid, y la caballería al de Armijo con sus correspondientes oficiales y entre ellos D. Joaquín Rosasa Goycoa, que hacía como de Comandante de la fuerza, y ésta al salir de México se dirigió á la Villa de Yautepec, al tiempo que ya Ayala estaba en Tlaltizapán, quien al saber que había ya tropa, se hizo fuerte en la hacienda inmediata á Tlaltizapán, recogiendo la gente dispersa y disponiendo hacer piezas de artillería para defenderse y volver á levantar fuerzas respetables para sostener el Plan contra las fuerzas de México; pero como la fuerza de Armijo, al situarse en Yautepec fué con el objeto de que los administradores de las haciendas de la Cañada fueran á seguir sus labores y recoger la gente que había en otros lugares y eran de sus fincas, y que al levantar el sitio Calleja de este punto, dispuso una gran partida para San Gabriel y el rumbo de Taxco al inmediato mando de D. Miguel Ortega y Moy, Acha y Sarachaga, los mismos que al llegar á San Gabriel se recibieron del Sr. D. Leonardo Bravo, Pie...as y otro personaje que el alucinado D. Manuel Rosales había aprehendido reunido con otros como Quevedo y porción de criminales que por esta operación se hicieron dignos de serlo y componiendo una fuerte partida, condujeron á éstos para México, fusilando antes más de 30 oficiales que acompañaban en la dispersión á estos SS. y la demás fuerza siguió á Taxco, pero esto sucedió antes de la salida de Armijo de México, porque al levantar el sitio de aquí, Calleja formó esta fuerza y la despachó á Taxco y San Gabriel en muy pocos días de este suceso de que se ha dicho antes acontecido en San Gabriel, fué cuando Ayala llegó á Tlaltizapán y estando ahí, llegó Armijo á Yautepec quien sabedor de Ayala, en Temilpa con muy poca fuerza, le estuvo espiando sus operaciones para irle á dar un albazo, del cual sabedores muchos que eran de buena opinión, no cesaron de darle avisos de que Armijo le iba á cargar la fuerza, hasta que por fin lo verificó, pero como Ayala quiso creer que iba á suceder lo mismo que en Nenecuilco hacía un año, se equivocó, y habiéndolo atacado Armijo, Ayala se defendió mucho y como su fuerza era corta, le incendiaron la hacienda hasta que lo rindieron matándole muchos hombres que sin su voluntad (por estar expuestos) encerró ahí Ayala, á pesar de que esa noche, el Capitán D. José Rafael Sánchez le amonestó y le dijo que era una barbaridad ponerse á defender en aquel local y que además de eso no se contaba con fuerza alguna que los auxiliara por aquellas inmediaciones, y que aquellos avisos que continuados le estaban llegando, no carecían de duda, y más que también le avisaron que la reunión de realistas que tenía en San Gabriel D. José Acha y Sarachaga en Chiconcoaque que había llegado ese día á Yautepec y que con seguridad, de fijo esa noche les caían y que así, si no salía de ahí, perecía y que él no se esperaba ni sus compañeros tampoco, que saliendo de ahí, en otra parte lo acompañaría, que salieran luego que cerrara la noche por el rumbo de las serranías del Meco y Chinant... á unirse con el Padre Matamoros á la Hacienda de Santa Clara, que ese día antes había venido á situarse con algunas fuerzas á ella; no oyendo á estas razones sino que se encaprichó, y el Capitán D. José Rafael, le volvió á instar al montar á caballo, él y otro y por fin no quiso... esa misma hora Sánchez comenzó á remontar á los... en donde no pudiera ser visto en el Rancho del... cate, él y los que lo acompañaron, pero ad... la noche, ya tenía Armijo la tropa realista toda cargada sobre la hacienda en el mayor... hasta que amaneciendo, y que Ayala se vió con la tropa encima, comenzó á defenderse, pero... cargándole los fuegos é incendiándole las caserías de tejamanil y aun ardiendo éstas, en medio de ambos fuegos se defendía Ayala con decisión y sus compañeros lo mismo, hasta que pasó el fuego á los envigados y ya mero quemándose, porque no perecieran otros infelices sin armas á quienes había mandado encerrar, se rindió, pero ya que varios el mismo fuego de la

quemazón había tapado la lumbré como fué el fundidor de la Hacienda de 30, D. Juan Rendón. vecino de Cuauhtla á quien había mandado traer á fuerza y aun estaban haciendo ya los moldes y hornos para la fundición, pereciendo también quemado como el fundidor Francisco Ayala, su hijo y otros que por no alargar más no se mencionan, pero al aprehender á Ayala se aprehendió á su hijo Rafael y otros que el mismo Ayala ahí declaró que no eran más que unos peones que á fuerza había mandado meter ahí para que trabajaran en la fundición y trincheras; aunque hubo estas declaraciones se levantó la fuerza de ahí de Temilpa, dejándola toda ardiendo, y dispuso Armijo que de ahí mismo se fuera Acha y Sarachaga á Tlaltizapán llevándose á Rafael Ayala y á otros dos, que á uno lo fusilaron en la orilla del río, á otro infeliz, en la entrada del pueblo de Tlaltizapán y á Rafael en la misma plaza, colgándolo en un mezquite; se fueron con la demás fuerza para Yautepec, llevándose á D. Francisco Ayala, á José Sandoval, el de Amasongo y al Gobernador del pueblo de San Juan Indio y ahí acuarteló”.

Aquí termina, en la página 93 vuelta, la relación. Se comprende que faltan varias fojas.

Vale.



JUICIO CRITICO

SOBRE

LAS CIUDADES COLONIALES DE TAXCO Y TLAXCALA

Carta del Sr. D. Luis González Obregón

"S. C. México, Junio 20 de 1909.—Sr. Dr. Antonio Peñafiel.—Ciudad.—Muy distinguido amigo:

"Vale más tarde que nunca"... Prometí escribir á vd. mis impresiones sobre su obra "Ciudades Coloniales y Capitales de la República" y poco á poco he leído los dos volúmenes que lleva vd. publicados, el uno que se intitula "Guerrero" y el otro "Tlaxcala," y los he leído lentamente, porque son libros de copioso material, nutridos de datos y documentos, y que invitan á meditar sobre el pasado de nuestra patria y despiertan recuerdos memorables relativos á la época colombina, al período secular de la dominación hispánica y á los tiempos épicos de la Independencia.

"Nueva y elocuente prueba de su labor constante por nuestra historia, son estos dos primeros volúmenes de la obra que vd. consagrará á todas las viejas ciudades de la Nueva España, como un contingente de erudición para formarse cabal concepto de lo que fueron y son hoy día las capitales de nuestras Entidades Federativas.

"El programa es vasto y de gran aliento, pues aun dada la índole de recopilación que vd. ha impreso á su obra, ella requiere labor asidua, compulsa de datos, elección acertada de asuntos, registro de bibliotecas y archivos, y viajes al través de los Estados de la República para sorprendernos con la publicación de un manuscrito olvidado, con la reproducción de un hermoso monumento de arquitectura, de una pintura artística ó de una talla maravillosa de algún mueble antiguo.

"Porque la obra de vd., comprende todos los aspectos bajo los cuales puede estudiarse cada una de aquellas viejas poblaciones. La historia y la tradición popular sobre sus orígenes, las costumbres, los trajes, los escudos nobiliarios. Las fiestas indígenas y las ceremonias religiosas cristianas. Los hombres notables en la guerra, en las letras y en el arte. Las ruinas arqueológicas, y los templos y edificios de la Colonia. Los códices jeroglíficos y las ediciones príncipes de los impresores del coloniaje. Todo esto y más tiene cabida en la obra de vd.; escrita sin alardes ni pretensiones, con modesta é ignorada laboriosidad, sin anuncios pomposos y acompañados de calificativos que recorren toda la escala de falsificados elogios, desde la nota de "erudita" hasta la de "monumental" con que se pregonan las labores de los seudo-sabios.

"Pero vd., mi buen amigo, debe de estar satisfecho. Las personas ilustradas, las doctas corporaciones y las revistas extranjeras, que han examinado y estudiado los dos volúmenes que hasta hoy están impresos, aprecian en lo que vale el mérito de su obra, y todos unánimemente la aplauden con entusiasmo por el texto historial y por las ilustraciones, que son muy interesantes, y que salvarán para siempre del olvido las obras de arquitectura, de pintura, de tapicería, de cerámica y de ebanistería que constituyeron el tesoro artístico de la época Colonial; tesoro que formaría hoy un admirable Museo, si no se hubiera visto con desdén por nuestros arqueólogos, si no lo tuvieran en el mayor abandono los que todavía tienen muchas joyas de él en los templos y curatos, y si éstas no caminaran de continuo al extranjero conducidas por manos mercenarias.

"Esperan los que han visto y elogiado su obra que continuará vd. estampando los próximos volúmenes, con la misma abundancia de noticias, documentos é ilustraciones, y entretanto reciba vd. las sinceras felicitaciones por su labor literaria y patriótica que le envía en estas líneas su amigo que bien le estima.—Luis González Obregón.—Rúbrica.

El Archivo Bibliográfico Hispano-Americano

PEÑAFIEL (Dr. Antonio).—Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana. *Estados de Tlaxcala y Guerrero*. Se imprimen por acuerdo del señor General Porfirio Díaz, Presidente de la República. México. Imprenta y Fototipía de la Secretaría de Fomento. 1908 y 1909. Dos tomos en folio marquilla, 216 páginas y 47 láminas, y 164 páginas y 64 láminas en fotograbado, respectivamente.

"El erudito historiador mexicano Dr. Antonio Peñafiel ha comenzado la publicación de la obra cuyo título encabeza estas líneas, y de la cual constituyen el principal objeto las grandes ciudades coloniales y las capitales de la República.

"Conocida la infatigable actividad que el Sr. Peñafiel pone al servicio de sus relevantes dotes de investigador insaciable, nos creemos relevados de la labor de encarecer la importancia de esta nueva obra que viene á continuar y enriquecer la ya larga serie de las que se deben á la pluma del escritor americano.

"Los dos primeros tomos que de ésta hemos recibido están consagrados á la descripción de los Estados de Tlaxcala y Guerrero y revisten un gran interés histórico y arqueológico que constituye el mérito principal de ella.

"Aprovechando el autor los datos aportados por el insigne historiador español Bernal Díaz, el mestizo Muñoz Camargo y algunos otros, ha logrado reconstituir la historia del Estado de Tlaxcala, teatro de las terroríficas escenas de la *Noche Triste*, "noche divina—dice Tablada—de vengadora justicia en que la armadura de hierro exhaló sollozos de "mujer; noche terrible entre cuyas tinieblas Cortés vió desaparecer arrollados por el empuje de los enemigos la aguer- "rida multitud de sus ejércitos conquistadores."

"Curiosas son también por todo extremo las noticias del Sr. Peñafiel acerca de la Mitología de Tlaxcala y de los sangrientos cultos con que los naturales honraban á sus divinidades, cuyos altares desaparecieron para siempre bajo el polvo de los campos de batalla, base sangrienta de una civilización nueva que llevó á aquellas alejadas y desconocidas regiones, el genio inmortal de un oscuro marino.

"Difícil nos sería reunir en esta nota la labor realizada por el Dr. Peñafiel en los dos volúmenes de su obra; pero los ligeros apuntes que hemos consignado creemos han de bastar para que pueda formarse idea, siquiera sea aproximada, de su importancia, de la que el ilustre General Porfirio Díaz no ha podido menos de darse exacta cuenta disponiendo oficialmente la impresión de ella, haciendo así justicia á su indudable mérito.

"Avaloran la obra numerosas ilustraciones que reproducen detalles artísticos y arqueológicos de las ciudades de los Estados de Tlaxcala y Guerrero, que documentan admirablemente el texto de estos dos volúmenes, bastantes por sí solos, para cimentar el renombre de su autor, si no fuese ya ventajosamente conocido y estimado en el mundo de las letras, que con tanta brillantez ha cultivado."

El Constructor Mexicano y Gaceta de Bienes Raíces de 2 de Julio de 1909

LAS CIUDADES COLONIALES Y LAS CAPITALES DE LA REPÚBLICA POR EL DR. ANTONIO PEÑAFIEL

"Han principiado á circular dos interesantísimas obras, de la serie que por acuerdo del señor Presidente de la República ha impreso y seguirá formando el Sr. Dr. Antonio Peñafiel, ilustrado Director General de Estadística de México.

"El primer tomo, en papel de lino, contiene 160 páginas y 64 fotograbados y encierra una precisa descripción del Estado de Guerrero; su geografía y estadística; su capital, Chilpancingo; la Ciudad Colonial de Taxco; Taxco como mineral; su Basílica, la descripción é historia del templo, así como su riqueza anterior, su historia, las grutas de Cacahuamilpa; las pinturas de Cabrera que existen en su templo y la biografía de D. José de la Borda, benefactor de ese importante Mineral. Entre los hombres ilustres de Taxco, figuran en la obra los de los siglos xvii y xviii, D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, D. Luis Becerra Tanco, D. Joaquín Velázquez de León y los beneméritos de la patria, D. Hermenegildo Galeana, el General D. Juan Alvarez, D. Vicente Guerrero y D. Nicolás Bravo. Como literato, D. Ignacio M. Altamirano.

"El segundo tomo, es del mismo tamaño que el anterior; pero consta de 214 páginas y 47 fotograbados, diferenciándose del primero, en que aquél se imprimió siendo Secretario de Fomento el señor General D. Manuel González Cosío, y éste es ya de la época de D. Olegario Molina. Contiene notas biográficas del señor Coronel D. Próspero Cahuantzi, Gobernador de Tlaxcala, y del mestizo D. Diego Muñoz Camargo, historiador de Tlaxcala; el lienzo de Tlaxcala; la manta de Salamanca; la parte de Tlaxcala como la escribió el historiador de Nueva España, Bernal Díaz del Castillo; historia antigua del propio Estado; su mitología; Cortés antes de entrar á Tlaxcala, su recibimiento por los tlaxcaltecas, sus hechos heroicos relatados por Bernal Díaz del Castillo; Xicoténcatl el joven; alojamiento de los españoles en Tizatlán en el Palacio de Xicoténcatl el padre. Biografía de la Malinche. La matanza de Cholula; salida de los españoles para México; sublevación de los mexicanos y muerte de Moctezuma. Derrota de los españoles en la ciudad; la Noche Triste; asesinato de tres reyes, Moctezuma, rey de México; Cacama, de Texcoco; é Itzcuahtzin, de Tlaltelolco, el año de 1520. Los Señores de Tlaxcala, después de la Noche Triste. Xicoténcatl el joven y Maxichcatzin. Construcción de los bergantines en el río de Tlaxcala. Alianza ofensiva y defensiva de Tlaxcala contra México.

"Xicoténcatl el joven, jefe del ejército tlaxcalteca en 1519. El primer Obispo de Tlaxcala en 1525. El escudo de armas de la ciudad en 1535 y 1585. Después de la Conquista, época colonial; primeros movimientos revolucionarios de la Nueva España en 1563. Servicios de los tlaxcaltecas y su recompensa. El ilustre tlaxcalteca D. José Miguel Guridi y Alcocer, 1801. El Santuario de la Virgen de Ocotlán. El antiguo convento de San Francisco. El Museo del Estado, pinturas, muebles y lugares históricos; cantares tlaxcaltecas en mexicano, traducidos por el Dr. Eduardo Seler."

Esta obra contiene 192 páginas y 41 láminas en fotograbado,
se acabó de imprimir en la muy noble Ciudad de México
el 29 de Julio de 1909, siendo Presidente
de la República Mexicana el Señor
General Don Porfirio Díaz,
y Ministro de Fomento
el Señor Licenciado
Don Olegario
Molina.



INDICE

	Páginas
CAPÍTULO I.—El Estado de Morelos, datos geográficos y estadísticos. Noticia de sus Gobernantes.....	1
CAPÍTULO II.—Conquista de Cuernavaca, por Bernal Díaz del Castillo. El Lagarto de San Antón, por el Lic. C. A. Robelo. La piedra del escudo ó Chimal de Cuernavaca, por el Lic. R. Mena.....	7
CAPÍTULO III.—Las ruinas de Xochicalco, por el Dr. Eduardo Seler, apuntes traducidos del alemán. Observaciones del autor acerca de las fechas cronológicas del monumento de Xochicalco	15
CAPÍTULO IV.—Xochicalco, por el Teniente Coronel Juan B. Togno, Ingeniero del Ministerio de la Guerra, estudio técnico de las fortificaciones tlalhuicas, 1892	33
CAPÍTULO V.—Cuauhtla, la ciudad y su sitio, preliminares por el Sr. D. Manuel Orozco y Berra. Preparativos del sitio de Cuauhtla. Parte de D. Félix María Calleja, 19 de Febrero de 1812; carta dirigida al Brigadier D. José Sanz Espinosa, por Ramón Falco y Escandón, uno de los sitiadores. D. Félix María Calleja da parte al Virrey del estado en que se encuentra el sitio de Cuauhtla el 28 de Abril.	45
CAPÍTULO VI.—Cuauhtla y su sitio, continuación. Calleja ordena el 1º de Mayo se suspenda el fuego por cuatro horas. Parte de Calleja sobre la toma de Cuauhtla de Amilpas, Mayo 4 de 1812. Proclama del Virrey sobre el estado que guardaba el Sr. Morelos, de fecha 11 de Mayo del mismo año. Expediciones y acciones de las fuerzas del Sr. Morelos desde el 13 de Noviembre de 1810 hasta el 9 de Febrero de 1812 en que llegó á Cuauhtla	59
CAPÍTULO VII.—Apuntes biográficos del señor Cura D. José María Morelos y Pavón	71
CAPÍTULO VIII.—Algunos documentos originales de la causa del Sr. Morelos	115
MANUSCRITO de la historia del sitio de Cuauhtla por D. Felipe Benicio Montero, Capitán del ejército del Sr. Morelos y testigo ocular del sitio. Primera parte: Las calles de Cuauhtla. Manuscrito de la historia de Cuauhtla. Segunda parte: relaciones curiosas é interesantes.....	123
JUICIO CRÍTICO.	191

COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

1. Diosa azteca de Xochicalco, existente en la Hacienda de Miacatlán.
2. Gran relieve de Xochicalco del "Cerro de la India."
3. Reconstrucción del templo de Xochicalco, lado Norte.
4. Edificio de Xochicalco, escalera del templo.
5. La figura del Cipactli del Códice Vaticano, se encuentra en el templo de Xochicalco.
6. Signo cronográfico de la festividad del fuego.
7. Gran relieve de guerreros cohuatl.
8. Fecha azteca del lado Norte de la escalera del templo.
9. Signos cronográficos del lado Sur de la escalera.
10. Monolito de la Barranca de los Amoles, con el escudo y bandera del dios Xipe.
11. El mismo monumento, llevando en el lado opuesto la fecha III calli, V olin, principio del reinado de Axayacatl.
12. El "Lagarto de San Antón."
13. Centeotl masculino, ídolo de pórfito.
14. Chicomecoatl, ídolo de Tenancingo, grabado su nombre en la espalda.
15. Dos teponaxtles de Tepoztlán.
16. Vista panorámica de Cuernavaca, desde el Palacio de Cortés.
17. Vista Oriental tomada en el corredor del antiguo convento franciscano.
18. Catedral de Cuernavaca, antigua iglesia franciscana.
19. Iglesia del Tercer Orden, frente a la Catedral.
20. Portal de la iglesia primitiva que servía de altarabierto al patio del convento.
21. Monumento erigido a la memoria del Benemérito Gobernador del Estado de Morelos, Gral. D. Carlos Pacheco.
22. Jardín de Borda, morada que fué del Emperador Maximiliano.
23. Retrato del Archiduque Fernando Maximiliano, obra del eminente pintor D. Santiago Rebull.
24. La Princesa María Carlota, titulada Emperatriz de México, obra del mismo pintor.
25. Cascada de San Antón, cerca de Cuernavaca.
26. Las rocas basálticas de la misma cascada.
27. Retrato del señor Cura Morelos, Julio de 1809.
28. Otro retrato en cera de la galería histórica del Museo Nacional.
29. Otro retrato, litografía publicada en 1843.
30. D. José María Morelos y Pavón, Capitán General de los Ejércitos insurgentes, de fotografía tomada del retrato que copió la Srita. Trinidad Carreño, en Madrid.
31. Estatua en mármol, del Sr. Morelos, situada en la plazuela de la Santa Veracruz, en la Ciudad de México.
32. Decreto de la abolición de la esclavitud de fecha 5 de Octubre de 1813, promulgado en el Palacio de Chilpancingo.
33. Palacio Municipal y monumento erigido al héroe de la Patria D. José María Morelos, en Cuauhtla.
34. Las célebres iglesias de San Diego y Santo Domingo de Cuauhtla.
35. Mapa de las campañas de Morelos, por el señor Ingeniero D. Antonio García Cubas.
36. La Casa de Morelos en San Cristóbal Ehcatepec.
37. Monumento funerario levantado por los trabajadores del camino, bajo la dirección del señor Ingeniero D. Carlos Villada.
38. El mismo con la vista del paisaje.
39. Lugar en que fué fusilado el Sr. Morelos, el 22 de Diciembre de 1815.
40. Puente de la Calzada que conduce a Ehcatepec, con el escudo de armas de la época virreinal.
41. Capilla sin concluir, donde estuvieron los restos del Benemérito Sr. Morelos.

ESTADO DE MORELOS.



Estatua de diosa azteca encontrada en Xochicalco, existente sobre la Iglesia de la Hacienda de Miacatlán.

Pórfido traquítico. Altura 0 m. 91 cm., ancho 0 m. 41 cm., grueso 0 m. 26 cm., peso 109 kilos 500 gramos.

ESTADO DE MORELOS.

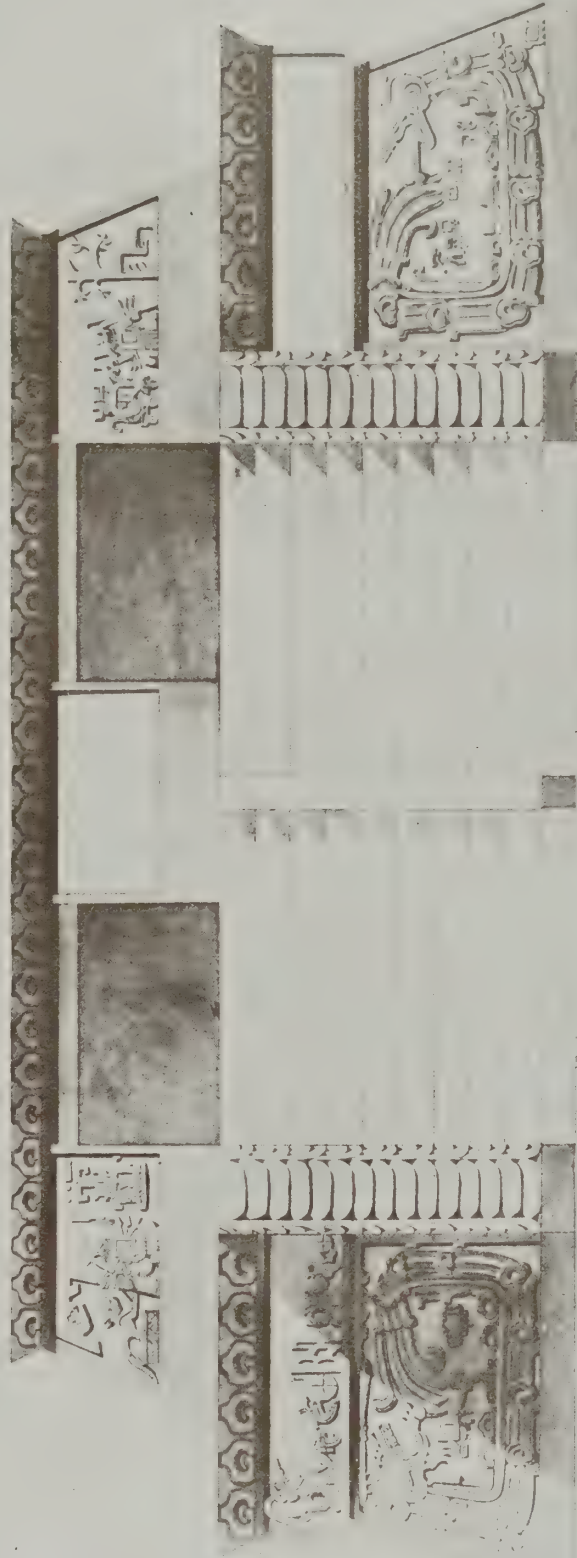


Gran relieve de Xochicalco (Cerro de la India).

Altura 1 m. 92 cm., ancho 1 m. 08 cm., grueso 0 m. 41 cm.



Restauración del Monumento de Xochicalco, lado Norte.

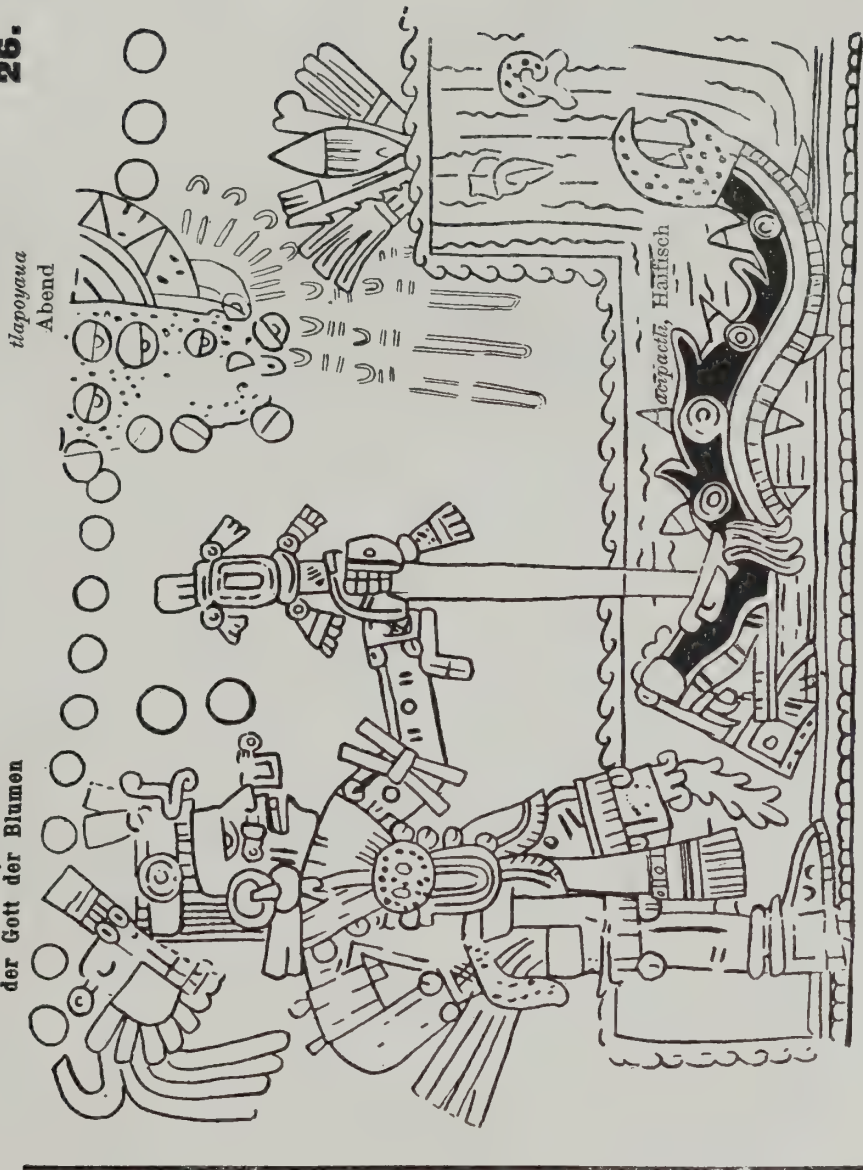


Restauración del Monumento de Xochicalco.

Lado oriental, escalera del templo con las fechas cronológicas de la renovación del Fuego Nuevo.

Xochipilli
der Gott der Blumen

26.



[1] <i>maçatl</i> Hirsch	[1] <i>quiauitl</i> Regen	[1] <i>oçomätl</i> Affe	[1] <i>calli</i> Haus	[1] <i>quauhtli</i> Adler
-----------------------------	------------------------------	----------------------------	--------------------------	------------------------------

Drittes Tonalamatl - Viertel

3. Region des Westens.

La figura del signo Cipactli del Códice Vaticano núm. 3773 (Codex Vaticanus B) es la misma que se encuentra en el cuerpo del edificio del templo de Xochicalco.

ESTADO DE MORELOS.

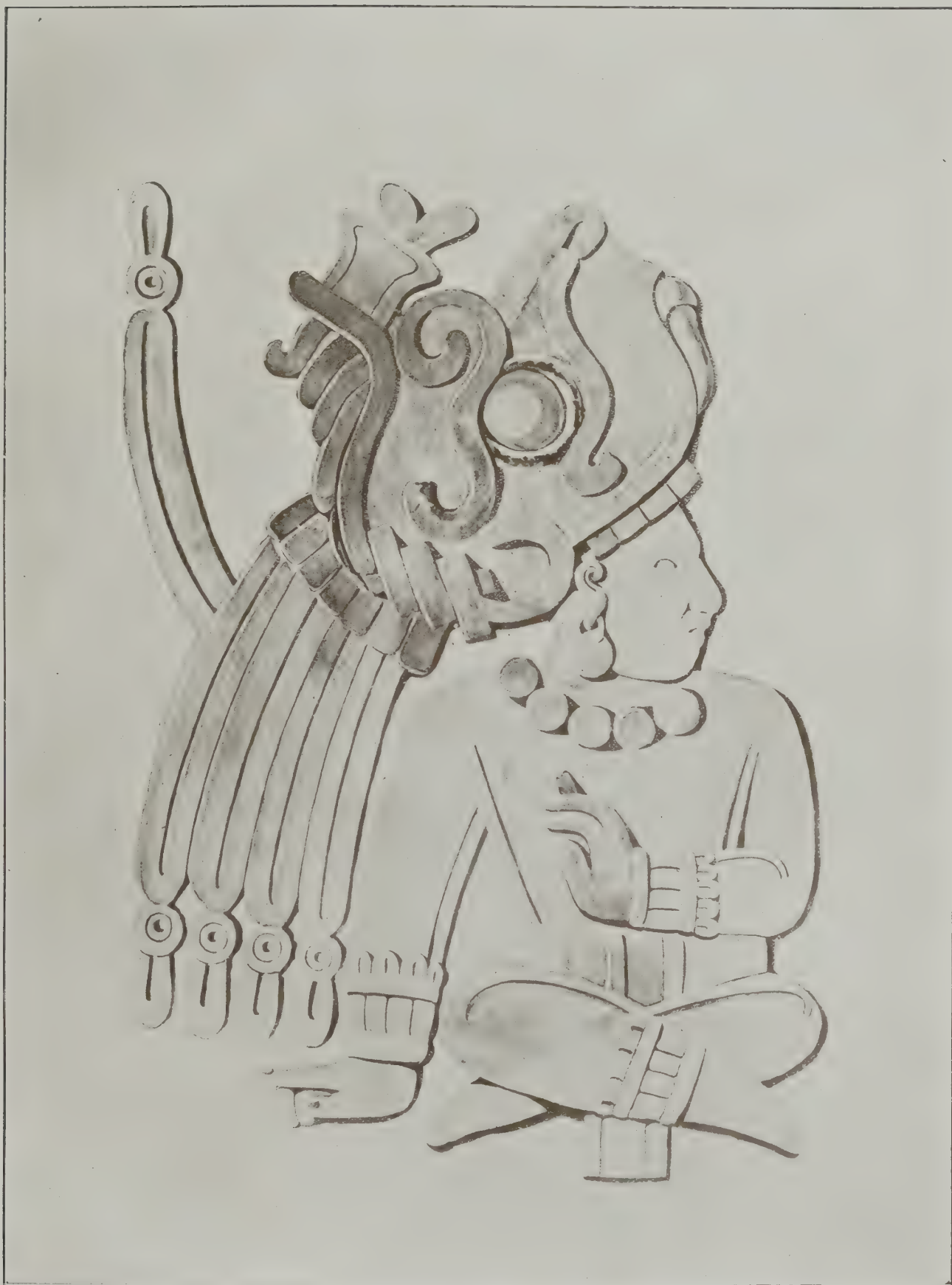


XOCHICALCO.

Xiuhmopilli ó signo cronográfico de la festividad del fuego. Primer cuerpo del Monumento, lado oriente.

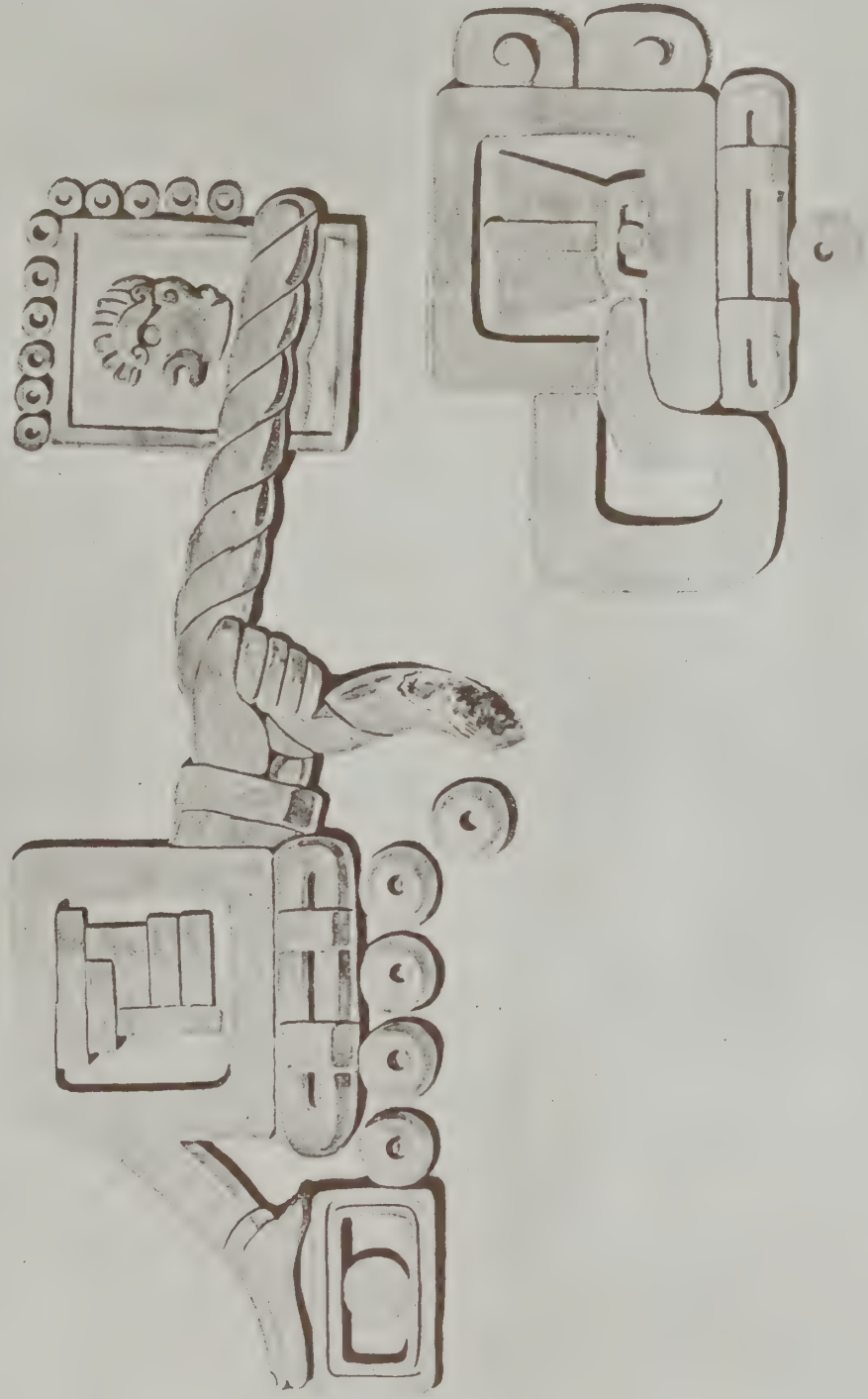
Escala: 1 metro = 0 m. 20 cm.

ESTADO DE MORELOS.



XOCHICALCO.

Una de las diez grandes figuras de guerreros Cohuatl, que toma con el índice derecho la tierra del suelo en señal de respeto ó veneración.



NOCHICALCO.

Fecha azteca ó nahoá, situada al lado izquierdo de la escalera.
El año I Acatl está unido con el V Calli, la mano izquierda de la figura toma con una cuerda el día 11 Ozomatli del año Acatl para unirlo con el V Calli del día Ollin, de la mano derecha.



NOCHICALCO.

Signos cronográficos del lado sur de la escalera.

Escala: 1 metro = 0 m. 20 cm.

ESTADO DE MORELOS.



CUERNAVACA.

Monolito epigráfico azteca situado en la Barranca de Amanales, Escudo y bandera de mano de XIPE, dios de la guerra; tiene la fecha del principio del reinado de Axayacatl.



CUERNAVACA.

Monumento epigráfico azteca situado en la Barranca de Amanales, bandera de mano del dios Xipe dios de la guerra, arriba del círculo grabado *ce ocelotl* y en el lado opuesto la fecha *III calli, V ollin*, principio del reinado de Axayacatl.



CUERNAVACA

“El Lagarto de San Antón,” lleva la fecha cronológica mexicana, *Nahui Cuetzpallin*, *Chicney Acatl*, cuatro lagartija, ocho caña, que corresponde al 23 de Mayo de 1485, en que se sometieron los tlaluicas al imperio de México

ESTADO DE MORELOS.



CUERNAVACA.

Centeotl coronado de mazoreas de maíz, ídolo de pórfido, situado en el patio de una casa particular.

ESTADO DE MORELOS.



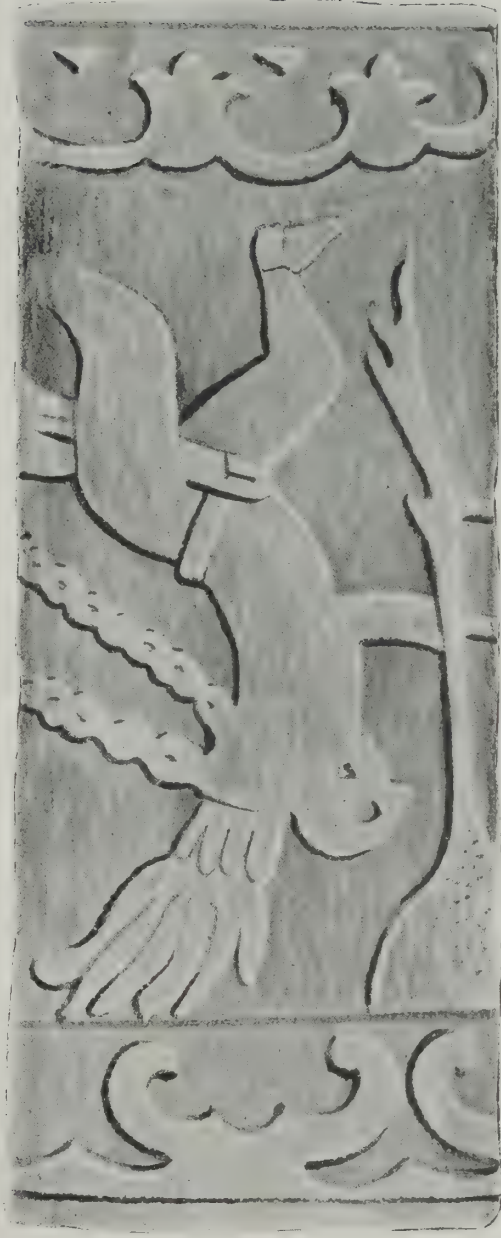
CUERNAVACA.

Chicomecoatl ó la diosa Centeotl; lleva á la espalda el geroglífico de su nombre; el numeral chicome, siete, y una culebra, coatl. Chicomecoatl.
Altura 37 cm. y ancho 19 cm. de piedra volcánica negra; originaria de Tenancingo, Estado de México, existente en el hotel de Cuernavaca.

ESTADO DE MORELOS



Tepoztli de ébano rojo
Se conserva en la Biblioteca de Tepoztlán



Tepoztli de madera rosa
Se conserva en la Iglesia de la Santísima en Tepoztlán

ESTADO DE MORELOS.



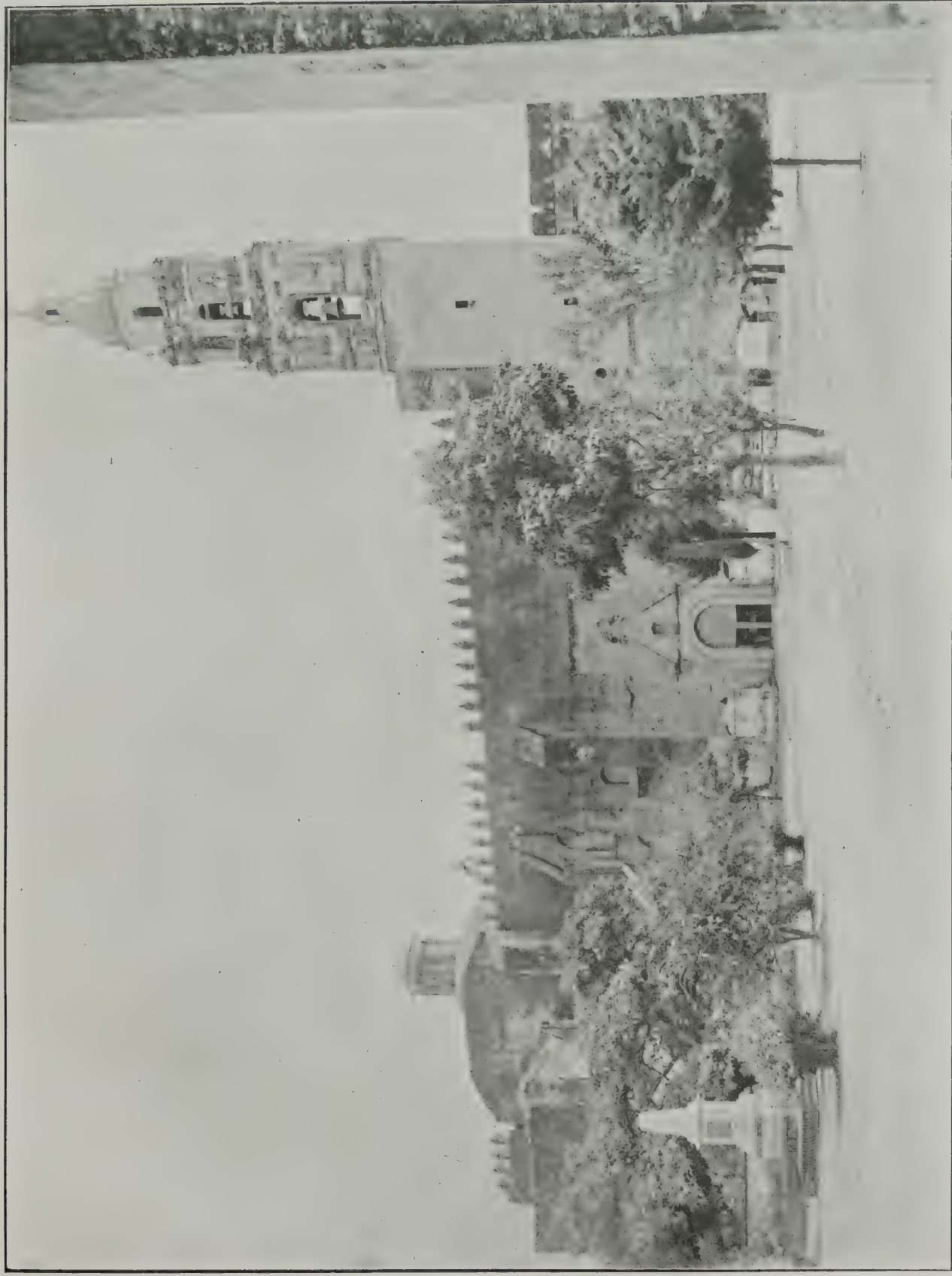
Vista panorámica de Cuernavaca tomada desde el corredor oriental del Palacio antiguo de Hernán Cortés.

ESTADO DE MORELOS.

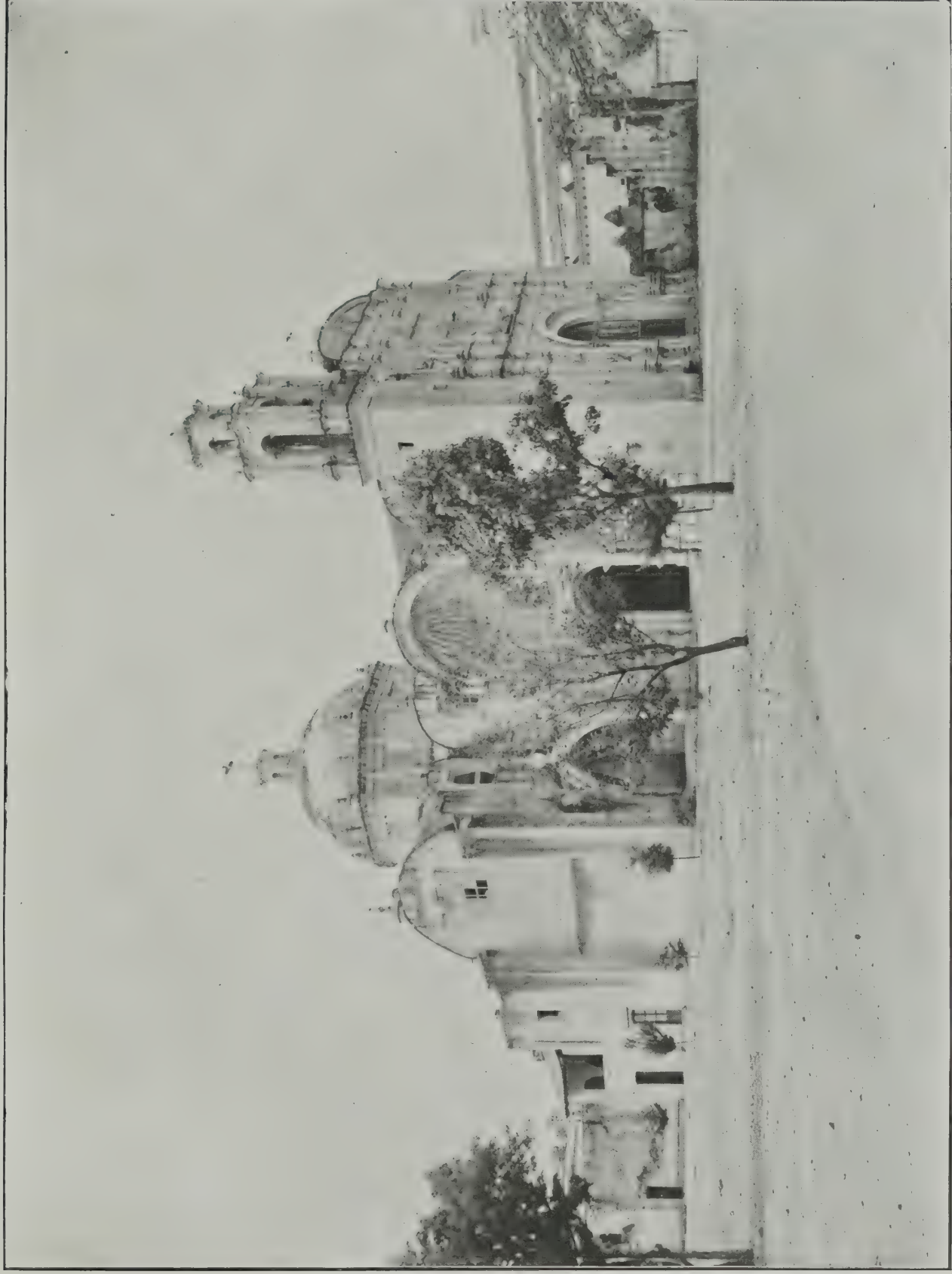


Vista de Cuernavaca tomada desde el corredor oriental del antiguo Convento de San Francisco, hoy Seminario del Obispado.

ESTADO DE MORELOS.



Lado norte de la Catedral de Cuernavaca, antigua parroquia de los franciscanos.



CUERNAVACA.

Iglesia del Tercer Orden situada frente á la Catedral.

ESTADO DE MORELOS.



CUERNAVACA.

Portal abierto con altares, que servía de iglesia primitiva anexa á la Parroquia de los franciscanos; en este portal que daba al patio del Convento, se decía misa á miles de fieles y se bautizaba.

ESTADO DE MORELOS.



CUERNAVACA.

Estatua del Benemérito General Don Carlos Pacheco, Gobernador del Estado de Morelos, erigida en 1894, frente al antiguo Palacio de Hernán Cortés.



CUERNAVACA.

Jardín de Borda en la morada del Emperador Maximiliano.

ESTADO DE MORELOS.



Retrato del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria titulado Emperador de México,
pintura del eminente pintor D. Santiago Rebull.

Existente en la actualidad en Praga.

ESTADO DE MORELOS.



La Princesa María Carlota Amalia titulada Emperatriz de México.

Pintura de Rebull, existente actualmente en Praga.

ESTADO DE MORELOS.



CUERNAVACA.

Cascada de San Antón. En una piedra de la bajada al fondo de la barranca hay una inscripción con grandes letras blancas con lo siguiente: "1902. Un grupo de artistas mexicanos bendicen á la Providencia por sus sublimes obras...." lo demás de la inscripción está borrado.

ESTADO DE MORELOS.



CUERNAVACA.

Cascada de San Antón.—Cueva de rocas basálticas.

ESTADO DE MORELOS.



CUAUHTLA MORELOS.

Retrato del Sr. Cura Morelos.

Dimensiones: altura 66 cm.; ancho 51 cm.—Inscripción en la parte posterior del lienzo:

“D. José Mar’ Morelos y
Pabón Cura de Nucupétaro
y Carácuaro, Valladolid
Julio de 1809”

La familia originaria de Valladolid (Morelia) que poseía el retrato se apellidaba Barba.

Fué propietario de este retrato el Sr. D. Lucio Montero,
nieto del Sr. D. Felipe Benicio Montero, Capitán del Ejército del Sr. Morelos.

ESTADO DE MORELOS.



CUAUHTLA MORELOS.

Retrato en cera del Señor Cura D. José María Morelos y Pavón.
De la galería histórica del Museo Nacional, procedente de la Academia de Bellas Artes.

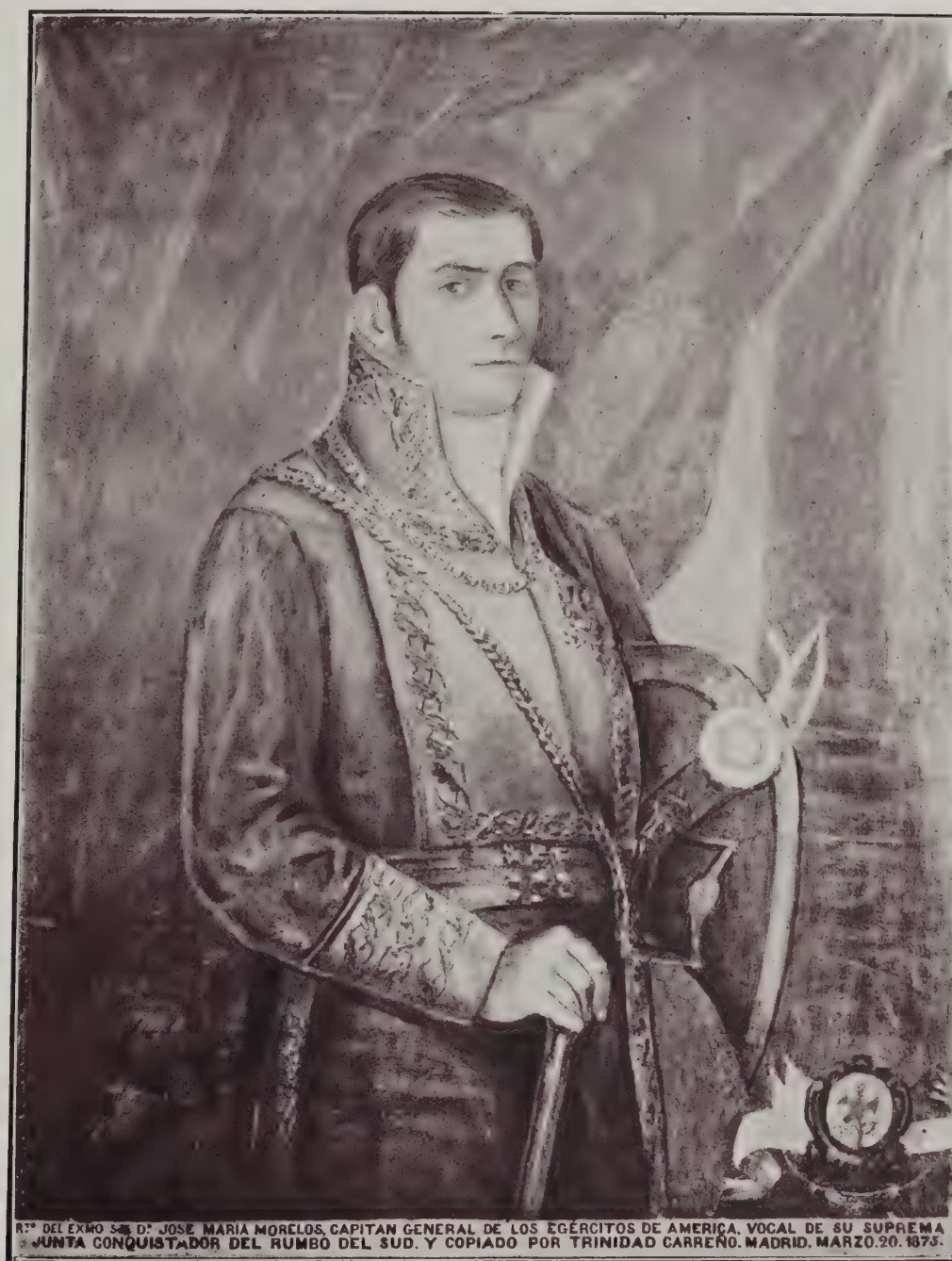
ESTADO DE MORELOS



Retrato del Sr. D. José María Morelos

Publicado en 1843 en el periódico intitulado "El Museo Mexicano"

ESTADO DE MORELOS



R.º DEL EXMO S.º D. JOSE MARIA MORELOS, CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS DE AMERICA, VOCAL DE SU SUPREMA JUNTA CONQUISTADOR DEL RUMBO DEL SUR, Y COPIADO POR TRINIDAD CARREÑO. MADRID, MARZO 20. 1873.

Don José María Morelos y Pavón, Benemérito de la Patria, nació en Valladolid hoy Morelia, el 31 de Septiembre de 1765; á la edad de 30 años entró al Colegio de San Nicolás de donde salió Presbítero y Cura de Carácuaro y Nucupétaro, nombrado Coronel por el Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla, iniciador de la Independencia y su Lugarteniente, fué hecho prisionero en Texmalaca, en el Sur, el 5 de Noviembre de 1815 y fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec el 22 de Diciembre del mismo año.—Capitán General de los Ejércitos insurgentes, fué según sus mismos detractores: “El hombre más extraordinario que produjo la Guerra de Independencia.”—De hecho fué el primer Presidente de la República Mexicana.

ESTADO DE MORELOS.



Estatua en mármol del Sr. Morelos, situada en la Plazuela de la Santa Veracruz, en la Ciudad de México.



Por José María Morelos, Señor de la Nación, y Generalísimo de las Armas de esta América Septentrional por Voto Unánime del Pueblo &c.

Por que deve elefarse de la América la Esclavitud y todo lo que á ella buela mandando que los Virreyentes y Gov^a y demas magistrados velen sobre que se pongan en libertad quantos esclavos hayan que esado, y que los naturales que forman Pueblos y Republicas hagan sus Elecciones libres presididas del Taxaco y Juez Territorial q^{ue} N^{os} no los coarctar^{an} á determinar nada persona, aunque pueda Representar con prueva la ineptitud del Electo á la Superioridad que há de Aprovar la Eleccion: previniendo á las Republicas y Jueces no esclaviesen á los hijos de los Pueblos con servicios personales que solo deben á la Nación y soberanía y no al individuo como á tal, por lo q^{ue}

barrará dar vn Jopil, ó Alhuacil
al subdelegado u Juez, y nada mas
para el año alternando este ser-
vicio los Pbls y hombres que tengan
Haciendas con 12 sirvientes sin
distincion de castas que quedan aboli-
das. Y para que todo tenga su puntual
y debido cumplimiento, mando q^e los In-
tendentes circulen las Copias Necesa-
rias y que estas se franquen en mi
Secretaria. á quantos las pidan para
instruccion y cumplimiento. Dado en
esta Nueva Ciudad de Chilo⁹ á cinco
de Octubre de mil ochocientos trece

Jose M.
Morelos

Formand. de S. M.
Die. J. de Sotero de
Carrizosa
Srio.

ESTADO DE MORELOS.



Palacio Municipal y Monumento erigido al héroe de la Patria D. José María Morelos.

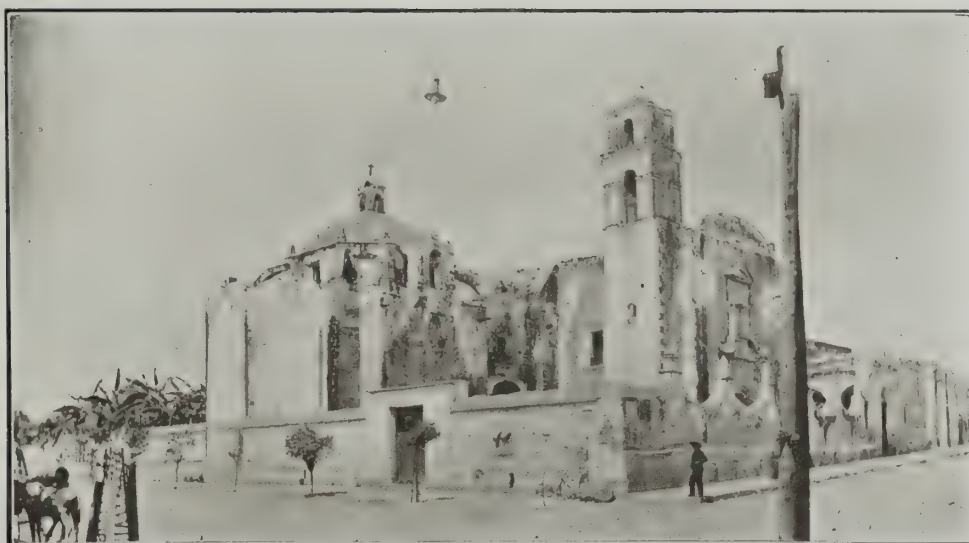
Al Benemérito General
José María Morelos
en conmemoración
del
sitio de Cuautla
MDCCCXII

Este monumento se construyó en 1891 é inauguró en 1892
Epoca

Presidente de la República
Gral. Porfirio Díaz
Gobernador del Estado
Gral. Jesús H. Preciado.
Jefe Político del Distrito
Pedro Estrada

En el primer cuerpo, estos nombres: "Ordiera," "Perdiz," "Pinzón," "Ayala,"
(Fotografías de la localidad.)

ESTADO DE MORELOS.



CUAUHTLA MORELOS.

Iglesias de San Diego y Santo Domingo.

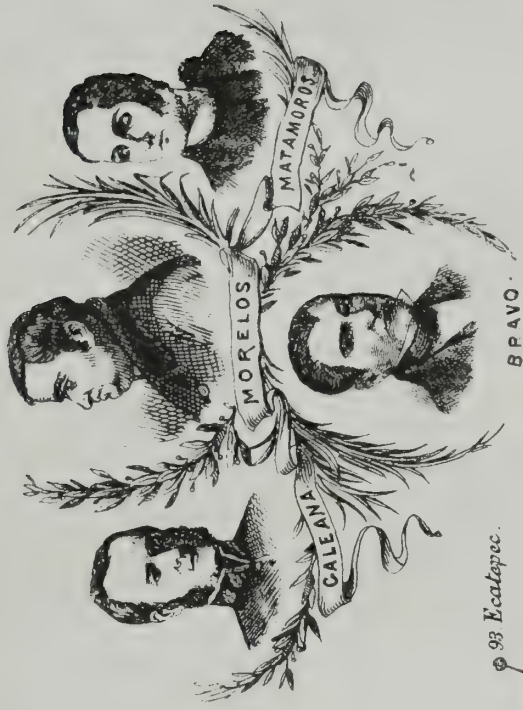
(De fotografías de la localidad.)

CAMPAÑAS DE MORELOS.

OCTUBRE DE 1810, Á DICIEMBRE DE 1815.

A su querido amigo el Sr. Dn. Julio Zárate.

Antonie Garcia Cubas.



Campañas del Benemérito Don José María Morelos.



CASA DE MORELOS

Este edificio está á cargo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.—La columna de la izquierda conserva íntegro el reloj solar con la fecha 1864; en el basamento de la columna se lee: “Altura sobre el nivel del mar 2,278 metros, altura sobre la tangente inferior del Calendario Azteca colocado en la torre O. de la Catedral de México, 1 metro y 43 centímetros.” En la cara posterior del cuadrante de la izquierda se lee: “Longitud O. de México 0° 20’ Longitud O. de Greenwich, 6h. 36 m. 25 s.”

ESTADO DE MORELOS



Monumento funerario colocado en el hemiciclo.

Tiene la siguiente inscripción: “Al hombre más eminente que produjo la guerra de Independencia, al Benemérito Párroco Don José María Morelos, nacido en la Ciudad de Valladolid, que en su memoria lleva hoy el nombre de Morelia, el 30 de Septiembre de 1765 y fusilado en este lugar el 22 de Diciembre de 1815.”—Carlos Villada, Director de este camino y todos los trabajadores le consagran este monumento.”

ESTADO DE MORELOS



Monumento Funerario erigido en el hemiciclo, frente á la "Casa de Morelos," por el Director del camino, Ingeniero D. Cárlos Villada y todos sus trabajadores

ESTADO DE MORELOS



Este es el lugar adonde fué fusilado el héroe D. José María Morelos.—Diciembre 22 de 1815.—Egregia sangre del Gran Morelos regó este lugar. Respetadle con veneración.”—Diciembre 1900.—Rívero Vidal.—“Meridiana astronómica. Latitud Norte 19° 36’.”

ESTADO DE MORELOS



Puente de la Calzada que conduce de la "Casa de Morelos" al Pueblo de San Cristóbal Ecatepec;
en la parte alta se encuentra el Escudo de España con sus dos castillos y sus dos leones

ESTADO DE MORELOS



Capilla erigida en el Atrio de la Parroquia de San Cristóbal Ecatepec á iniciativa del Párroco D. Fermín de Escartín, del Jefe Político D. Alfredo Acosta, del Capitán D. Federico M. Fusco, de los periodistas Lic. Ramón Mena, José P. Rivera y de las Sociedades Mutualistas, para guardar el sitio donde por muchos años estuvieron depositados los restos de Morelos; la capilla sin techo y el monumento del centro fueron costeados por subscripción particular.—En la lápida grande se lee: “En este lugar se dió sepultura á los despojos mortales del Insigne Cura de Carácuaro D. José M. Morelos y Pavón, Grande entre los Grandes y Máximo entre los Mayores. Diciembre 22 de 1815.” En la pequeña lápida: “A. N. A. (Alfredo N. Acosta) F. E. (Fermín Escartín) y amigos. Diciembre 22 de 1903.”—La pared del fondo de la capilla tiene una lápida de mármol blanco que dice: “1903. Siendo Gobernador del Estado el liberal y patriota Gral. D. Vicente Villada, se erigió este humilde monumento á la memoria del héroe más grande de nuestra independencia, D. José María Morelos y Pavón. F. E.—A. N. A.”

